

“LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-EXISTENCIAL DE LOS VARONES HOY”

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-EXISTENCIAL DE LOS VARONES

HOY

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

PRESENTA

ROQUE JORGE OLIVARES VÁZQUEZ

Directora: DRA. CELIA MANCILLAS BAZÁN

Lectores: DR. JOSÉ GÓMEZ DEL CAMPO ESTRADA

DR. JOSÉ MEDARDO PLASCENCIA CASTELLANOS

México, D. F.

2006

LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-EXISTENCIAL DE LOS VARONES HOY

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD

1	LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD	1
1.1.	ANTECEDENTES: LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MUJERES	1 – 6
1.2.	JUSTIFICACIÓN: EL ORIGEN Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA MASCULINIDAD	6
1.2.1.	EL ORIGEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS HOMBRES	6 - 8
1.2.2.	LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO	8 - 16
1.3.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA NECESIDAD DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DE LOS HOMBRES DESDE EL DESARROLLO HUMANO	16 - 19
1.4.	CONCEPTOS EJE Y TÉRMINOS RELEVANTES QUE ORIENTAN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN	19 – 23

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS PRE-EXISTENCIALISTAS Y LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MODERNA

2	EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS PRE-EXISTENCIALISTAS Y LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MODERNA	24 - 25
2.1.	EL CONCEPTO DEL SER HUMANO EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTOS	25 - 27
2.2.	EL CONCEPTO DE VARÓN Y VARONA EN LA BIBLIA	27 – 29
2.3.	EL CONCEPTO DEL SER HUMANO EN LA FILOSOFÍA GRIEGA	29 – 34
2.4.	EL HOMBRE Y LA MUJER EN LA ÉPOCA CLÁSICA	34 – 36
2.5.	EL CONCEPTO DEL SER HUMANO DE SAN AGUSTÍN Y SANTO TOMÁS	36 – 39
2.6.	LAS RELACIONES DE GÉNERO DURANTE LA EDAD MEDIA	39 – 43
2.7.	LA CONDICIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DURANTE EL RENACIMIENTO, LA ILUSTRACIÓN Y LOS INICIOS DE LA MODERNIDAD.	43 – 46
2.8.	LA ÉPOCA MODERNA	46 – 47

2.8.1	FRANCIS BACON	48
2.8.2.	RENE DESCARTES	48 – 49
2.8.3.	IMMANUEL KANT	49
2.8.4.	GEORG HEGEL	50 – 51
2.9.	LA CONDICIÓN DE LOS GÉNEROS EN LA ÉPOCA MODERNA	51 – 54

CAPÍTULO 3

EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILOSOFOS EXISTENCIALISTAS Y LAS RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS A PARTIR DEL SIGLO XX.

3	EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS EXISTENCIALISTAS Y LAS RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS A PARTIR DEL SIGLO XX	55 - 56
3.1.	¿QUÉ ES EL EXISTENCIALISMO?	56 – 65
3.2.	EL ORIGEN DEL EXISTENCIALISMO	65 – 66
3.3.	EL CONCEPTO DE NATURALEZA HUMANA DE LOS PRINCIPALES PENSADORES EXISTENCIALISTAS	66 – 73
3.4.	SÔREN AABVE KIERKEGAARD	73 – 80
3.5.	LA OBRA DE KARL JASPERS	80 – 82
3.6.	MARTIN HEIDDEGER	82 – 87
3.7.	GABRIEL MARCEL	87 – 89
3.8.	JEAN-PAUL SARTRE	90 – 93
3.9.	LAS RELACIONES DE GÉNERO A PARTIR DEL SIGLO XX	93 – 96

CAPÍTULO 4

TEORÍAS HUMANÍSTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

4.1.	ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL DESARROLLO HUMANO EXISTENCIAL-HUMANISTA	97 – 106
4.2.	EL PERSONALISMO DE ALLPORT	107 – 108
4.2.1.	PRINCIPALES CATEGORÍAS PLANTEADAS POR ALLPORT PARA EL ESTUDIO Y LA COMPRESIÓN DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	109 – 111
4.2.2.	EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA	112
4.2.3.	LA IMPORTANCIA DE LA AUTONOMÍA FUNCIONAL	112 - 113
4.2.4.	LAS ORIENTACIONES NORMALES Y NEURÓTICAS	113 – 114
4.3.	LA TEORÍA ORGANÍSMICA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DE MASLOW	115
4.3.1.	LA NATURALEZA HUMANA	115 – 118
4.3.2.	LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN Y LA JERARQUÍA DE LAS NECESIDADES	118 – 122
4.3.3.	CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ACTUALIZADAS	122 – 124
4.3.4.	EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD SALUDABLE	124 – 126
4.4.	TEORÍA DEL SÍ MISMO Y EL FUNCIONAMIENTO PLENO DE ROGERS	126 – 127
4.4.1.	TEORÍA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	127 – 135
4.4.2.	TEORÍA DEL FUNCIONAMIENTO PLENO DE LA PERSONA	136
4.4.3.	PRINCIPIOS BÁSICOS DE SUS CONCEPCIONES	137 – 138
4.5.	EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DESDE LA ÓPTICA DE ERICH FROMM	138 – 142

4.5.1.	LAS ORIENTACIONES DE LA PERSONALIDAD	142 – 144
4.5.2.	LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA Y EL DESARROLLO DE LA ACTITUD AMOROSA	144 – 146
4.6.	LA VOLUNTAD DE SENTIDO DE VIKTOR FRANKL	146 – 148
4.6.1.	EL CONCEPTO DE SER HUMANO EN LA FILOSOFÍA DE FRANKL	148 – 150
4.6.2.	LOS VALORES QUE FUNDAN AL SER HUMANO	150 – 152
4.6.3.	LA CONCEPCIÓN DE PERSONALIDAD FRANKLIANA	152 – 153
4.6.4.	LA PERSONALIDAD PATOLÓGICA	153 – 155
4.7.	CONCLUSIONES	155

CAPÍTULO 5

LA CONCEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y LAS EXPLICACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

5	LA CONCEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y LAS EXPLICACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO	156 - 158
5.1.	EL ORIGEN DEL CONCEPTO DE GÉNERO PARA ESTUDIAR LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS ROLES SOCIALES DE MUJERES Y HOMBRES	159 – 165
5.2.	CARACTERÍSTICAS SUSTANTIVAS DE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO	165 – 169
5.3.	EL ORIGEN DE LO FEMENINO Y LO MASCULINO	169 – 175
5.4.	LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINEIDAD Y LA MASCULINIDAD DESDE LAS PERSPECTIVAS SOCIOLÓGICA Y ANTROPOLÓGICA	175 – 178
5.5.	LAS EXPLICACIONES DE LA PSICOLOGÍA SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO	178 – 198

CAPÍTULO 6

INVESTIGACIÓN HEURÍSTICA SOBRE EL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD EN LA ACTUALIDAD

6	INVESTIGACIÓN HEURÍSTICA SOBRE EL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD EN LA ACTUALIDAD	199
6.1.	LA INVESTIGACIÓN HEURÍSTICA	199 – 200
6.2.	CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN	200 – 205
6.3.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS EFECTUADAS CON CADA PARTICIPANTE	205 – 250
6.4.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS AUTOBIOGRAFÍAS	250 – 286
6.5.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA COMPOSICIÓN “SER HOMBRE”	286 – 287
6.6.	RECONSTRUYENDO MI MASCULINIDAD: MI CRECIMIENTO PERSONAL ANTE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN	288 – 293
6.7.	CONCLUSIONES SOBRE LA INVESTIGACIÓN	293 – 296
		297 – 327

CONCLUSIONES GENERALES

- CONCLUSIONES CON BASE EN LA COMPRENSIÓN DE LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD
- CONCLUSIONES CON BASE EN EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS PREEXISTENCIALISTAS Y LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MODERNA
- CONCLUSIONES CON BASE EN EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS EXISTENCIALISTAS Y LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL SIGLO XX
- CONCLUSIONES CON BASE EN LAS TEORÍAS HUMANÍSTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
- CONCLUSIONES CON BASE EN EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD MASCULINA DESDE LA CONCEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO
- COROLARIO FINAL

BIBLIOGRAFÍA

328 – 338

A todas las mujeres y hombres que buscan sinceramente su plena realización como seres humanos.

MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

- Por cada mujer fuerte cansada de aprender debilidad,
hay un hombre débil cansado de ser fuerte.
- Por cada mujer cansada de tener que actuar como una tonta,
hay un hombre agobiado por tener que aparentar saberlo todo.
- Por cada mujer cansada de ser calificada como “hembra emocional”
hay un hombre a quien se le ha negado el derecho a llorar y a ser delicado.
- Por cada mujer catalogada como poco femenina cuando compete,
hay un hombre obligado a competir para que no se dude de su masculinidad.
- Por cada mujer cansada de ser un objeto sexual,
hay un hombre preocupado por su potencia sexual.
- Por cada mujer que se siente atada por sus hijos,
hay un hombre a quien le ha sido negado el placer de la paternidad.
- Por cada mujer que no ha tenido acceso a un trabajo o a un salario satisfactorio,
hay un hombre que debe asumir la responsabilidad económica de otro ser humano.
- Por cada mujer que desconoce los mecanismos del automóvil,
hay un hombre que no ha aprendido los secretos del arte de cocinar.
- Por cada mujer que da un paso hacia su propia liberación,
hay un hombre que redescubre el camino hacia la libertad.

Anónimo.

CAPÍTULO 1

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD

Para comprender la importancia del estudio del desarrollo de los hombres, es necesario conocer los antecedentes que llevaron a su consideración en el campo de los llamados Estudios de Género; para ello, tendremos que conocer primero, el origen y las características generales de los estudios sobre el desarrollo de las mujeres en los últimos cuarenta años, pues es a partir del cuestionamiento que las mujeres se hacen a sí mismas y a la sociedad, sobre su posición en el ámbito de lo social y lo cultural, que los varones nos cuestionamos sobre la nuestra. Por lo tanto, a continuación presentamos un bosquejo histórico sobre este tipo de estudios.

1.1. ANTECEDENTES: LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MUJERES

A partir de la década de los sesentas, se incrementaron significativamente los estudios sobre el desarrollo de las mujeres desde diferentes perspectivas científicas como, la Antropología, la Sociología, el Psicoanálisis y la Psicología. Estas investigaciones, fueron estimuladas por la formación de grupos de mujeres que en el ámbito académico de las universidades de algunos países del primer mundo, como Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda y Estados Unidos, promovieron el movimiento feminista de orientación científico-político. Se puede decir que la lucha de las mujeres por reivindicarse como sujetos sociales, pasó del ámbito de lo político, como se había presentado desde finales del siglo pasado, al ámbito de lo científico, sin dejar de lado por supuesto, la naturaleza social e ideológico-política, que le dio origen.

De acuerdo con Bellucci (1996), con el nombre de “**Women’s Studies**” se establece la identidad de este nuevo campo de la investigación científica y de reflexión intelectual, cuyo programa sustantivo es

el de *“democratizar aquellos espacios productores de conocimiento, en donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudio.”* (idem. p. 27).

El impacto más fuerte de este nuevo campo de investigación científica, fue recibido en el ámbito de las ciencias y las disciplinas humanas y sociales, como la Historia, la Antropología, las Letras, las Ciencias de la Comunicación, la Sociología, el Derecho y la Psicología, entre otras. Por lo mismo, desde sus orígenes, se define como una corriente del pensamiento fundamentalmente multidisciplinaria, orientada por un carácter heterogéneo en lo que respecta a sus marcos ideológicos, filosóficos, teóricos, metodológicos y tecnológicos.

Se comenzaron a realizar, entonces, reflexiones formales, es decir, que buscaban la creación de un bagaje y lenguaje conceptuales propios; estudios descriptivos, con los que se pretendían establecer las características de la realidad de las mujeres, en diferentes ámbitos del conocimiento; investigaciones explicativas, a través de las que se intentaba vincular las reflexiones teórico–conceptuales con los hallazgos de los estudios descriptivos, creando así, explicaciones a los hechos socialmente construidos; investigaciones que además, posibilitaron el desarrollo de metodologías generales y específicas que orientaban los estudios sobre las mujeres. Asimismo, se desarrollaron propuestas tecnológicas, para la solución de los problemas sociales e individuales, que fueron señalados por los distintos tipos de acercamiento a la comprensión de la mujer como campo explícito del conocimiento humano.

Los **“Women’s Studies”**, de acuerdo con Belluci (1996) apuntan hacia diferentes aspectos del conocimiento, como son:

- Cuestionar y resignificar el cuerpo de conocimientos acumulados hasta antes de la década de los 60’s, por considerar que este conocimiento desarrolló una serie de supuestos epistemológicos, conceptuales y tecnológicos, sobre la base de la supuesta inferioridad de la mujer

- Recategorizar la cultura contemporánea a partir de la conceptualización de la sexualidad, como un frente de lucha para la resistencia del control hegemónico no sólo de los cuerpos, sino de las posibilidades de desarrollo de los seres, humanos en diversas áreas de expresión psicosocial
- Comprender las relaciones del poder y el control a partir del género, el sexo, la orientación sexual, la edad, la raza, la clase y la nacionalidad
- Reflexionar sobre las formas del orden social existente y su relación con la hegemonía del paradigma masculino, la heterosexualidad y el matrimonio, como únicas fórmulas de validez social de las mujeres

Los temas de la agenda científica que se han estudiado desde entonces en el ámbito de la teoría del desarrollo de la Mujer son:

- ✓ La vida cotidiana o doméstica de las mujeres
- ✓ Las prácticas psicosociales femeninas
- ✓ La identidad del género femenino y la clase social, la raza y la cultura
- ✓ Las prácticas económico–sociales de las mujeres y su significado histórico
- ✓ La participación político social y la segregación por razones de género
- ✓ La mujer y la vida familiar
- ✓ La formulación de políticas públicas, de salud y laborales dirigidas hacia las mujeres

Y, en la actualidad con mucho más énfasis:

- ✓ El análisis de la subjetividad de las mujeres desde una perspectiva cultural e histórica

Es importante señalar que a finales de los años sesentas algunas investigadoras feministas anglosajonas que se dedicaban a los Women's Studies, introdujeron en sus reflexiones teóricas e investigaciones la

categoría “Gender” (Género) para indicar que sus reflexiones iban encaminadas a comprender “*los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres*” (Lamas, 1996, p. 10) a partir del sexo biológico. De esta manera se fundó la Perspectiva de Estudios de Género, que busca demostrar que las diferencias entre hombres y mujeres son culturales y que se dan en un contexto de inequidad (Conway, Bourques y Scott, 1987).

Por su parte, los Estados Nacionales de los países del primer mundo, donde se desarrollaron estos estudios, aprovecharon la coyuntura para crear programas poblacionales enfocados a la salud reproductiva de las mujeres, con la finalidad de incrementar el control de la natalidad y estabilizar de esta manera, la explosión demográfica que sufre nuestra sociedad contemporánea sobre todo en los países del llamado bloque del tercer mundo; y, políticamente, para actualizar su control hegemónico sobre la población femenina mundial.

Así, a partir de la década de los setentas, se crearon en todas partes del mundo, programas de investigación para el desarrollo de conocimientos y la reflexión en torno a temas de la salud reproductiva y el comportamiento social de las mujeres. No es de extrañar que como parte de estas políticas, el año 1975 fuera declarado por la Organización de las Naciones Unidas, el Año Internacional de la Mujer, y el período de 1975 a 1985 establecido como la Década de la Mujer.

En los países subdesarrollados sólo muy recientemente, a partir de la segunda mitad de la década de los 80's, los Estudios de la Mujer han comenzado a despertar el interés de los Estados Nacionales, estimulados por la comunidad internacional a través de organismos como la ONU y sus entidades internas. Así fue como en el año de 1985 la UNESCO y el Estado Mexicano, por medio del Colegio de México, organizaron el seminario “Programas de Estudios sobre la Mujer en América Latina y el Caribe”, en el cual se establecieron las líneas de investigación que sería oportuno crear en estos países;

enmarcando con ello los Estudios de la Mujer en el proyecto de políticas poblacionales para la siguiente década en los países del tercer mundo.

Las cuestiones que en el Seminario se sugirieron tener en cuenta para el desarrollo de los Estudios de la Mujer fueron los siguientes:

- Las relaciones existentes entre la sociedad civil y el Estado
- El desarrollo de las Ciencias Sociales y,
- El avance del Movimiento de las Mujeres

En México, sin embargo, fue sólo hasta principios de los noventas que se realizó un reconocimiento formal en el ámbito académico a este tipo de estudios, con la creación en 1993 del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y en el mismo año, con la creación en el Colegio de México, del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, como un programa prioritario del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Es importante señalar que el primer programa, es decir, el del PUEG, se ha caracterizado por tener un interés académico, buscando la comprensión del desarrollo de las mujeres –y muy recientemente de los hombres también-, para explicar antropológica, social y psicológicamente la conformación de nuestra sociedad contemporánea. En cambio, el segundo programa, desarrollado en el Colegio de México, se había caracterizado hasta hace poco, por su tendencia a acrecentar el acervo de información sobre el control natal y el desarrollo demográfico de la población mexicana, con miras a desarrollar tecnología que permitiera cumplir con las políticas poblacionales definidas por el Estado Mexicano y dictadas por la comunidad internacional, a través fundamentalmente, de la ONU y la UNESCO; sólo muy recientemente con los hallazgos de la Antropología y la Psicología Social, que señalan la importancia

de comprender los significados de las prácticas de las personas para promover la modificación de sus comportamientos y acciones, incidiendo en sus creencias, actitudes, pensamientos y sentimientos, es que el Estado se ha interesado por la reflexión, el análisis y los estudios de corte Etnográfico y de metodología cualitativa (Szasz y Lerner, 1998 y Lerner, 1998).

1.2. JUSTIFICACIÓN: EL ORIGEN Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA MASCULINIDAD

¿Porqué no aparecieron los Estudios de los Hombres al mismo tiempo que los Estudios de las Mujeres en el campo de los Estudios de Género?, ¿En qué momento comienza el desarrollo de los Estudios de los Hombres y por qué?, y, ¿Cuál es el status social y académico actual de los Estudios de Hombres en el mundo y en nuestro país?

1.2.1. EL ORIGEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS HOMBRES

Los primeros estudios de que se tiene noticia, que relacionan algunos comportamientos humanos con el género, son los realizados en el siglo XIX, específicamente en la década de los 60's, por John Stuart Mill y su esposa Harriet Taylor, quienes abordaron la problemática de la relación entre hombres y mujeres (Cazes, 1996). En estos estudios, que pasaron desapercibidos por espacio de treinta años, los Mill realizan la primera caracterización conocida de los varones, su carácter, su personalidad y su conducta.

Hacia 1890, ante la expansión del rol social de la mujer, promovida por el industrialismo creciente que la obliga a involucrarse en el mundo laboral y a participar activamente en la vida política y social, tradicionalmente relacionada con el género masculino, los varones sufren una crisis de identidad, que

lleva a que el interés iniciado por los Mill sobre las características de la personalidad y el comportamiento de los hombres se vea estimulado.

De esta forma, en las primeras décadas del siglo XX, algunas investigadoras e investigadores, escriben libros relacionados con la delincuencia juvenil y el bajo rendimiento escolar de los varones por considerarlos los principales problemas sociales claramente relacionados con los hombres (los libros son, "the gang" de Thraster y "Street corner society" de Whuye). En este primer momento de los estudios en los que la variable importante es el sexo de los participantes, se parte del supuesto de que existe una naturaleza innata masculina que lleva a los varones a comportarse de determinadas maneras, así que el objetivo de las investigaciones es tratar de corregir lo que la sociedad ha desviado (Carrigan, Connell and Lee, 1992).

Más adelante, como producto del movimiento de liberación de la mujer y el movimiento gay, la identidad masculina vuelve a verse cuestionada; entonces el interés de las investigadoras y los investigadores se vuelve sobre la manera en que se forma la personalidad masculina; algunos de los libros de esta época, que se publican entre las décadas de los 60's - 70's, son, el de Karl Bednarik, "*El hombre en crisis*", donde señala que la enajenación en el trabajo, la política, la guerra y la comercialización de la sexualidad, socavan la masculinidad. Otro libro importante es el de Patricia Sexton, "*The feminized male*", en el cual explora algunas de las características de los hombres que les dan identidad, como son, la dirección interior, ciertas formas de agresión, la autonomía, la solidaridad de grupo, la aventura y la laboriosidad de la mente y el cuerpo.

Sin embargo, la siguiente década, es decir, la de los 80's, se caracteriza por una especie de oscurantismo en cuanto a los estudios científicos sobre el desarrollo de los hombres, pues la mayoría de las investigadoras e investigadores se concentraron en alcanzar la comprensión del desarrollo psicológico y la participación política y cultural de la mujer en la sociedad contemporánea; aunque de

manera indirecta, al tratar de encontrar explicaciones sobre el comportamiento y la personalidad de la mujer, se abordaron temas que relacionaban a los hombres, como veremos más adelante en este mismo documento.

1.2.2. LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Los estudios sobre el desarrollo de los hombres se hicieron posibles en el campo de los Estudios de Género, hasta que por un lado, en el ámbito académico y científico, las feministas, quienes más promovían la investigación en el ámbito del género, se percataron de que para comprender integralmente el desarrollo y los significados de las acciones y la subjetividad de las mujeres era necesario conocer la naturaleza socialmente constituida de los varones. Por otro lado, los Estados Nacionales, comprendieron la pertinencia de incluir a los hombres en la discusión sobre la fecundidad, el control natal y la salud reproductiva en general, para la solución global de los problemas poblacionales.

Lo antes mencionado comenzó a ocurrir a mediados de la década de los 80's, primero, en el ámbito de lo social, cuando en algunos países como Canadá, Alemania, Estados Unidos y Suecia, surgieron grupos de varones que comenzaron a cuestionar su identidad como tales. Más adelante, a principios de la década de los 90's, quienes realizaban investigaciones desde la perspectiva de Género, se percataron del profundo vacío que existía en sus investigaciones, con relación al desarrollo y cambios que habían sufrido los varones a partir del desarrollo socio-histórico de las mujeres.

Asimismo, durante la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, llevada a cabo en El Cairo Egipto en 1994, se consideró fundamental promover la reflexión, el estudio, la investigación y el análisis del comportamiento y los significados que a partir de su vida cotidiana construyen los varones entorno a su compromiso social, su sexualidad y a su potencialidad y responsabilidad reproductiva,

pues se consideró que para alcanzar los objetivos sobre desarrollo, población y salud del año 2000, es importante integrar a los hombres y no solamente considerar a las mujeres, como erróneamente se venía haciendo desde finales de la década de los setentas.

La participación del hombre en las cuestiones poblacionales, de desarrollo y salud reproductiva, están contenidas en el capítulo IV del Proyecto de programa de acción de dicha Conferencia, en el apartado denominado, "Responsabilidad y participación del hombre" que a la letra dice:

“Base para la acción

4.24. El cambio de las percepciones, las actitudes y la conducta del hombre y de la mujer constituye una condición necesaria para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres. El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad para los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida, incluidas las decisiones personales relativas a la planificación de la familia y las decisiones en materia de políticas y programas a todos los niveles de gobierno. Es fundamental mejorar la comunicación entre hombres y mujeres en lo que respecta a las cuestiones relativas al sexo y (la sexualidad y a la salud de la reproducción) y la comprensión de sus responsabilidades conjuntas, de forma que unos y otras colaboren por igual en la vida pública y privada.

Objetivo:

4.25. El objetivo es alentar la igualdad entre los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y a que asuman su función social y familiar.

Medidas:

- 4.26. *Los gobiernos deberían promover y alentar la participación del hombre y la mujer en pie de igualdad en todas las esferas y las responsabilidades familiares y domésticas, incluidos la planificación de la familia, la crianza de los hijos y el trabajo doméstico. Esto debería alentar mediante información, educación, comunicación, leyes de empleo y mediante la promoción de un medio económico propicio que permita, entre otras cosas, las licencias familiares para responsabilidades domésticas y públicas.*
- 4.27. *Deberían hacerse esfuerzos especiales para poner de relieve que hombres y mujeres comparten las responsabilidades y para promover la participación activa de los hombres en la paternidad responsable, la salud y el comportamiento reproductivo saludables, incluida la planificación de la familia; la salud prenatal, materna e infantil; la prevención de las enfermedades transmitidas sexualmente, incluido el VIH; la prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo; la contribución al ingreso familiar y su control compartido; la promoción del igual valor de los hijos de ambos sexos. Las responsabilidades del hombre en la vida familiar que deben incluir la educación de los niños desde edad temprana. Debe hacerse especial hincapié en la prevención de la violencia contra las mujeres y los niños.*
- 4.28. *Los gobiernos deberían adoptar medidas para asegurar que los niños reciban un apoyo financiero adecuado de sus padres haciendo cumplir, entre otras cosas, las leyes relativas al pago de alimentos. Los gobiernos deberían considerar la posibilidad de modificar sus leyes y sus políticas para hacer que los hombres cumplan sus responsabilidades y proporcionen apoyo financiero a sus hijos y a sus familias. Estas leyes y políticas deberían también fomentar el mantenimiento o la reconstitución de la unidad familiar. Debe protegerse la seguridad de las mujeres en relaciones abusivas.*

4.29. Los dirigentes nacionales y locales deberían promover la plena participación del hombre en la vida familiar y la plena integración de la mujer en la vida de la comunidad. Los padres y las escuelas deberían velar porque los varones asimilen desde la más temprana edad posible actitudes de respeto hacia la mujer y la niña como sus iguales, así como la comprensión de la responsabilidad que les toca en todos los aspectos de una vida familiar segura y armoniosa, incluso con respecto a la higiene sexual y los derechos sexuales y de la reproducción. Se necesitan con urgencia programas para llegar a los varones antes de que inicien su actividad sexual.”

En el marco de estas líneas generales para el Desarrollo Humano Integral y Poblacional, en nuestro país el Comité Científico de Demografía y Antropología de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), identificó como una de las actividades prioritarias de su agenda de trabajo para la década de los 90's, el promover la reflexión y discusión en torno a la fecundidad y construcción de la personalidad masculina.

Para ello, organizó el "Seminario Internacional sobre Fecundidad y Ciclo de Vida Masculina en la Era del Descenso de la Fecundidad", que se llevó a cabo en el año de 1995. Al siguiente año, el Colegio de México, llevó a cabo "el Coloquio Latinoamericano sobre Varones, Sexualidad y Reproducción", con la finalidad de abrir espacios de reflexión y discusión entre especialistas sobre políticas poblacionales, que permitan cumplir con los compromisos planteados en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en lo referente a:

- Integración de políticas demográficas y de desarrollo
- Población, crecimiento económico sostenido y pobreza
- Derechos reproductivos y salud reproductiva

- Planificación familiar
- Sexualidad humana y relaciones entre los sexos y,
- Distribución de la población, urbanización y migración interna

Sin embargo, no todos los esfuerzos en la línea de los estudios de Género de los Hombres, se enmarcan en la preocupación de la Salud Reproductiva, la Población y el Desarrollo; existen esfuerzos desde diferentes enfoques y con una gran diversidad de intereses con relación a la generación de conocimientos, que posibiliten la comprensión de la manera en que se construye socialmente la masculinidad¹.

A continuación se presenta un bosquejo de las principales investigaciones que a nivel mundial han sido indexadas en las bases de datos del "Psychological Abstract" y la "Social Sciences", en las cuales se encuentra incluido el mayor número de investigaciones que incluyen las categorías Género y Masculinidades (Gender and Masculinity). Los datos que se presentan abarcan desde 1967 y hasta 1999.

En el periodo que abarca de 1967 - 1980, es decir, en un lapso de catorce años, se encuentran sólo 71 estudios que involucran los conceptos antes señalados. Al analizar las síntesis se encuentra que se trata de investigaciones en las cuales se estudian el rendimiento escolar, la efectividad de algunas pruebas psicológicas, el alcoholismo y la drogadicción, entre las variables más comúnmente relacionadas y donde la categoría masculinidad es utilizada como una variable más para interpretar los resultados, relacionada más con el sexo biológico de la persona que con la categoría género. Esto quiere decir que

¹ más correctamente las masculinidades, pues como producto de estos mismos estudios se ha llegado a la conclusión de que así como existen muchas formas de hacerse y ser mujer, también existe una gama de formas y estilos de hacerse y ser hombre, como lo señala Kaufman, M. (1995) "*Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*". En: Arango, L. (comp.) (1995). **Género e Identidad**. IMEDITORES, Colombia.

se tomaba en cuenta el sexo, para determinar la influencia de otra variable sobre los varones; es por eso que no podemos considerar estos estudios como de Género propiamente.

Directamente relacionados con la masculinidad sólo se encontraron alrededor de un 20% de las investigaciones (14), en las que se abordan temas como el machismo, la homosexualidad y otras preferencias u orientaciones sexuales y otros comportamientos relacionados con los varones, aunque siempre enfocados en tratar de comprender el comportamiento de éstos dirigido hacia las mujeres.

Por otra parte, durante el periodo que abarca de 1981 a 1987, se encontraron 178 estudios que abarcan los conceptos de género y masculinidad. En estos se puede notar que, a diferencia de los del ciclo anterior, hay un número mayor de temas donde se explora explícitamente la categoría masculinidad como factor cultural; en casi todos los casos se trata de estudios exploratorios y comparativos, en los que se relacionan los estudios sobre mujeres y su relación con el comportamiento masculino. Asimismo, se establecen relaciones de la masculinidad con temas como el manejo del poder, la masculinidad, la percepción social y el rol de género. Es importante señalar también, que durante este periodo existen varios estudios en los cuales se tratan los temas sobre la dirección que en futuro seguirán los estudios de masculinidad y sobre el desarrollo de la heterosexualidad.

Para los periodos que abarcan de 1988 a 1992, 1993 a 1995 y 1996 a 1998, se encontraron 237, 173 y 208 investigaciones y capítulos de libros dedicados al tema del género y la masculinidad, respectivamente. En estos periodos se observan varias cosas interesantes, en principio durante el periodo que abarca de 1988 a 1992 se investigó más sobre la construcción de la masculinidad hegemónica, es decir, la heterosexual, patriarcal, con hombres occidentales blancos, de clases media, que viven en las grandes ciudades; se indagó también, sobre la influencia de los estilos de interacción del padre y la madre, sobre el desarrollo infantil de los varones y sobre la construcción de la identidad sexual masculina.

Durante el siguiente periodo, es decir, el que abarca de 1993 a 1995, se abordan temas relacionados con la violencia de los hombres hacia las mujeres y los niños; su comportamiento y actitudes en el hogar, la escuela y el trabajo principalmente. Mientras que en el último periodo, que abarca de 1996 a 1998, se indagan aspectos relacionados fundamentalmente, con el desarrollo de la subjetividad masculina.

Algunos de los temas que se abordan a lo largo de estos periodos son, entre los más frecuentes:

- Violencia, mujeres, familia y rol de género masculino
- Desarrollo y construcción de la identidad de género
- Apropiación del rol de género
- Sexo y género masculino
- Identidad masculina, rol de género y desempeño laboral
- Identidad masculina, rol de género y violencia
- Masculinidad y preferencia sexual (homosexualidad)
- Estrés, depresión, problemas de adaptación social y género
- Paternidad, rol de género e identidad
- Trabajo doméstico y rol de género
- Trabajo doméstico e identidad genérica
- Machismo, violencia y supresión de sentimientos
- Drogas, alcoholismo e inseguridad masculina
- Cambio de actitudes y valores masculinos
- Desarrollo de la percepción, la autopercepción, el autoconocimiento y la autoestima masculina

**TABLA DE ESTUDIOS QUE INVOLUCRAN LA CATEGORÍA: MASCULINIDAD,
REALIZADOS ENTRE 1967 Y 1998 (32 AÑOS)**

PERIODO	NO. DE AÑOS	NO. DE INVESTIGACIONES	PROMEDIO DE ESTUDIOS ANUALES
1967 – 1981	15	71	5
1982 – 1987	6	178	30
1988 – 1992	5	237	47
1993 – 1995	3	173	58
1996 – 1988	3	208	69
TOTAL	32	867	27

Olivares, R. (1999)

Como se puede observar en esta tabla, a lo largo de 32 años se han realizado 867 estudios tomando en cuenta la categoría masculinidad, en tanto que para el mismo periodo, se han realizado 8698 estudios sobre mujeres con una perspectiva de género. Por lo tanto, los estudios sobre varones, representan tan sólo el 10% de los estudios que establecen una distinción entre el desarrollo de los hombres y el de las mujeres.

Asimismo, se puede observar que han sido múltiples las variables que se han relacionado para comprender el desarrollo de la masculinidad y múltiples, también, los temas y las perspectivas desde las que se ha pretendido analizar su desarrollo, sin embargo, sólo muy recientemente se han llevado a cabo investigaciones que concentran sus esfuerzos en la comprensión de su esfera afectiva, su vida interior o su subjetividad, pero ninguna desde una perspectiva que se preocupe fundamentalmente por mejorar su calidad de vida y no sólo, para promover el control natal y la vida reproductiva en general; incluso, en el marco de la Psicología Existencial Humanística, existen muy pocos intentos teóricos y

menos aún epistemológicos, metodológicos y de investigación, por estudiar y comprender cómo se constituyen las diversas formas de ser varón². Es por eso que la presente investigación se encuentra enmarcada en el campo del Desarrollo Humano.

1.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA NECESIDAD DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DE LOS HOMBRES DESDE EL DESARROLLO HUMANO

¿Por qué realizar un estudio sobre el desarrollo de los varones desde una perspectiva humanística? La razón es sencilla, hasta ahora, en los países subdesarrollados se han promovido las investigaciones sobre las masculinidades que se relacionan específicamente con la Salud Reproductiva y los problemas poblacionales en general, por la gran preocupación que existe en estos países y en la comunidad internacional en general, con relación a la sobrepoblación, la pobreza y otros problemas sociales derivados del aumento desmedido de habitantes en el mundo, y el estilo de relación que existe entre hombres y mujeres; así, se ha llegado a considerar que para solucionar este tipo de problemas es necesario implicar al hombre en el proceso de la salud reproductiva, la vida doméstica y familiar.

Pero además, se considera que el conocimiento derivado del estudio del desarrollo de los hombres, permite reforzar los mecanismos de poder de los Estados Nacionales mediante los cuales se pretende mantener el orden social existente, ya que se parte de la hipótesis de que conociendo las formas contemporáneas de actuar, pensar y experimentar la realidad de los integrantes masculinos de la sociedad, se puede mantener el control hegemónico en nuestra sociedad (Foucault, 1993).

² Los textos con esta orientación son: el libro **“To Be a Man”** editado por Keith Thompson en 1991 y traducido al español en 1992 por la editorial Kairós con el título **Ser Hombre**; el libro de Frank Cardelle publicado en E.U. en 1991 con el título de **“Journey To Brotherhood”**, y traducido al español en 1992 con el título de **“El Desafío de Ser Hombres Hoy”**; y, finalmente, una tesis de la maestría en Desarrollo Humano elaborada por Francisco Javier de Santos Velasco en 1998, con el título: **“Identidad Masculina y Desarrollo Humano Ser Hombre es más que ser masculino.**

De acuerdo con esta hipótesis, el conocimiento de la forma en que piensan, actúan y sienten los varones, permitiría mantener y regular el patriarcado, fenómeno y sistema cultural de jerarquía y de control entre diferentes grupos sociales (y, no sólo como se ha creído, ejercido sobre las mujeres, sino incluso entre distintas formas de expresión de la masculinidad que no siguen el patrón hegemónico de expresión de la misma), que mantiene el sistema de dominio y poder en la sociedad contemporánea.

Precisamente para mantener el control hegemónico de la sociedad es que las investigaciones que se promueven para comprender el desarrollo de los varones se centran en el conocimiento de las formas de ser y relacionarse que tienen los hombres con las mujeres, en su familia y el campo de la salud reproductiva.

Sin embargo, existe otra cara del patriarcado de la cual sólo muy recientemente estamos siendo concientes, se trata de un rico mundo interior que ha sido suprimido de la conciencia a través de un proceso automático de apropiación de nuestro rol genérico, el cual es mediado por diversas instituciones sociales, como la familia, la iglesia, la escuela, el Estado y finalmente, por nosotros mismos.

De esta manera, al constituirnos como varones, los hombres vivimos una doble vida, la pública caracterizada por el poder y el control y una vida privada llena de miedo, inseguridad y dolor, que se traduce en no pocas ocasiones, en muchas formas de autorrechazo, enfermedades y adicciones (Kaufman, 1995); convirtiendo así nuestra masculinidad, en una especie de alienación y por ende un obstáculo en nuestro desarrollo, al ignorar nuestras emociones, sentimientos, necesidades y nuestro potencial para relacionarnos con nosotros mismos y alcanzar la intimidad y el compromiso con otros u otros seres humanos.

De tal manera, se considera importante realizar una propuesta teórica y una investigación, que contemple no sólo el aspecto socio-político sino también el aspecto existencial y experiencial del desarrollo de las masculinidades, para mejorar su calidad de vida y promover así, una estructura social más humana.

Algunas de las preguntas que se pueden plantear son las siguientes:

1. ¿Los planteamientos hechos desde el Desarrollo Humano, con relación a la apertura a la experiencia, la tendencia al vivir existencial y la mayor confianza en el organismo, tienen una expresión diferenciada cuando se trata del desarrollo de los varones?
2. ¿Qué experiencias subjetivas e intersubjetivas sobre la construcción de su masculinidad manifiestan un conjunto de varones que participan en una investigación heurística?
3. ¿Qué experiencias intersubjetivas y construcciones subjetivas facilitan y promueven el desarrollo humano pleno y satisfactorio de un grupo de varones?
4. ¿Qué experiencias intersubjetivas y construcciones subjetivas obstaculizan el desarrollo humano pleno y satisfactorio de un grupo de varones?
5. ¿Cómo se puede favorecer desde el Desarrollo Humano, la construcción de una masculinidad más plena y satisfactoria?

Por lo tanto, los objetivos de la presente investigación, pueden ser enunciados de la siguiente manera:

1. Analizar y reflexionar si los planteamientos hechos desde el Desarrollo Humano, como son la apertura a la experiencia, la tendencia al vivir existencial, la mayor confianza en el organismo, tienen una expresión diferenciada en el desarrollo de los varones
2. Analizar las experiencias subjetivas e intersubjetivas sobre la construcción de su masculinidad, que manifiestan un conjunto de varones que participan en una investigación heurística

3. Identificar, en un grupo de varones, la expresión de experiencias intersubjetivas y de construcciones subjetivas que facilitan y promueven su desarrollo humano pleno y satisfactorio
4. Conocer, en un grupo de varones, la expresión de experiencias intersubjetivas y de construcciones subjetivas que obstaculizan su desarrollo humano pleno y satisfactorio
5. Buscar cómo se puede favorecer desde el Desarrollo Humano la construcción de una masculinidad más plena y satisfactoria

1.4. CONCEPTOS EJE Y TÉRMINOS RELEVANTES QUE ORIENTAN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Es importante señalar (en forma de enunciados) los principales postulados que el autor mantiene y que comparte con la perspectiva de Género y el Desarrollo Humano de orientación Existencialista.

1. La realidad no es algo dado o meramente consensual, sino por el contrario, es una construcción tanto existencial, como social e histórica
2. El desarrollo humano sólo se puede entender en un marco que es constituido social e históricamente por los actores sociales concretos
3. La asimilación consciente de la realidad social y personal, sólo se puede dar cuando se experimenta la vida de manera existencial
4. El desarrollo humano de los hombres y de las mujeres es diferencial, no por razones biológicas o naturales, sino por razones culturales e históricas que derivan en el desarrollo de una dimensión psicológica que evoluciona, estructural y funcionalmente, en forma de procesos, de acuerdo a la experiencia concreta de las personas y con base en los cambios socio-históricos
5. El Género es la construcción socio-cultural de la diferencia entre hombres y mujeres, cuya característica principal es la inequidad basada en la dimensión sexual de los seres humanos, y que responde al discurso hegemónico de un momento histórico particular

6. La transgresión y la resistencia, son dos elementos psico-sociales que las mujeres, los hombres y los grupos minoritarios utilizan consciente o inconscientemente –las más de las veces de esta última forma– para contrarrestar el avance del poder enajenante y deshumanizador de los discursos oficiales socio-históricamente contruidos para mantener el control social, por parte de los grupos que detentan el poder en un momento histórico cultural particular

Ahora bien, aunque a lo largo del presente documento se irán integrando numerosos conceptos que tienen su origen en las perspectivas teóricas que se han retomado, sin duda alguna, los conceptos centrales son los de Desarrollo Humano y Género.

El primero, es decir, el ***Desarrollo Humano*** Es una categoría que tiene un sinnúmero de acepciones posibles, pero que desde el existencial–humanismo, puede ser definida como un movimiento que se constituyó a partir de la década de los 60's, aunque su gestación haya comenzado desde finales del siglo pasado, como una reacción al industrialismo europeo, y tenga sus raíces más amplias en el humanismo occidental grecolatino y en varias sabidurías orientales.

Se puede señalar que el Desarrollo Humano existencial–humanista en la actualidad, es una perspectiva científica que se ha construido en el ámbito académico, a partir de la reflexión conceptual, la investigación y la experiencia profesional, que ha desarrollado una forma particular de concebir al ser humano, las relaciones entre las personas, la sociedad y las instituciones.

Este movimiento científico y cultural se orienta hacia “*la facilitación, y promoción del crecimiento humano, individual y colectivo que considera a la persona en todas sus dimensiones.*” (Lafarga, 1992, p. 5). Buscando, que al crear un clima de seguridad psicológica y social pertinente, comiencen a aflorar los mejores procesos, aspectos y características de las personas, los grupos y las instituciones.

Desde esta perspectiva el clima psico-social necesario para el desarrollo y expresión de las potencialidades y recursos humanos que promueven la vida, la creación y la evolución implica, la empatía, la honradez en las relaciones interpersonales, la apertura a la experiencia, el impulso de los procesos autogestivos, el fortalecimiento de los procesos de comunicación, el interés por la vida en todas sus manifestaciones y la apertura a la trascendencia.

En el ámbito científico y académico, implica de la misma forma, la construcción de la ciencia y la tecnología al servicio de los valores de igualdad, justicia, responsabilidad y solidaridad.

Como señala Lafarga la tarea del facilitador y promotor del desarrollo humano, es desbloquear, facilitar e impulsar, no dirigir u orientar, la tendencia a la actualización y promoción de los recursos y las potencialidades de los seres humanos, de los grupos y de las instituciones sociales. Dicho trabajo sólo se puede realizar, mediante una *“relación interpersonal comprensiva, transparente y afectuosa sin condiciones.”* (Op. Cit. p. 13).

Por lo tanto, el Desarrollo Humano, es un proceso mediante el cual afloran y se manifiestan saludablemente (funcionalmente para sí y para los demás) toda la gama de pensamientos, sentimientos, acciones y procesos de las personas, los grupos y las instituciones; gracias a un clima de seguridad psicológica que se caracteriza por la empatía, la comprensión y la honradez.

Algunas categorías relacionadas con ésta, que serán utilizadas a lo largo de la investigación son: organismo, persona, personalidad, autorrealización, potencialidades, recursos, autoaceptación, apertura a la experiencia, subjetividad, autonomía, vivir existencial, confianza plena, autovaloración, autoestima y autoconcepto, entre otros.

El segundo, es decir, **Género** es también una categoría compleja para la cual existen un número muy amplio de acepciones que han sido construidas a lo interno de diversas perspectivas y disciplinas.

Sus antecedentes se encuentran en el segundo volumen del libro de la escritora existencialista francesa Simone de Beauvoir *"El Segundo Sexo"*; obra en la cual su autora desarrolla una profunda formulación sobre el género al plantear que las características humanas consideradas como "femeninas" son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en lugar de derivarse, como hasta entonces se difundía, naturalmente de su sexo. Como señala Lamas en la introducción a su libro *"El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual: "...al afirmar en 1949 'una no nace, sino que se hace mujer', De Beauvoir hizo la primera declaración célebre sobre el género. Su reflexión abrió un campo nuevo para la interpretación del problema de la igualdad entre los sexos y enmarcó el campo de la investigación académica feminista posterior"* (p. 9).

Desde entonces la categoría ha sufrido una serie de cambios y transformaciones que han sido dirigidas por los resultados de la investigación y la reflexión conceptual, así como por las diferentes perspectivas con las cuales ha sido abordado el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres.

Para el presente estudio y provisionalmente, se adoptará el concepto de género de Cucchiari (1996), quien señala que *"Un sistema de género es un sistema simbólico o de significado que consta de dos categorías complementarias, aunque mutuamente excluyentes, y dentro de ellas se ubica a todos los seres humanos. Dentro de las características que distinguen el sistema de género de otros sistemas categoriales, se encuentra el hecho de que los genitales son el único criterio para asignar a los individuos una categoría en el momento de nacer. A cada categoría queda asociada una amplia gama de actividades, actitudes, valores, objetos, símbolos y expectativas. Si bien las categorías –hombre y*

mujer– son universales, su contenido varía de una cultura a otra, y la variedad es verdaderamente impresionante” (p. 184).

Las investigaciones contemporáneas señalan que la división de los seres humanos en dos géneros ha sido producto de una compleja y profunda evolución histórica que tiene características muy peculiares, las cuales serán analizadas más adelante en la presente investigación (Scott, 1996, Butler, 1996 y Lamas, 1996b).

Además, es importante señalar que la asignación de los géneros, tiene serias implicaciones sociales, políticas, económicas, epistemológicas, ideológicas, científicas, en fin, en toda la complejidad de las dimensiones humanas, pero sobre todo, en el desarrollo de una subjetividad reprimida e incompleta en los dos sexos (Lagarde, 1990).

Relacionadas con esta categoría se encuentran otras más que serán utilizadas, definidas y analizadas a lo largo de la presente investigación como son: sexo, sexualidad, diversidad sexual, identidad sexual, identidad de género, rol de género, estereotipos de género y masculinidades, entre otras.

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS PRE-EXISTENCIALISTAS Y LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MODERNA.

Como señalé en el capítulo anterior, la presente investigación se enmarca en las perspectivas de los Estudios de Género y del Desarrollo Humano Existencial Humanista. Elegí estos dos enfoques sobre el desarrollo y las características de la personalidad, porque contienen una serie de nociones y conceptos sobre el ser humano significativas para la comprensión del desarrollo de la subjetividad de los hombres. Por un lado, el enfoque de los Estudios de Género, provee una perspectiva antropológica, psicológica y social sobre el desarrollo de la subjetividad humana, a partir de las diferencias de género entre los seres humanos; en tanto que el enfoque Existencial Humanista, presenta un panorama general sobre el desarrollo de la subjetividad a partir de la condición existencial humana.

Considero que ambos enfoques se complementan y de su unión puede obtenerse un acercamiento más preciso, completo y global, a la comprensión del desarrollo humano de los varones. Por tal motivo, en los siguientes capítulos, haré una presentación de las principales características de estas dos perspectivas, en todo lo relacionado con sus antecedentes históricos, sus principios filosóficos y sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Para comenzar, en el presente capítulo y el siguiente, aprovecharé el espacio para presentar algunos datos históricos sobre las condiciones del hombre, la mujer y las características de su relación a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta la edad moderna, tomando como referencia el transcurrir de la historia de la filosofía; ello con la finalidad de contar con un panorama más amplio que nos

permita comprender las concepciones sociales y teóricas contemporáneas sobre el ser humano y la relación entre los géneros.

2.1. EL CONCEPTO DEL SER HUMANO EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTOS

Lo primero que hay que observar es que, de acuerdo con el Antiguo Testamento, los seres humanos aparecieron en la Tierra por un acto de creación como la forma de vida terrestre más elevada del Creador, Yahvé Dios, quien los formó del polvo del suelo y sopló en sus narices el aliento de vida para que llegasen a ser almas vivientes:

"Y Jehová Dios procedió a formar al hombre del polvo del suelo y a soplar en sus narices el aliento de vida y el ser humano vino a ser alma viviente" (Gén. 2:7).

Asimismo, después que Adán fue creado y puso nombre a los animales, Jehová hizo que cayese en un profundo sueño, y mientras dormía, tomó una de sus costillas y la usó para hacer a la mujer; luego de conocerla, el hombre le puso por nombre Eva que significa "una viviente" (Gén. 2:18 - 25). Lo cual refleja la posición en la cual, desde esta tradición, se encuentra la mujer como compañera del hombre y por tanto, como ser secundario; por ejemplo, cuando el apóstol Pablo escribió sobre las posiciones relativas que Dios dispuso para el ser humano y la mujer dijo: *"Quiero que sepan que la cabeza de todo varón es el Cristo; a su vez, la cabeza de la mujer es el varón; a su vez, la cabeza del Cristo es Dios"*. Luego indicó que una mujer que ora o profetiza en la congregación con la cabeza descubierta avergüenza al que es su cabeza. Para reforzar su argumento, añadió: *"Porque el varón no debe tener cubierta la cabeza, puesto que es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del varón"*. Así, como podemos darnos cuenta, en la tradición judeo-cristiana, la figura de la mujer está por debajo de la del varón; esta idea ha sido heredada a nuestra cultura contemporánea y se encuentra encarnada en las acciones y las actitudes de las personas.

Ahora bien, las escrituras antiguas señalan que Dios creó al hombre con un propósito particular, el cual se encuentra expresado en el libro de Génesis 1: 26 - 28:

"Y Dios pasó a decir: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza y tengan ellos en sujeción los peces del mar y las criaturas voladoras de los cielos y los animales domésticos y toda la tierra y todo animal moviente que se mueve sobre la tierra'. Y Dios procedió a crear al hombre a su imagen, a la imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó. Además, los bendijo Dios y les dijo Dios: 'Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojúzguenla y tengan en sujeción los peces del mar y las criaturas voladoras de los cielos y toda criatura viviente que se mueve sobre la tierra'".

En este punto, con relación a la naturaleza humana, es conveniente aclarar que el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios, no en el sentido de su apariencia, pues nadie lo ha contemplado nunca (1Jn 4:12), sino en cuanto a sus cualidades espirituales, a saber amor (1Jn 4:8), justicia (Dt 32:4; Lu 18:7,8), sabiduría (Pr. 2:6; Ro. 11:33) y poder (Job 37:23; Lu. 1:35).

Ahora bien, debido a que ha sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene libre albedrío, libertad para escoger entre distinguir y hacer lo bueno o lo malo: *"Ve que de veras pongo delante de ti hoy, la vida y lo bueno, y la muerte y lo malo... De veras tomo los cielos y la tierra como testigos de que he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la invocación del mal; y tienes que escoger la vida a fin de que te mantengas vivo"* (Deut. 30: 15 y 19).

Sin embargo, esa libertad es relativa, no absoluta, pues como lo señala la cita anterior extraída del libro de Deuteronomio, el ser humano podría seguir viviendo feliz sólo si reconocía la soberanía de Yahvé. Sin embargo, después de haber pecado contra Dios, es decir, después de haberlo desobedecido (Gén. 3:

1 - 6), perdió todas sus cualidades espirituales con las que nació y desde ese momento tuvo que esforzarse por cultivarlas para que en ese acto, se pueda volver a ligar a Dios (re-ligarse).

En síntesis, el ser humano tiene que convertirse en un ser espiritual y discernir el propósito verdadero de Dios para él en la Tierra. El apóstol Pablo en una carta a la congregación de Corintios contrasta al hombre espiritual con el hombre físico: *"Pero el hombre físico no recibe las cosas del espíritu de Dios porque para él son necedad"*. (1Cor. 2:14). El ser humano físico no alude solamente a alguien que vive en la Tierra con un cuerpo carnal, puesto que, obviamente, las personas son cuerpos carnales también. Por el contrario, el ser humano físico del que Pablo habla, se refiere a alguien que carece de inclinación espiritual en su vida (1Cor. 2: 14 - 16).

2.2. EL CONCEPTO DE VARÓN Y VARONA EN LA BIBLIA

Como analizamos en el apartado anterior, en la Biblia, el varón es considerado como la forma de vida terrestre más elevada y una obra creada por Dios, quien lo formó del polvo del suelo de la Tierra y que al soplarle le imprimió el aliento de vida, con lo cual *"vino a ser un alma viviente"* (Gén. 2:7; 1 Cor. 15:45). Existen varios términos hebreos y griegos que se refieren al varón como hombre, el más conocido es 'Adhám', que literalmente significa hombre terrestre.

Debido a que había sido hecho a imagen de Dios, se consideraba que tenía libre albedrío, con lo que disponía de la libertad para elegir no sólo en lo relacionado con su conducta, sino también en lo referente a su actitud. Además, según las escrituras judeo-cristianas, fue creado con un deseo innato de adorar a su creador; si ese deseo se desvirtuaba, se dirigía al mal y destruía su libertad, convirtiéndose en esclavo de lo creado en vez del creador, lo que, a su vez, resultaba en su degradación.

Por otra parte, como también analizamos arriba, el Creador le dio una compañera, a la cual nombró varona. Efectivamente, la voz hebrea para identificar a la mujer es '*isch-scháh*', literalmente significa varona y en latín corresponde a la voz '*sponsus*', es decir, esposa, lo cual significa literalmente poseída por un esposo.

En la cosmogonía judeo-cristiana, la mujer era el complemento del varón y fue creada como una ayudante dependiente de él (Gén. 2:18, 20-23), tenía la responsabilidad de trabajar para el bien del varón (Gén. 1:28); sin embargo, después del pecado original, en el que Eva tentó a su esposo en vez de ayudarlo, Dios pronunció un juicio sobre ella: "*...aumentaré en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz hijos, y tu deseo vehemente será por tu esposo, y él te dominará*" (Gén. 3:16). De esta manera la tradición judeo-cristiana explica y justifica, la condición de subordinación de la mujer y su papel secundario en el desarrollo cultural, debido a su desobediencia e incitación al mal.

Sin embargo, la Biblia también protege a la mujer del poder del varón, pues mediante las leyes divinas, el varón tiene que cuidar y proveer de lo necesario a su esposa, tanto de manera material como espiritual. Sin embargo, la Biblia es más explícita en cuanto a las obligaciones de la mujer hacia el hombre que viceversa. Aunque también prevé una posición honorable y de privilegios para la mujer que cumpla con las leyes divinas en su calidad de esposa (Prov. 31).

Entre las obligaciones de la mujer están el colaborar con el varón en el trabajo cotidiano, obedecer a su esposo y procurar su honra como cabeza de familia (Prov. 14:1). La mujer también tiene mucho que ver con el aprendizaje de los valores de justicia, respeto y diligencia de los hijos y con frecuencia su consejo para la toma de decisiones morales es requerido tanto por hombres como por mujeres.

Sin embargo, también es cierto que la ley sagrada, no hace distinción entre hombres y mujeres si eran culpables de adulterio, incesto, bestialidad y otros delitos (Lev. 18:6, 23; 20:10-12; Dt. 12; 18; 16:11,

14). Además, los hijos tienen el deber de honrar y obedecer a su madre de la misma manera que a su padre (Le 19:3; 20:9; Dt 5:16; 27:16).

Tampoco en sentido espiritual existe distinción entre hombre y mujer, aunque en algunas reuniones religiosas la mujer tiene que cubrirse la cabeza y no tiene el derecho de orar o profetizar, pues no tiene que ejercer autoridad alguna sobre el hombre o discutir con él, pues tiene el deber de ser sumisa a su esposo (Ef. 5:22-24) y de rendirle el débito conyugal (1Cor. 7:3-5).

2.3. EL CONCEPTO DEL SER HUMANO EN LA FILOSOFÍA GRIEGA

Para poder analizar la concepción del ser humano que tenían los griegos de la época clásica, presentaré la información en cuatro periodos fundamentales: a) de los presocráticos; b) de los sofistas; c) de Sócrates; y, d) de Platón y Aristóteles.

a) PERÍODO DE LOS PRESOCRÁTICOS

Este período, también conocido como cosmológico, se extiende del siglo VI a.C., hasta mediados del siglo V D.C., y a él pertenecen filósofos como Tales de Mileto, Anaxímenes, Anaximandro, Anaxágoras, Demócrito, Heráclito, Jenófanes, Empédocles, Pitágoras y Parménides, entre los más reconocidos. Lo común en estos filósofos era la pregunta sobre el origen de la realidad en el sentido de su constitución intrínseca, es decir, de su principio unificador y su razón de ser; por eso las consideraciones de estos primeros pensadores de occidente giraron en torno a qué hay en el fondo de la infinita variedad de las cosas, qué es y qué viene a ser, en definitiva, la sorprendente multiplicidad de las cosas.

Por lo que se refiere a declaraciones explícitas sobre el ser humano, con clara influencia de las creencias religiosas, Pitágoras sostuvo que, estando el ser humano compuesto de cuerpo y alma, ésta es

inmortal y que, al morir el alma emigra y se encarna en otros cuerpos. Aunque la preocupación central de estos pensadores se circunscribió casi exclusivamente al mundo físico, la idea implícita del ser humano en sus doctrinas es la de un ser movido por la curiosidad, inquisitivo, inteligente, ordenador y unificador de los infinitos datos que proporciona la realidad a través de los sentidos en los cuales, por cierto, no estaba la verdad que era patrimonio de la inteligencia.

b) PERÍODO DE LOS SOFISTAS

Hacia mediados del siglo V a.C., el interés filosófico por conocer la constitución de la realidad, se dirige ahora sí, hacia el ser humano y los problemas referentes a la conducta de los ciudadanos de las polis griegas. Así, esta época se caracteriza, más que por la búsqueda de la verdad, por el interés en convencer al adversario a través de los argumentos. Lo positivo de esta corriente generalizada del pensamiento filosófico es, primero, la posición radicalmente crítica y, segundo, su preocupación por ser humano; esto último es tan característico que se le ha llamado también período antropológico (Nicol, 1977). Quien expresa con mayor claridad el concepto que los sofistas tenían de la humanidad, es Protágoras, el cual señala que *'el ser humano es la medida de todas las cosas, de las que son, en tanto que son, y de las que no son, en tanto que no son'*.

En esta sentencia se manifiesta el relativismo epistemológico de la época; sin embargo, a pesar de que el ser humano es considerado más en sus cualidades sensitivas que son privilegiadas en relación a su capacidad cognoscitiva, la sentencia puede ser interpretada en el sentido de afirmar al hombre por encima de todas las realidades, como el centro en referencia al cual tiene sentido todo lo demás.

c) EL PERÍODO SOCRÁTICO

El interés en el ser humano iniciado con los sofistas continúa en Sócrates, no obstante que se convirtió en la más clara antítesis del sofista y su pensamiento en la más eficaz negación de su posición. Los sofistas habían desembocado en el más completo relativismo y en la negación de la posibilidad misma del conocimiento verdadero, a ello llegaron por la consideración del ser humano como entidad psicofísica experimental, como sujeto de sensaciones; la fluidez y la constante variabilidad de los mismos no permitían, es verdad, llegar a una conclusión de validez general.

Al ser humano como sujeto de sensaciones, Sócrates opuso el ser humano como ser razonable; si la sensación es tornadiza y cambiante en un mismo individuo y de un individuo a otro, la razón y el intelecto son facultades unificadoras y sus resultados tienen validez universal porque su objeto vale para todos. En oposición a Protágoras, Sócrates pone el conocimiento, no en la percepción de las sensaciones, sino en la idea que procede de la conciencia (Tsatsos, 1982). El objeto del conocimiento privilegiado por Sócrates es el propio sujeto, el cual asumió como propio el apotegma del templo de Delfos que rezaba: *"Conócete a ti mismo y conocerás a los dioses y al universo"*; esta máxima puede considerarse como un paso más en la concepción del ser humano como centro del universo y que contiene en sí toda la realidad.

d) EL PERÍODO DE PLATÓN Y ARISTÓTELES

En Platón la característica filosófica fundamental es, sin lugar a dudas, el dualismo. Para este filósofo, la realidad está dividida en dos mundos: el visible, fenoménico y sensible por un lado, y el mundo de las Ideas por otro, que, por oposición al anterior es sólo inteligible, pero constituye la verdadera realidad. El mundo visible constituye una copia y como una réplica imperfecta del mundo de las Ideas que, es perfecto, inmutable, eterno y siempre igual a sí mismo.

Por lo que respecta al ser humano, no sólo consiste en la dualidad del alma y del cuerpo, sino que es una verdadera pluralidad, porque el alma misma, que es lo que lo constituye propiamente, es en sí una multiplicidad. Su caída del mundo de las Ideas al cuerpo y al mundo de las cosas visibles, es obra de un castigo aplicado por la transgresión cometida a una norma.

Según Platón, el alma es inmortal y eterna; existía antes de venir a habitar en el cuerpo, éste no es sino una cárcel de la que el alma tiene que librarse por la búsqueda de la sabiduría que consiste en la contemplación de las ideas. Aunque los sentidos ejercen una acción negativa porque distraen la atención fijándola en las falsas realidades, pueden cooperar también a la liberación del alma, en la medida en que, al percibir las realidades cambiantes, hacen que recuerde las ideas de las que los objetos sensibles participan; todo conocimiento, en efecto, no es sino reminiscencia, es decir, recuerdo de algo visto en otra ocasión, en la existencia anterior. Si descartamos el mundo de las Ideas como un mundo distinto y aparte del de los sentidos, se revela ante nosotros un contenido más profundo sobre el ser humano, como lo señala Tsatsos (1982):

"Quien quiere conocer la Idea debe volcarse sobre su propio mundo psíquico y examinarlo para en él descubrir lo que representa su más profundo anhelo en la vida real que vive. Si uno es capaz de concentrarse alrededor de esa ardiente brasa, podrá sentir, en el momento más fulgurante, que ese anhelo es una aspiración absoluta e indestructible en el flujo de lo perecedero y fortuito, y, al mismo tiempo, que ese anhelo es lo único que da sentido a la vida propia. Sin él la vida se encontrará enteramente vacía, fraccionándose en una serie de circunstancias dispersas. Ese anhelo, elemento sobrenatural de la vida síquica, es el principio del que emana la vida, el fin hacia el cual se dirige constantemente la vida" (p. 96).

Aristóteles afirma, en primer lugar, con relación al hombre, que es un animal, es decir, un cuerpo animado y que, como tal, forma parte de la naturaleza, por lo mismo, se entiende que posee en sí mismo un principio de nacimiento y de desarrollo que es lo que caracteriza a los seres naturales, por contraposición a los objetos artificiales que tienen su origen en algo exterior a ellos: la acción del ser humano.

Lo anterior significa que el ser humano, como ser viviente que posee en sí ese principio, es una materia organizada y dispuesta por una forma para ejercer sus propias funciones, es decir, tiene un alma; pero una primera y definitiva diferenciación con respecto a Platón, es que el ser humano no es una dualidad, sino que alma y cuerpo constituyen una sola sustancia, puesto que esa alma no sólo no existe con anterioridad al cuerpo, sino que tampoco puede existir sin el cuerpo. Alma y cuerpo constituyen por tanto, para Aristóteles, dos principios de un sólo ser porque el cuerpo sólo existe como cuerpo animado en virtud de la información del alma y ésta sólo existe en la medida en que informa y organiza tal cuerpo.

Como se caracterice el alma humana diferenciándose de las almas de otros seres vivientes, Aristóteles lo encuentra en dos propiedades, por un lado, el ser humano es un animal capaz de recibir conocimiento y por el otro, el ser humano es un animal político o social. En cuanto animal capaz de recibir conocimiento, el ser humano puede ser consciente de lo provechoso y lo nocivo, pero también y, por consiguiente, de lo justo y lo injusto. Por esa misma propiedad el ser humano es capaz de conocer la finalidad a que está destinado, que no es otra que su propia felicidad. En efecto, para Aristóteles la felicidad es a la vez la más agradable, la más bella y la mejor de todas las cosas, a la cual puede acceder el ser humano mediante la adquisición de la virtud, que consiste en el punto intermedio entre dos excesos (Xirau, 1990).

En cuanto animal político, lo primero que establece Aristóteles es que el ser humano lo es por naturaleza, de tal manera que un individuo que es incapaz de entrar a formar parte de una comunidad, o que se basta a sí mismo hasta el extremo de no necesitar esto, no es parte alguna del Estado, de manera que o bien debe ser un animal inferior o bien un dios.

De acuerdo con Aristóteles las características del ser humano son:

- a) Es un ser natural, en cuanto que es un animal, una materia formada por un alma
- b) Es un ser que está en un proceso indefinido de formación
- c) Es un ser consciente en cuanto que es capaz de recibir el conocimiento
- d) Es un ser libre, como consecuencia de ser consciente
- e) Es un ser moral
- f) Es evidentemente un ser social
- g) Es un ser práctico (During, 1987)

2.4. EL HOMBRE Y LA MUJER EN LA ÉPOCA CLÁSICA

Como podemos concluir a partir de las ideas filosóficas de la época, el mundo griego era fundamentalmente masculino, pues aunque Aristóteles reconocía la igualdad sustancial entre el hombre y la mujer en lo que respecta a la dignidad humana, en el campo social consideraba la presencia de la mujer como irrelevante, ya que para él en cualquier tarea el hombre se ve mejor asistido por otro hombre (Sissa, 2000).

Sin embargo, no sólo Aristóteles sino para los demás pensadores de la Edad de Oro (s. V a.C.), la mujer es un ser anatómica, fisiológica y psicológicamente inferior al varón; desde este punto de vista son

pocas las habilidades, competencias y destrezas valoradas en la época que puedan atribuirse a la mujer, por esa razón Platón critica al gobierno que le otorga la tarea de educar a los nuevos ciudadanos.

Por lo mismo, las mujeres de este periodo tienen poco acceso a la educación y a la cultura, pues se consideraba que su intelecto receptivo y sensitivo, era inferior al intelecto racional y lógico del varón. Para compensar su naturaleza inferior, Platón propone en la República, que las mujeres sean educadas como hombres, aunque conociendo que emprendan lo que emprendan lo harán menos bien.

En la concepción clásica, aunque no hay nada propio de la mujer en tanto mujer -ni nada exclusivo del hombre por el hecho de ser hombre-, era un ser inferior por incompleto e influenciable. Así, los médicos hipocráticos, dispuestos a reconocer que todo individuo sexuado es portador de una semilla andrógina, afirman que la parte femenina de esa sustancia seminal es en sí, menos fuerte que la parte masculina. Para Filón, las cosas son muy parecidas, él señala que macho y hembra fueron creados como las formas virtuales del hombre, implícitamente contenidos en la noción originaria de *Anthopos*. En todas estas concepciones a pesar de que tiene el mismo origen que el hombre, la naturaleza de la mujer aparece como defectuosa, débil e incompleta.

En el mundo romano, la cuestión sobre la diferenciación entre el hombre y la mujer pasó del campo de la reflexión filosófica en que permaneció en el mundo griego, al del derecho jurídico, no obstante que la mayoría de los juristas de la época, consideraban que la mujer era débil de espíritu, ligera mentalmente e imperfecta en sus acciones; así, el derecho romano convierte la división de los sexos en una cuestión jurídica que por lo mismo se impone como norma obligatoria (Thomas, 2000).

Para los romanos la división entre los sexos asegura la reproducción de la sociedad, al instituir a los hombres y mujeres como padres y madres, esposos y esposas; y reitera en cada nueva generación no ya la vida sino la organización jurídica de la vida, con lo cual se establece una correspondencia disimétrica

entre ambos géneros. Por ejemplo, el matrimonio era indispensable para que tanto hombres como mujeres adquirieran status social, aunque sólo por vía masculina se transmitía el derecho de ciudadanía. Así también, en la familia la mujer entra como una hija y el hombre como padre. Finalmente, los hombres eran considerados como individuos sociales aún cuando no tuvieran descendencia, en cambio las mujeres sólo adquirirían rango social cuando se convertían en madres dentro de la institución matrimonial.

2.5. EL CONCEPTO DEL SER HUMANO DE SAN AGUSTÍN Y SANTO TOMÁS

Dejemos ya la época clásica y naveguemos ahora en la Edad Media; en esta época, es uno el modelo: el teológico y dos los pilares del pensamiento: San Agustín y Santo Tomás. El primero, es el heredero más calificado y el continuador de las ideas del cristianismo de los primeros siglos, su influencia fue preponderante hasta el fin de la Edad Media, período durante el cual se incorpora el pensamiento de Santo Tomas de Aquino. Sin embargo, la influencia de ambos se extendió más allá del medioevo, pues con distintos matices y en diferentes proporciones sigue viva en la institución de la Iglesia Católica (Zea, 1977).

San Agustín afirma que el ser humano está hecho a imagen de Dios, la cual se hace presente por su inteligencia. En efecto, para este filósofo la característica específica del ser humano es la razón, por eso establece una unión muy estrecha entre el individuo y su creador, pues la persona para pensar inteligentemente y conocer las cosas, necesita de la luz de su creador.

Como creador del ser humano que es Dios, la explicación de lo que sea o deba está en Dios, quien lo creó para que amándole y cumpliendo sus preceptos, fuera a gozar de él para siempre. Sin embargo, desde su origen, los seres humanos, echaron a perder el plan divino con el pecado original que consistió, de acuerdo con San Agustín, en preferirse a sí mismo, despreciando a Dios; en ese preciso

momento la inteligencia del ser humano quedó tan debilitada, que sin la ayuda divina apenas puede encontrar la verdad. Esta pérdida en su capacidad cognoscitiva quedó agravada todavía por la inclinación al mal, porque habiendo consistido el pecado en la rebelión contra Dios, los instintos y las pasiones provenientes del cuerpo, perdieron la sumisión y obediencia con que antes del pecado se sujetaban a la razón, así el ser humano quedó especialmente inclinado hacia el mal.

Desde el principio Dios estableció un plan para rehacer su proyecto, la puesta en práctica de este plan constituye la fundación de las dos ciudades de que habla San Agustín: la ciudad de Dios y la ciudad terrena. De hecho la historia humana no es más que la gestación de esas dos ciudades: por una parte, los elegidos de Dios peregrinan en este mundo buscando, a través de las penalidades de la vida y las que le causa su contacto con los ciudadanos de la Tierra, el rostro de Dios, quien se ofrece por recompensa y como el sentido último de sus vidas; por la otra parte, están los ciudadanos de la ciudad terrena que, no queriendo ver ni aceptar el llamamiento de Dios, prefieren seguir sus propias inclinaciones (Xirau, 1990).

En San Agustín adquiere especial importancia la afirmación paulina en el sentido de que los ciudadanos de la ciudad celeste han sido objeto de una elección especial de Dios, no obstante, los de la ciudad terrena, los que no fueron elegidos, gozan de su libertad y es por su propia voluntad que se condenan.

Por otra parte, el pensamiento de Santo Tomás de Aquino gira en torno a Dios y a los matices que en relación a él adquieran las ideas, así, concluye que Dios es el acto o la actualidad purísima de toda potencialidad aristotélica. De tal manera, concluyó que lo que el ser humano recibió de la divinidad es, paradójicamente su dependencia de Dios, su autonomía como ser individual, su capacidad de ser él y de ser, a su vez, capaz de actuar. (Zea, 1977).

De acuerdo a todas las concepciones del ser humano expuestas hasta el momento, y que representan la forma en que se reconocía al hombre en la antigüedad, por lo menos en occidente, el individuo es un ser corporal que como tal puede ser tenido por un ser natural; asimismo, se trata de un ser consciente y en consecuencia, un ser libre. Estas propiedades, con diversidad de matices y con más o menos limitaciones, son comúnmente reconocidas. El cristianismo, al mismo tiempo que introduce matices importantes en las propiedades enumeradas, introduce una más no presente en los griegos: de acuerdo al pensamiento cristiano el ser humano es también un ser histórico en cuanto que el conjunto de sucesos y acontecimientos conducen a algo preciso, a una meta definida en función de la cual adquieren unidad y sentido y, de alguna manera, constituyen un todo. De rigor es conocer que el punto en relación al cual los acontecimientos se constituyen en historia, trasciende al hombre y a la historia misma. De acuerdo al cristianismo, el conjunto de los seres que llamamos mundo y el conjunto de los acontecimientos tuvieron su origen fuera de ellos y van más allá de ellos mismos.

Aunque el ser humano de acuerdo sobre todo al pensamiento de Santo Tomás de Aquino, es verdadero sujeto de la historia, primero, no está solo, sino que cuenta con la providencia que, a la manera de cómo Hegel hablaría después de la astucia de la razón, se sale con la suya, suceda lo que suceda, de acuerdo a la libertad del ser humano que es respetada; segundo, en su peregrinar va más allá de él mismo y de su mundo humano.

Aunque tanto San Agustín como Santo Tomás son representantes del pensamiento cristiano, su diferencia esencial estriba en su concepción de Dios, para el primero era la suma esencial y para el segundo, el acto puro y esto se refleja en su concepción del ser humano. Para Santo Tomás lo que el individuo recibe de Dios al ser creado, es su autonomía, la cual radica fundamentalmente en su propia capacidad de conocer el mundo y a Dios; la razón humana es en sí capaz de conocer a Dios a través de las cosas que son obra suya. Para San Agustín, en cambio, el ser humano necesita del auxilio divino

para conocer el mundo, mucho más para conocer a Dios; y esto no sólo porque así concibe al individuo, sino también porque la capacidad racional del ser humano quedó profundamente dañada por el pecado (Xirau, 1990).

2.6. LAS RELACIONES DE GÉNERO DURANTE LA EDAD MEDIA

Como sabemos por el cúmulo de investigaciones históricas que existen, la Edad Media, es un periodo de la humanidad fundamentalmente occidental, que está lleno de riqueza en varios sentidos, como son su acumulación de conocimientos y conceptos, los cuales más adelante, durante el Renacimiento y la Ilustración, permitieron el avance de la humanidad a pasos agigantados tanto en las ciencias como en las humanidades.

Con respecto a las cuestiones de género, en primer lugar, debemos señalar que se da una división contundente entre los ámbitos de la vida doméstica y la pública, relacionando la primera con las mujeres y la segunda con los varones. Sin embargo, eso no es todo, sino que, a esta división, se le da el carácter de natural. Efectivamente, de acuerdo al paradigma teológico de fundamento cristiano-católico, que imperaba en la época (fundamentado en las ideas de San Agustín y Santo Tomás), se señalaba que la naturaleza de la mujer era débil, de estricta sumisión al hombre, vinculada con la procreación y por supuesto, gobernada por sus órganos sexuales. De tal suerte que todas las obras de la época que hablaban sobre la mujer, estudiaban ampliamente, el proceso de procreación, embarazo y crianza de los hijos; así como asuntos de anatomía y fisiología. En tanto que el cuerpo, la anatomía y la fisiología masculina, además de ser considerada como secundaria en la explicación de la naturaleza de los varones, era considerada como perfecta, por estar constituida a imagen y semejanza de Dios (Duby y Perrot, 2000).

Un aspecto que inquietó profundamente a los individuos de esta época, fue el carácter de lo sexual, el uso del cuerpo, los placeres y el deseo (Foucault, 2998); ello en virtud de la gran preocupación que se tenía por el perfeccionamiento del espíritu humano, pues su tarea fundamental en la vida terrena era religarse a Dios. Así, la Iglesia, rectora de todas las cuestiones humanas de este periodo, manifestó su interés por reglamentar la vida sexual a través de la institución eclesiástica del matrimonio; este proyecto de regulación de la sexualidad llevó a profundizar necesariamente, en la reflexión sobre la sexualidad y el placer.

Con relación a este último, es decir, el placer, se le consideraba un privilegio del varón, que existía con la única finalidad de conservar la especie. En cambio, el placer femenino era denunciado por antinatural, ya que se considera que lo placentero en la mujer debía ser el embarazo y la crianza de los hijos, no el acto sexual, en el cual ella jugaba un rol pasivo como receptora de la semilla que da la vida. De esta forma, todas aquellas mujeres que disfrutaban del placer sexual o que enseñaban a otras a experimentar y usar sus cuerpos, eran llamadas “alcahuetas” o expertas en el arte de "engatusar" y, eran consideradas pecadoras en contra de la naturaleza humana.

Como se puede observar hasta el momento, estas concepciones sobre las diferencias en cuanto a la sexualidad y el uso del placer sexual, están marcando importantes diferencias en cuanto a la naturaleza de mujeres y hombres. Así, mientras se combate el disfrute sexual de la mujer, por otro lado, se crea toda una línea de conocimiento que desarrolla el arte erótico, para detallar, incluso morbosamente, como conducir a la mujer al placer para la procreación; esto es, se crearon manuales de estrategias para convencer a la mujer de entregarse al hombre de forma dócil y dúctil, pero no sólo en el campo de lo sexual, sino de todas las demás esferas de su comportamiento psicológico, social y afectivo.

El conocimiento sobre la naturaleza global de la mujer, era importante, para tener y crear mecanismos más efectivos de control y represión (Duby y Perrot, 2000). Inclusive como otra forma

complementaria de control, la mujer permanecía segregada a una vida privada y confinada en su casa, la iglesia y los monasterios; lugares donde, además, se diseñaban modelos, actividades y procedimientos concretos para regular el comportamiento femenino. La nueva pastoral y pedagogía de lo femenino, como lo nombra Casa grande (2000), introduce una serie de categorías sobre la mujer, que da cuenta de los roles que jugará en su sociedad, tanto aquellos considerados autorizados como los perversos: esposa, madre, hija, casta, reina, virgen, viuda, monja, sirvienta, alcahueta, lujuriosa, meretriz, noble, tejedora, molinera, mendicante, posadera, vagabunda, dama, inquieta y curiosa.

Obviamente los roles más valorados y autorizados eran los de madre y esposa, de lo que se desprende que los estados perfectos, casi sagrados de la mujer, eran el matrimonio y la maternidad, incluso sólo cuando entraba en estos estados adquiriría un status social verdaderamente privilegiado, prueba de ello fue la creación de líneas de la moral conyugal muy claras y explícitas. En cambio, a las mujeres que no asumían estos roles, que eran "curiosas" y sexuales, se les consideraba inmaduras e ingobernables, por lo que requerían una custodia especial; dada su natural rebeldía requerían ser educadas para salvar su alma, a través de la vigilancia, la represión de sus instintos, el enclaustramiento y sobretodo, de la protección de un varón maduro.

No obstante, toda esta demarcación de diferencias en cuanto a las esferas de lo corporal, lo psicológico y lo social, se consideraba que espiritualmente hombres y mujeres eran muy semejantes e incluso con los mismos derechos ante los ojos de Dios. Sin embargo, toda prescripción dirigida a las mujeres, como la sobriedad en la alimentación, la modestia en los gestos, la parquedad en el uso de la palabra, la discreción en el maquillaje y los adornos, la restricción en los desplazamientos, el acceso limitado a la cultura y el trabajo; esconde un doble proceso, por un lado, la reducción del espacio exterior y por otro, la valorización y enriquecimiento del mundo interior. Así es, por un lado la mujer se aleja de la vida pública y exterior de la comunidad escondiéndose en el espacio privado e interior de las casas y de los

monasterios; y por otro lado, se separa de la exterioridad de su cuerpo y se consagra a la interioridad del alma. Para la mujer que entra en el monasterio, los dos procesos se cumplen cabalmente: la separación del mundo, al menos teóricamente, es total y definitiva junto con la renuncia a los bienes y los placeres del cuerpo. Para la mujer que se queda en casa se trata, en cambio, de encontrar una serie de compromisos que puedan conciliar una vida común, asociada a las exigencias externas y exteriores de la sociedad y de la carencia de los ideales de la reclusión doméstica y de la hegemonía del espíritu sobre el cuerpo.

En cambio el hombre debe orientar su vida hacia la esfera pública, construyendo la cultura y la sociedad. En su relación con la mujer el varón debe amar con juicio, no con afecto, sin perder jamás el control de la propia racionalidad y sin dejarse llevar por el sentimiento, pues el amor del hombre se distingue del de la mujer, en su capacidad racional y juiciosa.

La vida matrimonial es el campo de encuentro de los géneros de la época; en el matrimonio se garantiza el ejercicio legítimo de la sexualidad y la fidelidad, con lo cual se dan al varón garantías de paternidad y control sobre el cuerpo de la mujer, pues mientras la infidelidad femenina era castigada, la infidelidad masculina era silenciada e incluso justificada. En la ideología matrimonial del medioevo, se consideraba que el deber de todo hombre era saber escoger una buena esposa: debía ser joven, virgen y virtuosa (modesta, laboriosa y misericordiosa); en tanto que las obligaciones del varón eran la sustentación, la instrucción y la corrección, prerrogativas que quedaban sustentadas en la natural inferioridad femenina.

La mujer por su lado, tenía la obligación de amar al marido, tener a su cargo el cuidado y administración del espacio doméstico de la vida del marido y el deber de cuidar a la familia, así como cuidar las relaciones y el sistema de valores a lo interno de la familia y hacia el mundo exterior del grupo. Así como garantizar la vida y buena salud a la prole, orientar a los hijos y controlar y moldear

la sexualidad y el carácter sumiso de sus hijas. Además, considerar al hombre su patrón y guía espiritual, por lo que debía aceptar su instrucción no sólo activamente, sino con un profundo agradecimiento.

Es importante destacar, que en esta época existieron, como se señaló arriba, otro tipo y modelos de mujeres que no eran consideradas las formas óptimas del ser de la naturaleza de la mujer, pero que formaban parte de las expresiones de malestares sociales o de condiciones económicas; por ejemplo, existían las cortesanas, que cumplían una función social de motivación para el varón; también aquellas que se dedicaban al trabajo doméstico, para ayudar a la esposa a concentrarse en lo sustantivo de su función, que era la atención del marido y la crianza de los hijos. Asimismo, estaban las mujeres trabajadoras que eran mal vistas en el ámbito social, pero necesarias en la esfera de la economía y que jugaron un papel muy importante en el desarrollo social y económico. Finalmente, también existían las que se consagraban a Dios y con ello cubrían la función espiritual y de atención a los varones que se dedicaban a la vida religiosa.

Como podemos concluir por esto último, las relaciones entre los géneros en esta época, aunque aparentemente claras y explícitas, eran bastante complejas y fueron haciéndose cada vez más, en la medida en que la sociedad y la cultura se fueron complejizando aunque quedaron limitados los campos de desarrollo social de las mujeres –el doméstico- y el de los hombres –el público-.

2.7. LA CONDICIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE DURANTE EL RENACIMIENTO, LA ILUSTRACIÓN Y LOS INICIOS DE LA MODERNIDAD

Los siglos XVI, XVII y principios del XVIII, son testigos de una marcada inestabilidad sociopolítica en el mundo occidental y de un rápido deterioro de los marcos de referencia social, al tiempo que el paradigma eclesiástico que sostenía las principales creencias y costumbres que regulaban el

comportamiento humano se desquebrajaban. Así, nuevas prácticas sociales, creencias y valores surgen y son experimentados en el mundo, sobretodo en el continente europeo.

Las conmociones económicas, políticas, culturales y religiosas modificaron profundamente y de manera definitiva, las relaciones entre los géneros; condiciones que parecían inmutables comenzaron a cambiar rápida y radicalmente, sobretodo se ve trastocada la condición de la mujer en el mundo de lo público y en consecuencia en el mundo privado y doméstico en los que hasta entonces había habitado. Los hombres, al principio temerosos de estos cambios, la tildan de maliciosa, excesiva, imperfecta, taimada y poseída por un espíritu demoníaco que la lleva a romper con su rol tradicional. A diferencia de los siglos anteriores que tiene principal presencia la dama, la madre y la esposa, en estos siglos se magnifican las figuras de la prostituta, la criminal y la hechicera. La mujer trabajadora tan cuestionada en siglos pasados, es ahora ensalzada, pues de ella se dice que sacrifica su condición de madre y esposa por el bienestar de su familia; podríamos decir que de esta concepción nace la mujer de doble jornada, que se encarga del hogar al tiempo que para colaborar con su esposo, trabaja como obrera para el sostén de los hijos. La mujer ingresa, así, al mundo laborar sin dejar de ejercer las funciones que tenía en la esfera privada, desde siglos pasados.

En contraparte, la mujer independiente, soltera y que trabaja, es vista como un ser abominable, pues ha roto sin recelo con su condición natural. En cambio, el trabajo femenino comienza a ser abundante por barato y es justificado en los términos señalados arriba. El matrimonio comienza a ser interpretado ahora como una institución diseñada para proporcionar apoyo en ambas partes (hombre y mujer) debido a los claros imperativos económicos de la época; a través del matrimonio, la mujer sigue obteniendo un status social y económico aceptable.

En estos siglos se ensayan nuevas formas de convivencia entre los géneros que obligan a la transgresión oculta de las viejas reglas sociales, quizá este sea el germen de la doble moral que aún

imperan en nuestros tiempos en algunas regiones del mundo; por ejemplo, de manera subrepticia aumentan las prácticas prematrimoniales, los amantes y disminuye el celo de las muchachas por su virginidad. No obstante, el tratamiento a hombres y mujeres en cuanto a la tolerancia de las transgresiones era diferencial, pues para los hombres había justificaciones no así para las mujeres; la razón para este tratamiento diferencial era tan endeble, que existen pocos textos de la época que aborden directamente el tema, aunque existía una nueva justificación que sólo beneficiaba a los varones: el matrimonio proporcionaba el espacio para la procreación de un heredero varón, en tanto que las relaciones extramatrimoniales proporcionaba un escenario para el placer sexual, el cual se adjudicaba por naturaleza tan sólo al varón. Se puede decir que para los varones, esta época se caracterizó por la búsqueda insaciable del placer, de ahí que proliferaran las relaciones adúlteras, la prostitución y la homosexualidad, las cuales eran disimuladas incluso por las propias mujeres. También proliferan los artilugios y diversiones sexuales, tales como son los juguetes sexuales y la pornografía.

En lo cultural los hombres del pueblo comienzan a ser educados en cuestiones prácticas de su vida pública y las mujeres también, aunque en el caso de estas últimas la educación se relacionaba con la vida privada, es decir, con la administración del hogar y la crianza de los hijos. Así se mantiene la asimetría en la igualdad entre hombres y mujeres, con base en el mantenimiento de concepciones filosóficas sobre la naturaleza de las mujeres que predominaron durante la Edad Media: la mujer debe estar subordinada al varón pues es inferior a él. Así, aunque la mujer es quien conoce y administra el hogar, el esposo es el jefe de la familia, quien determina el comportamiento de sus hijos y en definitiva la actividad incluso de los siervos.

No obstante, hacia mediados del siglo XVIII, diferentes concepciones teóricas y filosóficas sobre la naturaleza humana, señalaban que el hombre y la mujer son sujetos de las mismas pasiones y deseos.

De tal suerte que comienzan a difundirse ideas con respecto a que la mujer debe ser instruida igual que el hombre, como parte de una utilidad pública, pues se dice que la mujer instruida podrá vigilar la instrucción de los hijos.

Un argumento que quizá evitó que los hombres se sintieran amenazados en su status social, era la idea de que sin la instrucción de la mujer sería imposible liberar al hombre nuevo de viejas ataduras; se decía que los hombres no podrían ser completamente libres si la mitad del género humano permanecía preso de la ignorancia. Además, una concepción que permitió que esto último se diera sin obstáculos, era la creencia de que la mujer seguía siendo inferior al hombre por naturaleza y que hiciera lo que hiciera siempre seguiría así.

2.8. LA ÉPOCA MODERNA

Con Santo Tomás, la Edad Media llegó a su fin, pero a partir de él se inicia una derivación hacia una manera distinta de ver el mundo y por lo tanto al ser humano, propiciada por el papel que consideraba jugaba la razón en el conocimiento de Dios y el sentido de la vida del ser humano en la Tierra. Es sabida la gran importancia que durante la Edad Media tuvieron las órdenes religiosas; Santo Tomás de Aquino pertenecía a la orden de los dominicos; la otra gran orden religiosa en su tiempo era la de los franciscanos la cual, en lo fundamental, fue, inspirada por San Francisco de Asís. De acuerdo a esta corriente se debería conceder más importancia a la fe y menos a la razón; a Dios, en especial, no se le podía conocer por la razón, sino por la fe. La razón era así prácticamente excluida en cuanto medio de acceder a Dios, su campo de acción quedaba confinado al mundo visible de la naturaleza. Paradójicamente, esta apreciación menor de la razón trajo consigo que se la enfocara al mundo visible y, una vez considerada como en su elemento, su revaloración.

Con el cambio del objeto de la actividad de la razón apareció un cambio en el método: si antes se partía de Dios como del principio supremo de todo, se procedía por deducción, es decir, de los principios generales se llegaba a lo particular. Una vez que se enfoca el mundo y la multiplicidad de los seres que lo componen, el procedimiento será la inducción que va de lo particular a lo general y con ello la experiencia es revalorada. Las dos figuras claves que propiciaron el cambio de paradigma fueron Duns Scoto y Guillermo Ockham, entre los siglos XI y mediados del XII. El primero defendería la separación entre la fe y la razón, el segundo, establecería la experiencia como la única fuente del conocimiento y con ello asesta el golpe decisivo a la metafísica.

Esta nueva forma de pensar y analizar la realidad se convertiría paulatinamente en una novel manera de concebir el mundo y generaría una actitud existencial de los pensadores de la época que históricamente se conoce como Renacimiento, pues renació la preocupación por el hombre, no como hijo de Dios y ciudadano del cielo, sino como ciudadano de este mundo y de ahí su interés por el estudio de su naturaleza (Hirschberger, 1967).

Entre quienes más destacaron con relación a la idea del ser humano en esta época encontramos a Marcilio Ficino quien aunque se preocupó por demostrar la inmortalidad del alma afirmó al hombre en su universalidad; Picco della Mirandola, que escribió su Oración sobre la dignidad del ser humano, donde hablaba de lo relativo que es su esencia; Leon Battista Alberti, quien acentuaba la necesidad de educar al hombre para que desarrollara todas sus posibilidades y que lo situaba como la fuente de sus fortunas y desdichas, con lo cual afirmaba su responsabilidad en todo lo que le sucede; y, aunque no pertenecen propiamente al mundo de las ideas, tenemos que recordar las polifacéticas personalidades de Leonardo da Vinci y de Miguel Ángel, que con su arte e inventiva impulsaron el desarrollo del nuevo paradigma sobre la realidad y el ser humano.

2.8.1. FRANCIS BACON

El principal exponente de la filosofía en que culmina el Renacimiento es René Descartes, no obstante su pensamiento, iniciador de la corriente racionalista, guarda estrechas relaciones con el empirismo, promovido por el inglés Francis Bacon. Este pensador trató de devolverle al hombre su propio poder y devolverlo al mundo como su lugar de estancia, no como un mero sitio de paso. Bacon busca la verdad, no con las luces que proporciona la divinidad, sino con ayuda de la razón como única luz y la experiencia como único punto de partida. La verdad constituye también para él la preocupación humana fundamental, pero tanto el objeto de esa verdad como su punto de partida, sobre todo, el punto de llegada o el para qué de su búsqueda, imprimen tal carácter a esa verdad, que la hacen consistir prácticamente en lo opuesto a la verdad del ser humano de la Edad Media (Zea, 1977). Bacon no tiene reparo en afirmar expresamente que lo que es más útil en la práctica, es lo más verdadero en la ciencia; así, funda la ciencia experimental y el método inductivo, que serán tan importantes para el desarrollo de la ciencia y del capitalismo.

2.8.2. RENÉ DESCARTES.

La misma preocupación por la verdad y la misma concepción del ser humano como sujeto de la verdad centrada en la razón y dirigida al mundo y su dominio la encontramos en Descartes, aunque su concepción impera la razón sobre la experiencia. Su concepción del ser humano se expresa en dos ideas fundamentales: el individuo como una dualidad y el individuo como ordenador del mundo. Para Descartes, el mundo como objeto del conocimiento está hecho de dos sustancias que no pueden variar, la extensión y el pensamiento, es decir, lo material y lo espiritual respectivamente; respecto a la primera (la extensión) dice que constituye la sustancia de las cosas físicas pues independientemente de sus características particulares, todos los objetos ocupan un lugar o espacio.

Ahora bien, frente a ese mundo de los cuerpos, se yergue el mundo espiritual al que pertenece el individuo; con una argumentación semejante, Descartes demuestra que la sustancia espiritual es tan real y tan irreducible como la extensión: los pensamientos, indica, pueden variar de persona a persona, y hasta en una misma persona, sin embargo, lo que permanece es siempre el espíritu que él es el pensamiento.

En relación con la naturaleza humana, dice que está constituida por esas dos sustancias, la extensión que constituye el cuerpo y el pensamiento que forma el alma; de aquél dice que es perecedero y mortal; el alma en cambio, es inmortal y subsiste una vez que se disuelve el cuerpo. Así, el ser humano consiste en esa duplicidad de extensión y pensamiento, en ella se contiene preponderantemente la esencia del hombre, aunque el gran problema que Descartes no pudo resolver, es la unidad y la relación entre esas dos sustancias que lo constituyen (Hirschberger, 1967).

2.8.3. IMMANUEL KANT

El movimiento que exaltó la razón como la cualidad humana por excelencia y como la fuente prácticamente única de la verdad, tuvo su culminación en el siglo XVIII que, por lo mismo, fue llamado el Siglo de las luces; en el aspecto político y social tuvo su expresión en la Revolución Francesa y en el aspecto filosófico, su máximo representante lo tuvo en Kant. Aunque, al igual que Descartes, Kant dejó sin resolver el dualismo y en este caso podemos afirmar que su filosofía no constituyó ningún avance, primero, en cuanto a la propiedad humana del conocer, sentó las bases del papel eminentemente activo del sujeto; y en su esfuerzo por sentar sobre bases firmes la moralidad humana, llegó a lo que, por lo menos en la formulación explícita, vino a ser definitivo: a Kant debemos, en efecto, la afirmación del carácter absoluto de la dignidad de la persona humana en cuanto tal (Xirau, 1990).

2.8.4. GEORG HEGEL

En Hegel da inicio de forma plena una nueva corriente filosófica conocida como idealismo, por la identificación total entre el sujeto y el objeto; pero caracterizarlo como exclusivamente idealista sería un error, porque su pensamiento es más amplio, incluso un dato que es de llamar la atención, es que Hegel es considerado como un místico y como un teólogo; mientras que otros, por el contrario, lo tienen no sólo por un ateo, sino como el causante del ateísmo moderno. Lo primero que hay que destacar es que Hegel rechaza una idea de Dios como de algo extraño, rechaza igualmente una concepción de Dios como el ser supremo, por ser un vacío producto de la abstracción. Se refiere a él como algo más bien inmanente al mundo y a la realidad humana, a la relación entre lo infinito y lo finito o de lo ilimitado y lo limitado (Iovchuk, 1985).

Así, podemos decir que el concepto del ser humano implícito en su filosofía es:

- Por encima de todo se trata de un ser consciente: en él y por él toma conciencia el absoluto, el todo, el universo, el Dios hegeliano. Al llegar al hombre en su proceso evolutivo, el universo toma conciencia de lo real
- Es, en cuanto tal, un ser abierto al infinito: en cuanto que en él y por él cobra sentido lo limitado y lo finito
- Como ser abierto al infinito es un ser universal
- Es, consecuentemente, un ser libre, aunque su libertad está más esencialmente ligada a la conciencia que a la acción
- Es también necesariamente un ser social, pues señala que si el espíritu consciente en manifestarse y en ser para el espíritu, supone forzosamente un yo y un tú

- Es finalmente un ser activo, es decir, que se hace en la acción, una acción que necesariamente supone el uso de la razón (Hyppolite, 1974)

Como una reacción al sistema de Hegel, nacen dos sistemas filosóficos representativos del siglo XX, se trata, por un lado del materialismo dialéctico con el cual los pensadores, en voz de Carl Marx y Engels, cuestionan el subjetivismo hegeliano; y, por otro lado, el existencialismo, con el cual los filósofos, en voz de Kierkegaard, cuestionan el racionalismo excesivo que aleja al hombre de su verdadero ser.

2.9. LA CONDICIÓN DE LOS GÉNEROS EN LA ÉPOCA MODERNA

Desde mediados del siglo XVIII y todo el siglo XIX puede considerarse como el periodo del nacimiento de la modernidad. En esa época las utopías socialistas replanteaban el funcionamiento de la familia, la relación amorosa, la maternidad, así como todas las actividades sociales femeninas, de hecho es en ese tiempo que nace el movimiento feminista, que representa y promueve los cambios estructurales de la condición social de la mujer y la lanza del espacio privado y de lo doméstico a la escena de lo social y la política; con ello se le devuelve la libertad y se le reconoce la elección de una vida personal, así como una esencia diferente al hombre y a su vez, con igualdad de derechos.

El hecho histórico con el cual se puede decir que inició la transformación del mundo de la mujer, fue la Revolución Francesa, pues fue la ocasión de un cuestionamiento sin precedentes de las relaciones sociales en general y de las relaciones entre los géneros; es en esta época que se ponen sobre la mesa cuestiones como el papel de las mujeres en la cultura, la sociedad y la política, es decir, en el espacio de lo público que desde la Edad Media había pertenecido a los hombres.

Así es, la Revolución francesa ha sido el único régimen político que se ha atrevido, a reconsiderar la jerarquía de los sexos; durante ella las mujeres se comenzaron a agrupar, celebrando por primera vez reuniones públicas regulares, interpretando leyes y noticias locales y nacionales. De tal suerte que se

vieron en la posibilidad de proponer reformas políticas y reivindicaciones sociales para no quedar al margen de la vida pública y, aún sin poseer la ciudadanía, aportar su respectivo grano de arena a la construcción de la historia humana; y aunque los roles sexuales aún se mantenían incólumes lo mismo en las tareas públicas, que en las sociales y políticas, se hicieron menos estrictas y permitieron el ingreso de la mujer en la discusión sobre la nueva ruta de la vida social y cultural de la humanidad.

En el terreno de la filosofía, la concepción de la mujer presentó algunas modificaciones, no obstante, en términos generales, la misoginia de los filósofos como Kant, Hegel, Kierkegaard, Comte, Schopenhauer, entre otros, se manifiesta en la contradicción de sus escritos sobre el tema. Por ejemplo, Comte afirmaba definitivamente la jerarquía entre los sexos, cuando habla del vínculo fundamental entre la vida privada y la pública; hace una apología del matrimonio y señala que la mujer no debe ejecutar nada en la vida pública. Incluso entre quienes defienden una posición humanista en la relación de los géneros como Emile Zola, que describe una sociedad ideal en la que la mujer pudiera no casarse, vivir como hombre, cumplir en todo; señala en un escrito, que *"...para que mutilarse, para que negar el deseo, quedarse al margen de la vida... De inmediato se restablecería el orden natural, se harían las paces entre sexos reconciliados y cada uno encontraría su felicidad en la felicidad de la familia."*

El verdadero impulsor de la integración (no de su liberación) de la mujer a la vida pública fue el Capitalismo, que al integrar a la mujer al mercado de trabajo y disolver la familia proletaria, la arranca de la esfera privada; así, el primer paso hacia la autonomía de las mujeres fue el trabajo asalariado y no el cambio de concepción de la mujer, hecho que ha subsistido hasta nuestros días. Por supuesto que enseguida la cuestión de la familia sufrió profundas modificaciones. Engels lo destaca en su libro sobre el origen de la familia, cuando retomando a Bachofen dice que antes del patriarcado existió la ginecocracia. Al relativizar el derecho patriarcal quiebra su fundamento mismo, pues, si no existe desde siempre puede dejar de existir. De esta manera el matrimonio ya no es más el espacio de

desarrollo social, sino el espacio de sometimiento de un sexo por el otro. Así, al final del siglo queda en el aire la cuestión de la igualdad y la diferencia entre los hombres y las mujeres, sin embargo, la cuestión será planteada y replanteada una y otra vez hasta nuestros días, en la búsqueda de un nuevo ordenamiento que aún no ha llegado, pues en lo referente a la sexualidad humana no hay nada natural, inevitable o estable, la sexualidad no es una realidad biológica inmutable ni una fuerza universal de la naturaleza, sino, más bien, resultado de un proceso político, social, económico y cultural.

En el siglo XIX, la sexualidad constituyó un arduo terreno de discusión, en el que, tanto en privado como en público, se desarrollaron no sólo conflictos relativos al sexo, sino también a la clase social y a la raza. Es importante destacar que la sexología, es decir, el estudio científico de la sexualidad surgió en el continente europeo como una subespecialidad de la medicina forense. Uno de sus fundadores fue Richard Von Kraft-Ebing, profesor de psiquiatría de la Universidad de Viena, quien publicó en 1886, un libro "*Psicopatología Sexual*", que representaba un estudio médico forense de lo anormal.

Asimismo en este siglo, cuatro prácticas -el aborto, la prostitución, el travestismo, las amistades románticas- adquirieron notoriedad como transgresiones sexuales que implicaban la actividad y la elección libre de la mujer. Se institucionalizaron como definiciones oficiales de actividades ilícitas de mujeres sexualmente desordenadas; de esta forma, la prostitución se desplazó de la calle a nuevos espacios de comercialización del sexo, al punto que el prostíbulo solía funcionar como una familia sustituta y como un sistema de apoyo para las mujeres. Como producto de la Revolución Industrial, también la mujer trabajadora alcanzó notable preeminencia, pues su status fue reconocido por el Capitalismo, al descubrir en ella una fuente de trabajo muy fuerte y extremadamente barata. Así, se produjo un desplazamiento de vasto alcance de servicio doméstico (urbano y rural, de hogar, oficio y agrícola) a los empleos de cuello blanco. Además de este enorme desplazamiento del servicio doméstico al trabajo de empleadas, se abren oportunidades profesionales a las mujeres de la recién

inaugurada clase media. De esta manera la fuerza de trabajo femenina quedó identificada e institucionalizada con determinados tipos de empleo acordes a sus capacidades físicas y condiciones de inferioridad social, que aún se sostenía.

La economía política fue uno de los terrenos donde se originó el discurso sobre la división sexual del trabajo; entre los postulados que comenzaron a ser manejados en esta época, era la idea de que los salarios de los varones debían ser suficientes no sólo para su propio sostén, sino también para el de una familia. Por el contrario, los salarios de una esposa, se suponía que no debían superar lo suficiente como para su propio sustento y con ello apoyar a su esposo en el sustento de la familia. En su mayor parte los sindicatos masculinos trataban de proteger sus empleos y sus salarios manteniendo a las mujeres al margen de sus organizaciones, y a largo plazo, al margen del mercado de trabajo. Aceptaron la inevitabilidad del hecho de que los salarios femeninos fueran más bajos que los de los hombres y, en consecuencia, trataron a las mujeres trabajadoras más como una amenaza que como potenciales aliadas. Los representantes sindicales invocaron, al igual que los empleadores -quienes a menudo relacionaban ciertas actividades laborales con cualidades propias de cada género-, estudios médicos y científicos para sostener que las mujeres no eran físicamente capaces de realizar el trabajo de los hombres. Se concebía que en el caso del hombre el trabajo creaba la posibilidad de independencia e identidad personal, mientras que en el caso de la mujer, se trataba de un deber para los demás. De esta y otras formas, los hombres, por miedo a perder su status social, trataron de poner freno al ascendente poder de las mujeres. Sin embargo, las mujeres supieron aprovechar las coyunturas de las transformaciones sociales, económicas y políticas, permitiéndoles liberarse de la opresión masculina del patriarcado. Así, a partir de este momento, las relaciones entre los géneros se fueron haciendo más y más complejas y diversas en estructura, contenido y forma. Así, el siglo XX será testigo de una gran revolución que ha continuado hasta nuestros días y que tendremos la oportunidad de explorar en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

EL CONCEPTO DE SER HUMANO DE LOS FILÓSOFOS EXISTENCIALISTAS Y LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL SIGLO XX

A continuación presentaré las ideas sobre el ser humano de los que a mi modo de ver son los más representativos filósofos del movimiento existencialista. Este movimiento filosófico, conocido en la actualidad como existencialismo, surge como una profunda reacción contra el proceso paulatino de disolución de la persona que se había llevado a cabo a lo largo de los cien años anteriores a su aparición, con el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la consecuente y creciente industrialización del mundo (Salama y Villareal, 1992).

Efectivamente, desde el nacimiento del racionalismo cartesiano, hasta el idealismo de Hegel, encontramos una peligrosa reducción del espíritu, de la realidad y del mundo, a los principios de la razón. En oposición directa, el movimiento existencial plantea que las cosas no deben ser explicadas sino vividas, así intenta recuperar la experiencia concreta como centro de la atención filosófica y humana.

Existir es, para el existencialismo, una experiencia de vida, única y subjetiva, por lo que no se puede universalizar al individuo mediante la razón sino singularizarlo mediante su existencia. Así, la filosofía existencial se yergue como una fuerte protesta ante la desindividualización y la despersonalización de la persona, proceso que se expresa en varios planos del quehacer humano. En el plano filosófico, por ejemplo, el Materialismo Mecanicista consideraba al ser humano como un simple resultado de las fuerzas de la materia, sin iniciativa; mientras que en el idealismo hegeliano el ser humano se disolvía ante el Espíritu Absoluto.

En el plano socio-político, el proceso de despersonalización, se llevó a cabo en los totalitarismos políticos, como el comunismo y el fascismo, al reducir al individuo a una pieza anónima de la gigantesca maquinaria del estado; mientras que en los países capitalistas democráticos, la sociedad de consumo lanzaba su propiedad sobre el individuo que quedaba alienado ante la tecnología de automatización y al promover el tener, en lugar del ser (Fromm, 1987; Salama, 1996).

3.1. ¿QUÉ ES EL EXISTENCIALISMO?

El existencialismo, es una corriente filosófica que reacciona frente al racionalismo exacerbado del programa filosófico de Hegel, revistiendo varios significados y orientaciones; también representa, un movimiento socio-cultural originado a partir de las transformaciones sociales de los siglos XIX y XX, que expresa la crisis de nuestra época; pero, además, un complejo fenómeno ideológico, cuyas manifestaciones se hacen sentir no sólo en los campos de la filosofía y el arte, sino también en los de la ciencia, la religión y la política (Fernández, 1950). Como actividad filosófica, es un conjunto de doctrinas según las cuales la filosofía *"tiene como objeto el análisis y la descripción de la existencia concreta, considerada como el acto de una libertad que se constituye al afirmarse y no tiene otro origen u otro fundamento que esta afirmación de sí misma"* (Jolievet, 1976, p. 26).

Como fenómeno socio-cultural, configura una extensa literatura, un arte y una forma de enfrentar la vida cotidiana, de formas muy peculiares (Cruz, 1991). Mientras que como fenómeno ideológico, mantiene una crítica constante al orden social que pondera el desarrollo científico, tecnológico y económico, por encima de los valores, los principios de convivencia y el desarrollo de la conciencia humana (Fernández, 1950).

Efectivamente, el racionalismo, que a principios del siglo XVII comenzó a dominar el mundo de las ideas, posibilitó el avance científico y tecnológico y, por tanto, el desarrollo socio-económico del

mundo civilizado, durante los siguientes ciento cincuenta años, por ello, impregnó con sus concepciones la forma de ver y experimentar el mundo en general. Sin embargo, a fines del siglo XIX hizo su aparición la primera crisis cultural que cuestionó el paradigma racionalista, bajo el cual se había construido el orden socio-cultural a partir del siglo XVII (Fernández, 1950), como lo acredita el pensamiento crítico de Kierkegaard, quien es considerado el precursor del existencialismo, y que en una de sus obras filosóficas, *El Diario*, de 1855, manifiesta su preocupación ante el vertiginoso desarrollo científico y tecnológico del siglo de las luces.

Kierkegaard, refiere esta preocupación en una metáfora en la que se describe como un pasajero de segunda categoría que se transporta en un barco y que por estar alejado del entusiasmo general provocado por una gran celebración -el triunfo de la razón, proclamado por la clase burguesa con el avance científico-tecnológico y coronada con el programa filosófico de Hegel- se da cuenta de un gran peligro frente a la nave; al avisar al Capitán sobre el peligro, éste le pide que se despreocupe y disfrute del viaje, pues él tiene todo bajo control:

"El Capitán está en el puente; a su lado el segundo de a bordo se saca los gemelos de los ojos y los alarga al Capitán, que le dice: 'no es preciso, lo veo perfectamente aquel pequeño punto blanco en el horizonte: la noche será terrible.' Después con la noble y segura calma del marinero experimentado da sus órdenes: 'Esta noche toda la tripulación estará de guardia; yo personalmente asumiré el mando'. Entra en su camarote. No tiene a la mano muchos libros; no obstante, tiene una Biblia, la abre y, cosa extraña, se encuentra con este pasaje: 'Esta misma noche se te pedirá cuenta de tu alma'. Ciertamente muy extraño. Después de recogerse en la meditación y la plegaria, se viste para la guardia de la noche; y ahora atento sólo a su tarea vuelve a ser el marino lleno de experiencia. Pero en el salón los pasajeros continúan divirtiéndose; suena la música y los cantos, las conversaciones y el tumulto, el

ruido de platos y fuentes, los tapones de espumoso que restallan; la gente bebe a la salud del Capitán. 'La noche será terrible' y tal vez esta misma noche se te pedirá cuenta de tu alma'."

"¿No es terrible esto? Sin embargo, yo sé una cosa que todavía lo es más. La situación es la misma; pero el Capitán es otro. En un salón la gente se divierte y el más alegre de todos es el Capitán. El punto blanco continúa estando en el horizonte y la noche será terrible, pero nadie ve el punto blanco o sospecha lo que presagia. Más no, pese a todo (esto no será lo más terrible); no hay, alguien que lo ve y sabe lo que se prepara. No tiene ninguna autoridad en el navío; no puede hacerse cargo de nada. Pero para no omitir la única cosa que puede hacer, hace decir al Capitán que suba al puente, aunque sea sólo un momento. Este se hace esperar; por fin llega, pero no quiere saber nada y vuelve rápidamente al salón a participar de la alegría ruidosa y desordenada de los pasajeros, que brindan a su salud en medio de la algaraza general, y él se lo agradece calurosamente."

"Aguijoneado por la angustia, el pobre pasajero se decide a molestar de nuevo al Capitán, el cual esta vez incluso se muestra incorrecto. No obstante, el punto blanco sigue estando en la línea del horizonte: 'la noche será terrible'."

"¿No es todavía más terrible? Es terrible ver a estos mil pasajeros despreocupados y vocingleros; es terrible ver que el Capitán es el único que sabe lo que pasará; sin embargo, lo esencial es que él lo sepa. Es más terrible, pues, que el único que vea y conozca el peligro inminente sea un simple pasajero. Que desde el punto de vista cristiano se ve en el horizonte la mancha blanca, presagio de la terrible tempestad inminente, yo lo he sabido, pero ¡ay! Yo no he sido y no soy sino un simple pasajero." (Kierkegaard, En: Colomer, 1990, p. 42 - 43).

En esta metáfora, el barco representa la estructura social existente, el Capitán, aquellos que sustentan el poder, y los pasajeros, los individuos que conforman la sociedad. El peligro son los riesgos que se

están corriendo en la época, ante la creación de un mundo mecanizado y una sociedad anónima, individual y masificada, que aleja a los seres humanos de su autorrealización. Este peligro, considera Kierkegaard, abarca diferentes esferas de la vida humana como son, la social, la religiosa, la afectiva y la intelectual. En esta última el peligro es representado por el idealismo hegeliano que en nombre del orden, el progreso y la razón, sacrifica la vida subjetiva del individuo, su libertad y su existencia concreta.

En este contexto, aparece el existencialismo, que *"toma como punto de partida el análisis de la experiencia concreta y vivida, de tomarle sólo por un punto de llegada y de alcanzarle únicamente al término de una investigación que procede por vía abstracta partiendo de Dios y del Ser, del mundo y de la sociedad, de las leyes de la Naturaleza y de la vida"* (Jolivet, 1953, p. 75).

Los existencialistas plantean los problemas concernientes al sentido de la vida, al destino del ser humano, a la elección y la responsabilidad personal; quizá por ello, es tras la segunda guerra mundial que sus ideas se propagan por el mundo, cuestionando las formas de organización social y el comportamiento en general de los individuos, que como secuelas, la guerra había dejado o, en otros casos, había evidenciado.

En este punto es conveniente señalar que, aunque existen muchas diferencias entre los filósofos de la existencia, hay en sus ideas algunas tesis filosóficas que les son comunes a todos, como es el hecho de una oposición unánime a considerar la existencia como una cosa que pudiese abstraerse y conocerse desde fuera a partir del análisis lógico o abstracto; la negación de que el conocimiento únicamente puede ser objetivo-racional; y su ataque frontal a cualquier tipo de determinismo que impida al ser humano palpar su libertad y la responsabilidad ante su propia existencia concreta. Consideran también, que el objeto último de la filosofía es el ser, a través de la comprensión de la existencia, la cual es

indefinible y no se somete a ningún análisis lógico; siendo el único medio de discernirla la vivencia en sí tal y como se descubre de manera inmediata al sentido interno.

Además, como los materialistas dialécticos, los existencialistas consideraban que la esencia del ser humano se forma en el proceso de la vida social, es decir, en relación, pero lo interpretan desde las posiciones de un proceso subjetivo y autodeterminado que depende de la fuerza interior del sujeto. De allí que consideren la libertad como algo inefable, inexpresable en conceptos, como algo fuera de la sociedad, es decir, vivida sólo por el individuo desde un estado interno.

Pero también consideran que esta libertad está condicionada por el marco de la situación en que el individuo ha de elegir, pues dicen que el rasgo característico de la existencia humana es "*ser-en-el-mundo*" y la vida entre los demás seres humanos. Así, entienden que el ser humano no elige las condiciones de su vida, por el contrario, lo consideran un "*ser-arrojado-al-mundo*" por encima de su voluntad (Lovchuk, 1985).

Con respecto a lo social, los existencialistas consideraban que la sociedad, que es la única que hace posible la vida de cada individuo y en la que se forma la conciencia y se moldea la personalidad, es una fuerza amorfa que destruye la individualidad, arrebatando al individuo su ser e impone gustos, costumbres y convicciones. Por eso, la vida del individuo en la sociedad no es verdadera, es una existencia superficial, empírica y cotidiana, que en su profundidad oculta la "existencia verdadera", esto es, la vida auténtica, solitaria y ciertamente accesible a pocos.

Con relación a la cuestión ética, los existencialistas niegan una significación universal a los principios y normas morales impuestos por las fuerzas hegemónicas de los diversos grupos sociales, y pugnan en cambio, por el descubrimiento de una ética que nace de lo más profundo del individuo.

Además de todo lo anterior, en su obra *el existencialismo es un humanismo*, Sartre (1983) enuncia los siguientes principios que, según él, permiten distinguir a un filósofo existencialista de uno que no lo es; no todos estos principios son compartidos totalmente por los pensadores existencialistas, sin embargo, los presento aquí, pues en términos generales reflejan sustancialmente lo que el existencialismo representa. Más adelante, al analizar la obra de los principales existencialistas, estos principios adquirirán el matiz particular que cada pensador le asigne:

a) **La existencia precede a la esencia:** esta es quizá la principal y más característica tesis existencialista, pues contrariamente a otras corrientes filosóficas para quienes la esencia es anterior a la existencia, para los existencialistas es al contrario. Pero, ¿qué significa que la existencia precede a la esencia?, de acuerdo con Sartre (1983), significa que el individuo comienza a existir y luego se define; en términos generales todos los objetos del mundo tienen en sí mismos una naturaleza que los determina, el ser humano por el contrario, no es determinado por ninguno de los componentes que rodean su existencia, sino que en la medida en que se relaciona con los otros y con el mundo, se va definiendo a sí mismo, se va constituyendo como un ser único e irrepetible. Sartre (1983) dice al respecto, "*el ser humano no es otra cosa que lo que él se hace (subjetividad). El ser humano es un proyecto que vive subjetivamente*" (p. 14). De este mismo principio se desprende el hecho de que el existencialismo no sea una doctrina homogénea y uniforme, pues el ser humano que se hace a sí mismo, sin referencias orientadoras no puede quedar definido en términos abstractos. Es por eso también, que los filósofos existencialistas son definidos como los filósofos de lo concreto, pues se interesan en la existencia como hecho concreto, no como abstracción.

- b) **El individuo es plenamente responsable:** al ser la persona la principal constructora de su vida, es también la única encargada de responder liberalmente a todo aquello que las circunstancias y ella misma se ponen en frente.
- c) **La persona es un proyecto que se vive subjetivamente:** esta tesis se refiere básicamente a que el ser humano se está construyendo constantemente a partir de los significados y sentidos que él mismo se establece en un momento particular de su existencia.
- d) **El ser humano está condenado a ser libre:** este impactante y polémico principio filosófico, aún entre los propios existencialistas, que Sartre indica como uno de los principales del existencialismo, se refiere al hecho de que no hay determinismos en la vida del individuo, por el contrario, el ser humano es libre, no obstante que por sí mismo él no ha decidido lanzarse al mundo en estas condiciones que le implican vivir responsablemente.
- e) **No hay SIGNOS en el mundo:** este enunciado quiere decir que el ser humano no posee indicaciones que lo orienten para conducir su vida que hallan sido determinados previamente, objetiva y naturalmente; por el contrario, cada individuo tiene la libertad de construir a lo largo de su vida aquellos sentidos y significados que más convenientes le parezcan para autorrealizarse.
- f) **No existe ninguna naturaleza humana:** El individuo es un ser en situación: puesto que el ser humano es un proyecto en constante transformación que existe subjetiva, libre y responsablemente, entonces se puede deducir que no existe más que en la medida en que se realiza, es decir, no es más que el conjunto de sus actos mismos. El ser humano elige constantemente como estar en el mundo y con los otros y a partir de esas decisiones constituye sus valores y entonces sí, construye una esencia para sí y para convivir con los demás.

g) **La persona no se encuentra encerrada en sí misma sino presente en un universo de significados y sentidos intersubjetivamente humanos:** con este principio Sartre se refiere a que aunque el ser humano es el único responsable de su existencia, la construcción de sí mismo sólo se puede llevar a cabo en la medida en que se descubre a sí en los otros, a través de los otros y en compañía de los otros. El ser humano es un ser por naturaleza social, que construye significados provisionales de la realidad, que también construye, en compañía de sus congéneres, pues el individuo sólo se puede descubrir en la medida en que establece intimidad con los otros.

Pero, además de estos principios, los existencialistas comparten también, algunos temas alrededor de los cuales entretejen sus reflexiones y construyen sus sistemas filosóficos. De acuerdo con Mounier (1967), estos temas son los siguientes:

- a) **El despertar filosófico:** en este punto, Mounier se refiere a que los filósofos existencialistas afrontan directamente la subjetividad del ser humano, su interioridad, su condición de sujeto único, sin crear sistemas filosóficos para analizarlos, que lo único que han hecho a lo largo de la historia es bloquear el verdadero conocimiento de todo aquello que emana de las profundidades del ser.
- b) **La concepción dramática de la existencia:** es decir que, al considerar que el ser humano no es uno, eterno y esencialmente inamovible, sino que es lo que se resuelve a ser, es decir, se autodetermina, el ser humano se tiene que esforzar constantemente por alejarse de lo no existente, para arrojarse al vacío del existente, que siempre es un proyecto, pues al ser "*...el ser de la conciencia, el ser-para-sí, no es un ser más, sino una descomprensión del ser y esta descomprensión sólo es posible porque se ha producido una fisura en el ser por la cual se ha introducido subrepticamente la nada*" (Mounier, 1967, p. 127).

- c) **La conversión personal:** el existente está siempre situado no ante, sino en la posibilidad de optar entre dos modos de vida, la vida auténtica y la vida inauténtica. Si el ser humano se elige a sí mismo, es decir, opta por el esfuerzo, la indeterminación y la responsabilidad, entonces, comenzará a vivir concientemente, es decir, a existir auténticamente y así, estará en la posibilidad de transformarse interna y permanentemente.
- d) **El compromiso:** el ser humano, dice Mounier, es *ser-en-el-mundo*, es decir, se encuentra siempre situado y en la imposibilidad de tomar del mundo otra perspectiva que la que le da su situación, así que el compromiso con el mismo, con los demás y con su circunstancia -la cual trasciende al momento de comprometerse con ella- lo convierten en un *ser-en-el-mundo*, no en un ser enajenado por la realidad impuesta por quienes optaron por sí mismos.
- e) **El otro:** uno de los más importantes y apasionantes temas del existencialismo, es el tema sobre el otro; pues es a través de él y por él, que el existente adquiere existencia y a la vez, queda en peligro de ser esclavo de la subjetividad de ese otro. La mirada del otro, dicen los existencialistas, posibilita la existencia del individuo, pero también le roba el mundo, le enajena y le posee. El camino más seguro del sí mismo hacia sí mismo, dice Mounier, pasa por la mirada del otro, quien es la fuente del yo; sin embargo, aunque el existente encuentre allí sus raíces, no puede encontrar allí su plenitud.

Finalmente es conveniente señalar que en términos generales el existencialismo es por encima de todo y por sobre todo, una visión del cosmos, una actitud ante la vida y una forma de vida, que otorga una muy valiosa importancia a la figura del individuo; que considera al ser humano como una posibilidad en desarrollo viva y cambiante, un ser posible, autodeterminante y autotrascendente, que sólo existe cuando opta, concretamente, cuando se elige a sí mismo. Toda la existencia es una elección constante, pero no es sólo elección, es elección consciente y deliberada; y esa elección consciente, aparte de

hacerlo libre, lo hace responsable y le provoca una angustia permanente, pues se hace consciente de que él es el único responsable de su ser.

Quizá una de las diferencias más notorias con otras corrientes filosóficas podría ser la de que mientras el existencialismo enfoca como tema central al ser humano y sus posibilidades, el individuo y su propio ser circundante, el ser interior y exterior en una perspectiva individual, las otras, se empeñan en descubrir más bien las probabilidades del ser humano con relación a la naturaleza. Para el existencialismo el punto de partida para alcanzar el conocimiento, es la subjetividad del individuo, pues como lo señala Sartre, el ser humano que se aprehende a sí mismo directamente descubre también a todos los demás, y descubre también las condiciones de la existencia misma. Quizá la segunda plataforma del conocimiento es la intersubjetividad, pues el ser humano sólo puede alcanzar la comprensión de la realidad mediante su encuentro con el otro. Para algunos es primero el encuentro con el otro que dibuja al mismo y luego el encuentro del sí mismo con él, para luego reencontrarse con el otro, esto último será objeto de un análisis posterior en la presente tesis, por el momento conozcamos las raíces filosóficas del existencialismo.

3.2. EL ORIGEN DEL EXISTENCIALISMO

En el existencialismo desembocan varias corrientes del pensamiento elaboradas a lo largo de la evolución del pensamiento occidental, sin embargo, la forma más o menos sistemática en que son presentados en la actualidad temas como la libertad, la responsabilidad, la angustia, la actitud frente a la muerte, la aspiración a un conocimiento de tipo subjetivo mediante la intuición, la autenticidad, la autorrealización, la trascendencia y otros muchos temas más, fueron planteados principalmente por Heidegger en Alemania, en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales.

Aunque también es conveniente destacar que el pensamiento de Heidegger tiene sus antecedentes más próximos en los pensamientos alemán, español, danés, ruso y principalmente francés, con pensadores como Pascal, Ravaisson, Bergson, Peguy, Blondel y Hamelin, quienes se alejaron paulatinamente del racionalismo al tiempo que se acercaban al subjetivismo absoluto.

De acuerdo con de la Torre (citado en Fernández, 1950), quien compara el existencialismo con un árbol, en sus raíces ubica a filósofos como Sócrates, los Estoicos y San Agustín; la base la forman Pascal y Maine de Biran; el tronco lo ocupa Kierkegaard; en el principio de la copa se extiende la fenomenología de Husserl; y en las ramas del follaje se ubican Jaspers, los miembros del movimiento personalista, Marcel, Soloviev, Chestov, Berdiaef, Buber, Barth, Scheler, Landsberg, Peguy, Bergson, Blondel y La Berthonière; finalmente, en la parte más alta de la copa, se encuentran Nietzsche, Heidegger y Sartre.

Sin embargo, para comprender mejor las características del movimiento existencialista, es conveniente hacer un rápido recorrido en la historia de la evolución de las ideas en occidente a partir del desarrollo de la filosofía, particularmente en lo relacionado con el concepto de ser humano, es decir, con respecto a lo que Kant plantea como la pregunta sobre la "esencia" del ser humano: '¿Qué es lo que hace que el ser humano sea?'

Al mismo tiempo aprovecharé para hacer un análisis sobre las diferencias de género en el momento histórico en el que se desarrolla cada aproximación filosófica sobre la esencia del ser humano, tomando como eje de análisis la condición de la mujer.

3.3 EL CONCEPTO DE NATURALEZA HUMANA DE LOS PRINCIPALES PENSADORES EXISTENCIALISTAS

A continuación presentaré una reseña del concepto de ser humano de los principales filósofos existencialistas como son: Sóren Kierkegaard, Karl Jaspers, Martin Heidegger, Gabriel Marcel y Jean-

Paul Sartre; sin embargo, para comprender mejor sus concepciones filosóficas, es necesario mencionar las principales ideas que las nutren, ideas provenientes del pensamiento de filósofos como Pascal, Schelling, Ravaisson, Bergson, Blondel, Hamelin, (precursores franceses), Stiner, Schopenhauer, Nietzsche y Husserl (precursores alemanes).

a) PASCAL

La principal idea de este pensador francés de que se nutre el existencialismo, es la idea de una lógica del corazón, con la cual señala que la intuición es la mejor forma de acercamiento a los principios de la razón. Para Pascal todo el conocimiento humano se orienta sobre la base de unas cuantas intuiciones intelectuales, sobre la base de unas cuantas verdades indemostrables pero axiomáticas. Cuando la intuición se utiliza de manera adecuada, el pensamiento del individuo se vuelve lúcido; con esto Pascal no quiere hacer una metáfora, sino que pretende establecer la capacidad cognoscitiva de la intuición emocional, incluso señala que ésta es el fundamento del conocimiento intelectual.

b) SCHELLING

Este filósofo alemán desarrolló una filosofía inspirada en una especie de teosofía y espiritismo en la cual concibe todos los fenómenos del mundo como un proceso dialéctico único; la Naturaleza es según él, producto de la conciencia, pero no del yo subjetivo, de la conciencia humana, sino del espíritu absoluto, el cual se manifiesta como un espíritu en desarrollo.

Sobre la intuición dice que es la única vía a través de la que se alcanza la fusión completa entre el objeto cognoscible y el sujeto cognoscente, con la cual se puede llegar al conocimiento real y verdadero (Fernández, 1950). En su pensamiento encontramos también algunos otros rasgos incipientes del existencialismo como son, el intuicionismo, el vitalismo, el estetismo y el esfuerzo para comunicar

con las fuerzas de la naturaleza, entre otros. Además de que se dedicó a atacar el sistema de Hegel y la concepción dialéctica del universo.

c) RAVAISSON

Fue este pensador francés, discípulo del anterior, quien introdujo en Francia su pensamiento, llevando hasta sus últimas consecuencias las tesis antihegelianas y anti-dialécticas de Schelling. Para él, el pensamiento dialéctico es la imposibilidad de la mente humana para llegar a la comprensión cabal de la verdad, proclamando así, la incapacidad del entendimiento para llegar a una síntesis racional de los contrarios. Ravaisson desarrolló también las ideas de Schelling sobre la intuición estética, señalando que ella representa la acción creadora que podría acercar al individuo al conocimiento nítido de la realidad.

d) BERGSON

Bergson desarrolló más que Ravaisson, las ideas de Schelling sobre la intuición, de hecho se le ha considerado como el representante del intuicionismo francés; además, se anticipó a Sartre y afirmó que lo único que descubrimos en el fondo de nosotros mismos es un absurdo fundamental. Desarrolló una filosofía de la experiencia interna, que representa una verdadera rebelión contra los métodos del saber que buscaban la precisión y la exactitud del conocimiento; trabajó en contra de la duda metódica y la aspiración a la objetividad, en una palabra contra el espíritu racionalista y el materialismo de su época.

Indica que el razonamiento científico es incapaz de descubrir la esencia de las cosas, pues la razón sólo es capaz de conocer la realidad en su aspecto externo, pero tal conocimiento no es verdadero porque es parcial. El conocimiento auténtico de la realidad sólo se puede alcanzar saliendo de los límites de la razón y, a su vez, se encamine a la intuición. La importancia de la intuición radica, según Bergson, en

que sólo a través de ella se puede llegar al yo fundamental, que es alterado permanentemente por el yo superficial que es guiado por el conocimiento intelectual de los objetos. Por supuesto que este concepto del yo profundo y el yo superficial se parece a la idea de la vida auténtica y la vida inauténtica del existencialismo.

e) BLONDEL Y HAMELIN

Maurice Blondel filósofo francés que vivió entre 1861 y 1949, ha influido notablemente con su pensamiento en la filosofía existencialista francesa sobre todo en los sistemas filosóficos de Sartre y Marcel. Lo principal de la filosofía de este pensador radica en que trata de sintetizar y conciliar los antagonismos que surgen entre la idea de que la filosofía es reflexión y la idea de que la filosofía es acción; no es extraño entonces, que sus principales obras sean *El Pensamiento*, constituida por dos volúmenes y, *La Acción*, que consta también de dos volúmenes; en las cuales sintetiza lo que cree sobre el conocimiento, la realidad, la existencia auténtica, la existencia inauténtica y el uso de la intuición como instrumento para acceder al conocimiento.

Por su parte, el filósofo Hamelin cuestionó la síntesis dialéctica haciendo con ello posible el tránsito desde la falsa objetividad y la falsa racionalidad del idealismo hasta el radical subjetivismo del existencialismo; quizá esta sea su principal aportación.

f) STINER

Max Stiner, es uno de los filósofos que junto con Schopenhauer, Nietzsche, Husserl, Dilthey y Scheler son los precursores alemanes del existencialismo; entre las tendencias de especulación filosófica que se perfilan en Alemania a mediados del siglo XIX, podemos señalar el materialismo dialéctico, la corriente subjetivista y la tendencia neokantiana. La corriente del subjetivismo radical tiene la

pretensión de acercar al sujeto a la existencia mediante la angustia y el aislamiento; este movimiento pone énfasis en la libertad interior de los seres humanos y en la idea de que el conocimiento se alcanza cuando se ha podido llegar al fondo de uno mismo; sus representantes son Stirner, Schopenhauer y Nietzsche.

Stirner predica la ilimitada libertad interna del individuo, oponiéndolo a la masa que, según él, es inerte. La propiedad del ser humano es precisamente esa libertad puramente subjetiva. De allí se deriva la angustia, la desesperación y el nihilismo que acompañan en todo momento la vida del individuo consciente.

g) SCHOPENHAUER

Para este filósofo el ser humano, impulsado por misteriosas tendencias biológicas, y rodeado por las terribles fuerzas de la naturaleza, es un ser totalmente desamparado; su existencia, única certeza a la que puede asirse, es una existencia vacilante e incierta. Además, Schopenhauer señala que la intuición espiritual es el único medio de conocimiento que el ser humano posee para aprehender la esencia de las cosas, así, coincide con Kant al afirmar que el conocimiento racional, sólo es capaz de conocer la apariencia de las cosas, sin embargo, Kant y Schopenhauer difieren en lo que respecta a la conclusión que se deduce de lo anterior: para el primero la cosa en sí es y será siempre absolutamente incognoscible; en cambio, para el segundo la esencia de las cosas puede ser conocida, no mediante el conocimiento racional, sino por medio de la intuición espiritual.

h) NIETZSCHE

Sería poco realista intentar sintetizar en este espacio la amplia obra de este filósofo alemán, por eso señalaré sólo aquello que se relaciona de una o de otra manera con el movimiento existencialista. En

este pensador se pueden distinguir tres etapas, la primera que va de 1875 a 1880 y que tiene como obra rectora aquella titulada: *Humano, demasiado humano*, cuyo contenido es un vago humanismo visto bajo el aspecto de la cultura intelectual y abstracta; la segunda etapa, llamada del immoralismo, es la etapa en que los aspectos negativos del pensamiento nietzscheano aparecen más de manifiesto, en ella plantea sus tesis más conocidas, la rehabilitación del egoísmo y la apología de la dureza. En la tercera etapa Nietzsche expone los aspectos centrales de su obra filosófica: la supresión radical de todo factor social que se interponga entre el ser humano y el universo; el immoralismo determinista, la concepción del superhombre y la teoría del retorno sin salida. Además, su crítica al pensamiento abstracto y al hombre teórico, la necesidad del contacto constante con el mundo y la experiencia directa, y la promoción de la conciencia del devenir y la confianza en lo humano.

El tema central de la obra nietzscheana que se relaciona con el existencialismo, es el problema del individuo. Cuando Nietzsche analiza las profundidades del individuo no encuentra la angustia y la nada, sino un ser real de aterradora violencia latente. La conciencia individual, es sólo un aspecto, muy débil por cierto, que mantiene tambaleante siempre, la existencia del individuo. El ser humano teórico es el que se aísla de la vida, el que se refugia en el dogma del conocimiento y el pensamiento puros y mata su yo interior; en cambio el ser humano verdadero huye de la meditación especulativa y de forma propositiva se sumerge en sus violentas fuerzas vitales, sólo así, se alcanza la existencia auténtica de la que habla el existencialismo.

i) HUSSERL Y EL MÉTODO FENOMENOLÓGICO

La principal aportación de este filósofo, es la formulación sistemática de la fenomenología, la ciencia fundamental de la subjetividad, a la cual llega a partir de su investigación sobre las estructuras y formas a priori de los actos mentales. De acuerdo con esta ideología filosófico-metodológica, el conocimiento se alcanza a través de la observación rigurosa de los fenómenos utilizando para ello la intuición del

objeto por parte del sujeto. Para ello, distingue entre la intuición sensible y la intuición no sensible. Aquélla tiene por objeto las cosas concretas e individuales y, ésta, por el contrario, se centra en las esencias generales de las cosas; el científico debe hacer uso de ambas de acuerdo al momento del proceso de conocimiento en el que se encuentre, aunque la intuición no sensible es la que ayuda a encontrar la esencia de las cosas.

El fondo de la doctrina husserliana puede sintetizarse en tres ideas centrales:

1. El análisis filosófico no tiene nada que ver ni con el mundo circundante ni con las ciencias que lo estudian; su objeto son exclusivamente los fenómenos de la conciencia considerados como lo único e inmediatamente dado.
2. Estos fenómenos no son entendidos como fenómenos psíquicos, sino como ciertas esencias absolutas de significación general e independientes de la conciencia individual, pero que, al mismo tiempo, se encuentran sólo en ella y no tienen existencia fuera de ella.
3. Las esencias no se conocen mediante abstracción intelectual o alguna operación lógica, sino que son vividas directamente y luego descritas tal y como se las contempla en un acto de intuición (Lovchuk, M. 1985).

Si bien sus premisas filosóficas dejan la posibilidad de negar la realidad objetiva, es conveniente señalar que él no acentuó este aspecto de su doctrina, puesto que mantuvo el criterio absoluto y trascendente sobre lo verdadero, según el cual, la verdad del conocimiento consiste en la concordancia del contenido del pensamiento con el objeto (Fernández, 1950). Husserl no niega formalmente la existencia del mundo material, sólo afirma que ese mundo no puede ser fuente de un conocimiento verdadero y propone no tomarlo en consideración, suspender todo juicio acerca de él.

El postulado central de la epistemología de Husserl que influye poderosamente en el existencialismo, por compartir su idea sobre la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, señala que todos los estados de conciencia en general son por sí mismos conciencia de algo. Con ello, a diferencia de las filosofías idealistas tradicionales, la conciencia deja de ser el yo vacío del sujeto conocedor para convertirse en una relación que va siempre y permanentemente del sujeto al objeto. En síntesis, con su fenomenología Husserl se niega a atribuir al objeto una existencia fuera de la conciencia y sin la conciencia. Así, pretende superar, sin hacerlo, tanto el idealismo como el materialismo.

Al hablar del "*para sí*" de la conciencia, se introduce un nuevo concepto, es decir, el de intencionalidad, la cual define como la actitud del fenomenólogo de dirigirse a la más profunda intimidad de las cosas, valiéndose de la intuición a través de la comprensión del fenómeno.

La reducción fenomenológica, consiste en describir la relación sujeto-objeto que permitirá alcanzar la esencia de las cosas en sí, pues sólo así el sujeto cognoscente entra en una verdadera relación con el objeto cognoscible; se trata de una especie de intuición introspectiva que implica el conocimiento del propio sujeto de su proceso de conocimiento.

Así, Husserl dio un método a la filosofía existencialista que puede alcanzar el conocimiento de las cosas y la comprensión de los fenómenos a través del entendimiento de los contenidos de la conciencia y de la indisoluble separación del sujeto y el objeto.

3.4. SÔREN AABVE KIERKEGAARD

Este pensador danés, educado bajo un estricto canon religioso protestante, nació el 5 de mayo de 1813 en la ciudad de Copenhague y murió el 11 de noviembre de 1854, a la edad de 41 años, en la misma ciudad. Kierkegaard fue el menor de siete hermanos, cinco de los cuales mueren prematuramente,

hecho que tendrá gran significación en la vida y la obra filosófica de Søren. De precaria salud durante toda su vida, este filósofo mantiene tiernas relaciones con su madre y muy tormentosas con su padre, a quien acusa de haberlo sometido a una educación cruel.

El tema central de su obra es la reflexión sobre cómo llegar a ser un buen cristiano; así, en su obra critica los sistemas filosóficos y especialmente el sistema hegeliano; aborda los temas de la sensualidad humana, la trascendencia, la existencia, la angustia, la desesperación, la subjetividad y la razón.

La vida de Kierkegaard está colmada de pasión y melancolía; de lealtad hacia su padre, no obstante los intensos sentimientos contradictorios que alberga a hacia él; de entrega y cuestionamiento sobre el verdadero amor; de críticas a la religión y al orden social en general y, en particular a los sistemas filosóficos y científicos de su época; pero sobretodo de una extraordinaria capacidad de autoanálisis.

La turbulenta y melancólica vida de Kierkegaard comenzó, como la de cualquier ser humano, mucho tiempo antes de su nacimiento, en alguna provincia de Dinamarca donde un joven danés de finales del siglo XVII, sumido en la pobreza y la más profunda desesperación, maldijo a Dios. Este joven, que más tarde se convertiría en el padre de Søren, cargará durante toda su existencia la culpa de este acto, misma que heredará a sus hijos transformada en una rígida formación religiosa (Mesnard, P, 1966).

Kierkegaard no sabrá este secreto sino hasta un año antes de la muerte de su progenitor; entonces su vida, su tristeza, su desesperación, su melancolía y hasta los dramáticos acontecimientos familiares -las trágicas muertes de su madre y sus hermanos- adquirirán por primera vez un sentido trascendente ante su vida. Asimismo, lo sumirá en una profunda crisis de la cual, sin embargo, saldrá habiendo descubierto la misión de su existencia (Wahl, 1978). De todo lo anterior Søren nos da cuenta fiel en su *Diario*, obra sin la cual sería prácticamente imposible penetrar en lo más entrañable de su pensamiento:

"Horrendo, aquel hombre, cuando era aún un niño y cuidaba los rebaños de carneros en los eriales de Jutlandia, en un exceso de sufrimiento encaramóse a una colina y maldijo a Dios. Y este mismo, consumido, no podía olvidarlo a los 82 años... Entonces presentí que la avanzada edad de mi padre, lejos de ser una bendición divina, era más bien una maldición; entonces sentí el silencio de la muerte agrandarse en torno a mí, cuando mi padre me pareció un infortunado que nos sobrevivía a todos, como una cruz sobre la tumba de sus propias esperanzas. Alguna deuda debía pesar sobre la familia entera, algún castigo de Dios cernirse sobre ella" (Citado en: Colomer, 1990, p. 30).

Si en el Diario Kierkegaard nos revela el secreto de su padre, en *Mi Punto de Vista*, nos descubre la que él cree es su misión y que ha sido su secreto más celosamente guardado hasta ese entonces:

"El contenido de este pequeño libro afirma, pues lo que realmente significo como escritor: que soy y he sido un escritor religioso, que la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el problema de 'llegar a ser cristiano' (Kierkegaard, 1985, p. 19).

Parecería que en su actividad como escritor hubiera una contradicción con relación a su idea sobre la Existencia Auténtica, ya que para él tratar de conceptualizar la existencia era abolirla y negarla, pues existir auténticamente es la experimentación concreta de la vida y no la reflexión sobre ella. Así, sólo a través de un proceso de individuación en el cual la persona profundiza continuamente sobre sí misma y llega a realizarse, se puede alcanzar, según Kierkegaard, la existencia en su sentido más genuino, es decir, la existencia orientada religiosamente y naturalmente para él, la vida verdaderamente cristiana.

De esta manera con sus escritos el filósofo no ha intentado racionalizar la existencia o crear un sistema filosófico, sino tan sólo, dar a conocer como un deber cristiano el camino para la individuación trascendente que él descubrió para sí y que puede facilitar a otros su autorrealización:

"...mi labor como autor fue el resultado de un irresistible impulso interior, la única posibilidad melancólica de un hombre" (Kierkegaard, 1985, p. 23).

Otro importante hecho en la vida de Søren es su relación con Regina Olsen; a esta joven la conoce en 1837 cuando ella cuenta con 14 años y él con 24. Sin embargo, en parte por timidez y en parte por los profundos cambios que está experimentando en la relación con su padre, permanece enamorado en silencio hasta 1840 en que rompe su mutismo y decide comprometerse con ella, para que tan sólo unos 10 meses después, rompa definitivamente su compromiso por considerar que una relación así lo alejaría de su verdadera vocación: ser un escritor comprometido con la Verdad. En su *Diario* nos revela que ha renunciado a su amada por mandato divino y que, no obstante, se amarán siempre sin que el deseo sensual corrompa su amor.

Ciertamente esta posición que podría ser calificada de idealista, es la plena expresión del deseo de Kierkegaard de servir a lo que él considera la Verdad, aún a costa de renunciar a lo mejor de su vida. No parece que en este acto lo guíe la culpa, la resignación o la desesperación, sino la firme convicción y el claro convencimiento de que esto es lo que ha sido llamado a hacer, aunque le vaya la vida de por medio, pues más tarde el casamiento de Regina con Fritz, S., acelerará su fallecimiento.

Al ordenar su vida y darle un sentido a su existencia a partir de aquello que ha creído comprender, emprende verdaderamente su carrera de prolífico escritor y en menos de cuatro años, escribe cinco obras y numerosos artículos que combaten el sistema religioso de su época. Además de su gran producción literaria y filosófica, es significativamente relevante su posición social crítica, con la cual se opuso activamente al sistema social imperante, y al programa filosófico de Hegel, el cual consideraba al servicio de la existencia ajena e inauténtica.

Así, para rescatarse a sí mismo de la enajenación, de la masificación y de la despersonalización, a que lo somete el orden social, científico y tecnológico de su época, realiza una profunda introspección de la cual emerge poco tiempo después, con un conjunto de nociones, con las cuales más que querer formar un sistema filosófico, intenta comunicarle a los seres humanos su experiencia.

Tres de esas nociones particularmente importantes son: existencia, subjetividad e individuo.

Con su noción de existencia Kierkegaard, según Colomer (1990), designa la realidad concreta de cada persona, la cual es inauténtica cuando sólo se reflexiona y racionaliza sin vivirla, o, auténtica, cuando el individuo elige tomar a cargo su propia existencia, salir del anonimato social y erguirse como un individuo libre, responsable y apasionado, en una palabra la existencia cobra vida sólo cuando la persona decide autorrealizarse a cada instante, experimentando plenamente cada hecho, cada pensamiento y cada afecto. Existir auténticamente no es una tarea sencilla, implica, no sólo empeño sino un profundo riesgo, una gran angustia y una fuerte desesperación. Quien renuncia a ellas, abandona toda posibilidad de autorrealización (Chestov, 1985).

La subjetividad, por otro lado, es una noción complementaria a la anterior, pues con ésta Søren quiere señalar que el único camino para alcanzar la Verdad auténtica es escuchando y realizando el ser interior, ya que éste es el único que permite mirar con claridad los elementos de la Realidad Humana Trascendente. Así es, para él sólo a través de la experimentación de los actos concretos y no a través de su racionalización, se puede alcanzar la certidumbre, pues en lo fundamental, la existencia sólo puede ser experimentada nunca racionalizada o sistematizada. Así, la existencia subjetiva sólo puede ser realizada por el ser humano o individuo concreto, categoría, ésta, con la cual Kierkegaard designa al sujeto responsable de sus actos y dotado de un destino intransferible e irrepetible que se distingue de los demás Otros porque le confiere a la existencia un sello propio y absoluto. La plena realización de estas cualidades humanas se alcanzan, según el filósofo, cuando se lleva una vida religiosa con base en

el ejemplo de Jesucristo, pero para llegar a este nivel es necesario haber pasado por dos etapas anteriores: la estética y la ética.

Así es, en su obra *Etapas en el Camino de la Vida*, Kierkegaard plantea lo que tal vez sea, desde los enfoques existencial-humanistas, la primera propuesta sobre el Desarrollo Humano, en ella señala tres etapas que describiremos a continuación:

1. ESTADIO O VIDA ESTÉTICA:

En esta fase el individuo -que aún no es tal en el sentido estricto en que el autor usa la palabra- está bajo el dominio de la impresión sensible. Lo importante es el disfrute inmediato de las sensaciones. En este nivel no hay libertad pues no existe diferencia absoluta entre una elección y otra. Así, su característica definitoria es la repetición y su prototipo es Don Juan, un "pseudo-individuo", que pasa de un placer a otro, repitiendo y "pseudo-eligiendo". El hecho de que Søren hable de placeres sensuales para describir este estadio no significa de ninguna manera que sean los únicos que atrapan al ser humano en una forma estética; podríamos decir que todas las compulsiones u obsesiones, para usar palabras actuales, sean éstas sensibles o intelectivas, materiales o espirituales, pueden adquirir forma estética.

2. ESTADIO O VIDA ÉTICA:

Kierkegaard señala que el individuo pasa de una sensación a otra para evitar desesperarse al experimentar el vacío de su vida. No obstante, cuando elige la desesperación, accede a otro nivel, éste es el Ético, en el cual ordena su vida al cumplimiento del deber y constantemente está eligiendo entre lo uno o lo otro. Se visualiza tal como es y entonces descubre su imperfección y su imposibilidad de alcanzar la perfección quedándole tan sólo el arrepentimiento y la angustia; momento en el cual está

preparado para dar el salto cuántico hacia la siguiente y más elevada de las fases del desarrollo del ser humano, es decir, la religiosa.

3. ESTADIO O VIDA RELIGIOSA:

Esta fase, totalmente discontinua de las dos anteriores, se caracteriza por que domina la relación con Dios y tanto lo sensual como lo moral, quedan subordinados a la Voluntad divina. Domina también la paradoja entre lo absoluto y lo relativo, lo objetivo y lo subjetivo, la finitud y la infinitud. El ser humano religioso vence la angustia y en ese acto alcanza la Fe y la libertad, y se transforma finalmente en un individuo capaz de experimentar plena y subjetivamente su existencia concreta y auténtica. Al parecer esta fase representa una síntesis cualitativamente diferente en el proceso de desarrollo humano, que sólo puede ser alcanzado, según el filósofo, con la Fe en Cristo.

Es importante señalar que la Fe es para Kierkegaard una forma de vida más que la simple creencia sin pruebas en una divinidad. La Fe se hace patente cuando la angustia que es la sensación de amenaza de la totalidad del ser individual, es colocada en manos de Dios y junto con ella la posibilidad de elegir; entonces se aceptan plenamente la imperfección, la desesperación y la angustia, pero éstas son absorbidas por la expectativa segura que se experimenta hacia la Voluntad divina; la vida se reordena y la persona se convierte en un individuo en sí.

Toda la filosofía de Kierkegaard es netamente espiritual en él, la fe no es sólo objeto de conocimiento, sino esencialmente materia para la vida; la verdad es sólo tal cuando está orientada para la vida. Así, el pensador, no niega la verdad de las ciencias, pero considera que ésta es meramente secundaria, pues no compromete la existencia personal. El único problema relevante con el que debe enfrentarse la filosofía es el esclarecimiento del significado personal. Lo verdaderamente primordial es el

conocimiento de la propia condición y destino del ser humano, pues una vez llena de sentido la existencia, todo lo demás lo adquiere por añadidura (Cruz, 1991).

3.5. LA OBRA DE KARL JASPERS

Este filósofo y psiquiatra protestante de origen alemán, nacido en Oldemburgo en 1883 y muerto en Basilea en 1969, más que existencialista, se define a sí mismo como filósofo de la existencia; se ocupó de problemas religiosos, aunque siempre al margen de cualquier definición confesional. Para él, la vida humana encuentra su verdad más profunda en el fracaso total, en sus llamadas situaciones-límite en las cuales el individuo se encuentra como naufrago ante una trascendencia inasequible a su entendimiento y a su ser-existente como tal, aunque la autenticidad humana radique en la búsqueda de la trascendencia.

Jaspers realizó estudios sobre Stindberg y Van Gogh con el objeto de descubrir en las formas exageradas de lo anormal y lo insano, los móviles e impulsos más profundos de la conducta humana normal, pues señala que en el paciente psiquiátrico se patentiza, aunque en claro oscuro, una zona de experiencia irreductible tanto al mecanicismo y al psicologismo como también a lo que fácilmente entendemos como verdad, razón y libertad (Moreno, 1999); con estas ideas inauguró un novedoso enfoque psicopatológico de la filosofía.

Más adelante concreta sus investigaciones con el análisis de la existencia tal como se da en su época; de acuerdo con ese análisis, el ser humano contemporáneo se encuentra ante una absurda situación histórica creada por el dogma de la ciencia, la omnipotencia de la tecnología y la aparición de lo colectivo como criterio de valor; todo ello, destruye la personalidad individual, por eso la labor de la filosofía es proponer mecanismos que ayuden a recuperar el ser interior de los individuos (Fernández, 1950).

La filosofía no puede pretender ser el conocimiento universal, el punto de partida moderno y la fuerza de nuestra posición está en lo que Jaspers llama el reconocimiento de la discontinuidad del ser, que se expresa en tres formas básicas: estar-ahí (el mundo empírico), ser-uno-mismo (el mundo de las esencias) y ser-en-sí (el mundo de la trascendencia). Partiendo de este análisis tripartita del ser Mundo-Existencia-Trascendencia, se puede esclarecer la existencia para el ser humano:

La orientación en el mundo (estar-ahí), es lo conocido, el objeto de conocimiento inacabable, con el cual el ser humano se vincula con las demás conciencias individuales y forma una colectividad que puede ser conciente o no de acuerdo a la actitud que asuma ante el hecho de su vida en comunidad. El esclarecimiento de la conciencia (ser-uno-mismo), que constituye el núcleo de la filosofía de este filósofo, puede producirse tanto por el pensamiento que se orienta en el mundo como por la trascendencia del ser individual, aunque, en cualquiera de los dos casos, las únicas vías para el esclarecimiento son la libertad en la comunicación y la historicidad.

Con relación a la libertad Jaspers se refiere, no al libre-albedrío, sino a la libertad existencial que se inserta en el acto de existir concientemente. En lo que respecta a la comunicación, se refiere al encuentro núcleo a núcleo, entre un existente y otro; en este acto de comunicación existencial se engendra la historicidad compartida, que es el elemento que limita y ayuda a trascender al individuo del ser-ahí al ser-uno-mismo.

Con relación al ser-en-sí, señala que se compone de tres direcciones en las que *"a) abre un espacio trascendiendo lógicamente con la ayuda de categorías puras; b) llena dicho espacio por el movimiento de la existencia referida a la trascendencia; y c) se asegura un lenguaje recurriendo a la vez a la presencia y a la evanescencia de la objetividad"* (Moreno, 1999, p. 176).

Todo este análisis del Ser, se posibilita en las situaciones-límite; de ellas dice que pertenecen al campo de la existencia, porque en ellas se conmociona la conciencia al cuestionarse y relativizarse los modos

en los que se engloba comúnmente la vida empírica del individuo; en ellas la persona se encuentra a sí misma, es decir, se pasa de la existencia empírica a la existencia propiamente existencial. Cuando el ser humano accede al campo del ser-uno-mismo, descubre que existen límites de su conciencia, marcados por un lado, por su situación en el mundo y por otro lado, por su constitución como ser existente y finito, como son la muerte, el sufrimiento, el conflicto y la falta; cuando el sujeto asume estas condiciones de su existencia que definen la posibilidad de su realización en el mundo, pues se convierten en fronteras donde se entra en contacto con la Trascendencia (Blackham, 1979).

Con respecto a la relación de lo social con el ser humano, Jaspers indica que las instituciones del Estado, son el elemento más objetivable a causa de que representan la voluntad colectiva. Así, el individuo debe llegar a un acuerdo con el Estado, debe encontrar *"su vocación y su destino dentro de él y encontrar en sí mismo, la fuente de crítica de los propósitos, ideales y de la política real del Estado"* (Blackham, 1979, p. 60). Sin embargo, el Estado no puede dar nunca significado y valor a la existencia personal, sino tan sólo estímulo, alcance y oportunidad. En general podemos señalar que la filosofía de Jaspers representa un esfuerzo siempre permanente por promover el encuentro personal con la Trascendencia, como la única forma de existencia auténtica del ser humano.

3.6. MARTIN HEIDDEGER

Heidegger fue un filósofo alemán considerado el padre del existencialismo, que reunió en su sistema filosófico dos corrientes pre-existencialistas, por un lado, la filosofía de Kierkegaard, de quien retoma el tema de la angustia como centro de la especulación filosófica; y, por otro, la fenomenología de Husserl con la que reactualiza algunos tópicos metafísicos, que traduce en los temas del existencialismo como son, el ser humano arrojado y perdido en el mundo, la posibilidad de elegir libremente entre una existencia auténtica y una inauténtica, la opción entre el ser y la nada, la nada como soporte de la existencia, la muerte como parte esencial de la estructura del ser humano, la

tendencia natural del ser humano hacia lo malo, el vicio y la dispersión del yo en la banalidad; el sentimiento de culpabilidad, la temporalidad y, por supuesto, como ya se mencionó, la angustia humana como promotora de la existencia auténtica.

La filosofía de este gran pensador, pretende ser a la vez un conocimiento del existente individual, de lo que somos cada uno de nosotros y un conocimiento del ser en general, aunque, como él mismo lo señala, la base de su filosofía es el problema del sentido del Ser; es decir, la descripción del ser en sí, del ser en cuanto ser, no de la existencia personal y sus intereses éticos, ni la condición humana como tal, aunque su obra incluye en todo momento e incluso está encaminada casi exclusivamente al análisis de la existencia humana (Blackham, 1979). La ocupación, en su obra principal, de este tema, lo justifica al señalar que ningún existente está fuera del Ser y, por lo tanto, los seres humanos, no podemos situarnos frente a él como nos situamos frente a cualquier objeto de nuestra realidad, por lo tanto, para el análisis del Ser, tendremos que proceder de modo indirecto examinando el existente humano, pues como éste es el espacio en donde el ser se esclarece y se manifiesta por ser el único existente que se pregunta sobre el Ser y su sentido, es entonces fundamental, anterior a cualquier análisis del Ser que hace que las cosas sean, develar antes que nada la estructura y el sentido del ser del ser humano.

Así, señala que el *Dasein*, que significa el modo de existencia del ser humano, encuentra su esencia en su existencia, la cual no puede ser definida a priori, pues es indeterminada por principio siendo su principal característica la posibilidad siempre abierta de elección.

La existencia, esencia del ser humano, el *ser-ahí*, es lo típico de la persona, es estar lanzado hacia algo, proyectarse hacia algo sin que esto signifique que la existencia humana sea un hecho caótico, por el contrario, tiene una estructura que está dada por lo que Heidegger llama *ser-en-el-mundo*. Efectivamente el ser-en-el-mundo es la determinación fundamental de los humanos, que se patentiza en

la red de relaciones hacia las cuales proyecta su atención y da sentido a su vida, pues tiende a extender los sentidos, a ampliar el mundo, a determinar y organizar el mundo física y psicológicamente.

Además, es importante señalar que, la naturaleza del *Dasein* es ser-en-común, es decir, compartir su existencia y codepende socialmente en la experiencia cotidiana. Blackham (1979) señala que "*mi plena auto-conciencia y auto-afirmación derivan de mi conciencia de otros* " (p. 95).

Volviendo al tema del *ser-en-el-mundo*, éste, puede ser considerado en tres aspectos distintos, que son, *el mundo*, *el ser del existente* y el *ser-en*. Con respecto al primero dice que representa la estructura que se impone al existente a través del conjunto de los objetos tangibles, la cual, sin embargo, sólo tiene sentido cuando el existente se lo da; del conjunto de relaciones que la sociedad ha construido en torno al existente y de la propia red de comunicación entre los demás como puentes existenciales y, el mismo entreteje en torno a sí mismo y con los cuales yergue su propio mundo.

Con relación al *existente*, se puede señalar que éste es el modo particular en que el *Dasein* se establece en el mundo, la forma en que se manifiesta el Ser, en este existente particular que es el ser humano, es decir, la existencia; y, el *ser-en*, se refiere a las múltiples formas que adquiere el *Dasein* a partir del mundo y del existente (Jolivet, 1953), es decir, que están marcadas por el *ser-con*, el ser-común, el existir, el estar lanzado hacia los demás.

Se distinguen dos modos esenciales del ser-con, el primero, que se ha definido como preocupación, es la atención al mundo circundante y que posibilita el desarrollo de una existencia inauténtica; y, el segundo, que es la solicitud, en la que el centro de la atención es el prójimo, es decir, el campo de la existencia auténtica, en el cual el *ser-ahí*, se manifiesta plenamente.

Ahora bien, el *ser-ahí* se manifiesta básicamente de dos formas principales, por un lado bajo lo que Heidegger nombra como el sentimiento de la situación original y por otro, como la comprensión. Respecto al primero, indica que esta forma básica de manifestación del *ser-ahí*, es lo que ordinariamente conocemos como el estado afectivo, el cual revela profundidades de nuestro ser, que nuestro conocimiento no puede alcanzar ni en los mayores momentos de lucidez; siendo el sentimiento que se hila en la fuente de todos los demás, el que nos revela nuestra situación fundamental, nuestra particular forma de *estar-en-el-mundo*, de *ser-ahí*, de *ser-con*, es decir, nos revela nuestro estar existencial.

Jolivet (1953) señala que esto permanece generalmente ignorado por el individuo, pues todo está arreglado en nosotros para que disimulemos lo que somos fundamentalmente, y el sentimiento original no se expresa bajo la forma de atención al hecho de *estar-arrojado-ahí*, sino bajo la forma de aversión o de atracción por la existencia; aunque el más común es la aversión: "*Yo soy, en efecto, arrojado en el mundo sin ninguna opción por mi parte, de tal manera que el sentimiento de abandono y de soledad se adquiere a mi existencia como la expresión más profunda de su naturaleza y la acompaña siempre. De ahí que yo sienta que la existencia no podrá ser nunca para mí más que el fruto de una conquista, en medio de una lucha que no acabará.*" (p.132); la comprensión, se refiere precisamente a esta forma particular en que interpreto las cosas, es decir, la atracción o la actitud fatalista ante el hecho de haber sido arrojado a *ser-en-el-mundo*, a *ser-ahí*.

El enfoque filosófico de este pensador quedaría incompleto sino hubiera captado el existir en su totalidad y esto lo logra cuando llega al análisis del *ser-para-la-muerte*. Heidegger señala que de este *ser-para-la-muerte* y del sentimiento de la situación original, nace la angustia del ser humano que, es la conciencia primigenia de la sustancia de su esencia, es decir, *el ser-para-la-nada*, pues cuando la muerte llama a la conciencia del ser humano, todo adquiere forma, sentido y dirección, a menudo el

existente se lanza con mayor ímpetu y adquiere mayor conciencia y asume su *estar-en-el-mundo*. Se revelan entonces, las posibilidades auténticas del ser-ahí y surge la angustia, es decir, la sensación de que se tiene la libertad y la responsabilidad de autorrealizarse trascendiéndose, es decir, yendo más allá del ser-común y llegar a *ser-para-la-muerte*. En este punto es importante señalar que a este proceso es a lo que podríamos llamar la existencia auténtica, pues en ella se manifiesta y se asume lo más entrañable del *ser-para-el-mundo*. En cambio, en la existencia inauténtica, el existente se vive alejado de sí, ajeno a su *estar-en-el-mundo*, al *ser-en* y por supuesto al *ser-para-la-muerte*.

La existencia personal auténtica es una síntesis de lo impuesto y de lo querido, y la síntesis se logra aceptando lo impuesto en lo querido, es decir, cuando yo quiero mi propio pasado y el mundo tal cual es dado en las circunstancias inmediatas y en su interpretación definitiva, y con mi voluntad autodeterminada de este modo yo elijo de entre las posibilidades que permanecen abiertas. Esto requiere un esfuerzo constante de mi parte, pues es una conquista siempre insegura, nunca una victoria sin más.

Sin embargo, el peligro constante es caer en la *existencia inauténtica*, que puede adquirir tres caracteres específicos, como son, la *charlatanería cotidiana*, la *curiosidad* y el *equivoco*. La primera, sería el aparentar que se siente lo que en realidad no puede ser contactado, pues se está alejado del ser primigenio; la curiosidad, es esa danza sin freno en la cual el existente toca todo lo que aparece ante sí e incluso busca nuevas formas de estimulación de sus sentidos, sin profundizar y realmente tomar contacto con nada, ni con nadie; y, el equivoco, es el resultado de la dispersión provocado por la curiosidad, en la que el existente experimenta la cotidianeidad como el espacio de realización y trascendencia único y más luminoso de su ser, es la enajenación total del individuo, el *vivir-para-sí*, sin un auténtico *para-sí*.

Estas tres características del ser-ahí del *Dasein* determinan un modo de ser fundamental que Heidegger llama: *la decadencia*, la cual representa una forma de *no-ser-yo*, o ser algo distinto a lo que es *estar-en-el-mundo*; se trata por lo tanto, de una existencia inauténtica de la cual no es generalmente conciente la persona. La evitación de estos caracteres y la realización existencial del *estar-en-el-mundo* de cada existente del *Dasein* es una tarea que ocupa toda la vida y, su constante revisión y perfeccionamiento, es el único modo de acercarse al ser y finalmente trascender, es decir, superar la propia subjetividad, sin dejar de *estar-en-el-mundo*, al contrario, comenzando a *ser-ahí-con* y en última instancia, fusionarse con el Ser.

3.7. GABRIEL MARCEL

Filósofo francés nacido y muerto en París (1889 - 1973), constituye el más importante pensador existencialista católico, aunque él prefiere el calificativo de 'socrático cristiano'; su sistema filosófico se caracteriza por abordar continuamente temas ligados con la religión como son la fe, la esperanza, la encarnación, la plegaria y dios; por reconocer en la esperanza la base sobre la cual se constituye el alma humana; y por insistir en la importancia de las relaciones humanas para llegar al umbral de la trascendencia (Blackham, 1979).

Para entrar en el camino filosófico, propone una distinción inicial entre el mundo como problema y el mundo como misterio; pues para él, nuestro mundo es un mundo en crisis que sólo se puede afrontar si lo vemos como un misterio, más que un problema, pues éste, es una cuestión que se encuentra enfrente de la persona de un modo objetivo, y, por tanto, se puede resolver independientemente de ella, en cambio, el misterio es una cuestión en la que el propio sujeto se encuentra envuelto como parte integral de él; los misterios son, para decirlo en sus palabras, 'verdades que nos abarcan'. Algunos ejemplos de los misterios del mundo que envuelven por supuesto al ser humano son: el misterio de la libertad, del conocimiento y del amor.

En todos ellos, el ser humano se encuentra implicado y comprometido, por lo tanto, no es algo objetivo; su principal dificultad radica en que no se encuentra frente a él, sino que involucra al sujeto de tal manera que la respuesta ya no es el frío planteamiento de modelos explicativos, como es el caso de las ciencias naturales que intentan dar cuenta de fenómenos fuera del ser humano.

Por el contrario, lo único que se puede hacer ante el misterio es, en primer lugar, reconocerlo, y, enseguida, tratar de aproximarse más y más a él con una actitud de reflexión concreta sobre los datos encontrados por el propio individuo, pero permitiendo en todo momento que sea la intuición la que en primer lugar me revele la sustancia del misterio (Moreno, 1999). Paralelamente a la cuestión sobre el misterio, Marcel explica dos categorías fundamentales para la existencia humana: el ser y el tener. Esta última es la categoría que separa y distingue, pues el que posee algo tiende a someter ese objeto como instrumento, aunque también tiende a someterse a él, y por último, quiere excluir a los demás en esa relación de posesión.

Sin embargo, el ser humano vive en una categoría superior, que es la del ser. El ser humano se comunica con las demás personas gracias a su mutua apertura en el ser que es la materia prima de que está hecha la persona; aunque no se puede decir lo que es el ser, no se puede expresar ni mucho menos objetivar. El ser humano que todavía no llega al nivel del ser, sino que trata a los demás en la categoría del tener, como objetos, instrumentos o propiedades, revela, con esto, que todavía no ha llegado a la auténtica existencia humana y personal.

Marcel analiza con cuidado las principales experiencias que vive la persona, como el amor, la fe, la esperanza, la fidelidad y la amistad. El propósito de tales análisis consiste en descubrir allí un fundamento ontológico. Entre sus principales conclusiones, resalta la importancia que le concede al *Nosotros*, el cual, es la vivencia de la comunidad entre personas, unidad que precede al yo y al tú, pues una persona no vive a nivel humano, hasta que encuentra a sus semejantes en el plano del ser. Saber

tratar a una persona como a un tú, es el fruto de la propia maduración, pero entonces, ese yo y ese tú empiezan a coexistir, a participar del *Nosotros*, que es el auténtico ser, por lo tanto, existir viene a ser lo mismo que coexistir. Esto significa que el ser humano tiene como estructura fundamental una proyección hacia un horizonte de amplitud desconocida, infinita, pero que le es necesario para vivir en proyección o trascendencia con los demás (Jolivet, 1953).

Sobre el filosofar y la filosofía para él no se trata más que de expresar el ser a través del lenguaje; desgraciadamente, éste objetiva lo que se ha captado y experimentado interiormente y contribuye así a su falseamiento y mala interpretación. Tal vez por esta idea en Marcel encontraremos siempre la paradoja entre la reflexión existencial y el pensamiento con voluntad de sistematicidad, es decir, tratar de proceder metódicamente en el análisis de la existencia, sin dejar por eso de ser auténtico y de experimentar auténticamente la experiencia de existir, de dejarse ser y llevar, por el misterio de la existencia. En la exigencia de asumir la inmersión en la experiencia, su fenomenología se torna 'hiperfenomenología' en la medida en que ha de mantenerse en la proximidad de la inmediatez de la existencia (Moreno, 1999). Por eso es que Marcel siempre apostó por una reflexión que ante todo pretende integrar la complejidad del ser humano.

Como nos podemos dar cuenta, en el pensamiento de Marcel no se habla con tanta intensidad de la angustia, aunque se encuentra permanentemente e implícitamente presente en su pensamiento al reivindicar la esperanza como la fuente mediante la cual el ser trasciende. Por el contrario, señala con mucho énfasis, la importancia de la encarnación en el desarrollo de la existencia del ser humano; para él, es fundamental tener siempre presente, que el ser humano es un ser encarnado, y que por tanto, su constitución interna, existencial, se encuentra atravesada por poderosas tensiones, procedentes de la tensión primordial que se produce entre nuestra condición humana situada, participante, encarnada, y los requerimientos que suscitan en nosotros experiencias decisivas de autorrealización y trascendencia.

3.8. JEAN-PAUL SASTRE

La filosofía de este intelectual francés que vivió entre 1905 y 1980, se nutre de dos fuentes principales, por un lado de la metodología de Husserl y por el otro de Heidegger. Incluso se puede decir que en sus primeros trabajos es predominantemente husserliano, al concentrarse en la intencionalidad de la conciencia; y, en sus obras posteriores, aunque sigue utilizando el método fenomenológico de descripción de la conciencia, recoge la tesis de Heidegger de que la nada es la estructura constitutiva de la existencia, pretendiendo con ello, construir una concepción particular del ser humano.

En Sartre, el existencialismo adopta su forma más radical, como una filosofía centrada en la existencia humana, la cual considera cerrada en sí misma y para la cual, por lo mismo, no cabe trascendencia alguna, no cabe sentido último, no cabe significado permanente. Los temas que aborda son: la libertad, la angustia, el amoralismo, la imposibilidad de las relaciones interpersonales de núcleo a núcleo y el fracaso de la existencia humana. Todos estos temas los entrelaza en un complejo sistema filosófico en el que se pueden distinguir tres regiones del ser: el *ser en-sí*, el *ser para-sí* y el *ser-para-otro*. El primero, es el existente bruto, considerado fuera de toda relación con la conciencia humana; es la cosa, el objeto, sus atributos son: lo estático, lo rígido, lo invariable. Son las cosas externas que sólo adquieren sentido en función de nuestras decisiones y proyectos (Cruz, 1991).

Otra de las dimensiones del ser, es decir, el *para-sí*, es la realidad humana, la conciencia (que es siempre de algo) por la cual y para la cual, según Sartre, se da el mundo. El *para-sí*, se constituye en una región autónoma del ser, pues el ser humano nace sin estar predeterminado, con un vacío interior que exige ser llenado; es decir, debe encontrar o inventarse un sentido en su existencia. Por lo tanto, el *para-sí* es lo hueco, lo móvil, lo consciente, lo indeterminado, lo subjetivo.

Para Sartre, el ser humano es el único ser que trasciende la categoría del *en-sí*, pues su conciencia está lanzada hacia el objeto, hacia fuera de sí, pues es existencia, es libertad, por lo cual se ve forzado a forjar su esencia. Efectivamente, para Sartre, el ser humano no tiene una esencia universal, sino que se va fabricando su propia esencia singular, su propia historia, la cual jamás coincide con la de los demás, circunstancia que le desespera y le angustia. Por eso la vida humana es el intento, siempre frustrado, por sintetizar el *para-sí* y el *en-sí*, es decir, para no vivir siempre ni en el nihilismo, ni con una sensación permanente de estar flotando; el ser humano, se quiere convertir en un *en-sí*, sin dejar de ser un *para-sí*, sin embargo, esto en sí mismo es una contradicción, una paradoja, en la cual se siente permanentemente atrapado (Ortíz, 1999).

De lo anterior se desprende una de las principales peculiaridades del ser humano: su libertad; a este respecto, Sartre señala que el ser humano es libertad, siendo ésta, la misma elección que el ser humano realiza al existir como una indeterminación o nada, pero que continuamente se está autodeterminando. Así es, gracias a la libertad el ser humano se fabrica su propia esencia y le da sentido a las cosas. Al vivir su libertad, el ser humano experimenta el peso de la responsabilidad que ésta implica y eso le produce angustia. Por tal motivo, la gran mayoría de la gente prefiere evitar vivir auténticamente, pues eso implica vivir optando en todo momento, siendo responsable y experimentando angustia; así, las personas, según Sartre, prefieren vivir "de mala fe", es decir, dentro de los valores y las reglas ya hechas.

Con respecto a las relaciones humanas, Sartre también tiene algo que decir; de ellas, señala que su base es el conflicto y que de ninguna manera es posible establecer el contacto interpersonal, la comunicación de núcleo a núcleo entre los sujetos. En su obra maestra, *el ser y la nada*, indica que no hay más que dos posibilidades, o la persona se sitúa en la calidad de objeto y trata de dominar al otro, apoderándose de su libertad de sujeto; o al revés, se comporta como sujeto, y entonces trata de reducir al otro a la

calidad de cosa. Según dice, a partir de aquí emergen variantes: si la persona se comporta como objeto, entonces tratará de atraer y absorber la libertad del sujeto por medio del amor, del lenguaje, y del masoquismo. El amor consiste en que la persona se hace fascinante al otro, de tal manera que logra cautivar su atención y su libertad; el lenguaje, por otra parte, trata de atraer la libertad del otro por medio de expresiones que lo llevan a la captación de lo que la persona quiere; en tanto que el masoquismo, consiste en que la persona se hace un instrumento del otro. No obstante estas formas conducen irremediabilmente al fracaso, pues nunca se logra capturar la libertad del otro, pues ésta constituye lo que la persona es, por lo tanto, no puede abandonarla, supeditarla o empeñarla jamás (Ortíz, 1999).

En el caso de que la persona se asuma como sujeto, dispone de algunos procedimientos para lograr la cosificación de la otra persona, tales como: la indiferencia, el deseo sexual, el sadismo y el odio. La indiferencia consiste en hacer caso omiso del otro como persona y tratarlo como un elemento más del propio entorno; el deseo sexual se propone reducir al otro a su condición básica corporal; el sadismo consiste en tratar al otro como un objeto que produce placer; mientras que en el odio, se diseña un mundo en el que la otra persona no existe, pero se le hace notar mediante ciertas actitudes. Sin embargo, estas cuatro formas también están condenadas al fracaso, pues el ser humano no se siente satisfecho de tratar con puros objetos, ya que necesita al otro como sujeto para autoconstruirse.

Efectivamente, de acuerdo con Sartre, es la mirada del Otro, la que le sirve a la persona para aprehender la parte del yo que está sumergida en la facticidad de las cosas. Para no sentirse pura nada, puro vacío interior, puro *en-sí*, necesita la presencia del Otro y en este sentido, el Otro, es un elemento necesario para su autoconocimiento. Así el ser humano se encuentra permanentemente en dualidad en su relación con los otros, pues ni puede compenetrarse plenamente con ellos, lo cual lo hace sentirse

insatisfecho; ni puede eliminarlos de su existencia, pues los necesita para reflejarse y constituirse, provocándole angustia (Xirau, 1985).

En síntesis, para Sartre el ser humano se diferencia de los otros seres en que todo lo existente, aún en lo que él mismo crea, la esencia precede a la existencia, en tanto que en él sucede todo lo contrario, la existencia precede a la esencia, en otras palabras, por ser un ser humano es libre de llegar a ser lo que ha decidido ser. Así el ser humano está capacitado para jugar diversos papeles o roles en la vida, con los cuales puede existir, sin nunca sentirse satisfecho y, por el contrario, a la larga, sentirse extraviado en la inmensidad de posibilidades a las que tiene acceso; incluso se siente angustiado, pues cae en la cuenta de que lo que va a ser depende de él y, además, con el hecho de que ni él mismo tiene la garantía de que será lo que se ha propuesto ser. De esta manera el ser humano tiene dos caminos, o se trata con "mala fe", es decir, se miente a sí mismo, se autoengaña, se somete a las normas y valores impuestos por los otros, y vive una vida inauténtica o, afronta su vida, asume su responsabilidad por ser lo que es, por haber escogido ser lo que es y se reconoce libre de ser lo que será, es decir, asume vivir auténticamente, lo cual significa también vivir con un sentimiento de angustia permanentemente presente. No obstante, asegura Sartre, la elección, cualquiera que esta sea, no consigue sintetizar el *en-sí* y el *para-sí*, pues en cuanto el ser humano elige, vuelve a caer en el *en-sí* y una fuerza interna lo lleva a buscar el *para-sí*, por eso es que finalmente, considera que la existencia humana es un fracaso y un absurdo que hay que vivir, pues no hay mayor remedio.

3.9. LAS RELACIONES DE GÉNERO A PARTIR DEL SIGLO XX

El siglo XX fue testigo de un cúmulo de transformaciones socioculturales sin precedente en la historia humana; por principio, la ciencia y la tecnología avanzaron a pasos agigantados, se llevaron a cabo dos guerras mundiales que involucraron a gran parte de los países del mundo y al finalizar demandaron una reflexión profunda de la filosofía, la ética y la política sobre las condiciones estructurales de la

sociedad que llevaron a la humanidad a estos extremos de violencia y autodestrucción. Como producto de todos estos acontecimientos de orden sociopsicológico y político, las relaciones sociales cotidianas y entre los individuos sufrieron profundos cambios, por ejemplo, se erosionaron las identidades sociales e individuales, se abandonaron las ideologías que se habían construido durante el siglo y medio anterior, comenzaron a perder su hegemonía instituciones tan tradicionales como la familia, la iglesia y el Estado; y, en la dimensión subjetiva, se vivió una desestabilización acelerada de las sociedades a tal grado, que se comenzó a vivir una revolución individualista.

Como lo señala Lipovetsky (2000), el hecho social y cultural contemporáneo más significativo de nuestro tiempo es la realización personal inmerso en un permanente y altamente valorado cambio social; incluso se puede decir que actualmente son más esclarecedores los deseos individualistas que los intereses de clase, la privatización es más importante que las relaciones de producción, el hedonismo y el silogismo se han impuesto más que los sistemas y las formas de acciones colectivas por novedosas que resulten.

En el campo de las relaciones entre los géneros también se observan cambios sustanciales de forma, aunque hasta el momento no de fondo, pues como lo señala Lipovetsky (1999), aunque las diferencias entre los géneros son cada vez menos visibles, menos determinantes y menos precisas, tampoco se puede decir que han declinado, si acaso lo que ha sucedido en algunos círculos socialmente hegemónicos es que se han reconfigurado. Al respecto, este autor asegura que, por ejemplo, al varón se le sigue asociando primordialmente a roles públicos y de naturaleza instrumentales, en tanto que a la mujer, a roles privados, estéticos y afectivos, para constatarlo, basta analizar, nos dice, el campo de las profesiones, que sigue claramente delimitada por las diferencias entre los géneros, u observar como siguen siendo las mujeres, las que mayoritariamente continúan asumiendo la responsabilidad de la educación de los hijos y las tareas en el hogar.

Pero no sólo en estos campos, sino también en la forma de expresar, experimentar y aceptar socialmente las manifestaciones del amor, el sexo y el erotismo, pues si bien es cierto que la existencia femenina ya no se construye exclusivamente en torno al ideal amoroso en el seno de la familia nuclear, independientemente del grado o concepción de la liberación sexual individual o social, las mujeres siguen ligadas al erotismo sentimental; ello no obstante que se diga, se escriba y se pregone que no existe ninguna diferencia erótica sustancial entre los géneros y, que las oposiciones entre libido masculina y libido femenino sólo son modelos heredados que es urgente superar.

Un momento clave en la historia de las relaciones entre los géneros y en el que podemos observar más claramente como las relaciones entre hombres y mujeres sólo se reordenan temporal y parcialmente, es durante las dos Guerras Mundiales: como recordaremos, el movimiento feminista de corte político inicia hacia la segunda mitad del siglo XIX y se extiende hasta alrededor de 1914, en que el inicio de la Gran Guerra fortifica y reaviva los sentimientos familiares, dando vida al mito del hombre protector de la madre patria y de los suyos; al tiempo que las mujeres suspenden sus reivindicaciones feministas para cumplir con los deberes comúnmente asignados a ellas (Thebaud, F., 2000). Si bien es cierto también que, en virtud de que los hombres se iban al campo de batalla, las mujeres ocuparon sus puestos en las fábricas y las empresas, este hecho sólo fue provisional e incluso los sindicatos y los empresarios se aseguraron mediante la expedición de certificados laborales, de que al finalizar la conflagración mundial, los puestos serían restituidos a quienes se consideraba sus legítimos propietarios: los varones.

No obstante, al ser eliminadas (al menos temporal y parcialmente) las barreras que separan el trabajo masculino y el femenino, este periodo representa para la mujer una experiencia de revaloración de su trabajo, la apertura de nuevas oportunidades profesionales y, sobretodo, su propia valorización como persona, quizá por ello en este periodo se inicia una apertura estructural de la subjetividad de la mujer,

en la que, por primera vez en la historia, su existencia no se ordena en función del modelo masculino, sino que entra en un proceso de autogobierno y autodefinición (Lipovetsky, 1999); hecho que se cristaliza de forma muy contundente en la década de los 60's del siglo XX, con el movimiento feminista de corte científico, académico, antropológico y social, que da origen a los vastos estudios de género y al cuestionamiento, por primera vez de forma sistemática de la condición social y existencial del varón; por primera vez cuestionándose no sólo las ventajas y desventajas de ser varón, sino las formas de manifestar y experimentar la masculinidad; siendo de esta forma, por primera vez en la historia de la relación entre los géneros, cuestionado el modelo patriarcal hegemónico, por sus propios sustentantes.

CAPÍTULO 4

TEORÍAS HUMANISTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

4.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL DESARROLLO HUMANO EXISTENCIAL-HUMANISTA

El desarrollo humano existencial-humanista, es un movimiento dentro de la psicología contemporánea que ha tenido un rápido desarrollo como un modelo filosófico y práctico para el fomento de la salud psicológica. Este movimiento se inició en los Estados Unidos de Norteamérica a partir de seis fuentes principales: el programa New Deal de reconstrucción sociocultural, la psicología humanística, el existencialismo europeo (principalmente de Francia y Alemania), algunas de las más representativas sabidurías orientales, el psicoanálisis de Adler y el movimiento de la dinámica de los grupos (Quitman, 1991; González y Valdés, 1994).

La psicología humanística, principal núcleo de desarrollo de este movimiento, cuyas raíces filosóficas se encuentran en la corriente fenomenológica propuesta por Edmund Husserl, se originó a principios de la década de los años 40's con los trabajos del psicólogo norteamericano Carl Ransom Rogers, quien revolucionó el campo de la psicoterapia al proponer su Enfoque Centrado en la Persona (Lafarga, 1989). Una década más tarde, en los años 50's, Abraham Maslow y Clark Moustakas, comenzaron a dar forma al movimiento quedando finalmente conformada con la creación y fundación entre 1961 y 1963 de una revista y de una asociación respectivamente, en las cuales se expresan sus postulados epistemológicos básicos y sus principios teórico-metodológicos fundamentales (Globe, 1991; Ginger y Ginger, 1993).

La *Journal of Humanistic Psychology*, estaba interesada en la publicación de investigación teórica y aplicada, sobre los valores, la autonomía, el ser uno mismo, el amor, la creatividad, el crecimiento, la salud psicológica, la autorrealización y la satisfacción de las necesidades humanas básicas y de

trascendencia. Temas, todos ellos, que no tenían cabida en ninguna de las revistas de psicología conductual y psicoanalítica existentes en la época.

Por otra parte la *American Association of Humanistic Psychology* al ser creada dejó de manifiesto que sus intereses generales eran:

1. Centrar la atención en la persona que experimenta, es decir, utilizar la vivencia como fenómeno primario en el estudio del ser humano
2. Comprender las cualidades típicamente humanas tales como la elección, la creatividad, la valoración y la autorrealización, entre otras
3. Respetar la naturaleza del objeto de estudio: la vivencia humana. Y en consecuencia no sacrificar la significación de los fenómenos por el hallazgo de la objetividad

De esta manera el interés básico del enfoque humanístico se colocó en el estudio y la comprensión del complejo fenómeno de lo humano y sus atributos, especialmente los relacionados con los valores, la autoconciencia, la salud, la creatividad, el significado de la existencia y la plena realización del potencial biopsicosociotranscendental de la naturaleza humana (Martínez, 1998).

Algunas de las nociones centrales de la psicología humanística, como autorrealización orgánica, funcionamiento holístico, contacto, autorregulación, Sí mismo, autoayuda, vivencia, equilibrio dinámico y trascendencia, entre los más explorados, fueron desarrollados por psicólogos alemanes emigrados a los E.U. a causa del fascismo europeo de la década de los treinta, como Kurt Goldstein, Erick Fromm, Fritz Perls, Charlotte Bühler y Ruth Cohn, entre los más reconocidos; quienes arribaron a América poco después de la depresión económica del 29, cuando se iniciaba en los E.U. un periodo de prosperidad denominado por el presidente Roosevelt como New Deal, el cual era un programa de reforma económica y fundamentalmente de renovación cultural diseñado por el estado norteamericano

para facilitar la recuperación de valores ético-sociales fundamentales como la colaboración, la comprensión, el entendimiento y la paz; con los cuales se pretendía reorientar el sentimiento social hacia la consolidación del aspecto pragmático y humanístico de los principales valores humanos hacia el desarrollo de formas más plenas de convivencia social (Quitman, 1991).

Además, la psicología humanística, también conocida como Tercera fuerza, representó una revolución paradigmática dentro de la psicología académica de mediados del siglo XX al realizar planteamientos totalmente opuestos con los fundamentos, también revolucionarios, que a principios de siglo habían establecido el Conductismo y el Psicoanálisis, escuelas que dieron origen a la psicología moderna.

Mientras que el Conductismo, que surgió como reacción a la preocupación excesiva de la psicología del siglo XIX por la conciencia y la introspección, colocó el énfasis en el medio ambiente externo, al señalar que son las contingencias medioambientales las que controlan la conducta humana y dan forma a la personalidad; el Psicoanálisis, por su parte, subrayó la importancia del medio interno, particularmente a la psicodinámica de los instintos de vida y muerte (Eros y Thanatos, respectivamente), como los responsables del comportamiento humano no sólo consciente sino fundamentalmente inconsciente. Más aún, Freud subrayó el enorme conflicto existente no sólo entre los dos instintos centrales de la psique humana, sino con el mundo y la cultura en general.

No obstante sus diferencias, estos movimientos coinciden en considerar al hombre como una máquina que, o bien responde a los estímulos del medio externo, o bien se deja conducir por los impulsos internos; como lo señala Matson (1984), el determinismo de Freud no era medio-ambiental como el de Watson, sino psicogenético, sin embargo, era un determinismo que dejó poco lugar a la espontaneidad, la creatividad, la racionalidad, la libertad y la responsabilidad del ser humano concreto.

Por el contrario la psicología humanística, reconoce al ser humano concreto como una persona, es decir, como un individuo indeterminado, único e irrepetible con la capacidad para elegir conscientemente sus valores, de reconocer clara y responsablemente sentimientos, pensamientos y actitudes; de buscar su desarrollo humano de manera plena, satisfactoria y funcional; todo ello, no obstante e incluso, a pesar de las condiciones medio ambientales o psicodinámicas que influyen en su comportamiento y su personalidad.

La psicología humanística tiene sus bases fundamentales en los principios que rigen el movimiento filosófico universal conocido como humanismo. Comúnmente se ha vinculado el término humanismo, con el movimiento cultural del Renacimiento que tuvo lugar en la Europa de los siglos XIV, XV y XVI, tal vez porque fue entonces la primera vez que a todas las ideas que mostraban un interés primario por la existencia y el lugar de los seres humanos en el mundo, se les conjuntó en un sólo paradigma con formas y características específicas, para el cual se acuñó, además, un nombre particular que ha trascendido en la historia como "Edad del Humanismo".

De acuerdo con Silo (Citado en Puledda, 1996), este concepto surge del término latino "*umanista*" que en la Italia del siglo XVI se utilizó para designar aquellos escritos nacidos de la literatura, la filosofía y la política, que buscaron contribuir al mejoramiento de la vida mediante la reflexión sobre el quehacer humano cotidiano en su relación con los demás y con el mundo; y aunque a partir del siglo XVII cae en desuso, es introducido en nuestra cultura occidental nuevamente, esta vez de manera definitiva por el pedagogo alemán D.J. Niethammer, quien pretendía señalar con él, la importancia del estudio de los clásicos greco-latinos en la promoción del desarrollo de los jóvenes. De esta manera, el concepto comenzó a difundirse por el mundo y paulatinamente llegó a referirse a toda aquella filosofía de la vida aplicada a los más diversos campos del quehacer humano, que considera a los individuos como su preocupación central.

A lo largo de su historia ha adoptado diversos significados en el marco de una multitud de enfoques filosóficos en los cuales sus promotores han definido la esencia del ser humano y el camino que ha de seguir para su completa realización. Entre los más importantes movimientos universales de transformación sociocultural, que han tomado como vértebra fundamental lo humano para explicar, construir, deconstruir y reconstruir la realidad, podemos reconocer el pensamiento del Renacimiento, el del Marxismo, el del Cristianismo y el del Existencialismo (Puledda, 1996).

El pensamiento del Renacimiento pretendió construir un mundo y una humanidad plenamente renovados, tomando como modelo la cultura greco-latina de los siglos IV y V a.C.; reorientando la vida de los seres humanos en las esferas política, religiosa, artística y moral y, cultivando, mediante la educación de la personalidad, las virtudes propias del ser humano que le devolvieran su dignidad y el control de su destino.

El Marxismo, por su parte, pretendió liberar a la humanidad de cualquier forma de opresión, alienación y enajenación, que como producto del desarrollo histórico de la sociedad y la cultura, mantuviera encadenado y predeterminado al ser humano. Mientras que el Cristianismo, fundamentalmente el que se desarrolló la primera mitad del siglo XX, llegó a definir al hombre como un ser en relación con Dios, con lo cual lo transformó en un ser con voluntad, con libertad y con responsabilidad.

Finalmente, el existencialismo, que, como he señalado con anterioridad, se desarrolló plenamente después de la Segunda Guerra Mundial, como una reacción contra el exceso de la filosofía de las ideas y de la filosofía de las cosas, le devolvió al ser humano su capacidad de dirigir su vida y renovar su espíritu, al señalar que es un ser que ha sido arrojado al mundo sin haber sido previamente determinado, es decir, como un ser que comienza a existir sin una esencia; con lo cual lo hace completamente responsable de la vida que realiza en cada acto de elección existencial.

En el existencialismo se considera que el ser humano sólo se constituye como tal, en la medida en que se proyecta hacia los demás desde sí, siendo el mismo su propio legislador que decidirá la manera en que se relacionará con los demás y se ubicará en el mundo. Esta ubicación y forma de relación con los otros, no es un estado, sino un permanente y dinámico proceso en el cual el individuo se libera a sí mismo de las cadenas instintivas y se encamina hacia su propia autorrealización que es al mismo tiempo, su propia autoconstrucción (Sartre, 1983).

Como se puede observar, todos estos movimientos intentan devolverle al ser humano, de una u otra manera, el poder de autodeterminar su destino y la completa responsabilidad de la autorrealización de todos sus recursos y potencialidades. Así, en la actualidad, y con base en los postulados básicos sobre el ser humano, inspirados en una filosofía de corte humanista y existencialista planteados por Bugental en 1964, la corriente humanística del desarrollo humano se caracteriza por:

- 1) Su confianza plena en el potencial humano
- 2) Su interés en la vivencia humana concreta como fenómeno para el estudio y la comprensión del ser humano
- 3) Su énfasis en el desarrollo de una filosofía y ética propias del Ser humano
- 4) Su reacción contra el empleo exclusivo del método de las ciencias naturales, en el estudio del Ser humano, y el apoyo al uso subordinado de la estadística bajo el análisis cualitativo
- 5) Su búsqueda de una perspectiva que englobe las experiencias subjetivas del Ser humano, considerado como una totalidad que como tal se relaciona con el mundo
- 6) Su promoción de una filosofía metodológica abierta que no descalifique ningún hallazgo sobre lo humano
- 7) Su consideración del Ser humano como una unidad integral, que es capaz de conocerse, es decir, de ser conciente de sí mismo, de las situaciones y de las condiciones que lo influyen y a su vez de la

influencia que él ejerce sobre las mismas; conciencia, que le permite la libertad de elección y en consecuencia lo hace propiamente humano

8) Su énfasis en las cualidades de las relaciones humanas y la comunicación para el desarrollo social e individual y,

9) Su promoción en el desarrollo integral - cognitivo y afectivo - del ser humano.

Los psicólogos humanistas han creado modelos que se basan en atributos propiamente humanos y problemas típicos de la existencia humana, con los que rechazan los modelos que intentan explicar el desarrollo de la personalidad en términos de determinantes biológicos, psicodinámico-instintuales o culturales (Lindzey, Hay y Manosevi, 1992; y Dicaprio, 1999).

De acuerdo con los humanistas, una teoría de la personalidad debe dar cuenta tanto de aspectos motivacionales, cognitivos, culturales y de desarrollo de habilidades; como (y esto fundamentalmente) de aspectos que hagan hincapié en atributos propios de la existencia humana como son: el amor, el odio, el sentido de la vida, la autorrealización, la envidia, el miedo, la trascendencia, los celos, la responsabilidad, etcétera.

Así, han desarrollado algunos modelos explicativos sobre el ser humano basados en la filosofía existencialista, con los que pretenden dar cuenta de las peculiaridades del desarrollo de la personalidad humana; algunos de estos modelos que abordaremos en el presente capítulo son: el personalista de Allport, el organísmico de Maslow, el del Sí mismo de Rogers, el socioanalítico de Fromm, el analítico-existencial de Frankl y el existencialista de May. Por otra parte, además de la psicología humanística y el existencialismo, el movimiento del desarrollo humano se nutre de los principios del psicoanálisis adleriano que señalan que el factor más importante de la transformación psicológica humana no es ni la herencia ni el medio, sino el estilo de la fuerza creadora del individuo. Sin embargo, a diferencia del movimiento humanista, que considera que el impulso creador es la

manifestación de la tendencia del ser humano hacia su autorrealización y trascendencia, Adler explica la personalidad humana como producto de un conjunto de compensaciones negativas (González y Valdés, 1994).

El pensamiento oriental, a través de la filosofía china (Taoísmo) e hindú (Zen), también ha dejado marcadas sus huellas en el movimiento del desarrollo humano existencial humanista mediante dos planteamientos fundamentales, primero, el que señala que al evitar cualquier tipo de conducta coercitiva sobre el ser humano se permite su desarrollo y, segundo, con la firme convicción en la existencia de fuerzas internas al ser humano que le permiten orientarse hacia la vida y el desarrollo pleno de sus recursos y potencialidades. Finalmente, es importante señalar que dos escuelas psicológicas que se relacionan con la psicología humanística y de las cuales también se nutre el movimiento del desarrollo humano son: la psicología comprensiva y la psicología de la Gestalt. La primera, centra su atención en el ser humano condicionado por su clase, su profesión, sus actitudes, su cultura, su época y su edad. Así, intenta aprehenderlo en su propia vida, es decir, en sus expresiones y actuaciones; situándolo como parte de una sociedad y un mundo material. La psicología de la Gestalt, por su parte, también aportó al movimiento humanista una nueva teoría del aprendizaje que señala que ese proceso es una reorganización del campo perceptual y, asimismo, que todo el conocimiento del ser humano está inmerso en un mundo de significados (González y Valdés, 1994).

Como hemos podido analizar hasta aquí, el movimiento del desarrollo humano existencial humanista, es un movimiento científico en el amplio sentido de la palabra, cultural y educativo, que pretende contribuir al desarrollo de las potencialidades y de los recursos humanos individuales y colectivos desde una visión constructiva, positiva, integradora y liberadora (González, 1995), a través de la promoción de los procesos de crecimiento, aprendizaje; apertura al diálogo, a la experiencia y al

cambio, que favorezcan los procesos de autorrealización y trascendencia humanos, en una palabra, que contribuyan a la ampliación potencial de la conciencia.

En este sentido, es muy poco el énfasis que el movimiento ha hecho con respecto a las diferencias de género entre hombres y mujeres; ello quizá se explique por su afán de hacer relevantes, en todas las esferas del desarrollo humano, de las similitudes más que de las diferencias entre los individuos; el hecho de resaltar las similitudes más que las diferencias ha quedado claramente explicitado por el lugar preponderante que tiene el concepto Persona desde el origen y la constitución del modelo humanista de corte existencial.

De hecho Carl Rogers en su libro *El proceso de convertirse en persona* (1989) publicado por vez primera en 1961, señala que para que el individuo llegue a ser él mismo (meta más importante de su existencia) es necesario que abandone "...las falsas fachadas, máscaras o roles con que ha encarado su vida..." (p. 105).

Por su parte Abraham Maslow, en su libro *La Personalidad creadora* (1987), editado por primera vez en 1971, dedica tan sólo cuatro párrafos a formular sus ideas sobre la "feminidad y masculinidad sanas"; en este apartado del apéndice, señala que puesto que "...disponemos de pruebas que indican que las hormonas sexuales generan no sólo deseos sexuales, sino también dominio..." (p. 438), para promover el desarrollo de relaciones interpersonales sanas entre los hombres y las mujeres, no es necesaria la abolición de las relaciones de dominio y subordinación, sino, la desexualización de las características de fuerza, debilidad y liderazgo "...de modo que tanto un hombre como una mujer puedan ser, sin ansiedades ni degradación, fuertes o débiles, según las exigencias de la situación..." (p. 437).

No obstante, como hemos podido constatar, los fundadores del desarrollo humano existencial-humanista prefieren considerar las semejanzas sobre las diferencias en la promoción del desarrollo existencial de los seres humanos; en la literatura contemporánea comenzamos a encontrar un insipiente pero firme replanteamiento de la cuestión, con el surgimiento de algunos textos teóricos y líneas de investigación que abordan la cuestión de las diferencias de género desde esta perspectiva; de esta manera, como producto de mi indagación bibliográfica encontré los siguientes documentos al respecto:

1. "¡El derecho a ser yo misma! Una declaración sobre mi papel sexual", texto de Natalie Rogers, traducida al español en 1986 y probablemente escrito en la primera mitad de la década de los 70's
2. Ser hombre, editado por Keith Thompson en inglés en 1991
3. El desafío de ser hombres hoy, publicado en su idioma original en 1992
4. La agonía del patriarcado, de Claudio Naranjo editado por primera vez en 1993
5. "Mitos y realidades en las relaciones hombre-mujer", artículo de Julieta Campos, publicado en Prometeo No. 3, 1993
6. "El papel de lo femenino en el desarrollo humano transpersonal", texto de Ana María González Garza, publicado en Prometeo No. 3 en 1993
7. "Luz y Sombra de la revolución sexual", artículo de Luis Mariano Acévez, publicado en Prometeo No. 3 en 1993
8. La mujer y el desarrollo humano, volumen No. 8 de la revista Prometeo, publicado en el año de 1995
9. "Mujeres con voz propia", tesis de Mtría en Desarrollo Humano, de Celia Mancillas publicado en 1998
10. "Identidad masculina y desarrollo humano: ser hombre es más que ser masculino", tesis de Mtría, en Desarrollo Humano, de Francisco Javier Santos Velasco.

4.2. EL PERSONALISMO DE ALLPORT

Gordon W. Allport fue un psicólogo norteamericano (1897 - 1967) que desarrolló un conjunto de ideas originales y novedosas sobre la personalidad humana y las vías para su conocimiento. Se le puede identificar con el movimiento personalista por su convicción de que la persona ocupa el centro del interés de la psicología, aunque de ese movimiento critica la absolutización del papel que se le atribuye a la conciencia.

Sus ideas y reflexiones filosóficas están cercanas a los planteamientos del marxismo, sobre todo, en lo referido a la objetividad de la personalidad como objeto de estudio de la psicología y la relación entre lo general y lo particular en la disciplina psicológica (González, Y Valdés, 1994); aunque en una de sus obras principales, *la persona en psicología*, se identifica explícitamente como psicólogo humanista aceptando su relación intelectual con Rogers, Maslow y Fromm.

No obstante, al romper explícitamente con el empirismo y el idealismo radical y al no encontrar otro soporte filosófico sólido, que oriente de forma coherente su reflexión y su acción, busca en el eclecticismo una alternativa a muchas de sus interrogantes. Sin embargo, formula una posición epistemológica que denomina realismo heurístico, en la cual sostiene que la persona posee tendencias generales a la acción denominadas rasgos y que definen y orientan el comportamiento del individuo más allá de la inmediatez de nuestros sentidos.

De acuerdo con lo anterior el rasgo es la unidad básica que constituye la personalidad, en palabras del propio Allport, "*...es una estructura neuropsíquica generalizada (peculiar del individuo) que posee la capacidad de convertir a muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas consistentes (equivalentes) de conducta adaptativa y estilística*" (1997, p. 443).

Los rasgos, que expresan la integridad e individualidad de la personalidad, surgen, en parte, por la integración de muchos hábitos específicos que tengan en común no ya elementos idénticos, sino el mismo significado adaptativo para la persona (Allport, 1988). Además, Allport divide estas unidades básicas de la personalidad en tres tipos: los secundarios, los centrales y los cardinales. Los primeros, son unidades relativamente específicos y con una gama limitada de estímulos y respuestas efectivas. Mientras que los segundos, son unidades amplias de la personalidad, que influyen en grandes segmentos del comportamiento y son activados por una amplia gama de estímulos; en tanto que los cardinales, son unidades de la personalidad que son tan significativos y dominantes, que influyen de manera determinante en el comportamiento, las actitudes y en general en la forma en que el individuo experimenta la vida. No obstante, independientemente del tipo de rasgo de que se trate, éstos nunca se presentan solos, por el contrario están activos en forma simultánea y se expresan a través de la personalidad que constituye, la unidad fundamental, autorreguladora y concreta de la vida con su carácter activo, creativo y transformador.

Las tesis fundamentales de su teoría de la personalidad son las siguientes:

1. La personalidad se centraliza en el organismo, es decir, en el conjunto de las diversas dimensiones que conforman al individuo.
2. El organismo contiene estructuras básicas que le permitirán apropiarse en su momento de los elementos que constituirán su personalidad.
3. El motivo, aspecto rector del comportamiento humano, es un hecho de estructura y funciones actuales, no sólo una consecuencia de fuerzas anteriores.
4. La autoconciencia es un aspecto fundamental del desarrollo de la personalidad, pero no es el único ni mucho menos el más importante elemento que la explica.

4.2.1. PRINCIPALES CATEGORÍAS PLANTEADAS POR ALLPORT PARA EL ESTUDIO Y LA COMPRENSIÓN DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Uno de los aspectos del desarrollo de la personalidad que se ha abordado con mayor énfasis en la investigación psicológica, es el que se refiere al estudio de la evolución del yo. Allport ha sido uno de los investigadores que más han insistido en la importancia del yo como núcleo en la construcción de la personalidad, pues señala que, una vez que se ha desarrollado, se convierte en una fuente de actividad espontánea y de control, que media entre las condiciones psicológicas y culturales que han enriquecido la personalidad del sujeto, y su comportamiento, sus actitudes y sus principales tendencias. Inclusive plantea un nuevo concepto para significar las autoexperiencias de la persona, es decir, para indicar todo aquello que tiene que ver con las vivencias tanto cognitivas como afectivas, que configuran el yo, tal concepto es el de *proprium* (Allport, 1982).

Sobre las características sustantivas del yo, Allport señala que tiene un importante papel activo en la regulación de la conducta y en los procesos de integración de la personalidad; participa activamente en la significación de las diversas experiencias de la vida del individuo; no depende de los estados y vivencias psicológicas de ningún elemento parcial o aislado de la personalidad; y, un aspecto fundamental, es que juega un papel trascendente en la estructura de la motivación. Efectivamente, un aspecto importante en el desempeño del yo, es el referente al compromiso o el interés, el cual pone en juego los más profundos niveles de la motivación humana. Allport explica que en la actitud comprometida la acción satisface una necesidad importante y útil para alcanzar una meta que promoverá el desarrollo del yo. Además, en este caso, la relación total entre el individuo y sus actividades varía, haciéndose más significativa e importante, lo cual no sólo psicológica, sino socialmente es fundamental para el desarrollo general del individuo (Allport, 1997).

Es indudable que las motivaciones que implican de forma consciente la acción del yo, tienen un poder movilizador sobre el comportamiento más elevado y con el grado de aspiración, interés o compromiso que la persona adquiere con su entorno y con todo lo relacionado consigo mismo; aunque esté invertido no deja nunca de reconocer que lo más importante son los contenidos y la estructura de la personalidad. Para explicar su desarrollo y su estructuración de la personalidad, Allport plantea siete categorías básicas: 1) el sí mismo corporal, 2) la identidad del sí mismo, 3) la extensión del sí mismo, 4) la estimación del sí mismo, 5) la imagen de sí mismo, 6) el sí mismo racional y, 7) el esfuerzo orientado.

- **El Sí mismo Corporal:** Al respecto señala que son todas las sensaciones orgánicas recurrentes, así como los encuentros gratificantes y frustrantes con los objetos. Se hace dominante cuando el niño está alerta a los cambios de su propio cuerpo y se agudiza durante la adolescencia, cuando se desarrolla la atención a la apariencia y a lo sexual.
- **La identidad del sí mismo:** La identidad del yo, abarca el sentido que la persona tiene de sí misma independientemente de los cambios que ocurren a lo largo de su desarrollo; gracias a ella, el individuo se percata de su continuidad como persona.
- **La extensión del sí mismo:** Con este concepto Allport se refiere a todo aquello que la persona valora, como son objetos y personas. La extensión de Sí mismo, es muy importante, pues le permite al individuo enriquecer su yo y ampliar su personalidad con los elementos de aprendizaje que le proporciona su entorno; pero por sobretodo, le permite constituirse social y psicológicamente como un ser integral.
- **La estimación del sí mismo:** Este concepto es conocido actualmente como autoestima o amor propio y se refiere a la autovaloración que el sujeto se atribuye a partir de su accionar satisfactorio

en el mundo. Implica la autoafirmación, es decir, el esfuerzo del individuo por obtener lo que desea a partir de sus propias intervenciones en su medio social y afectivo.

- **La imagen de sí mismo:** Se refiere a como se percibe a sí misma la persona y surge como producto de los roles que se le han asignado socialmente al individuo y que ha decidido explícita o implícitamente adoptar cotidianamente. Evoluciona paulatinamente conforme la conciencia de sí se expande; al principio, la persona puede tener una imagen vaga de lo que es, quiere o debería ser, hasta que como resultado de la asimilación de las autoexperiencias que ha vivido, crea una imagen global e imágenes parciales, de áreas del yo.
- **El sí mismo racional:** Con este concepto Allport subraya la importancia que tiene el aspecto intelectual para el desarrollo de la personalidad. Como parte de su desarrollo el niño ya no sólo vivencia y asimila las experiencias del yo, sino que las conceptúa y las integra en una amplia red de conocimientos que le permiten ampliar el campo perceptual de su conciencia, hasta llegar al grado de integrar activamente aspectos relacionados con una ética propia en su comportamiento.
- **El esfuerzo orientado:** El esfuerzo orientado se refiere a la proyección de metas estables y objetivos a largo plazo que la persona hace, tomando en consideración su historia, sus valores personales y sus motivaciones sociales.

En síntesis, para Allport el yo, es la principal fuente interna de desarrollo de la personalidad y de formación de la naturaleza ontológica de la persona; que se entreteje dialécticamente con los motivos y la conciencia, para dar paso a una personalidad integral.

4.2.2. EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

Según Allport, existen tres orientaciones básicas que reflejan la evolución ontológica de la persona que va de la niñez a la edad adulta: al principio los niños dependen casi en un cien por ciento de su contexto socioafectivo; gradualmente, mediante la madurez de las funciones psicológicas de la persona, se desarrolla la autonomía; finalmente, al llegar a la vida adulta, aumentan las aptitudes cognoscitivas y afectivas que le permiten la adaptación a su mundo.

Para que este proceso se lleve a cabo con éxito, paralelamente se llevan a cabo diversos procesos de evolución e integración psicológica; por ejemplo el individuo que dirige sus comportamientos por medio de sus impulsos, comienza paulatinamente a encaminarlos a través de intenciones perfectamente estructuradas; asimismo, la persona pasa de la dependencia a la autonomía, de la motivación biológica al interés; del caos de las percepciones a la organización interna; de los rasgos compartidos, al carácter personal; de la percepción global y subjetiva, a la percepción específica y realista; del rechazo a las emociones y a los sentimientos a su plena aceptación y, con ello, a su plena seguridad emocional. Además, desarrolla una serie de habilidades productivas, las cuales son sumamente importantes, ya que le dan mayor seguridad, pues le permiten objetivar sus reflexiones y afectos. Finalmente, y no menos importante, es que tiene la posibilidad de desarrollar una filosofía unificadora de su vida que le permite vivir coherentemente en armonía con los diversos rasgos y componentes de su personalidad.

4.2.3. LA IMPORTANCIA DE LA AUTONOMÍA FUNCIONAL

Con este principio Allport sostiene que un individuo es más sano y maduro, en tanto que un motivo no se origine de otro motivo de sí mismo. También señala que lo que empieza como una actividad desarrollada por necesidad puede llegar a ser adecuada a la esfera propia y, por lo tanto, a convertirse en un poderoso motivo autónomo que al madurar se puede convertir en una intención (Dicaprio, 1996).

Las intenciones a su vez, pueden ser explicadas en términos del estilo de vida, la autoimagen, las luchas propias, las autoextensiones y el temperamento de la persona; su importancia radica en que orientan la conciencia y dirigen el comportamiento del individuo.

4.2.4. LAS ORIENTACIONES NORMALES Y NEURÓTICAS

Allport sostiene que el proceso básico de lo normal es sumamente diferente de su paralelo correspondiente, el neurótico; señala que hay una gran variedad de grados de normalidad y diversas formas de neurosis, pero que lo normal y lo neurótico son discontinuos pues sus procesos básicos son estrictamente diferentes.

Así, menciona siete dimensiones en las cuales los individuos normales difieren de los individuos que son neuróticos:

- 1) El neurótico intentará a toda costa evitar cualquier evento que le produzca algún tipo de tensión particular; en tanto que la persona normal enfrenta las peculiaridades de las circunstancias de la vida y hace lo necesario para satisfacer sus necesidades
- 2) La persona neurótica se plantea metas irrealistas para resolver los conflictos que se le presentan en la vida; mientras que la persona normal tiene una idea bastante clara sobre como resolver los retos que la vida le impone
- 3) El individuo neurótico se caracteriza por lo fragmentado de su personalidad, lo cual le hace entrar con mucha facilidad en constantes contradicciones en las diferentes dimensiones de su ser; por su parte, la persona normal, se caracteriza por su integridad y por la unidad de los diversos componentes de su personalidad

- 4) Los neuróticos se autoengañan y engañan a los demás, desconociendo o enmascarando sus verdaderos motivos, intereses e intenciones; mientras que la persona normal tiene bastante claridad en cuanto a sus motivaciones, metas e intereses
- 5) Las personas neuróticas se encuentran comúnmente bloqueadas en el crecimiento y desarrollo de su personalidad; en tanto que, la persona normal, piensa, siente y actúa conforme al nivel de su desarrollo socio-cultural
- 6) A los individuos neuróticos les molestan sus impulsos; mientras que a las personas normales les es fácil tolerar su frustración para así definir con calma el curso de su acción, y continuar su desarrollo personal
- 7) En los neuróticos la perspectiva de las cosas se encuentran supeditadas a la situación inmediata; para la persona normal, en cambio, no es difícil alejarse de cualquier situación y evaluarla desde un punto de vista más realista, haciéndose cargo con ello, de sus propios pensamientos, sentimientos y acciones

Quizá las características sustantivas de la personalidad normal son, por un lado, su capacidad de vivir de acuerdo a su propia autorregulación interior, y, por otro, dirigido hacia metas realistas, concretas y productivas que le generan un gran sentido de satisfacción. De hecho el estado ideal de la personalidad para Allport, es la madurez, la cual se caracteriza por un yo central (proprium) bien desarrollado, que incluye una conciencia "libre y responsable" (de deberes internos) y un sistema consistente de intenciones, con el que trabaja persistentemente para alcanzar sus metas. Funciones intelectivas vigorosas, valores claros, una jerarquía de necesidades bien estructurada; un manejo equilibrado de la tensión que tonifique permanentemente la vida del individuo; el establecimiento de relaciones de intimidad y compasión con los demás; y, finalmente, la capacidad para expresar sus necesidades mediante alguna tarea productiva que le de un significado a su vida.

4.3. LA TEORÍA ORGANÍSMICA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DE MASLOW

Abraham Maslow (1908 - 1970) fue un psicólogo norteamericano que contribuyó a institucionalizar la psicología humanística alrededor de la década de los sesentas, aunque a lo largo de su vida profesional extendió sus ideas más allá de la corriente humanista y el existencialismo, colocando las bases de lo que más tarde se llamaría la psicología Transpersonal o Cuarta Fuerza.

Su principal interés fue explicar el desarrollo de la personalidad saludable a través de una teoría de la motivación; teoría con la cual recogió la tradición funcionalista de William James y John Dewey; retomó el punto de vista dinámico de Freud y Adler; y se fusionó con el holismo que propone la psicología de la Gestalt.

A diferencia de muchos teóricos anteriores, Maslow desarrolló sus ideas estudiando a personas saludables y dotadas de un espíritu creativo, más que casos clínicos perturbados (Globe, 1991); con lo que propuso el concepto de autorrealización, con el cual intentó describir la personalidad de aquellos individuos que a los ojos de los demás eran considerados como personas brillantes; de quienes señaló que son adultos maduros que son percibidos por los demás como personas agradables, consideradas afectuosas en su vida íntima con los demás e incómodas frente a la crueldad y la injusticia; de individuos que han llegado a comprender y aceptar la vida lo suficiente como para mostrarse compasivos; que han superado los sentimientos contradictorios; que han hallado su vocación y han dado un sentido a su vida (Maslow, 1987).

4.3.1. LA NATURALEZA HUMANA

Según Maslow, el comportamiento humano se encuentra orientado por los motivos, es decir, deseos conscientes o impulsos que acercan al individuo a la cosa buscada. Los clasifica en dos grandes

grupos, los deficitarios y los de desarrollo. Los primeros, también conocidos como inferiores, son aquellos que se dirigen hacia la satisfacción para la actualización básica del individuo y con ello para dar continuidad a su desarrollo en cualquiera de las dimensiones de su naturaleza, pues incluyen, además de las necesidades biológicas, necesidades psicológicas de seguridad, de amor, de pertenencia y de estimación. En cambio, los segundos o superiores, son los que *"dentro del proceso de crecimiento y una vez atendidas las necesidades básicas, tienden hacia la búsqueda de la satisfacción de placeres superiores tales como la producción, la creación, la inspiración, la bondad, el amor altruista y los valores holísticos"* (González, 1988, p. 23). Las necesidades de desarrollo se comprenden dentro del término general de actualización, las cuales son parte constituyente de los seres humanos, tanto como las necesidades básicas.

Maslow consideraba que el ser humano, mientras está vivo, se encuentra en perpetuo desarrollo, por eso una vez que ha cubierto sus necesidades básicas, tiende naturalmente a la satisfacción de necesidades de mayor valor, que no están relacionadas directamente con su supervivencia como organismo biológico, sino como ser trascendente.

Por supuesto que bajo estos principios sobre la motivación, se encuentra un concepto particular de la naturaleza humana que es conveniente explicitar: en primer lugar, Maslow señala, obviamente, que los seres humanos somos seres inacabados al momento de nacer, que poseemos una naturaleza esencial instintiva que se manifiesta a través de inclinaciones y tendencias naturales que buscan la constante autorrealización del individuo. Estas inclinaciones, se manifiestan a través de un conjunto de necesidades que se reflejan en diversas dimensiones que conforman la naturaleza humana, como son, la biológica, la psicológica, la social y la trascendente; además agrega que la existencia y la manifestación de estas necesidades es independiente de la raza, la cultura y el contexto social o familiar de los individuos.

En segundo lugar, otra característica de la naturaleza humana es la tendencia natural a la autorrealización, es decir, a la actualización y realización de las propias potencialidades (desde el equilibrio fisiológico hasta las capacidades y los talentos) en diferentes momentos y grados; algunas de esas potencialidades representan contenidos reprimidos de la conciencia que fuerzas internas al individuo y de su contexto, le han obligado a eliminar del campo de su conciencia. Asimismo señala que, si por alguna razón la persona no puede actualizar sus recursos y potencialidades, en cualquiera de sus dimensiones, surge la personalidad anormal (Maslow, 1987).

Así, para Maslow las conductas destructivas de la personalidad, responden a la imposibilidad de la persona para satisfacer sus necesidades, tanto las de déficit como las de desarrollo; además indica que la obstaculización en la realización del individuo, lo conduce a la enajenación, es decir, en palabras de González (1988): *"separarse de su propio ser, al dividirse, se olvida de desarrollar ese potencial natural que posee para llegar a ser él mismo. Depende del medio para subsistir y en esta lucha se hace egoísta, individualista, competitivo y alienado, empleando prácticamente toda su energía vital en resolver sus necesidades materiales más urgentes y relegando a un segundo plano las necesidades superiores, no materiales, o metanecesidades que también son naturales y básicas. La enajenación no permite al ser humano comportarse como lo que es. Al ser incapaz de poseerse a sí mismo, se convierte en esclavo de las circunstancias. Esto no significa que el ser humano que se vive motivado por sus instintos sea únicamente y esté condenado a vivir dominado por éstos sino que él es algo más, tiene la capacidad de trascenderlos y llegar a ser"* (p. 77).

No obstante, a pesar de todos los obstáculos que el medio le impone al individuo, la tendencia natural al desarrollo predomina sobre aquellos, siempre y cuando logre darse cuenta de su posibilidad de autodeterminarse más allá de las circunstancias y sus acciones sean conducidas por un acto de voluntad

consistente. Con lo anterior, Maslow pretende señalar que la autorrealización y la trascendencia, constituyen las metas más importantes del ser humano.

4.3.2. LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN Y LA JERARQUÍA DE LAS NECESIDADES

Como mencioné anteriormente, para Maslow las necesidades humanas se ubican en niveles que reflejan diferentes grados de potencia. Así, cuando un nivel de necesidades se satisface en cantidad suficiente, el siguiente nivel más alto, emerge, se manifiesta o se convierte en el foco de atención en la conciencia de la persona. De esta manera las necesidades inferiores, que se encuentran en primer lugar para el ser humano, son cubiertas en primer lugar y únicamente cuando éstas han sido satisfechas la persona puede empezar a experimentar las necesidades de autorrealización.

Así, de las necesidades inferiores a las superiores tenemos: en primer lugar, las fisiológicas, que son las más potentes y al mismo tiempo, las que tienen menor significado para la persona autoactualizante; estamos hablando concretamente de las necesidades de liberación de sed y hambre; de dormir; de sexo; de refugio; de alivio del dolor y de mantenimiento del equilibrio fisiológico. La privación persistente y prolongada de estas necesidades básicas puede atrofiar de forma sustancial las necesidades superiores, aunque es conveniente aclarar que este punto aún provoca mucha controversia, como lo veremos cuando revisemos la teoría de la personalidad de Viktor Frankl, en quien este argumento es contrario e incluso sustenta gran parte de los resultados de sus investigaciones. Lo cierto es que en condiciones "normales", su frustración puede ocasionar graves "enfermedades psicológicas", por ejemplo, alguien puede beber o comer para aliviar una tensión, más que para satisfacer una pulsión vital, propia de su desarrollo evolutivo.

Ascendiendo en la escala de las necesidades humanas encontramos las de seguridad, éstas, son tan potentes como las fisiológicas; incluyen una serie de necesidades relacionadas con conservar y

mantener el orden y la seguridad, así tenemos por ejemplo, la necesidad de tener estabilidad, la necesidad de tener protección, la necesidad de estar libre de peligro, la necesidad de depender de alguien y la necesidad de un futuro predecible. Si no se les satisface de manera adecuada se les tiende a sobrevalorar provocando en el individuo un miedo tal, que la inmovilizan y frenan la manifestación de las necesidades de desarrollo que implican cambio y arriesgar la seguridad. Para evitar que esto último ocurra, Maslow señalaba que es necesario educar a los niños en ambientes adecuadamente protectores y suficientemente estructurados, hasta que hayan aprendido suficientes habilidades para hacer frente a la tensión.

Enseguida encontramos las necesidades de amor y pertenencia, en las cuales Maslow incluye una gran variedad de necesidades orientadas socialmente, como son las necesidades de: amigos, de compañeros, de una familia, de identificación con grupos y de intimidad. Maslow señala que aunque es particularmente evidente durante la adolescencia y la adultez temprana, la frustración de este tipo de necesidades a cualquier edad puede causar los más graves trastornos psicológicos. La única forma de evitarlos, es impedir la privación del amor en la persona, pues cuanto más dure la privación, mayor y más perdurables serán sus efectos. Maslow señalaba que una falta de amor durante los primeros dieciocho meses de vida del niño puede impedir permanentemente la necesidad y la expresión de amor, pues no habiendo recibido amor, no puede responder ni expresar ella misma amor. El resultado, entonces, puede ser una grave distorsión en el desarrollo de la conciencia, que culmina en una falta de valores sociales y éticos.

Es importante señalar que, las consecuencias de esta falta de satisfacción son muy sutiles y por lo mismo no se detectan tan fácilmente; la persona simplemente puede reportar que experimenta una inquietud o ansiedad más o menos frecuente sin una causa claramente identificable por ella.

Continúan en la pirámide de Maslow, las necesidades de estimación, vinculadas con la experiencia de valía personal y el respeto de los otros; estas necesidades se clasifican en dos conjuntos fundamentales: a) las que se refieren al amor propio, al respeto a sí mismo, a la estimación personal y a la autovaloración; y b) las de respeto de otros, como son la reputación, el prestigio y el reconocimiento, entre otras. La falta de satisfacción de alguna de estas necesidades puede producir trastornos graves de la personalidad, aunque su forma más frecuente es un sentido de inferioridad, que bloquea toda la acción y en general afecta toda la personalidad del individuo.

Por encima de estas necesidades tenemos las necesidades de autoactualización, que se refieren a aquellas tendientes a la realización de las potencialidades de la persona, las cuales pueden ser, la necesidad de aquello para lo cual se está en mejor aptitud, la necesidad de satisfacer las propias capacidades personales y la necesidad de ampliar el horizonte del aprendizaje de sí mismo, de los otros y de la realidad en su conjunto. A diferencia de las otras, éstas varían de un individuo a otro, no sólo en cuanto a la actividad, sino también en cuanto a la forma de satisfacerlas, pues con ellas, se pretende satisfacer la naturaleza individual. De acuerdo con Dicaprio (1996), un aspecto fundamental de la autoactualización de las personas que se autoactualizan es que *"desean ser libres para ser ellas mismas... no son revolucionarias, radicales, anarquistas, ni van contra su cultura. Ejecutan sus requerimientos culturales debido a su sentido del deber, pero cuando tal práctica interfiere seriamente con su autoactualización, fácil y libremente reaccionan contra ellas"* (p. 367).

Finalmente, en la cúspide de su pirámide, Maslow coloca las necesidades de trascendencia, es decir, aquellas relacionadas con el sentido de comunidad, de contribuir con algo al desarrollo de la humanidad y con el sentido de obligación hacia otros basada en las propias capacidades o virtudes. Las personas que tienen cubiertas estas últimas necesidades parecen tener una misión o vocación, algo fuera de sí mismas a lo cual entregan todos sus esfuerzos y toda su creatividad, la cual se potencializa

exponencialmente cuando la persona encuentra algo que la trasciende, algo por que vivir. Sin embargo, su satisfacción no sólo depende de que se encuentren lo suficientemente cubiertas las otras, sino que se cumplan ciertas condiciones sociales mínimas que permitan que el individuo expanda su conciencia a través de la movilización de sus recursos personales más profundos.

Además, a diferencia de las otras, estas necesidades no implican una reducción de tensión, más bien tienden a aumentar la tensión cuando son satisfechas, en tanto que su privación, puede ocasionar serios trastornos en la estructura misma de la personalidad del individuo, ya que su falta de satisfacción crea en la persona un sentimiento de vacío, no obstante que todas las demás necesidades se encuentren satisfechas. Así, muchas personas se quejan de falta de sentido de vida, en lo rutinario de su existencia, sin encontrar interés en nada. En opinión de Maslow estos sentimientos son causados por las condiciones sociales de la actualidad, debido a la rapidez de la vida, la pérdida de raíces y de contactos sociales íntimos y perdurables con las demás personas; quizá es por eso que se han incrementado los graves trastornos psicológicos en la población, pues la persona deja de desarrollar valores como la generosidad, la consideración y el respeto a los demás.

De acuerdo con Maslow, las patologías provocadas por la privación de este tipo de necesidades, que atrofian el desarrollo de la personalidad en general, incluye el hecho de que las personas se vuelven incapaces de amar a nadie profundamente, ni disfrutar de nada, ni son capaces de ver el valor real de sus logros personales; todo ello se manifiesta en persistentes sentimientos de soledad, depresión, enajenación, vacío, falta de dirección y de sentido. Es conveniente señalar, también, que las necesidades de conocer y comprender las necesidades estéticas de orden, simetría y cierre, se ubican en los más altos niveles de motivación, aunque no se precisan claramente, pues no les asigna un lugar específico en su jerarquía de necesidades.

Finalmente, Maslow sugirió que las necesidades humanas están sujetas a la distorsión, como se puede comprobar con el desarrollo de trastornos de la personalidad. En otras palabras, las personas aprenden a apreciar cosas que son contrarias a su desarrollo y actualización, por eso, para que esto no ocurra es necesario crear ambientes constructivos y flexibles que promuevan la actualización permanente del individuo, pues supone que las emociones sensibles, pese a que son innatas, son también débiles y no tan completas como los impulsos básicos, por tal motivo, necesitan apoyo para que puedan manifestarse; mínimamente, ese apoyo debe promover la satisfacción completa de las necesidades básicas.

4.3.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ACTUALIZADAS

De acuerdo con Maslow, cuando la persona experimenta la satisfacción más o menos constante de sus necesidades, adopta ciertas características de personalidad que le permiten no sólo mantener su estado de satisfacción, sino continuar actualizándose y expandiendo su conciencia.

Algunas de las principales características de este tipo de personas son las siguientes:

1. Muestran habilidad para percibir la realidad como se manifiesta, no como desean o esperan, es decir, no permiten que sus deseos o expectativas distorsionen las observaciones que realizan
2. No experimentan fragmentación de su personalidad, divisiones o elementos aislados que funcionan por separado. No tienen conflictos en su conciencia y tal vez ello se deba a que han superado las dicotomías de la vida exterior e interior a través de la integración en su comportamiento
3. Son amistosos, humildes, generosos, solidarios, comprensivos, buenos escuchas, disciplinados y orientados hacia una actividad que consideran su vocación, por eso su trabajo les parece apasionante
4. Son creativos, flexibles, espontáneos y con una amplia disposición al aprendizaje

5. Son naturalmente expresivos, no sienten la necesidad de ocultar sus sentimientos, ni sus ideas, ni sus opiniones y mucho menos falsear su forma de ser
6. Tienen habilidad para mantenerse firmes ante sus convicciones e ignorar las críticas destructivas
7. Están siempre dispuestos a admitir sus errores y a renunciar a tener permanentemente la razón; son poco defensivos, pues están más comprometidos con la labor que tienen de proteger su yo
8. Son capaces de abandonar hábitos que ya no les son funcionales
9. Muestran un grado muy pequeño de autoconflicto, pues se encuentran más orientados a cumplir con su misión o vocación
10. Se experimentan competentes con un alto sentimiento de aceptación personal
11. Se muestran independientes, aunque al mismo tiempo, con la capacidad de disfrutar a la gente
12. Son propensos a fincar nexos muy íntimos sólo con un pequeño grupo de personas, lo cual no les impide entregarse plenamente a todos aquellos con quienes entran en contacto
13. Son tolerantes con respecto a las limitaciones ajenas
14. Aunque sufren momentos de culpa, ansiedad, tristeza e incertidumbre, como cualquier persona, su estado natural es más bien el sentido del humor positivo, que les ayuda a enfrentar los malos momentos
15. Son amorosos, aunque les gusta la soledad y es por eso que afrontan saludablemente la separación y la muerte (Goble, 1991)

Bajo estas características y, aunados a ellas, se pueden encontrar según Maslow (1987), una serie de valores denominados valores del ser o tipo B, los cuales fomentan la autorrealización y trascendencia en la persona. Estos son los siguientes:

1. Totalidad, es decir, la orientación hacia la integración de lo individual, el orden y la trascendencia de la dicotomía

2. Perfección, en términos de, tendencia a la equidad, la justicia y la adecuación
3. Completud, esto es, inclinación a la realización plena
4. Justicia, es decir, orientación al orden y a la legalidad
5. Vivacidad, en términos de tendencia a la espontaneidad, la autorregulación y el pleno funcionamiento
6. Riqueza, esto es, inclinación a la diferenciación y la complejidad
7. Simplicidad, es decir, la orientación a la búsqueda de lo esencial
8. Belleza ontológica, en términos de tendencia a lo esplendoroso, a la rectitud y a la forma armónica
9. Bondad, esto es, inclinación a la honestidad y la benevolencia
10. Originalidad, es decir, la orientación a la individualidad y la novedad
11. Facilidad, en términos de tendencia al esfuerzo sencillo y el funcionamiento óptimo
12. Recreación, esto es, inclinación al deleite y a la exuberancia
13. Verdad, es decir, orientación a la realidad, la honestidad y la integridad
14. Autosuficiencia, en términos de tendencia a la autonomía y a la autodeterminación

4.3.4. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD SALUDABLE

Para que se lleve a cabo en el individuo un proceso de integración de su personalidad sana y que así desarrolle los valores tipo B y despliegue el conjunto de comportamientos, actitudes y sentimientos vinculados con las personas autorrealizadas, es necesario, en primer lugar, que exista un ambiente de libertad, en el cual la persona pueda hacer y expresar las más íntimas experiencias de su yo; un ambiente de seguridad psicológica que le permita palpar, además de la libertad para ser y escoger, la justicia, la honestidad y el orden.

En un ambiente así, la persona desarrollará una personalidad bien consolidada, con un alto grado de autoconocimiento y autoestima; una capacidad óptima para identificar cuando una característica puede

ser considerada una necesidad básica, la cual debe cumplir lo siguiente: su ausencia provoca la enfermedad; su presencia la previene; su reimplantación cura la enfermedad; y su aparición provoca que la persona se oriente hacia ella.

Asimismo, en un medio ambiente apropiado, es decir, con una dosis de obstáculos que no causen un daño estructural a la personalidad la persona desarrollará la capacidad para identificar conscientemente sus necesidades vitales; aprenderá a decidir por sí misma y sabrá como afrontar y manejar el dolor. En síntesis, un ambiente adecuado, es aquel en el que lo que sobresale por encima de cualquier otra cosa, es el amor, es decir, la cercanía afectiva entre las personas, más allá de las circunstancias que impone la cultura, las limitaciones personales y la vida en general.

Si estas condiciones se cumplen entonces se desencadena un proceso de desarrollo humano pleno, el cual se puede resumir en la forma siguiente:

- a) El niño en su natural espontaneidad, se proyecta hacia el medio circundante con curiosidad e interés, movilizandolos todos sus recursos y desarrollando sus habilidades
- b) En la medida en que se ve libre de amenaza del miedo, se siente bastante seguro para atreverse a avanzar
- c) Comienza a probarse en el mundo, a adecuar sus acciones y reacciones para satisfacer de forma positiva, completa y óptima sus necesidades
- d) Paulatinamente comienza a enriquecer su ser, experimentando plenamente la realidad que lo rodea y afirmando su capacidad de actuar siendo él mismo su centro de valoración
- e) Todo ello le va dando la sensación de control y seguridad para continuar su desarrollo
- f) Si se presenta alguna situación dolorosa aprenderá a acercarse a ella sin miedo y paulatinamente la afrontará de forma que continúe su crecimiento hacia adelante, es decir, aprenderá a sacar ventaja de lo desagradable (Maslow, 1954)

En caso de que las condiciones arriba mencionadas no se cumplan, el proceso de desarrollo humano descrito no se llevará a cabo, sino que por el contrario, se desarrollará lo que Maslow llama la enfermedad mental, que consiste en la imposibilidad de la persona para identificar y satisfacer de forma benéfica para ella, sus necesidades básicas, pues la persona está disminuida en lo más humano que hay de ella; es incapaz de desplegar su talento; presenta una óptica errónea de todo, tanto a lo interno como a lo externo; vive una existencia tediosa y vacía que nunca llega a desarrollar métodos eficaces para relacionarse con los demás; y aunque intuye que algo anda mal dentro de sí, todos los intentos que hace para salir de allí por sí misma satisfaciendo sus necesidades básicas, son generalmente fallidos. Lo anterior puede resumirse en que, la no satisfacción de las necesidades básicas genera síntomas psicopatológicos y que, en cambio, su consumación produce personalidades plenas, autorrealizantes y trascendentes, en una palabra, sanas.

4.4. TEORÍA DEL SÍ MISMO Y EL FUNCIONAMIENTO PLENO DE ROGERS

Carl Ramson Rogers (1902 - 1987), fue un psicólogo norteamericano, que como he señalado con anterioridad, revolucionó el campo de la psicoterapia al proponer una novedosa y original forma de acercarse al proceso de cambio de las personas que acuden a solicitar ayuda psicoterapéutica. Sin embargo, la importancia de sus ideas trasciende el campo de la psicoterapia, pues si bien es cierto que sus formulaciones teóricas comenzaron con el intento de buscar un ordenamiento en el proceder psicoterapéutico, en la medida en que sus concepciones sobre el ser humano se fueron afinando, comenzó a tomar cuerpo una teoría de la personalidad y más tarde, una teoría de las relaciones interpersonales.

A medida que evoluciona filosófica, conceptual y metodológicamente, su modelo es aplicado a otros campos del quehacer humano. De esta manera, a partir de 1964 Rogers y sus colaboradores en la Jolla en California, se dedicaron a analizar las implicaciones de sus descubrimientos y las formulaciones

básicas del enfoque en los grupos (Rogers, 1990), la familia (Rogers, 1989), la educación (González, 1987), el trabajo (Gordon, 1988), la comunidad (Gómez, 1992), las relaciones internacionales y la solución de conflictos interinstitucionales, intergrupales e interpersonales (Rogers, 1989; Rogers, 1991). Finalmente, desde 1982 hasta su muerte, ocurrida en 1987, Rogers y sus colaboradores más cercanos se dedicaron a trabajar por el desarrollo de la paz mundial a través de la aplicación de los principios del enfoque a las relaciones diplomáticas internacionales (Lafarga, 1992).

En realidad el enfoque de Rogers se compone de varias teorías que pueden ser analizadas con independencia, y como en este trabajo es de interés lo relacionado con el desarrollo de la personalidad, a continuación presentaré una descripción de la teoría de la construcción del Sí mismo, que él propone.

4.4.1. TEORÍA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

En primer lugar, es conveniente señalar que en esta teoría, Rogers intenta detallar la naturaleza general del desarrollo saludable; dice que en ella intenta mostrar como la personalidad es el resultado del encuentro entre el campo fenoménico de la experiencia de la persona y la estructura conceptual del yo. Si dicho encuentro se logra plenamente, Rogers dice que representa la liberación de la tensión y la ansiedad interna, *"esto, señala, representaría lo máximo en una adaptación orientada en forma realista; establecería un sistema individualizado de valores, con una considerable identidad con el sistema de valores de cualquier otro miembro igualmente bien adaptado de la raza humana"* (1988, p. 327).

Efectivamente, desde el punto de vista del Enfoque Centrado en la Persona, el ser humano es un ser por naturaleza libre, social, progresivo, realista y racional; que en su comportamiento se expresa cooperativo, constructivo, positivo y leal; pero que debido a la frustración de algunos impulsos elementales de seguridad, aceptación y amor, y a que vive en un ambiente social generalmente

amenazante y hostil, desarrolla conductas antisociales como la competencia, la dependencia, la destructividad y la irracionalidad (Rogers, 1957).

Toda esta dinámica del comportamiento humano es dirigida por la *tendencia actualizante*, es decir, una inclinación inherente a la persona que lo encamina hacia la independencia, el crecimiento y el desarrollo. Rogers considera que diariamente somos testigos de las manifestaciones de esta tendencia, no sólo en el ser humano, sino en todos los seres vivos; los cuales siguen una pauta de evolución que los lleva de simples células germinales dependientes de otro organismo vivo, a su maduración como organismos autónomos e independientes. Lo que es más aún, Rogers, considera que en el Universo se manifiesta de múltiples formas esta misma tendencia, de tal suerte, que la materia inorgánica se transforma en orgánica, y, ésta, a su vez, se complejiza cada vez más evolucionando de los organismos unicelulares a los seres pluricelulares que poseen sistemas de organización cada vez más complejos (Rogers, 1980).

Otra tendencia básica con la que el ser humano nace y que comparte con todo el Universo, es la *Tendencia a la diferenciación*. Dicha tendencia se puede observar muy claramente en los organismos vivos desde su primera división cigótica hasta la génesis del organismo independiente. Primero, se diferencian las células, después, los tejidos y, por último, los diferentes sistemas y aparatos, yendo siempre, de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo general a lo específico, de las funciones únicas a las funciones especializadas (Rogers, 1980).

De esta tendencia a la diferenciación se forma lo que Rogers llama la *Naturaleza básica*, es decir, los atributos inherentes a cada conjunto de seres comunes que los caracterizan como una especie particular (Rogers, 1957) y que en el ser humano se expresan de la siguiente manera:

Cuando el niño nace, se actualiza constantemente mediante la satisfacción de sus necesidades y la interacción con su medio físico y social como un todo organizado que valora flexiblemente sus experiencias como positivas a negativas, según lo ayuden o no a mantenerse vivo y actualizado. Por ejemplo, si tiene hambre, valora la leche positivamente, pero en cuanto su necesidad queda satisfecha su valoración cambia a negativa y entonces rechaza el alimento. Así, el organismo recién nacido, mediante su interacción con el mundo, asimila y valora las experiencias que le afectan, siendo él mismo su *Centro de valoración* (Rogers, 1947).

Parte de estas experiencias comienzan a ser simbolizadas conscientemente como *autoexperiencias*, que se diferencian del organismo total en lo que comúnmente se conoce como *Self* o *Sí mismo*. Con su florecimiento, el Self, despierta en el individuo la necesidad de ser aceptado y considerado positivamente por los otros, diferenciándose, con ello, un nuevo centro de valoración de las experiencias y de las autoexperiencias: el *Centro de Valoración Externo*. Este concepto es muy importante porque, como en un principio el individuo depende para la satisfacción de sus necesidades de otras personas, la necesidad de consideración positiva que proviene de los otros adquiere tal fuerza que la valoración orgánica que en un principio guiaba su desarrollo queda subordinada a la valoración externa. Cuando no existe un equilibrio entre ambos centros de valoración el individuo puede perder el contacto con sus sensaciones y experiencias orgánicas, pues aprende a evaluar una experiencia personal con base, tan sólo, a las valoraciones de los otros. Por ejemplo, al nacer su nuevo hermanito, un niño experimenta sentimientos de rechazo hacia él porque le roba gran parte de la atención de sus padres, teniendo que negar esos sentimientos pues ellos le dicen que: "los niños buenos deben querer a sus hermanitos para que sus papás los quieran". Si el niño es expuesto a ese tipo de educación y cariño condicional con mucha frecuencia y, no se le proporciona la oportunidad de reconocer sus sentimientos, con el tiempo el contacto con sus sensaciones reales y primigenias queda prácticamente bloqueado (Rogers, 1962). De esta forma se crea una discrepancia básica entre los

conceptos fijos de Sí mismo que el individuo asimila a partir de los otros y lo que realmente experimenta a cada momento. A dicha discrepancia fundamental Rogers la llama *Incongruencia* (Lafarga, 1991).

Dada la importancia que tienen para comprender el desarrollo de la personalidad, las nociones de incongruencia y Self, las analizaremos a continuación con mayor detenimiento:

Como parte de su naturaleza básica, el ser humano desarrolla la capacidad de *autoconciencia*, es decir, la capacidad de percibirse a sí mismo en la realidad. Podemos decir que gracias a esta capacidad de autopercepción el organismo humano se convierte en persona, ya que por ello es capaz "*...no sólo de sentir dolor como los animales sino de experimentar sufrimiento, que es la experiencia consciente del dolor, es capaz no sólo de sentir placer o satisfacción como los animales, sino de gozar, que es la experiencia consciente del placer, es capaz no sólo de sentir atracción como los animales, sino de amar, que es la experiencia consciente de la atracción*" (Lafarga, 1991, p. 18). Cuando el individuo adquiere esta capacidad, la imagen que construye de Sí mismo se convierte en el factor fundamental de su desarrollo psicológico.

La imagen de Sí mismo que el individuo construye puede estar asociada con sentimientos de estima y afecto o con sentimientos de rechazo. Por ejemplo, si en sus relaciones primarias, es decir, con sus padres, sus hermanos y otros con los que tiene contacto desde pequeño, el niño se experimenta a sí mismo como querido, gustado, aceptado y valioso, los sentimientos asociados con el Self serán de aprecio y aceptación, lo que generará en él, un buen grado de *autoestima*. Por el contrario, si el niño se experimenta como no aceptado, ni querido, ni gustado, ni capaz, los sentimientos asociados con la imagen de sí mismo serán de desagrado, generando un alto nivel de *autorrechazo*.

Las pautas de conducta emanadas de un Self que se autoestima y uno que se autorrechaza serán obviamente muy distintas; las primeras, tenderán a promover la autorrealización del individuo mientras que las segundas causarán insatisfacción y rechazo constantes. Cuando el niño se experimenta aceptado, su tendencia actualizante lo lleva hacia la satisfacción de sus necesidades a través de un proceso de autorregulación interna que lejos de hacerlo un ser egoísta, como muchos han creído, lo hace un ser más sociable, racional, cooperativo, satisfecho, y capaz de establecer relaciones interpersonales satisfactorias. En cambio, cuando el niño se experimenta rechazado, es conducido por su tendencia actualizante hacia el desarrollo de conductas pseudo-adaptativas, éstas son rígidas y poco espontáneas al ser producto de experiencias que generaron una imagen empobrecida de sí mismo (Lafarga, 1991).

Cuando esta imagen se asocia con sentimientos negativos intensos, y cuando el organismo no encuentra otros satisfactores en la misma experiencia para compensar la creciente desestima propia, sus recursos se movilizan en un proceso autoprotector de negación o distorsión que da origen a lo que se conoce como *comportamiento disfuncional* (Lafarga, 1991). Comprender este tipo de comportamiento es importante porque es el núcleo de la incongruencia y por ende, de la mayoría de los problemas psicológicos, así que considerémoslo más a fondo:

Como los sentimientos asociados con la experiencia de uno mismo son el núcleo de la existencia, mantener y aumentar el agrado con dicha experiencia es, lógicamente, una necesidad psicológica básica o como dice el Dr. Lafarga "... es la fuerza motivacional de la conducta humana y la manifestación tangible de un impulso orgánico hacia el crecimiento" (Lafarga, 1991, p. 19). Por lo tanto, podemos estar seguros de que las experiencias del organismo que son sentidas y simbolizadas como agradables son asimiladas, mientras que las experiencias experimentadas como desfavorables, no pueden ser integradas cuando existe un Self que se autorrechaza, sino, por el contrario, son ignoradas,

negadas o distorsionadas. En síntesis podemos decir que un Self autorrechazante, lejos de integrar las experiencias desagradables a su experiencia global, tenderá a negarlas para mantener su estabilidad.

Resultará más claro ahora porque cada persona percibe de manera diferente fenómenos que en apariencia son objetivos, pues cada una codifica de manera distinta experiencias que son similares en la realidad tangible. Por ejemplo, la experimentación de sentimientos de enojo ante una frustración puede ser expresada por una persona con claridad, si y sólo si estos sentimientos le producen una imagen favorable de sí misma. Al reconocer la frustración y aceptar el enojo, el grado de satisfacción consigo mismo le permite expresar dichos sentimientos con claridad y honradez, lo cual quiere decir que tendrá la potencialidad de expresar su enojo adecuadamente, es decir, sin ocasionar u ocasionarse daño. Esto sin duda alguna generará una mayor autoestima y relaciones interpersonales reales. Sin embargo, otra persona podría experimentar los mismos sentimientos de enojo, pero si estos le producen una imagen desfavorable de si misma, expresará que sólo experimentó una pequeña molestia, alterando su experiencia a través de la distorsión parcial de sus sentimientos. Una tercera persona que experimenta la misma frustración y los mismos sentimientos que las dos anteriores, puede no admitirlos, es decir, negar que los experimentó para mantener así la estima de sí misma.

Es importante mencionar que ninguna de las dos últimas personas descritas tuvo la intención explícita de engañarse o engañar a los demás, sino únicamente, distinta *capacidad perceptual*, es decir, diferente habilidad para integrar en el campo de su conciencia elementos de su propia experiencia (Lafarga, 1991).

Debido a que cada individuo desarrolla una capacidad perceptual diferente, el proceso de selección de las experiencias será amplio o estrecho según posea la persona una amplia o estrecha capacidad perceptual. Además, entre más estrechos y rígidos sean los sistemas de selección, menor número de

experiencias entrarán en el campo de la conciencia y esto generará una diferencia entre lo que ocurre y lo que la persona percibe que ocurre.

Cuando la persona se percata, al menos intuitivamente, de esta diferencia que además le es molesta, podemos decir que se encuentra en un *estado de vulnerabilidad psicológica*; dicho estado pudo ser ocasionado por la experimentación de algún hecho significativo, es decir, por la ocurrencia de algún acontecimiento que la llevó a darse cuenta de cierta insatisfacción o de una falsa satisfacción. Por ejemplo, la muerte de un familiar del cual la persona se había hecho dependiente, la ruptura de una relación que le daba seguridad, estabilidad y sentido a su vida; el nacimiento de un hijo con deficiencia mental o alguna alteración física; un cambio en las condiciones familiares, sociales, económicas, culturales o el descubrimiento de sentimientos de hastío, soledad, insatisfacción y desamor. En momentos así, los patrones de comportamiento con los que la persona había respondido comúnmente le resultan obsoletos y se le hace imperante la necesidad de experimentar una transformación.

En cambio, cuando los sistemas de selección de las experiencias son naturalmente amplios y flexibles, esto es, cuando durante su desarrollo la persona no ha tenido que distorsionar o negar elementos de su experiencia para mantener la estima de los demás y la propia, sus simbolizaciones son más simples y eso le permite continuar desarrollándose con el mínimo de incongruencias y de obstáculos, pues cuando el ambiente físico o social le impidan la satisfacción de sus necesidades, es capaz de reconocer y compensar dichas frustraciones con patrones constructivos de conducta que no sólo mantendrán alto su nivel de congruencia sino que aumentarán su autoestima. Esta persona no sólo obtendrá un beneficio personal sino que será capaz de convivir mejor con el mundo que la rodea y podrá mantener relaciones reales y genuinas que promoverán el desarrollo de las personas con las que se relaciona o relacionará.

Una de las cuestiones que se formuló Rogers vez tras vez a lo largo de toda su vida, fue como ayudar a la persona disfuncional a reestablecer el contacto con su experiencia, a ampliar su campo perceptual y a generar una autoestima saludable, que le permitiera vivir y relacionarse con los demás satisfactoriamente. Como producto de sus investigaciones aprendió que la disfuncionalidad surge en el ámbito de las relaciones interpersonales, pues es en y a través de los otros, que la persona se construye.

El campo de relación en el que Rogers investigó por primera vez esto, fue como sabemos, en la relación psicoterapéutica, por lo que sus hipótesis fueron planteadas en términos de una relación de esta naturaleza. El primer elemento del que habla, es la *actitud* del terapeuta mediante la cual se expresan ciertos ingredientes que facilitan el desarrollo de las personas: la congruencia, la empatía y el interés positivo incondicional.

Por *congruencia* se refiere a que los sentimientos que el psicoterapeuta experimente sean accesibles a él en su conciencia, es decir, que sea capaz de identificarlos y comunicarlos si es apropiado: "*...ser auténtico en la relación de ayuda con el cliente sin que ello signifique ser desconsiderado con él cuando tengo sentimientos de aburrimiento o desinterés al estar con él, no es fácil, puesto que implica conocer la corriente compleja de experiencias que ocurren dentro de uno mismo y reconocer que ese sentimiento de estar aburrido, por ejemplo, se encuentra en mí y no es culpa del cliente... Así, si logro decir al paciente esto como una reacción mía, tiene la potencialidad de conducirnos hacia una relación más profunda, ya que estoy compartiendo con él, una sensación que me permitiría estar más en contacto con él, pues no significaría una barrera que impidiera la comunicación*" (Rogers, 1962, p. 130).

Por *empatía* entiende el esfuerzo constante que hace el psicoterapeuta por percibir y hacer sentir al cliente que así lo hace, los significados privados y personales del cliente como si el terapeuta fuera la persona, pero sin nunca perder de vista la cualidad del "como si". Implica sentir la confusión, el miedo

de la persona y poder reflejar que se percibe enojo, confusión, miedo o cualquier otro sentimiento que se haya percibido, para que el cliente se vaya haciendo consciente de sí mismo y logre contactar su experiencia real. Pero, para que la persona logre ampliar su percepción y volcarse sobre su experiencia con la ayuda del psicoterapeuta, necesita sentirse en un clima de calidez emocional. Aquí entra en juego la tercera cualidad que menciona Rogers: *el interés positivo incondicional*.

Con dicha noción, el autor se refiere a una actitud cálida y afectuosa que el terapeuta crea auténticamente y en la cual hace sentir a la persona que la acepta con sus limitaciones, ideas, sentimientos y pensamientos; significa que sin que el terapeuta tenga necesariamente que coincidir con los pensamientos, sentimientos, actitudes o valores del cliente, haga sentir que los comprende. Implica no cambiar la actitud y que no se emitan juicios de valor ni positivos ni negativos, a menos que el cliente lo solicite y entonces, deberá quedar claro que se trata de la apreciación subjetiva del terapeuta.

Es importante que estos ingredientes no sean tan sólo estrategias de la persona para establecer una relación interpersonal sino producto auténtico de una forma particular de percibir al ser humano. Efectivamente, la persona cuya orientación filosófica avanza en dirección a un mayor respeto por el individuo y sobre la creencia en la capacidad del mismo para manejar su vida de una manera constructiva, puede establecer fácilmente una relación interpersonal enriquecedora para él mismo y para los demás.

Todos estos elementos juntos, permiten, según Rogers, el contacto de la persona disfuncional con su experiencia, pues al establecer una relación que se caracteriza por seguridad psicológica, ausencia de amenazas, completa libertad para ser y escoger; el individuo comienza a mirarse sin temor a ser juzgado o criticado y re-aprende a ser él mismo su propio centro de valoración, con lo cual comienza a ampliar su campo perceptual y a manifestar una modificación no sólo en su actitud sino en su comportamiento, alcanzando un mayor grado de congruencia y autoestima.

4.4.2. TEORÍA DEL FUNCIONAMIENTO PLENO DE LA PERSONA

Como he señalado, si la necesidad de consideración positiva y la necesidad de consideración negativa de sí mismo se gratifican, la tendencia innata a realizar las potencialidades y la capacidad del individuo para simbolizar de manera adecuada a nivel conciente se expresan sin obstáculo y ello permite el funcionamiento óptimo de la personalidad. El individuo que funciona de manera plena presenta, según Rogers (1991), las siguientes características:

1. Está abierto a su experiencia y, por tanto, no manifiesta conductas defensivas
2. Todas sus experiencias son accesibles a la conciencia; es decir, pueden ser simbolizadas de manera adecuada
3. Sus percepciones son tan exactas como lo permiten los datos de su experiencia
4. La estructura del yo es congruente con la experiencia
5. La estructura del yo es una Gestalt fluida que se modifica con flexibilidad en la asimilación de nuevas experiencias
6. El sujeto se percibe como centro de valoración y el proceso de valoración es continuo y organísmico
7. El proceso de valoración no está sujeto a condiciones externas (valoración condicional) y, por tanto, se experimenta un sentimiento de consideración positiva incondicional de sí mismo
8. Es adaptativo y creativo
9. Descubre que es capaz de valoración autónoma y que ella representa una guía para lograr conductas más satisfactorias
10. Dado que la consideración positiva recíproca es gratificante, el individuo vive en armonía con los demás

4.4.3. PRINCIPIOS BÁSICOS DE SUS CONCEPCIONES

Con la exposición de estos principios, podremos captar mejor la teoría del desarrollo de la personalidad de Rogers y la teoría sobre el desarrollo pleno de la personalidad. Los principios del Enfoque Centrado en la Persona, son los siguientes:

Primero: la tendencia a la realización, definida como tendencia biológica, innata, que lleva a la diferenciación, mantenimiento y superación del organismo, constituye su sustrato motivacional.

Segundo: en virtud de esta tendencia, el individuo trata de ser lo que es, es decir, busca la plenitud mediante la aceptación de Sí mismo y sus más diversas experiencias; es capaz de concebirse como un proceso en cambio permanente y logra una coherencia entre sus intenciones y su conducta.

Tercero: cada persona es plena en un sentido muy específico para ella; en este sentido es singular e irrepetible.

Cuarto: para llegar a esta plenitud es necesario pasar por un proceso, a veces doloroso, que implica: a) lograr una simbolización progresiva de todos sus sentimientos y experiencias; b) en este proceso es importante la libertad del individuo para la toma de decisiones.

Quinto: el proceso que ubica en las decisiones del individuo el desarrollo de su plenitud, es un regreso a la confianza en el organismo. El organismo resulta más sabio que el intelecto y, de esta forma, las reacciones orgánicas son la base para las decisiones. Este proceso desaloja de manera progresiva la valoración incondicional y las pautas introyectadas. En última instancia, ello significa la confianza en la tendencia a la realización.

Sexto: como una especie de corolario del punto anterior, se definen los valores sanos y verdaderos para el individuo, los surgidos o aceptados por su organismo.

Séptimo: todo este proceso es la única base adecuada para la relación interpersonal. Ésta debe posibilitar el enriquecimiento del individuo; e individuos más plenos y ricos son capaces de establecer mejores relaciones.

Octavo: para que la relación interpersonal adopte estas características es necesaria la aceptación positiva del otro y la empatía. El ser comprendido resulta gratificante, y el comprender también, sólo así el vínculo se hace sólido y enriquecedor.

4.5. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DESDE LA ÓPTICA DE ERICH FROMM

Erich Fromm (1900 - 1980), fue un psicólogo norteamericano considerado como psicoanalista humanista porque en toda su obra trata temas relacionados con la identificación, la comprensión y el desarrollo de atributos estrictamente humanos. Los escritos de Marx, el Antiguo Testamento Judeo-Cristiano, el Psicoanálisis y el Budismo, son la base de su pensamiento.

Fromm ve lo común del budismo, del cristianismo, del marxismo y del psicoanálisis, en que todas estas corrientes de pensamiento animan al ser humano a vivir en el ser, es decir, a estructurar la sociedad de tal forma que pueda desarrollar sus fuerzas interiores.

Al contrario de otros filósofos, que son de la opinión de que el ser humano sólo puede llegar a la autorrealización a través de la comprensión intelectual, Fromm opina que la autorrealización del sí mismo no sólo se produce a través de un acto del pensamiento sino también mediante la realización de toda la personalidad, a través de que el ser humano exprese activamente todas sus posibilidades emocionales e intelectuales (Fromm, 1986).

Supone que el "ser" del ser humano se diferencia mediante las diversas formas de existencia histórica. En correspondencia con esta diferenciación entre una naturaleza humana en general y la naturaleza del ser humano definida de forma histórica, Fromm señala dos necesidades: las necesidades constantes, por ejemplo, la sexualidad y el sueño, como partes integrantes de la naturaleza humana, que pueden experimentar, de acuerdo a la cultura, expresiones distintas; y las necesidades relativas, por ejemplo, el dinero, la estética, los valores, que no son partes esenciales de la naturaleza humana, sino que aparecen como expresiones de determinadas estructuras de comunicación (Fromm, E. 1997).

De este modo, el ser humano está dotado desde su nacimiento de las necesidades constantes que se desarrollan, entonces, según la situación histórica, o se amplían más adelante con las necesidades relativas específicas de la estructura de la sociedad. Asimismo, Fromm construyó una concepción de la naturaleza del ser humano basada en dos características, por un lado, la decreciente determinación del comportamiento por los instintos y, por otro, el crecimiento del cerebro, especialmente del neocórtex; incluso a este respecto, señaló, como la gran parte de los pensadores marxistas, que la base material del comportamiento, es el cerebro.

Desde su perspectiva, el ser humano dispone, por una parte, de una conciencia de sí mismo, y por otra, de razón, es decir, de la capacidad de reconocer el ser de las cosas y no sólo su objeto. De este modo, el ser humano es simultáneamente parte de la naturaleza que le rodea y es separado de ella; de la misma manera, al ser consciente de sí mismo, reconoce su impotencia y la limitación de su existencia.

Junto a esta dicotomía entre la vida y la muerte Fromm menciona otra: la existente entre el desarrollo de todas las posibilidades que laten en el ser humano y la brevedad de la vida, es decir, se llega a un conflicto trágico entre el derecho de cada uno a realizar sus posibilidades y el tiempo de vida del que dispone.

Otra dicotomía existencial, que forma parte de la naturaleza del hombre, consiste en que se encuentra solo y está simultáneamente en relación: está sólo en cuanto es un ser único que no es idéntico a ningún otro y que es consciente de sí mismo y de todas formas no puede soportar estar solo, sin relación con sus congéneres (Fromm, 1986). La única solución al problema de esos dilemas existenciales, es hacerles frente; debe hacer esto, sin tener la certeza de que las cosas se desarrollarán de forma positiva; debe entrar en la incertidumbre y comprender que su vida tiene tan sólo el sentido que él le haya dado, mediante el desarrollo de sus fuerzas: viviendo de forma productiva (Fromm,1985).

Sin embargo, esta situación conduce al ser humano a vivir una perturbación permanente de su equilibrio interno, es decir, a vivir siempre entre el equilibrio y el desequilibrio; y justamente así es como se le puede definir mejor, mediante las contradicciones que su existencia le impone y que llevan en sí la posibilidad de su superación.

Para enfrentar la vida de forma adecuada, el individuo, tiene primero, que ser conciente de por lo menos las cinco necesidades distintivamente humanas que Fromm propone, pues su calidad de vida, dependerá en gran medida, de la forma en que satisfaga estas necesidades:

1. De relación: es decir, de establecer profundos lazos productivos con las demás personas, para superar sus sentimientos de soledad, angustia y aislamiento
2. De trascendencia: se refiere a fomentar y mantener el control de su propia vida y crear elecciones conscientes para acrecentar su libertad
3. De raíces: esto es, de ensamblarse con el mundo desde las tradiciones, las costumbres y los rituales
4. De sentido de identidad: significa que la persona tiene que aprender a identificar su lugar en el mundo, los roles con los que quiere transitar por la vida
5. De estructura: se refiere a encontrarle un sentido, una dirección, un propósito y un orden al mundo en el que vive

Si logra identificar y asumir estas cinco necesidades, entonces estará en posibilidades de desarrollar concientemente sus valores, sus acciones, sus actitudes, sus pensamientos y sus sentimientos hacia la construcción de su propio destino. En caso contrario desarrollará diferentes formas de disfuncionalidad psicológica, que no sólo lo afectarán personalmente a él, sino que provocarán desajustes en el grupo social al que pertenezca; por eso es que, señala Fromm, la promoción y el mantenimiento de la salud mental, es una responsabilidad que el individuo tiene con sus congéneres (Fromm, 1999).

Vivir de acuerdo a sus propios valores y enfrentando las dicotomías de la existencia, sólo se hace posible cuando la persona ha ampliado el campo de su conciencia, que, de acuerdo con Fromm, es el medio regulador de la personalidad que hace posible que la persona reflexione y evalúe su conducta y sus actitudes personales, a partir de juicios que tienen dos tipos de origen: prescripciones interiores que tienen poco que ver con las necesidades de la persona y, evaluaciones basadas en los ideas y valores de la persona, altamente relacionados con sus necesidades humanas básicas.

Así, Fromm distingue dos tipos de conciencia, la autoritaria y la humanista. La primera, obstaculiza el desarrollo y el funcionamiento de la persona en general, pues conduce a la falta de compromiso del yo, debido a que se encuentra suprimido. Por el contrario, la conciencia humanista fomenta el desarrollo, la libertad, la espontaneidad y la satisfacción de los potenciales del yo (Dicaprio, 1996), pues se rige a través de preceptos basados en las obligaciones del Sí mismo para con él.

A pesar de que la conciencia humanista, es la que se rige en conformidad con las necesidades humanas básicas y reales de la persona, ésta no las sigue en ocasiones, de hecho muy frecuentemente, en nuestra sociedad occidental, debido justamente a que la forma en que se encuentra organizada esta última, promueve mayormente el seguimiento de valores externos a la persona, que ni siquiera tienen un beneficio social, sino que sólo benefician a unos cuantos seres, que han sucumbido ante el temor, la ansiedad y la angustia, que genera la existencia libertaria del hombre; refugiándose en el disfrute del

placer momentáneo y la posesión material, en lugar de buscar la felicidad, es decir, según Fromm, esa respuesta orgánica, que se manifiesta por una mayor vitalidad, bienestar físico y, la movilización biofílica de sus potencialidades.

4.5.1. LAS ORIENTACIONES DE LA PERSONALIDAD

Fromm considera la personalidad como compuesta de características de comportamiento, de carácter y tipos de carácter. Por características de comportamiento quiere decir las que puede identificar un observador y que se hacen patentes sobre las características de carácter. Las de carácter constituyen el núcleo de la personalidad y son la fuente de cierto número de características de comportamiento. El carácter de una persona se vuelve fijo y representa formas habituales de pensar, sentir y actuar. Los tipos de carácter pueden ser productivos o no productivos. La manera en que una persona percibe, piensa, siente y actúa se determina por la naturaleza de su tipo de carácter en vez de la evaluación racional de las situaciones.

Así, desde el punto de vista de Fromm, cada una de las orientaciones no productivas, representan un tipo de carácter defectuoso, como producto del fracaso del individuo por hacerse cargo de su vida, en cada periodo específico de la misma. Las orientaciones no productivas pueden clasificarse en: receptiva, de explotación, de atesoramiento y de mercadeo. En la orientación receptiva, la dependencia en otros no se sobrepasa, así la relación con los otros es unilateral, el individuo recibe o espera recibir, en lugar de establecer una correspondencia entre dar y recibir.

Los aspectos negativos de este tipo de orientación son, la falta de iniciativa, la sumisión, el orgullo, la falta de principios, la falta de confianza en sí mismo, el planteamiento de metas irrealistas, la debilidad en el carácter y el sentimentalismo. Sus aspectos positivos son, la capacidad de aceptación, la

responsabilidad, la capacidad de dedicación, la modestia, la capacidad de adaptabilidad, el ajuste social, el idealismo, la sensibilidad, la amabilidad y el desarrollo de la ternura.

En el caso de la orientación de explotación, el sujeto no aprendió a distinguir entre las reglas que debe acatar y sus propios derechos, para llevar una vida social y psicológicamente funcional. Así, el rasgo dominante del carácter de una persona que no hizo esta distinción es la explotación de los demás, la falta de empatía.

Sus rasgos negativos son, la hostilidad, el egocentrismo, la arrogancia y la seducción; mientras que los rasgos positivos por los que se distingue esta orientación, son la tendencia a ser propositivo y tomar la iniciativa, el orgullo, la impulsividad y la confianza en sí mismo. En la orientación de atesoramiento, la persona adquiere una compulsión al ordenamiento de los sucesos de la vida; sus rasgos distintivos son la rigidez y el apego a la rutina, con lo cual inhibe la espontaneidad y la creatividad. Los aspectos negativos de esta orientación son, la inhibición de la imaginación, la avaricia, la suspicacia, la frialdad, el aletargamiento, la ansiedad, la indolencia, la obsesión y la posesividad. Y sus rasgos positivos son, la tendencia a ser práctico, cuidadoso, reservado, paciente, precavido, estable, ordenado, metódico y leal. Finalmente la orientación de mercadeo, según Fromm, surge de una sobreidentificación con los preceptos socioeconómicos de la sociedad capitalista, donde el tema principal es el valor del otro como una mercancía más, con la cual se puede negociar en una transacción comercial o mercantilista.

Sus aspectos negativos son, el miedo a la soledad, la falta de un rumbo, la relatividad, la falta de tacto, la falsa intelectualidad, la indiferencia, el oportunismo y la falta de principios y valores; en tanto que los aspectos positivos son, la sociabilidad, la apertura a la experiencia, la eficiencia, la curiosidad, la inteligencia, la adaptabilidad, la tolerancia, el ingenio, la generosidad, el sentido y propósito dirigidos y la mente abierta. Es importante señalar que Fromm considera que estas orientaciones no son mutuamente excluyentes, por el contrario pueden fusionarse y formar estilos de vida particulares con

rasgos muy específicos que van de la improductividad extrema a la productividad, porque todas ellas, pueden ser elevadas al fin positivo del *continuum* si las tendencias constructivas de la personalidad han sido socialmente estimuladas en la persona.

4.5.2. LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA Y EL DESARROLLO DE LA ACTITUD AMOROSA

Cada orientación está constituida por una dimensión que no es productiva y otra que sí lo es, de hecho, la orientación productiva, está constituida por los elementos positivos de las orientaciones no productivas.

Fromm indica que la orientación productiva de la personalidad, es un modo de relación con el mundo en el cual desarrollamos y utilizamos nuestras potencialidades tan plenamente como es posible a través de dos elementos básicos, el saber y el amar. A través del conocimiento podemos conocer a las cosas y a las personas, y por medio del amor experimentamos nuestra relación con el mundo.

El modo de vivir productivo, se caracteriza también porque está orientado hacia la vida, es decir, es una orientación biófila; asimismo, la persona vive, más que teniendo, siendo, es decir, la participación de la persona en el mundo se distingue por el compromiso y la experimentación. Para experimentar el modo productivo de vivir, la persona tiene que permear su vida con el amor, que es la única forma en que verdaderamente puede el ser humano, resolver su condición de separación y soledad. Sin embargo, lamentablemente muchas personas tratan los requerimientos del amor en forma equivocada: buscan ser amados en lugar de amar, consideran el amor una experiencia intensamente emocional y tienden a buscar tan sólo el placer y el gozo.

Por el contrario, Fromm señala que amar implica mucho más que una reacción emocional, es un proceso activo de la personalidad total que hace entrar en juego el pensamiento, el sentimiento y el

comportamiento; se podría decir que el amor en esencia, es una actitud ante la vida que la persona debe cultivar comúnmente para que florezca en todas las dimensiones de su ser. De hecho, dice Fromm, el amor es una función de la conciencia, tan significativa que cualquier anomalía en él provocará un desajuste en todas las áreas de la personalidad.

En su libro *el arte de amar*, Fromm señala que hay al menos cuatro requisitos que hay que cultivar para hacer brotar el amor:

1. Disciplina, es decir, entregarse verdaderamente a las personas y a las actividades de tal manera que las circunstancias, cualesquiera que éstas sean, no puedan constituir un obstáculo para dejar de realizar la entrega total a la actividad o al otro.
2. Concentración, la cual califica como una condición indispensable para el dominio del arte de amar, que implica centrar todas nuestras fuerzas, en la persona o la actividad objeto de nuestro interés. La concentración permitirá que se construya con él o lo otro, una relación de profunda intimidad.
3. Paciencia, es decir, dar el tiempo necesario para que se desarrolle la capacidad de entrega y de intimidad que se espera lograr con el objeto o la persona a quien se prodiga amor. Quizá lo más importante de esta cualidad tiene que ver con la paciencia que consigo misma debe tener la persona para poder iniciar su intento por desarrollar su capacidad de amar.
4. Preocupación, condición con la cual Fromm quiere dar a entender que se debe mostrar un interés concreto y directo en la actividad o persona en quien se está procurando el amor, de tal suerte que pueda ser palpable y que permita el desarrollo del compromiso y la intimidad.

Estos cuatro requisitos deben estar acompañados por un elemento sustancial, la voluntad, es decir, la tendencia interior a esforzarse por alcanzar una meta, en este caso, desarrollar una actitud ante la vida

que promueva por sí misma la vinculación, el compromiso, la intimidad, en síntesis, el amor a la vida (Fromm, 1997).

4.6 LA VOLUNTAD DE SENTIDO DE VIKTOR FRANKL

Viktor Emil Frankl (1905 - 1997) fue un médico austriaco que se dedicó a la psiquiatría desde sus inicios profesionales; fundó la logoterapia o, como diversos autores la denominan, la "tercera escuela vienesa de psicoterapia", después de las de Freud -el psicoanálisis- y de Adler -la psicología individual-

Frankl, a diferencia de Freud, que veía en el ser humano un ser natural, guiado por el deseo de placer sin tener en cuenta su carácter espiritual; o frente a la psicología individual de Adler, en la que impera el deseo de poder; interpreta al hombre como un ser llamado a la trascendencia, que en último término y propiamente está buscando un sentido, está siempre orientado hacia algo que él mismo no es, ya sea hacia una misión que realiza o a otro ser humano con el que se encuentra; el hecho mismo de ser hombre lo invita a ir más allá de el mismo; precisamente esta trascendencia constituye la esencia de su existencia.

La teoría de Frankl considera al hombre en tres aspectos o dimensiones: somático o físico, mental o psicológico y el espiritual-existencial. Los dos primeros están relacionados estrechamente, formando en conjunto el continuo psicofísico, el cual contiene factores innatos y constitucionales como son los impulsos. En cambio, la tercera dimensión, es decir la espiritual, es la característica fundamental de la existencia humana, más aún, es la que distingue al hombre de los animales. Por eso la búsqueda de sentido es más que un derecho inalienable del ser humano, es la esencia misma de su humanidad. Si la reprime en su interior, encontrará el vacío existencial, pero si se consagra en esta búsqueda verá su vida no solamente plena de sentido sino asimismo de los beneficios derivados de una existencia

significativa, entre los cuales se encuentran la paz espiritual, la estabilidad mental y la capacidad de desarrollar un proyecto de vida autotranscendente.

Sin embargo, a partir de la Edad Media la búsqueda de sentido se hizo más problemática, pues el ser humano, liberado de las tradiciones y del peso de una fe obligada, comenzó lentamente a padecer el problema de su identidad personal, de su colocación en el proceso histórico y del significado de asumir sus acciones en el vivir cotidiano. La pérdida del sentido aparece, en forma desconcertante y siempre más preocupante, con el surgimiento en nuestros días de posturas irracionales, con la caída de los valores como criterio y guía de las acciones, con la cantidad de situaciones problemáticas como la agresividad, el suicidio o la adicción.

Frankl asume que estamos viviendo un período de transición en el que los antiguos valores que motivaron al ser humano por siglos y milenios se encuentran vacíos para muchas personas. Las costumbres tradicionales han perdido viabilidad, estamos en un momento que resulta arduo de superar, en el que la persona tiene una enorme dificultad para encontrarse con sí misma en el mundo. Se puede decir, que la mayor parte de la gente, vive una fuerte crisis de identidad o pérdida del sentido de significado de los aspectos vitales de su vida.

Cuando el individuo pierde su significación, aparece una sensación de apatía, como expresión de su estado de aminoramiento de la conciencia; sin embargo, como no puede soportar mucho tiempo el vacío de esa separación de todo, se agarra a todas y cada una de las cosas que parecen ofrecer plenitud, sólo para un momento más tarde abandonarlas nuevamente, y continuar experimentando esa sensación de distancia, de alejamiento, de angustia y de apatía que lo acompañan de manera permanente.

Con base en los razonamientos anteriores y su experiencia de vida en los campos de concentración nazi como interno en algunos de ellos durante la segunda guerra mundial, Frankl propone un concepto del ser humano y una teoría sobre la naturaleza humana que esbozaré a continuación.

4.6.1. EL CONCEPTO DE SER HUMANO EN LA FILOSOFÍA DE FRANKL

De acuerdo con Pareja (1989), el concepto de ser humano frankliano se puede abarcar en siete principios básicos que explicaré a continuación:

1. El ser humano es único: Lo que quiere decir Frankl con este enunciado, no sólo es que no existe un ser humano igual a otro, sino que aunque ontológicamente se puede hablar de individualidad, antropológicamente podemos hablar de la unicidad del ser humano, más allá de aspectos sociales y culturales; aunque no deja de reconocer que el ser humano es un ser en situación y en ese sentido un ser histórico. La conciencia y el asombro del ser humano ante su ser único, son el principio de su crecimiento personal. Asimismo, Frankl señala que para comprender al ser humano hay que contemplarlo desde la totalidad de su esencia, es decir, desde la dimensión noética -espiritual-, que es la que lo hace ser humano. Esta dimensión constitutiva de él, es la que lo hace estar abierto al mundo, es decir, ser un ser autotranscendente, en tener la capacidad de salir de sí mismo, sin dejar de ser el mismo, para llegar al encuentro con las personas y las cosas.
2. El ser humano es irreplicable: A este respecto, Frankl refiere que una vez que la persona descubre que es única, se percata de que no es reemplazable, es decir, que tiene una misión que sólo ella tiene responsabilidad y libertad para realizar, es decir, fundamentalmente, la misión de cada uno es hacerse responsable de la realización de su existencia.
3. El ser humano está llamado a la libertad: con este principio, Frankl quiere señalar que pese a los condicionamientos de orden biológico, psicológico y social, el ser humano tiene la capacidad de tomar una actitud libre ante ellos, puede trascenderlos a partir de la búsqueda de un sentido más allá

de él. Con respecto a la libertad, Frankl señala que se trata de una libertad para algo, no sólo una libertad de, y eso es importante porque cuando el individuo comprende que su libertad está comprometida a algo trascendente, entonces adquiere la responsabilidad necesaria para iniciar su misión.

4. El ser humano está llamado a la responsabilidad: es decir, a responder ante sí mismo y de sí mismo, a los demás, a su grupo social, a Dios, a través de su propia conciencia. La responsabilidad, dice Frankl, le da al ser humano su lugar, su inserción en el mundo, es la esencia de su condición histórica y social, pues responder en sí mismo es un acto de trascendencia y de compromiso con la vida.
5. El ser humano está llamado a buscar un Sentido: la búsqueda de un sentido, es de acuerdo con Frankl, la motivación básica del ser humano, pues estar en el mundo como ser abierto, responsable y que decide, implica la búsqueda de significado, que acerca al individuo a su realización trascendente; este sentido trascendente lo puede encontrar en el trabajo o en el encuentro con las personas, como dice Pareja (1989) *"sólo en la medida en que somos capaces de salir de nosotros, sin dejar de ser nosotros mismos, y vamos al encuentro con el mundo, de las cosas y de las personas, en el aquí y ahora históricos, es que podemos rehumanizarnos y alcanzar aquella plenitud tan anhelada."* (p. 165). Si el ser humano no encuentra un sentido entonces desarrollará un sentimiento de vacío que Frankl bautiza como Vacío Existencial, muy cercano a la enajenación y la apatía.
6. El ser humano es finito: Con este principio Frankl quiere reconocer que el ser humano es un ser ubicado en el espacio-tiempo, que su posibilidad de autorrealización trascendente está limitada por el tiempo que tiene de vida, así que tiene que darse prisa para asumir las circunstancias de la vida con una actitud netamente humana, es decir, abierta y en constante movimiento hacia la realización plena de su conciencia. Y esto último sólo lo puede alcanzar a través de tres tipos de valores, los de

creación, los de experiencia y los de actitud. Más adelante hablaré de cada uno de estos tipos y su importancia en la realización del ser.

7. El ser humano es un ser abierto a la trascendencia: quizá ésta sea la conclusión a la que llega Frankl después de analizar la vida del hombre, al percatarse de su libertad, de su conciencia, de su responsabilidad, del sentido de su vida y de los valores que le subyacen. Toda esta naturaleza, le indica que el ser humano es un ser abierto y extendido hacia la existencia, que sólo cuando realiza esta potencia que tiene por el sólo hecho de ser humano, se puede decir que se humaniza en el sentido estricto del concepto.

4.6.2. LOS VALORES QUE FUNDAN AL SER HUMANO

Como lo indiqué arriba, de acuerdo con Frankl, existen tres tipos de valores con los cuales el ser humano puede guiar su vida: los valores de creación (dar), los valores de experiencia (recibir) y los valores de actitud.

Los valores de creación son elecciones conscientes que el ser humano hace de su trabajo o alguna actividad que lo trasciende en la cual deposita toda su necesidad de sentido; la respuesta que el ser humano da aquí es con la propia conducta, haciendo, ofreciendo e incluso ofreciéndose. Con esa actividad, el individuo crea e imprime su propia forma de ser y hacer en lo que logra y con ello transforma el mundo. Por supuesto que cualquier actividad de creación que el ser humano elija tiene que estar orientada por la convicción y el compromiso, de otra forma, se convertirá en un modelo enajenante que más que acercar al ser humano a su realización trascendente, lo obstaculiza.

Cuando el trabajo no tiene un significado para la persona, será presa fácil de la angustia, la neurosis e incluso la apatía, pues la actividad más que ser un espacio de autorrealización, se convierte con el tiempo en un refugio, una evasión de los problemas existenciales que todo ser humano enfrenta. Por

eso es necesario que el individuo se plantee con frecuencia el para-qué de sus acciones y comprobar si tienen una orientación valoral definida o solamente están respondiendo al miedo, al vacío existencial o al encuentro consigo mismo. Frankl señala también que la acción humana siempre se realiza con los otros e incluso a veces, muy frecuentemente, para los otros; pues es en la relación con el otro o con los otros -en comunidad- donde el ser humano se trasciende a sí mismo y donde el sentido de la individualidad halla su máximo valor. Lo que es más, la comunidad humana, el otro, no es algo opcional para alcanzar la plenitud humana, más bien, es algo que exige el ser interior de la persona. A este respecto Frankl, establece una diferencia entre masa y comunidad; de la primera dice que es un camino seguro hacia la despersonalización, la enajenación y el vacío existencial; en cambio la comunidad representa la unión de personas responsables que han asumido un compromiso consigo mismas y con los demás.

Con relación al segundo tipo de valores de que habla Frankl, es decir, los de experiencia y que se relacionan con el recibir, dice que son todos aquellos en los que el ser humano se muestra agradecido y conmovido por el regalo de la vida, del disfrute de la naturaleza, de la sensibilidad interior y de la capacidad para tomar lo mejor que la vida le da.

Con este tipo de valores, el ser humano demuestra su capacidad de recibir, de disfrutar de todo lo que la vida le da, así de las cosas y de los sentimientos que considera buenos, como de aquello que no considera tan gratificante. Son estos valores, los que permiten que la persona se acerque de verdad al Tú, en todo lo que tiene éste de único, irrepetible, libre, responsable y finito. Se puede decir que en ese encuentro Yo-Tú, es que el ser humano alcanza realmente el amor, pues el Yo descubre que puede amar a un Tú, como un ser así, como es; que puede comprender lo que es porque se ha compenetrado profundamente con él, se encuentra en comunión con él, en total apertura hacia la trascendencia de su ser. Finalmente, Frankl señala que para alcanzar esta dimensión valoral, es necesaria no sólo la relación

interpersonal, sino fundamentalmente la relación intrapersonal; es decir, la persona tiene que encontrarse a sí misma, amarse y procurarse comprensión y respeto, sólo así podrá continuar profundizando en su encuentro con el otro y con los otros -en comunidad-.

Sobre el tercer tipo, es decir, los valores de actitud, Frankl dice que se manifiestan sobretudo en las situaciones límite, donde el individuo no puede cambiar lo que le está ocurriendo. Aquí se trata de la postura valoral más activa de la persona, pues de lo contrario sería avasallado por algo más potente que él.

Estos tres tipos de valores surgen en el contexto del sufrimiento, la culpa y la muerte; es decir, en espacios en los que el ser humano debe demostrar su humanización, transmutando la dimensión trágica de su vida, en un crecimiento humano para sí y para los demás.

4.6.3. LA CONCEPCIÓN DE PERSONALIDAD FRANKLIANA

Para Frankl, el ser humano es un ser unitario que no puede dividirse en ciertas funciones inferiores para explicar las superiores, ni viceversa. Por el contrario, él señala que el verdadero ser humano comienza allí donde terminan toda comprobabilidad y fiabilidad, donde cesa toda determinación. La persona en sí, comienza en su actitud personal, en, para decirlo en sus propias palabras, "*la postura que adopte en cuanto persona ante cualquier disposición y cualquier situación*" (Frankl, 1965, p. 89).

Esta posibilidad, según Frankl, define la cuarta dimensión humana, es decir, la dimensión existencial, que está formada por los factores de espiritualidad, libertad y responsabilidad. Esta dimensión no puede ser reducida a las funciones psíquicas o somáticas, aunque reconoce que son la condición para su despliegue. Lo espiritual, noético o existencial, conserva su independencia relativa de lo biológico, lo anímico y lo social; y está presente en el comportamiento integral del ser humano, pues cada individuo

puede tomar una actitud hacia todos y cada uno de los elementos del medio, de la herencia o de los instintos, que pudieran presentar posibles limitaciones que se opongan al desenvolvimiento de la persona.

Sin embargo, el componente espiritual del ser humano no está completamente indeterminado, por el contrario Frankl señala que el ser humano es responsable ante una entidad que se encuentra detrás de su conciencia "atrayéndola" hacia su realización trascendente, esa entidad frecuentemente inconsciente no puede ser otro que Dios (Frankl, 1992).

4.6.4 LA PERSONALIDAD PATOLÓGICA

Para Frankl, el desarrollo de la personalidad está basado en la tendencia a la autorrealización trascendente a través de la búsqueda de sentido. Así, el ser humano puede enfermar psíquicamente por el sentimiento de la falta de sentido o por distorsiones de la tendencia a la autorrealización. Una manifestación de carencia de significado se manifiesta generalmente en una apatía compuesta de elementos como son la depresión, la hostilidad y la adicción en cualquiera de sus manifestaciones e intensidades. A este estado, algunos logoterapeutas contemporáneos le llaman anomia, es decir, un defecto en el sentido caracterizado además de los elementos mencionados arriba, por la apatía, la indiferencia y el aburrimiento (Friedberg, 1992).

Asimismo, Frankl y Maddi (citados en Friedberg, 1992) señalan que algunas variaciones de este estado son, una actitud efímera hacia la vida, una actitud fatalista ante todo lo que le acontece, una afiliación fanática a ciertas causas y el conformismo. Por otro lado, además los diferentes niveles de anomia pueden ser expresados en el vacío existencial, las neurosis noógenas, la difusión de la identidad y las depresiones endógenas.

El vacío existencial se debe a una triple pérdida, por un lado la pérdida de la sabiduría orgánica que guía a la persona a hacer lo que está más cercano a su naturaleza; en segundo lugar, la pérdida del valor del tiempo que el ser humano debe dedicarse a sí mismo para su desarrollo personal y, por último, la pérdida de la creencia en las tradiciones que le daban un sustento social y existencial para saber que hacer.

La neurosis noógena o neurosis depresiva, es la incapacidad de encontrar significación y sentido a la propia existencia. Este tipo de depresión derivada siempre de un hecho intempestivo y se caracteriza por la pérdida de la autoestima y por la intensidad de la depresión. Además, las personas dudan siempre de los sentimientos reales de quienes los rodean, aunque conservan una pequeña esperanza de que todo cambie. La depresión endógena, es una enfermedad somática y espiritual que quizá no tenga un motivo concreto e, incluso ni el que la padece puede explicarla. Los síntomas de este tipo de anomalía del sentido son: malestares físicos, apatía, tristeza, sentimientos de culpa, ansiedad, ideas delirantes, insomnio, pérdida del apetito y disminución de la libido y de la capacidad sexual, entre otras.

Por otro lado, lo difuso de la identidad se caracteriza por el deterioro de la capacidad para establecer relaciones íntimas, la hostilidad hacia los roles ofrecidos y considerados como deseables por la familia, incompatibilidad en los atributos de la personalidad, carencia de autenticidad y sensación de vacío interno a tal grado que no pueden estar solos.

Así mismo, Frankl también habla de neurosis colectivas, cuya patogénesis es de carácter social; este tipo de neurosis se definen por los siguientes síntomas: actitud de existencia provisional, fatalismo, pensar colectivista, es decir, el rechazo al surgimiento de personalidad dentro de una masa y fanatismo. Sin embargo, Frankl aclara que no toda frustración existencial da lugar a una neurosis o disfunción de la personalidad, es necesario que exista una afección somatopsíquica precedente a la frustración, es decir, la frustración existencial se intercala en una afección en curso. La enfermedad noógena, aunque

surge del espíritu, no es una enfermedad del espíritu, es una enfermedad del individuo en su unidad. En síntesis, como ya hemos podido comprender por lo arriba señalado, ni toda frustración existencial es patógena, ni toda neurosis es noógena. Por el contrario, bajo toda neurosis existe un componente constitucional.

4.7. CONCLUSIONES

A partir de las influencias filosóficas, teóricas y metodológicas que han determinado los modelos humanistas sobre el desarrollo de la personalidad y de sus características, con independencia de los matices de cada posición, en todas se dan, en una u otra medida, las siguientes características:

1. El ser humano es más que instintos o conductas: es persona, es decir, un ser con la capacidad de elegir conscientemente sus valores, de reconocer clara y responsablemente sentimientos, pensamientos y actitudes y buscar su desarrollo humano y su trascendencia, de manera plena, satisfactoria y funcional
2. La persona, en su singularidad, es irrepetible, por eso se interpreta de manera holística e ideográfica la personalidad
3. La persona es portadora de fuerzas hacia la autorrealización. Cuando estas fuerzas están bloqueadas aparece la disfunción
4. La autodeterminación es un mecanismo fundamental para el desarrollo psicológico, de ahí la sustitución de las causas por los propósitos e intenciones
5. Por igual razón, los valores ocupan una posición central en el desarrollo humano
6. Los valores están condicionados por las necesidades específicamente humanas
7. El ser humano es responsable de su vida y su futuro

CAPÍTULO 5

DESARROLLO DE LA IDENTIDAD MASCULINA DESDE LA CONCEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Como mencioné en el capítulo uno del presente escrito, los estudios sobre el desarrollo de las mujeres impulsados por las feministas, primero con una connotación socio-política a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y de corte académico y científico, a partir de la década de los sesentas del siglo pasado, representan el origen de los estudios sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres que en la actualidad son conocidos como los Estudios de Género. Asimismo, como enuncié en el mismo capítulo, la categoría género fue introducida en el campo de las investigaciones de las relaciones entre hombres y mujeres, a partir de la década de los sesentas del siglo XX, para indicar, como lo señala Lamas, que sus reflexiones iban encaminadas a intentar comprender *“los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres”* (1996, Pág. 10).

A partir de los sesentas, el pensamiento feminista académico-cultural (que cuestionaba las condiciones de vida de la mujer en todas las esferas de la vida cultural: económica, laboral, recreativa, sexual, etc.) desarrolló de manera más contundente que en su época político-ideológica (en que se concentró solamente en demandar los derechos ciudadanos de la mujer), dos vertientes principales, una empirista, dirigida a documentar las condiciones de vida de las mujeres y, una segunda, teórica, que sustituyó la categoría de patriarcado, por la de género, como la categoría descriptora vertebral para analizar la organización social de dominación masculina (Szasz, 1998).

Desde el principio de su desarrollo, este movimiento fue ampliamente cuestionado por los sectores conservadores de las sociedades de los países occidentales donde comenzó a desarrollarse, por considerarlo un movimiento peligroso que podía alterar el orden social existente, pues cuestionaba los pilares sobre los que se sostenía, es decir, a instituciones como, la familia, el matrimonio monogámico,

la constricción de la sexualidad a la heterosexualidad reproductiva y la condición 'natural' del trabajo femenino doméstico (De Barbieri, 1992).

Concretamente en lo político, y sustentado a partir de la década de los sesentas en los hallazgos científicos, este movimiento comenzó a demandar la autodeterminación de la mujer sobre su propio cuerpo, lo cual se especificaba en la demanda de medidas como la despenalización del aborto, el acceso masivo a la anticoncepción y la oportunidad de trascender del espacio privado de lo doméstico, hacia el espacio público de la vida social y profesional que había pertenecido tradicionalmente a los varones.

Sin embargo, es conveniente hacer notar dos cosas, por un lado estas demandas ya habían sido hechas aunque no con la misma fuerza, de forma histórica por las mujeres; y por otro, que el desarrollo de la sociedad capitalista demandaba este tipo ideológico. No obstante, lo que suscitó una reacción tan encarnizada en contra de estas ideas, entre los artífices y defensores del *status quo*, fue que el movimiento estaba adquiriendo un corte científico-académico que se comenzaba a identificar con reivindicaciones sociales de izquierda. Así, de acuerdo con Einsenstein (1983), el movimiento feminista se nutrió principalmente de tres corrientes de pensamiento, adoptando sus elementos sustantivos y creando tres clases de enfoques en el terreno de las reivindicaciones feministas:

- a) El liberal: que se ocupaba en demandar los derechos civiles de las mujeres y reivindicar su posición social; este movimiento, identificó al varón como el enemigo principal y propuso un nuevo orden social, que sin alterar el ya existente, otorgara los mismos derechos a la mujer
- b) El socialista: que procuraba reivindicar a la mujer, denunciando la desigualdad en sus condiciones materiales, en el trabajo, el hogar y el desarrollo profesional; esta orientación, se identificaba con las principales tesis del marxismo. El centro de su análisis se ubicaba en las articulaciones entre el sistema de clases y el sistema patriarcal, siendo sus temas centrales: el

estatuto teórico del trabajo doméstico, la participación de las mujeres en la producción económica y el empleo femenino

- c) El radical: que intentaba dar respuestas rápidas y creativas a las principales problemáticas de la mujer; de hecho esta orientación surgió de la crítica al trato que recibían las mujeres por parte de los varones. Sus principales aportaciones provienen de desarrollar líneas de investigación y reflexión centradas en las mujeres y en lo femenino, partiendo de la perspectiva de las vivencias de las mujeres y abordando por lo mismo, temas como: la maternidad, el aborto, la violencia doméstica, la violación, el lesbianismo, la prostitución y la pornografía. Se identificaba con otro movimiento importante que también nació en la década de los 60's, la liberación sexual, que denunciaba la represión sexual en la que se encontraba principalmente la mujer

Sin embargo, quizá lo más importante de este período no fueron las diferencias en los aspectos a reivindicar, sino el descubrimiento de que el pensamiento occidental había construido una explicación sobre el desarrollo humano y cultural, con base en el desarrollo del varón, ignorando las condiciones de vida y las características particulares de la mujer; así que la tarea a la que se dedicaron las académicas e investigadoras feministas, fue a la construcción de un pensamiento teórico que tuviera como tema central el desarrollo y la explicación sobre lo femenino. En esta empresa, en la cual coincidieron todos los enfoques feministas de la época, la categoría género y todos los conceptos que del análisis de las condiciones de vida de la mujer y de las características de sus relaciones con los varones, que de él se derivaron, jugaron un papel tan importante que dieron origen, como se mencionó arriba, a un nuevo espacio de construcción social y científica, que de manera genérica se conoce actualmente como Estudios de Género.

5.1. EL ORIGEN DEL CONCEPTO DE GÉNERO PARA ESTUDIAR LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS ROLES SOCIALES DE MUJERES Y HOMBRES

Con la introducción del concepto: Estudios de Género, se ha buscado un ordenador teórico de los hallazgos y los nuevos conocimientos que se producen en los campos de: las condiciones de vida e inequidad social de la mujer, la división del trabajo, las relaciones entre hombres y mujeres, la sexualidad, la reproducción y las relaciones sociales en general y, muy recientemente, también las condiciones de vida del varón.

Como cualquier concepto o idea científica, su historia es compleja y comienza antes de su integración formal a un corpus teórico o área de conocimiento particulares; sin embargo, la mayoría de las historiadoras e historiadores de los Estudios de Género coinciden al afirmar que fue en el campo de la sociología, a partir del interés que suscitaba el análisis y la comprensión de la familia y de los papeles de los hombres y las mujeres en las sociedades contemporáneas, que se introduce la reflexión teórica específica sobre la naturaleza de los roles sexuales; aunque es de destacar que las (los) primeras (os) en darse cuenta empíricamente de las diferencias en el desarrollo cultural de mujeres y hombres, fueron las antropólogas y los antropólogos.

Talcott Parsons, el famoso teórico social, quien en 1955, en un conjunto de tres ensayos publicados en el libro *Family, Socialization, and Interaction Process*, sostiene que los papeles de género tienen una base biológica, que habían sido definidos con base en las funciones económicas y sexuales. El enfoque de Parsons sobre el género fue altamente cuestionado, pues adoptaba las caracterizaciones que habían hecho los sociólogos de los cuarentas, respecto al comportamiento sexual normal y el temperamento, en los que se atribuía la habilidad del varón para el trabajo instrumental y la de la mujer en los aspectos expresivos, a cuestiones de orden fundamentalmente biológico; ignorando con ello, los hallazgos,

contrarios por cierto a sus conclusiones, que en el campo de la antropología habían realizado en los treinta diversos(as) antropólogos(as).

Efectivamente, Margaret Mead en sus estudios sobre comparaciones transculturales en sociedades primitivas de Nueva Guinea, publicadas en su libro *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, editado por vez primera en 1935, señalaba que las diferencias en la conducta y el temperamento de los seres humanos de diferentes culturas y entre hombres y mujeres de una misma cultura, son debidos a cuestiones culturales y no biológicas, como se había asumido hasta entonces. Concluyendo así, que los roles sexuales son de naturaleza cultural y no biológica.

Otras investigaciones importantes que ayudaron a distinguir claramente la diferencia entre lo biológico y lo asimilado culturalmente, fueron los estudios sobre la división del trabajo en diferentes sociedades, realizadas por Murdock, quien en su artículo *Comparative Data on the División of Labor by Sex*, publicado en la revista *Social Forces* en 1937, concluye que no todos los comportamientos y actitudes sexuales pueden ser explicadas en virtud de las diferencias físicas entre los sexos, sino que es la asignación diferencial desde la niñez lo que explica las divergencias observables en el comportamiento y 'temperamento' sexual.

Como se puede notar, las ideas y reflexiones con respecto a la naturaleza de los papeles sexuales de hombres y mujeres, fueron objeto de análisis de los sociólogos y antropólogos desde los treinta: los primeros se topan con ellos al tratar de explicar el funcionamiento de la sociedad y los segundos al tratar de establecer las características del comportamiento humano en diferentes contextos culturales. Quizá todas estas evidencias empíricas y reflexiones teóricas, aunadas a un clima social de cuestionamiento sobre el papel y la condición de la mujer en la sociedad, son las que en 1949 en su libro *El segundo sexo*, permiten decir a Simone de Beauvoir, con plena contundencia, que aquellas características humanas consideradas propias o naturalmente femeninas son adquiridas por las mujeres

a través de un complejo proceso individual y social; más adelante serán otras y otros investigadores(as) quienes desde la antropología, la sociología y la psicología principalmente, se encargarán de describir y explicar dicho proceso.

De la misma forma, influido por los hallazgos empíricos y las reflexiones teóricas y filosóficas, que sobre el particular se venían realizando de forma sistemática, en el campo académico y científico desde finales del siglo XIX, el psicólogo médico John Money en un artículo donde analiza las diferencias entre hombres y mujeres, publicado en 1955, utiliza por primera vez el término papel genérico (gender role), con la intención de establecer una diferencia entre el comportamiento sexual de base biológica y la naturaleza social de algunos comportamientos de hombres y mujeres, considerados tradicionalmente de orden biológico-sexual.

Sin embargo, se reconoce a Robert Stoller, como el primer investigador que estableció claramente la diferencia entre sexo y género, al concluir, en su libro *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*, publicado en 1968, donde aborda cuestiones relacionadas con trastornos de la identidad sexual en sujetos en los que la asignación de género falló, a razón de que los genitales se prestaban a confusión; que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres, atribuidos a un género y no a otro. Stoller introduce por primera vez el concepto identidad genérica (gender identity), para explicar el desarrollo y el comportamiento diferencial de hombres y mujeres.

Estos hallazgos llevan inevitablemente a los/las investigadores/as a la formulación de algunas preguntas importantes que involucran necesariamente a la psicología, a la sociología y a la antropología. Dos de estas cuestiones, ambas con implicaciones políticas, eran las siguientes: “*si los papeles sexuales son construcciones culturales, ¿por qué las mujeres siempre están excluidas del*

poder público y relegadas al ámbito doméstico? Y si los papeles sexuales no son determinados biológicamente, ¿qué posibilidades hay de modificarlos?” (Lamas, 1996, Pág.. 13).

En este sentido, Gayle Rubin en su artículo *The Traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex*, publicado en 1975, introduce el concepto de ‘sistema sexo-género’ como un elemento clave, a través del cual las distintas sociedades humanas organizan y modelan la dimensión biológica de lo sexual en torno a ciertas estructuras socioculturales que posibilitan la organización de la vida social de los seres humanos y específicamente, la subordinación de la mujer. Con estos planteamientos se evidenció que la diferencia sexual ha sido útil para establecer una clara desigualdad social entre los hombres y las mujeres, en la cual estas últimas han resultado las más perjudicadas, pues han sido no sólo subordinadas y explotadas por el hombre, sino negadas como sujetos sociales y psicológicos; y es precisamente ante el descubrimiento de que la diferencia es convertida en desigualdad en prácticamente todas las sociedades existentes, que se revelarán las feministas: activistas, investigadoras y académicas; forzando, de esta manera, una revaloración crítica de los conocimientos y las interpretaciones de las disciplinas sociales, posibilitando con ello, la transformación social y psicológica de nuestra cultura y de los individuos que la conforman.

Con base en todos estos elementos, Scott (1996) ha derivado que las diferencias de género sirven para constituir, establecer y consolidar, relaciones sociales de poder, con base en características humanas construidas socialmente sobre contenidos y diferencias biológicas y a las que se les atribuye un origen sexual y por ende natural; pero de acuerdo con Bourdieu (2000) el género no sólo es un filtro cultural que sirve para regular las relaciones sociales entre hombres y mujeres, sino que actúa como un mecanismo psicosocial para que cada individuo interprete y asuma el mundo y ordene su subjetividad, aunque a este respecto, es conveniente apuntar que las instituciones encargadas de transmitir los valores y comportamientos convencionales de género, no siempre son exitosas en su labor, pues los

individuos no simplemente asimilan pasivamente las designaciones normativas; más bien, las ideas que tienen acerca de su propia identidad de género y de su sexualidad se manifiestan en sus interpretaciones y aceptaciones parciales de los roles que les son asignados(Comway, Bourque y Scott, 1987).

Un hallazgo importante que ha arrojado la investigación de más de treinta años, es que los roles de género varían a lo largo del tiempo de acuerdo a las modificaciones socioculturales que sufren los grupos humanos; un ejemplo de ello son los cambios en las funciones dentro de la familia de la mujer de clase media durante el proceso de industrialización, periodo en el cual tuvo que trasladarse a la ciudad y abandonar a su familia para integrarse al campo laboral. No obstante, aunque los sistemas de género varíen con respecto a cada momento histórico, son siempre sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino y esto generalmente en un orden de inequidad mayoritariamente perjudicial para la mujer.

Por lo tanto, estamos en condiciones de concluir que el género se refiere a las construcciones culturales que traducen la diferencia sexual en desigualdad social o inequidad en las formas de vida tanto en mujeres como en hombres; y paralelamente preguntarnos, cómo se construyen, instalan, mantienen y fortalecen, en la subjetividad de cada individuo, estas diferencias de género; para contestar esta interrogante tendremos que internarnos más en las características del concepto y algunas otras nociones relacionadas con él. Pero antes de hacerlo, me parece importante señalar que la creación de los Estudios de Género además de introducir fuertes polémicas en el campo de lo sexual y de las relaciones entre los hombres y las mujeres, ha suscitado serias y profundas interrogantes en diferentes esferas de la vida social, con lo que se muestra su importancia como elemento de cambio y transformación cultural, por lo que sólo como muestra apuntaremos algunos de los principales cuestionamientos que ha originado en diferentes campos, de acuerdo a lo señalado por Conway, Bourque y Scott (1987):

- a) En la política: ¿de qué manera se desarrolló la cultura política occidental para lograr excluir a las mujeres de toda actividad política formal?, ¿Cuáles han sido los estilos para la actividad política que han tenido a su disposición las mujeres, y cómo se comparan con los de otros grupos sin derechos? Y ¿cómo deberíamos entender el problema de la igualdad en un mundo de diferencias sexuales biológicas?
- b) En la antropología: ¿cómo interpretar los rituales de los hombres y las mujeres dentro de esas sociedades o sus modelos de comportamiento marcados por género y con los que no estamos familiarizados?, ¿Existen sociedades en las que el género no es una de las formas principales para la organización de sistemas sociales?, ¿Podemos determinar los factores sociales que crean los roles de género?, ¿Es posible generalizar en torno al género sin tomar en cuenta las divisiones etnográficas?, ¿Podemos explicar el género en una sociedad particular sin también referirnos a su historia?, ¿Cómo deberíamos reflexionar en relación con la política occidental si descartamos el mito de que sólo los hombres establecen vínculos con otros hombres?, ¿Cuáles son las bases de los vínculos entre las mujeres?, ¿Los vínculos entre hombres y entre mujeres siempre resultan antagónicos? y ¿hay manera de entender los ritos y las costumbres de territorios sociales separados en un sentido de complementariedad y refuerzo mutuos?
- c) En la psicología: ¿cómo contribuye el género en la construcción de la subjetividad de hombres y mujeres?, ¿Es posible la deconstrucción de los roles de género?, en caso de ser posible, ¿bajo qué mecanismos se podrá lograr la construcción de roles de género que integren lo masculino y lo femenino en los individuos?, ¿Cómo se gesta y modifica a lo largo de la vida de un individuo su identidad de género? y ¿es posible determinar los factores que influyen en la adopción de un rol y una identidad genérica?
- d) En la economía: ¿cómo y por qué gastos similares de energía humana han recibido históricamente distintos niveles de recompensa según el sexo del trabajador?, ¿Cómo y por qué los sistemas de género moldean las relaciones de los hombres y las mujeres con la tecnología?,

¿Por qué un mercado de trabajo de dos niveles y definido por el género resulta tan reactivo al cambio?, ¿Cómo la cultura de género moldea la cultura profesional?

Estos cuestionamientos y las respuestas, en unos casos parciales y en otros más amplias y definitivas, han influido socialmente en diferentes esferas de la vida humana, incluso en el desarrollo de la ciencia y la religión; en esta última por ejemplo, ha resultado en una nueva perspectiva con respecto a la forma de manejar los cultos, la adoración, las tradiciones y las costumbres.

Pero eso no es todo, a tal grado ha sido su influencia que por ejemplo en textos de organismos internacionales como la UNICEF, la FAO y todos los organismos de la ONU, se leen proyectos en los que hay un componente de género. En cuestiones tan específicas como la política, los derechos humanos, la biodiversidad o la ecología. Inclusive el Programa del Índice de Desarrollo Humano, incorporó al género como factor de desarrollo humano, estableciendo dos tipos de medidas, uno que pondera cuál es la relación desde el punto de vista del desarrollo humano entre mujeres y hombres, y el otro que mide el grado de desarrollo y de condición de la mujer. Se mide también, la desigualdad entre los hombres. En general, con la puesta a debate de la categoría Género, se han promovido diversas modificaciones en la forma de entender y transformar no sólo los nuevos enfoques sociales, sino fundamentalmente me parece, de construir la subjetividad humana.

5.2. CARACTERÍSTICAS SUSTANTIVAS DE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO

Para comenzar este apartado, en el que se pretende apuntar los principales elementos teóricos relacionados con la categoría género, es conveniente aclarar que los Estudios de Género, no se refieren tan sólo a una serie de categorías creadas artificialmente para explicar los fenómenos relativos a las relaciones entre hombres y mujeres y a las peculiaridades de su desarrollo psicológico y social; por el contrario, los llamados Estudios de Género expresan y analizan una dimensión psicosocial, que

manifiesta sus propias leyes y principios de desarrollo, las cuales han sido reveladas a lo largo de más de treinta años de investigación empírica y reflexión teórica en diferentes esferas del quehacer humano.

En segundo lugar, hay que distinguir entre las categorías sexo y género, pues son centrales en la explicación del desarrollo de hombres y mujeres; así podemos decir que el primero es utilizado para dar cuenta de las diferencias biológicas que reflejan un hecho natural, el cual involucra diversos elementos físicos como son, los cromosomas, los genitales externos, los genitales internos, las gónadas, los estados y procesos hormonales y los caracteres sexuales secundarios (Stoller, 1968). En tanto que la categoría género, establece un hecho cultural a través del cual se identifican características socialmente construidas que definen y relacionan los ámbitos del ser y de los quehaceres femeninos y masculinos dentro de contextos específicos.

Ahora bien la categoría género, es:

- a) Relacional: lo cual quiere decir que no es un concepto que se refiera a mujeres u hombres de forma aislada, sino por el contrario, se refiere a las relaciones entre unas y otros y a la forma en que estas relaciones se construyen socialmente
- b) Jerárquica: es decir, que las diferencias que se establecen entre hombres y mujeres, no son neutras, sino que contrariamente, tienden a atribuir mayor importancia y valía a las características y actividades asociadas con lo masculino y a producir relaciones desiguales en la distribución del poder
- c) Histórica: lo cual significa que cambia a lo largo del curso del desarrollo histórico social de la humanidad
- d) Contextual: esto es, que así como cambia a lo largo del desarrollo social, también lo hace de un lugar geográfico, étnico, cultural e inclusive de una edad a otra y de un nivel educativo a otro

- e) Institucional: se refiere al hecho de que no se establece de forma individual o privada, sino a partir de la internalización individual de categorías sociales, que se apoya en aspectos como los valores, las creencias, las costumbres, los conceptos religiosos y la legislación, entre otras

No hay que olvidar que el género se construye en torno a los cuerpos a partir de deberes y prohibiciones que abarcan todos los espacios de la vida humana, desde las principales instituciones sociales hasta los espacios más íntimos y personales de la subjetividad (Lagarde, 1996); tampoco hay que olvidar que mediante la categoría género, las sociedades organizan a los sujetos, distribuyen el poder y posibilitan u obstaculizan el desarrollo individual y social. También es importante puntualizar que el género se yergue como un referente vertebral en el que se asimilan, organizan, construyen e interpretan, todas las experiencias de la vida íntima, personal y subjetiva del individuo, a partir de:

- a) Sistemas simbólicos: es decir, los sistemas representacionales como el lenguaje, las representaciones sociales, los ritos, los mitos y los códigos culturales
- b) Estructuras normativas: que se expresan a través de las doctrinas, creencias y tradiciones religiosas, jurídicas, científicas, educativas, políticas y morales
- c) Instituciones sociales: las cuales se integran al individuo mediante un proceso de socialización, es decir, a través del establecimiento de relaciones interpersonales en la familia, las instituciones educativas, de salud y políticas; así como, el mercado laboral y los medios de comunicación

Además, a esta categoría, se articulan tres instancias más que permiten explicar mejor la manera en que se organiza la dimensión del género en la subjetividad de los individuos, me refiero a las categorías de asignación de género, identidad genérica y rol de género (Lamas, 1996).

La asignación de género, es la rotulación o atribución que se realiza en el momento del nacimiento a partir de la apariencia externa de los genitales; aunque en ocasiones la apariencia de éstos, no corresponda a la carga cromosómica, realizándose entonces, una asignación errónea desde el punto de vista del sexo del individuo. Este concepto es importante, pues la experiencia de nacer dentro de un tipo sexual particular es un hecho fundante de la subjetividad humana que se inscribe en el cuerpo y lo constituye en femenino, masculino o desviante (Fuller, 1997).

La identidad de género, es el sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino que se construye a partir de las primeras experiencias de vida y de relación del sujeto, ya que mediante ellas, los otros le adjudican significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos. Estas adjudicaciones socialmente transmitidas son asimiladas por el individuo para constituir la estructura fundante de su subjetividad.

Por lo mismo, la identidad genérica, como también se le conoce, da coherencia a la existencia del sujeto y establece un puente entre la experiencia individual y la vida social, ya que se convierte en el tamiz a través del cual pasan todas las experiencias que vive el sujeto. En su constitución, son importantes las experiencias fundantes y los momentos críticos de la historia vital del sujeto, por eso una vez establecida es casi imposible modificarla. Dentro de la identidad de género, también se desarrolla la identidad sexual, que se refiere básicamente al posicionamiento del deseo de una persona, que puede ser bisexual, heterosexual u homosexual.

El rol de género, se refiere a los comportamientos socialmente aceptados como propios de un género u otro, en un momento histórico y en un contexto particulares; por lo tanto, se forma con el conjunto de normas y prescripciones explícitas e implícitas que establece la sociedad a través del proceso de socialización a que es sometido todo sujeto desde el momento mismo de su nacimiento.

Dos aspectos son importantes resaltar con relación al papel de género; por un lado, que aunque las diferencias sexuales son la base sobre la cual se construyen, determinan y distribuyen los roles sociales tanto de hombres como de mujeres, dicha asignación no se desprende ‘naturalmente’ de factores biológicos, sino que son básicamente una construcción social. Y, por otro lado, que generalmente los roles de género, derivan en estereotipos y estigmas que condicionan y limitan las potencialidades y los recursos de las personas, ello fundamentalmente, en virtud de que la estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural.

5.3. EL ORIGEN DE LO FEMENINO Y LO MASCULINO

Si los seres humanos no estamos determinados biológicamente, en lo que respecta a la dimensión de género, la pregunta es ¿cuáles son los elementos a través de los que se llevan a cabo los procesos de feminización y masculinización de los cuerpos biológicamente sexuados?

Para acercar al lector a las respuestas que hasta hoy se han alcanzado con la investigación y el desarrollo teórico de los Estudios de Género, se van a presentar a continuación algunas de las tesis y argumentos principales que están contenidas en dos artículos que ya son considerados clásicos de la antropología en la teoría de los Estudios de Género; este par de documentos fueron publicados, el primero en la segunda mitad de la década de los setentas y el segundo, a principios de la década de los ochentas.

La primera de estas publicaciones se denomina “*The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Economy’ of Sex*”, escrito por Gayle Rubin en 1975; en este documento Rubin analiza el origen del sistema patriarcal, el cual se puede considerar como el sistema de dominio y poder que privilegia características humanas y construcciones sociales identificadas como ‘propias’ de lo masculino y que perpetúa la posición subordinada de todo lo identificado con lo femenino (Hierro, 1997).

La autora señala que el concepto de ‘intercambio de mujeres’, es una forma “*abreviada para expresar que las relaciones sociales de un sistema de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres*” (Rubin, 1996, Pág.. 49); relaciones de parentesco que nacieron como una forma de organización social primaria que se fue complejizando paulatinamente, con el proceso de evolución de la sociedad humana. A los sistemas de parentesco se van agregando o asociando paulatinamente formas específicas de comportamiento, actividades y formas de relación, que derivan en la definición y delimitación asimétrica de los géneros masculino y femenino; y paralelamente, se generan sistemas de control y ejercicio de poder físico, el cual luego se transforma en poder social que consolida el sistema patriarcal.

Para esta autora la división de género llevó a la humanidad a la consolidación de la división sexual del trabajo y a sus dos más amplias consecuencias, por un lado, a la segregación y subordinación de un género por el otro, evidentemente el femenino al masculino; y, por otro lado, a la separación de los ámbitos público y privado, con lo cual, además de quedar claramente definidas las funciones sociales de cada género, se estableció una jerarquía de poder que ha subsistido hasta nuestros días.

Una explicación más detallada al respecto del origen de la dimensión de género, la da Salvatore Cucchiari en su artículo “*La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género*”, publicado en 1981, donde pretende mostrar la aparición del género y cómo su advenimiento creó las condiciones para que surgieran instituciones sociales como: el parentesco, el matrimonio, la familia, los tabúes de incesto y la heterosexualidad exclusiva. Aunque el mismo Cucchiari reconoce en varias ocasiones que el escenario que plantea sobre la situación originaria que dio vida a la dimensión de género nunca podrá ser demostrada empíricamente, vale la pena conocer las hipótesis que adelanta, pues su ejercicio es sumamente

riguroso y está sólidamente apoyado en los hallazgos y reflexiones teóricas de vanguardia para la época en que lo escribió; así que es muy probable que no esté muy alejado de lo que realmente ocurrió.

Cucchiari plantea que la sociedad pre-genérica y por tanto, anterior al parentesco, se encuentra organizada en pequeños grupos que se han denominado hordas; en estas primigenias agrupaciones humanas, existían dos categorías de personas, aquellas que realizaban actividades de cacería y de recolección, a los que llama “los/las recolectores(as)/cazadores(as)”; y aquellos que se dedicaban a actividades de crianza y cuidado de los niños, a quienes denominó, “cuidadores/as de niños/as”. En este punto es conveniente aclarar dos cosas, por un lado, Cucchiari decide no utilizar denominaciones de parentesco porque considera que estos sistemas representan conjuntos organizados y jerarquizados de relaciones, sobre los que se distribuyen y heredan diferencialmente derechos, estatus y papeles; y por lo tanto, requieren que la distinción sexual adquiriera un significado adicional al meramente biológico, por lo que están ligados inextricablemente a un sistema de categorías de género, de tal suerte concluye que *“el género es inherente a la naturaleza misma del parentesco y no podría existir sin él; es su precondición histórica, y no un compañero sociotemporal”* (Cucchari, 1996, Pág.. 192); así que no se puede hablar aún de ligas parentales, pues no existen, hasta ese momento, las diferencias de género.

Por otro lado, indica que al no existir prescripciones genéricas, ni ligarse la procreación, con la crianza, tanto machos como hembras por igual, se dedican a la crianza de las crías; por esa razón considera que en la horda las actividades de recolección y de crianza no dependen del sexo, por lo que pueden existir de la misma forma recolectores que recolectoras o cuidadoras que cuidadores. Aunque reconoce que *“en cualquier momento uno encuentra en la sociedad anterior al parentesco una preponderancia estadística de protohombres que recolectan o cazan y de protomujeres que cuidan niños/as”* (op. Cit.,

Pág. 204), pues el hecho de que sólo las protomujeres pueden embarazarse y amamantar a las crías, es una figura determinante en la evolución del género.

Consecuentemente se comprende que en la estructura social pre-genérica existen algunos principios estructurales y un contrato social implícito que dividen la acción humana en actividades específicas que se desarrollan en espacios particulares (que más adelante serán el público y el privado); sin que por ello, se divida a los individuos en grupos exclusivos. En este período del desarrollo sociocultural de la humanidad, *“los papeles –dice Cucchiari- y estatus no son prescriptivos o permanentes y existe la tendencia a compartirlos entre todos”* (op. Cit. Pág. 205).

Pero ¿por qué la sexualidad se convierte en un eje rector u ordenador social? La razón que acusa Cucchiari es que la sexualidad tiene un carácter universal que de forma ‘natural’ establece actividades diferenciales; por ejemplo las protomujeres pueden amantar a las crías, los protohombres no, y de allí asociar paulatinamente otras actividades que se desprenden de la primera u otras que se derivan fácilmente, para establecer un orden social, es una tarea muy simple. En este sentido el autor define cuatro puntos de lo que la sexualidad pre-genérica no es:

- a) Las diferencias anatómicas entre los protohombres y las protomujeres no son reconocidas sistemáticamente, es decir, la reproducción no está asociada a la heterosexualidad; de allí se desprende que la sexualidad previa al género es bisexual.
- b) La sexualidad no es un principio ordenador social, pues no se le asocia con actividades y prescripciones necesarias para la sobrevivencia de la horda.
- c) La sexualidad no es un aspecto importante en las ligas interpersonales.
- d) Por las razones antes expuestas, la expresión sexual es intensa y sin restricciones, por lo que no ocasiona relaciones sociales disonantes; a este respecto el autor aclara que no se puede

considerar que esta práctica sexual sea promiscua, ya que ella implica la trasgresión de reglas sexuales implícitas o explícitas que no existen en este tipo de organización social.

Sin embargo, conforme la horda comenzó a adquirir una forma social altamente estructurada, la sexualidad se movió del ámbito de la naturaleza para convertirse en un principio cultural ordenador y paralelamente se llevó a cabo un desarrollo en el nivel psíquico.

La estructuración social comenzó a darse paulatinamente a partir de la necesidad de las hordas de asegurar su supervivencia frente a las condiciones demográficas y ecológicas irregulares, que aún en ese momento no eran controlables; así comienzan a generar intercambios entre ellas que les aseguren su sobrevivencia, en virtud de lo cual comienza un proceso de creación de obligaciones y expectativas entre hordas. Una de ellas es quizá la señalada por Rubin, que es el intercambio de mujeres, por representar ellas, un recurso no sólo productivo, sino reproductivo que provee lo necesario para la supervivencia demográfica de la horda; aunque Cucchiari señala que lo que en primer lugar se intercambia son niñas/os, y de esa forma se establece un compromiso entre dos hordas, una que cría y otra que en compensación a las acciones de crianza se convierte en recolectora-cazadora para la otra. En el momento en que se descubre que las mujeres son fuente de reproducción, entonces se inicia el intercambio de mujeres entre las hordas en lugar de criaturas; pero no sólo eso, sino que, y esto es más importante para la construcción de la estructura de género, se diferencia a las mujeres como un grupo por sus características anatómicas distintivas, al tiempo que este proceso da lugar al nacimiento, por oposición, de la categoría de sujetos carentes del poder especial de la reproducción: los protohombres. Es este un momento crítico para la humanidad, pues es cuando se inicia la revolución de género y, por ende, el surgimiento del parentesco y la heterosexualidad exclusiva.

Efectivamente, dice Cucchiari, a partir del momento en que quedan diferenciadas las protomujeres de los protohombres, por su función reproductiva, la caza/recolección y el cuidado de los niños(as) se

convierten en papeles prescriptivos en la vida social y subjetiva de los individuos, pues a la vez que las actividades son asociadas con roles sexuales, toman el aspecto de ser ‘naturales’ y comienzan a definir una porción del yo de la persona.

Como las actividades han quedado establecidas en función del sexo: protomujeres cuidadoras y protohombres recolectores-cazadores, entonces se dicotomiza la sexualidad y los géneros quedan establecidos de forma dual, lo cual crea las condiciones dentro del dominio simbólico que tenderán no sólo a validar sino a prescribir la heterosexualidad exclusiva, es decir, el nacimiento de la institución familiar. Con ello, la sexualidad, que era un aspecto generalizado de la interacción humana, ahora se vuelve algo que debe controlarse y regularse, que comienza a ser de la competencia de los demás miembros de la horda, y no sólo un asunto individual. Así, dice Cucchiari, *“el movimiento o desarrollo integral de todo lo anterior es que el contrato moral entre personas cuidadoras de niños/as y personas recolectora/cazadora es reemplazado por subunidades de la horda compuesta de parejas hombre-mujer. El cuidado de los/as infantes, que alguna vez había sido responsabilidad comunal, ahora se considera primordialmente responsabilidad de la madre respectiva. La responsabilidad primaria del(a) recolector(a)/cazador(a) también ha cambiado: en vez de alimentar a la colectividad, como antes, ahora alimentará a una mujer en particular y a sus hijos”* (op.cit. Pág. 239).

Esta reorganización de la horda, sin embargo, no se puede asumir aún como un sistema familiar, pues este último implica un conjunto de relaciones y principios ideales (prohibiciones de incesto -por cierto que el incesto dice el autor-, es una prohibición que sirve para promover el intercambio entre las hordas, pues de otra manera, cada horda se hubiera hecho autosuficiente y no hubiera podido sobrevivir a las precarias condiciones que su, aún vulnerabilidad social, las colocaba- y reglas matrimoniales), que se imponen sobre las actividades y la dinámica interna del hogar nuclear, cuando este estado se alcanza entonces podemos decir, no sólo que se funda la familia, sino que el sistema de hordas pasa a ser una

‘banda’, porque su organización interna ha cambiado a pequeñas unidades; esta nueva organización tiene además la característica de ser patrilocal, por el control que adquieren los hombres sobre las mujeres, al intercambiarlas con otras bandas, para asegurarse su supervivencia.

¿Y cómo se establece la jerarquía de género?, bien, dice el autor, el primer indicio del nacimiento de la subordinación de la mujer al hombre, que también representa el nacimiento del sistema patriarcal, se da con el intercambio de mujeres adultas, pues establece un status de posesión de un género por otro, y este sistema de posesión representa un principio de dominación de un grupo de adultos sobre otros, y de ejercicio del poder de género, en cuanto quedan diferenciadas las funciones sociales por la actividad sexual. Cucchiari dice al respecto que, *“una vez que se ha completado la transición a la banda patrilocal desde la horda anterior al parentesco, la simple fórmula simbólica mujer = naturaleza pasiva y hombre = cultura dominante, se convierten en un código bien definido, un mecanismo poderoso para reproducir la jerarquía de género”* (op.cit., Pág. 244).

5.4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD Y LA MASCULINIDAD DESDE LAS PERSPECTIVAS SOCIOLOGICA Y ANTROPOLÓGICA

En el presente apartado se presentarán las posiciones de la antropología, la sociología y la psicología con respecto al origen y desarrollo de los roles de género, más específicamente se revisará la forma en que los hallazgos de estas disciplinas han sido interpretados para intentar dar una explicación sobre el desarrollo y constitución de la identidad de género.

En primer lugar es conveniente aclarar que la identidad es un proceso estructurador de la subjetividad humana mediante el cual el individuo comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente a los otros; se conforma del conjunto de representaciones que construye el Yo en la conciencia a partir de los diversos discursos e interacciones sociales que experimenta a lo largo de toda su vida (Fuller, N.,

1997); como proceso, la identidad es siempre dinámica provocando, más o menos de forma permanente, la resignificación y transformación de la persona (Weeks, 1992).

Particularmente la identidad de género, es el proceso psicosocial, mediante el cual una persona se experimenta como perteneciente al conjunto de las mujeres o los hombres, aunque en la actualidad también se habla de identidades logradas a partir de la elección del objeto sexual, como son la bisexual o la homosexual entre las más reconocidas; las cuales en general son denominadas como géneros desviantes. La identidad de género, dice Fuller, (1997), está “*constituida por el conjunto de saberes que adjudica significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos*” (Pág. 18). Asimismo, señala que esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas se materializa en el conjunto de prácticas sociales que son relacionadas con uno u otro género.

Sin embargo, como lo señala Stanton (1992), por más que los individuos sean constituidos por los discursos dominantes, tienen también la posibilidad de maniobrar dentro de dicho dominio discursivo y de tomar una posición ante él, según su posibilidad; o como lo dice también Butler (1996), la identidad de género es elegida por el sujeto de una manera prerreflexiva, tácita y espontánea que sólo puede ser reconocida a posteriori. La identidad de género adquiere estabilidad a través de la aprobación o reprobación que de su forma de actuar emite la sociedad; así, si se es mujer, se espera que sus acciones, actitudes y formas de actuar en general sean las especificadas en su contexto particular para las mujeres y lo contrario si se es varón, se espera que se comporte de acuerdo a lo estrictamente definido para los hombres, es decir, de acuerdo a roles preestablecidos.

La importancia de las identidades de género no sólo estriba en que expresan las concepciones dominantes de una sociedad particular, sino que legitiman las relaciones sociales de jerarquía y poder, ya que al ser etiquetado como mujer u hombre, cada individuo es colocado dentro de una categoría de

género (femenina o masculina), a la que corresponden un conjunto de obligaciones, derechos, prohibiciones y actitudes.

La antropología y la sociología han descubierto que para comprender la forma en que se constituye la identidad de género, es necesario analizar:

- a) Los saberes sobre cómo debe ser un hombre o una mujer, que emiten las principales instituciones sociales, como son la ciencia, la filosofía, la religión, la familia y el estado
- b) Las representaciones de género, que son categorías mentales en las que el individuo ubica la información recibida cotidianamente con relación a la forma que se debe comportar por el hecho de haber nacido como hombre o mujer. Estas formas de representación social, existen culturalmente consolidadas y se transmiten a través de diversos medios de significado, como son el lenguaje en todas sus manifestaciones, el arte y los medios de comunicación
- c) Las normas, los roles, las creencias y las costumbres que se transmiten al individuo a través de los agentes de socialización de las diversas instituciones sociales de influencia en el contexto de la persona, como son los parientes, el grupo de pares, los compañeros de trabajo, la pareja, el sacerdote, el profesor, el médico y en general cualquier persona significativa en el ámbito de desarrollo del sujeto

De acuerdo con el punto de vista de Foucault (1992), todos estos elementos son transmitidos a través de diversos discursos históricamente contruidos que ponen en circulación un conjunto de significados no siempre coherentes, acerca de la vida de los hombres y de las mujeres; estos discursos, son internalizados por los seres humanos, desde el momento mismo del nacimiento, como si se tratara de un reflejo fiel de una realidad plenamente objetiva y objetivable, es decir, como si fueran parte de 'la naturaleza humana', constituyen el yo de la persona; y se van reorganizando cada vez que el sujeto ingresa a un nuevo escenario de relaciones, al incorporarse a una nueva institución, al establecer nuevas

relaciones de amistad o parentesco (el matrimonio es un ejemplo) o a través de cualquier otra experiencia significativa.

Se puede decir que la identidad de género se ha construido históricamente como algo ‘natural’ que vincula de manera forzada a los individuos a discursos hegemónicos acerca de la feminidad y la masculinidad; y como hemos visto, no sólo en el ámbito de los roles que debe jugar, sino a profundos niveles de conciencia; de hecho tal es su importancia, que un individuo no puede lograr una existencia verdaderamente significativa socialmente, sino se encuentra dentro de los marcos de las normas de género establecidas en su contexto particular.

En síntesis, para la antropología y la sociología, la identidad de género se constituye a partir de cuatro procesos: los discursos sociales y de poder; los discursos locales; el diálogo y los significados que afectan directamente al individuo y, la experiencia subjetiva de cada sujeto (Amuchástegui, 2001).

5.5. LAS EXPLICACIONES DE LA PSICOLOGÍA SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

El título del presente apartado, escrito en plural, no fue colocado de forma arbitraria o como una manera de referir las cosas; por el contrario, refleja lo que acontece en la actualidad dentro de la disciplina psicológica, es decir, su diversidad de enfoques y fragmentación conceptual en cuanto a las explicaciones que da sobre los diversos temas que le competen, pero particularmente en lo relativo a la construcción del género (Hare-Mustin y Marecek, 1994).

Aunque en términos generales la casi totalidad de estos enfoques, comparten las tesis centrales que han generado la antropología y la sociología, como que: nuestros significados sobre nuestra masculinidad o feminidad proceden de nuestras interacciones con el mundo y con los demás individuos; la transmisión de lo que significa ser mujer u hombre se lleva a cabo dentro de un contexto sociocultural y afectivo

particular; lo masculino y femenino son presentados como categorías dicotómicas en términos de contraste o complementariedad; los significados de los roles e identidades de género son múltiples y cambiantes; las diferencias entre mujeres y varones son, en sentido general, algo artificial y que incluso las diferencias biológicas del sexo no son inmutables pues el entorno tiene la capacidad de modificar la biología y la educación influye en cómo se manifiesta lo 'natural'; y, que, la creación y mantenimiento de las estructuras sociales es lo que provoca las diferencias en la conciencia y el comportamiento de hombres y mujeres (Hare-Mustin y Marecek, 1994).

Sin embargo, por casi un siglo, el primero de la existencia formal de la psicología, las mujeres no estuvieron representadas en las diferentes explicaciones que sobre los fenómenos psicológicos se daban en el marco de esta novel disciplina; de hecho, los resultados de los estudios realizados sobre sujetos masculinos eran utilizados para formular tesis universales sobre el comportamiento de hombres y mujeres por igual, prácticamente nunca se tomaban en cuenta las diferencias en el desarrollo psicológico entre ambos géneros (sirva de ejemplo la presentación de los diversos enfoques sobre el desarrollo de la personalidad del capítulo 4 del presente escrito).

Tan es así que, como lo señalan Hare-Mutis y Marecek (1994), *“El complejo de Edipo, por ejemplo, que hace referencia a procesos psicológicos del desarrollo masculino, fue considerado como una experiencia evolutiva central para ambos sexos. La noción de envidia del pene suponía que éste tenía en las niñas la misma primacía y significación que en los niños”* (Pág. 22).

Pero hace aproximadamente unos treinta años, conducida por los hallazgos de la antropología y la sociología, la psicología también comenzó a construir explicaciones sobre el desarrollo de la diferencia sexual y de género; por supuesto que con las grandes diferencias tanto teóricas como metodológicas que acusa actualmente como disciplina, la psicología ha creado en su seno, un conjunto de explicaciones muy diversas sobre el origen psicológico del género. De esta forma, tres de los más

representativos enfoques explicativos de lo psicológico que se originaron durante la primera mitad del siglo XX, dicen lo siguiente en torno a la forma en que se construye la diferencia de género entre los seres humanos:

Para el psicoanálisis, a través de un intrincado proceso de estructuración psicosexual, la libido, energía sexual, en un principio indiferenciada para hombres y mujeres, lleva a cabo su proceso de diferenciación hasta llegar a la madurez y consolidación de la identidad de género, cuando el objeto sexual que adopta el individuo es heterosexual y utiliza como vía de descarga la sexualidad genital. Es conveniente resaltar, sin embargo, que la explicación del psicoanálisis ortodoxo (es decir, el fundado por Freud), se encuentra sesgada, pues toma como primordial el desarrollo del varón a través del complejo de Edipo, el cual no es aplicable a la mujer. En un intento por salvar esta limitación de su modelo, Freud genera una explicación sobre el desarrollo femenino que deja en franca desventaja psicológica y social a la mujer. Es por ello que Thompson y Horney, siguiendo a Adler, quien intenta resaltar la importancia de los aspectos culturales en la adquisición de la identidad sexual, señalan que ciertos fenómenos sociales que privilegian el simple hecho de ser varón, representan una explicación más adecuada para explicar el origen de la identidad de género de la niña.

Por su parte para el Análisis Experimental de la Conducta, las conductas sexuales no representan ningún tipo de especificidad con respecto al resto de conductas de carácter no sexual, por lo tanto su explicación sobre el origen de la identidad de género es muy semejante a la explicación que da a todo el comportamiento humano; de esta forma podemos decir que la fuente de las diferencias en la identidad de género entre mujeres y varones, son las contingencias sociales establecidas por una comunidad lingüística particular; la explicación podría ser que el infante desde muy pequeño comienza a ser reforzado o castigado en función de que imite o no, los comportamientos del progenitor del mismo sexo; de hecho dice Mischel (1970) que la identificación con el padre del mismo sexo, es una

precurrente para que el individuo alcance su propia identificación, la cual se lleva a cabo a partir de la adquisición del repertorio conductual que ejecuta el progenitor.

En el caso de la explicación cognoscitivista dada por Kohlberg, a partir de los planteamientos piagetianos, se establece que la aparición de las diferencias de género se lleva a cabo a partir de un proceso de maduración cognitiva, gracias a la cual el sujeto construye un esquema mental en el que puede ir integrando todas aquellas experiencias que le permitan diferenciar entre lo que significa socialmente ser mujer o varón (Fernández, 1996).

A partir de la década de los sesentas surgen nuevos marcos explicativos, que explícitamente toman en cuenta para su expresión, la construcción de las diferencias de género. De esta manera, Block (1973), diseña un modelo constituido por seis etapas de desarrollo de la identidad sexual, que van desde la asunción externa de roles sociales, hasta la integración de estos rasgos, en la conciencia del sujeto; la integración que propone Block es global, de tal suerte que la subjetividad del individuo maduro, independientemente de su sexo, contenga elementos que la sociedad considera propios de los hombres o de las mujeres.

En el marco de esta misma tendencia de trascender los roles sexuales y alcanzar un estado de androginia, que se consideraba psicológicamente más saludable, Pleck (1975), propone tres fases en la construcción de la identidad de género; la primera, representa un momento de confusión de la persona ante las características de su género; la segunda, es el momento en el que el individuo comienza a actuar de acuerdo a como su medio se lo requiere; y, finalmente, el tercer momento es cuando la persona se flexibiliza y permite que constituyan su conciencia y su subjetividad elementos de lo femenino y de lo masculino por igual.

Estas explicaciones, aunque diferentes en las etapas del desarrollo de la identidad de género, coinciden en que existe una predisposición del sujeto para la identificación de género y una posibilidad de integración de ambas 'polaridades' que, además consideran, no son de ninguna manera 'naturales' sino que fueron establecidas por el orden social de manera arbitraria, radical, determinante y obligatoria.

Más adelante, a partir de la década de los ochentas del siglo pasado, diversos investigadores crean modelos explicativos centrados en el procesamiento de la información, en los que plantean la existencia y la necesidad del análisis de los esquemas o estructuras cognitivas que reciben y procesan la información relativa al género, pues consideran que la formación de los estereotipos culturales sexuales y de género forman parte del desarrollo cognitivo de los individuos (Crane y Markus, 1982; Martín y Halverson, 1987; y, Liben y Signorella, 1993). Señalan que los infantes pueden desarrollar la tipificación sexual, gracias al desarrollo de dos unidades básicas de procesamiento de información (esquemas): uno de ellos un esquema general que le permite clarificar al sujeto que existen dos géneros y sus características; y otro, que es un esquema más específico en el cual el individuo procesa la información relativa a su rol e identidad de género.

A partir de estas ideas he influido por la psicometría, Bem (1981) desarrolla una teoría sobre los esquemas de género mediante la cual trata de explicar, más que el origen, el grado en que una persona ha interiorizado los estereotipos de género de su asignación sexual, para lo cual creó un inventario de dos escalas (masculinidad y feminidad) con la cual valorar la identidad de género que denominó *Sex Role Inventory*, al cual más adelante se le agregaría su nombre para diferenciarlo de otros inventarios que surgieron en la época (sus siglas son BSRI).

Por principio el autor considera la masculinidad/feminidad como un continuo bipolar, a diferencia de la concepción tradicional de dos elementos independientes y, en todo caso, complementarios. De esta forma, elabora cuatro categorías para clasificar a los individuos de acuerdo con sus puntuaciones

obtenidas: andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados. Los individuos que obtienen puntuaciones superiores a la media en ambas escalas, son clasificados como andróginos, quienes puntúan por encima de la media en la escala de masculinidad y por debajo de ella son clasificados como masculinos; en tanto que los femeninos obtienen las puntuaciones inversas a los clasificados como masculinos; y, finalmente, los que son clasificados como indiferenciados, son aquellos que califican por debajo de la media en ambas escalas del inventario. Sin embargo, quizá la conclusión más importante de Bem fue que los individuos difieren no sólo en las creencias referidas a los aspectos deseables para los sexos, sino, lo que es mucho más importante desde el punto de vista de la construcción de la subjetividad, que existen estructuras cognitivas encargadas de codificar y procesar la información relativa al género; explicación con la cual se puede dar cuenta, desde la perspectiva cognitiva, la tipificación del sexo y el género.

Bem escribió que la tipificación de género se llevaba a cabo de manera definitiva, cuando surge la identidad de género y esto ocurre cuando el esquema del autoconcepto es enmarcado dentro del esquema de género. De esta forma los infantes podrán elegir los rasgos, conductas, actitudes y pensamientos considerados propios de su sexo.

En esta misma línea Spence, Sawin y Helmreich (1985), construyeron un instrumento al que denominaron *Personal Attributes Questionnaire* (PAQ), compuesto de dos escalas independientes, para medir los dos constructos de género que consideraban, a diferencia de Bem, autónomos; asimismo trataron de identificar las características definitorias de las cuatro categorías creadas por Bem y las relacionaron con otras variables revelantes de la personalidad, como son la autoestima y la motivación al logro.

En síntesis, a partir de los años setentas del siglo pasado, además de la extensión que el psicoanálisis y el conductismo realizaron de sus enfoques para intentar explicar el desarrollo de la identidad de género,

surgieron modelos que desde el marco de la psicología cognitiva del procesamiento de información, intentaron hacer mensurables la masculinidad y la feminidad; en estos sistemas se considera que el desarrollo pleno de la identidad de género se lleva a cabo cuando el sujeto logra integrar en su subjetividad las polaridades ocupadas por lo masculino, por un lado, y lo femenino, por el otro; es decir, la androginia se convierte en el ideal de desarrollo en la construcción de la personalidad.

Un modelo contemporáneo que toma en consideración los hallazgos y las conclusiones más significativas de la antropología y la sociología, es el sistema, que en el marco de la psicología del desarrollo de orientación cognitiva, propusieron a fines de la década de los noventa del siglo XX, Fernández y colaboradores (1996), y el cual será descrito detalladamente a continuación, por ser uno de los modelos contemporáneos que con mayor amplitud explican el desarrollo de la identidad de género tanto en hombres como en mujeres, desde una perspectiva integral, es decir, tomando en cuenta aspectos psicológicos, antropológicos y socioculturales.

En primer lugar es conveniente aclarar que el modelo en cuestión considera que:

1. En el desarrollo humano, existen dos dimensiones que dan cuenta de la adquisición de las identidades: el sexo (componente biológico) y el género (componente sociocultural)
2. Estas dos dimensiones se encuentran en constante interacción bidireccional a lo largo del desarrollo de la subjetividad, es decir, a lo largo de toda la vida del individuo
3. No sólo el infante recibe la influencia de los adultos para la construcción de su identidad, sino que el infante influye en el desarrollo de la identidad de género de aquellos
4. El proceso de adquisición, establecimiento, consolidación y desarrollo de la identidad de género, debe ser analizado en el contexto del ciclo vital de las personas

Así, con base en este último punto, define los principales hitos en el desarrollo de la identidad de género y los presenta en una tabla que a continuación se reproduce:

FASE DE LA ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DE LA IDENTIDAD	EDAD CRONOLÓGICA
Asignación de sexo y género	0 – 2 años
Discriminación en función del sexo y del género	2 – 3 años
Identidad sexual e identificación de género	3 – 7 años
Constancia sexual y flexibilidad de género	7 – 11 años
Redefinición sexual y de género	11 – 20 años
Realización de los papeles sexuales y de género	20 – 50 años
Reajuste sexual y de género	50 en adelante

Fernández, 1996.

Fernández explica este desarrollo de la siguiente manera: desde el momento en que el infante nace, comienza a asimilar su dimorfismo sexual y el de los que le rodean a partir del comportamiento diferencial –explícito o implícito, verbal o no verbal, consciente o no- que muestran frente a ella / él y dirigido a ella / él, los adultos, particularmente sus padres; paulatinamente se van formando y estableciendo los procesos cognitivos que facilitarán al infante la discriminación de las conductas, actitudes y situaciones relacionadas con su rol de género asignado a partir de su dimorfismo sexual aparente (visión de sus genitales externos); es conveniente aclarar que el rol de género no es adquirido solamente a partir de lo que la(el) niña(o) escucha, sino de lo que experimenta, ve y siente en sus diferentes ambientes socioafectivos, principalmente en el ámbito de su familia y los grupos sociales más cercanos. Quizá lo más importante de este periodo es que el infante se clasifica a sí mismo dentro

de su correspondiente grupo sexual, a la par que intenta comportarse conforme las demandas de aquellos que le son significativos y con quienes mantiene un fuerte vínculo afectivo.

A partir de ese momento se inicia el proceso de desarrollo de la identidad sexual y de género propiamente dichas, es decir, la interiorización (en el sentido de apropiación), de los elementos que conforman el rol y los estereotipos culturalmente relacionados con su sexo. En este periodo el infante cuenta con una cantidad amplia de características de género dentro de las cuales puede elegir las que más se ajusten a su autoconcepto. El proceso psicológico mediante el cual se lleva a cabo el proceso de internalización está compuesto de las experiencias o vivencias del individuo, las interacciones que establece con los adultos de influencia, el tipo de vinculación afectiva que mantiene con ellos, el resultado de sus acciones o conductas, la experiencia de su propio cuerpo y su capacidad y forma de simbolizar la realidad intersubjetiva.

Una vez establecida la identidad sexual y de género, lo que sigue será un proceso dinámico y permanente de integración, significación, síntesis y transformación de todos los ingredientes biológicos, psicológicos y sociales que afectarán al individuo a lo largo de su vida; así, durante el período adolescente el/la joven reestructura su identidad a partir de los cambios generados por la aparición de la pubertad, su maduración cognitiva, su desarrollo afectivo y de las expectativas sociales que de él (ella) se tiene en el grupo social al que pertenece; misma que ejercerá e irá ajustando de acuerdo a los requerimientos de la dinámica que su vida y sus circunstancias le vayan exigiendo. A continuación presentaré de manera puntual como se va construyendo y reestructurando la identidad de género a lo largo de la vida del sujeto, desde la infancia hasta su vida adulta.

- El desarrollo de género durante la infancia

Uno de los aspectos más importantes de este periodo del desarrollo, es la forma diferencial en que se relacionan los adultos con el infante desde el momento mismo de su nacimiento (y quizá ahora desde antes del nacimiento, con las técnicas de ultrasonido mediante las que se conoce el sexo del bebé desde las 12 primeras semanas de gestación) (Sánchez, 1996); a este respecto Deaux y Major han establecido que la forma que adquiere la interacción asociada al género está mediada por factores situacionales, predisposiciones individuales y las expectativas interpersonales de quien interactúa con el infante.

Estos autores consideran que el primer paso en la emisión de un comportamiento diferencial, es la generación de expectativas derivadas de los sistemas de creencias que asumen los distintos agentes socializantes; lo anterior quedó demostrado en una investigación empírica realizada por Martín (1989), en la que a un grupo de personas de diferentes edades, niveles socioeconómicos y sexos, se les mostraban imágenes de infantes, a quienes se etiquetaba al azar con un sexo determinado; se les pedía a los sujetos que indicarán las características que representaban mejor al bebé mostrado, mediante una escala de adjetivos bipolares. Se encontró que en todos los casos, se calificó a los infantes de acuerdo a las creencias y expectativas preconcebidas más que a las diferencias sexuales en los comportamientos observados. De hecho en este periodo se percibe a las niñas como más pequeñas, bellas y pasivas; y a los niños, en cambio, se les percibe como más grandes, fuertes y activos. Así, podemos concluir que las expectativas previas, derivadas de los estereotipos de género, determinan las interacciones con los infantes de entre 0 y 2 años de edad; lo cual puede ser el más importante factor en la adquisición y mantenimiento de conductas congruentes con el rol de género asignado al infante por los adultos al nacer en función de la apariencia de sus genitales.

Sin embargo, se ha descubierto que el comportamiento diferencial de los adultos dirigido a los/las niños/as, se lleva a cabo en un número de áreas menor al supuesto por el sentido común como lo demuestran algunos hallazgos realizados por algunas investigaciones empíricas, por ejemplo, Lytton y Rommey (1991) encontraron diferencias sólo en el área de la socialización relacionada con actividades

de género; en los varones, la socialización pretendía fomentar la reducción de la expresión de afecto, el incremento de la agresividad, la autonomía y la independencia, mientras que los comportamientos dirigidos a las niñas fomentaban su rol expresivo, social y la dependencia; las conductas diferenciales dirigidas a las/los niñas/os son muy marcadas entre los 0 y los 3 años de edad. Hay quienes han hipotetizado que esto se debe a dos procesos evolutivos que aparecen maduros a esta edad: la independencia motora y el lenguaje (Fagot y Kavanagh, 1993).

Con relación a la influencia de los padres en este periodo, se ha descubierto que el miembro varón de la pareja, es el principal agente de socialización de las diferencias de género, como lo confirmó Siegal (1987), al encontrar en un análisis que realizó a treinta y siete parejas con hijos, en investigaciones empíricas, que en veinte de ellas, el padre y no la madre era quien más comportamientos diferenciales presentaba ante los infantes. Aunque durante el primer año de vida de las/los niñas/os, las estrategias de socialización de los padres y madres son muy similares, incluso los varones se muestran tan dispuestos y capaces como las mujeres de implicarse afectivamente con los infantes (Belsky et al., 1984); sólo que a partir del segundo año el varón comienza a mostrar un comportamiento diferencial en dos sentidos: en cuanto a la madre y en cuanto al comportamiento dirigido al infante de acuerdo con su sexo, de hecho si se relaciona con una niña tiende a ser más afectuoso que si se relaciona con un niño (Lamb, 1977).

Finalmente debemos anotar que un número importante de investigaciones han puesto de manifiesto al menos tres estrategias educativas parentales que contribuyen en la definición de la identidad de género de sus hijas e hijos: el mayor número de interacciones (físicas y de proximidad social) que el padre sobretodo tiene con las niñas (Snow et al., 1983); la poca expresión afectiva del varón que posiblemente actúa como un factor de modelamiento a los hijos y que influye en la percepción de sus hijas con respecto a ellas mismas y a los varones (Eisenber et al., 1985); y, por último, la promoción de

los comportamientos agresivos en los varones por parte sobretodo de los padres del mismo género (Fagot y Hagan, 1991). De esta forma, concluye Sánchez (1996), *“el niño puede ir progresivamente infiriendo que los varones son menos expresivos que las mujeres y, dada la falta de refuerzo social a sus intentos de expresión de afecto, irán reduciendo dicha respuesta. Por parte de la niña, en cambio, puede ir desarrollando una concepción de su mundo social en el cual son las mujeres las que deben mostrar más comportamientos de cariño, afecto y sensibilidad hacia los demás”* (Pág.. 142).

Otros aspectos que modulan el comportamiento de niños y niñas son el estilo de juego que los adultos establecen con ellos –con los niños el juego es más activo que con las niñas- (Smith y Daghish, 1977); el tipo de juguetes que se ponen a disposición de los infantes –los juguetes tipificados como femeninos promueven mayor acercamiento y verbalizaciones que los juguetes típicamente masculinos- (Caldera et. al., 1989); y, finalmente la estructura familiar, que al parecer, afecta de forma distinta a niñas y a niños, pues se ha observado que las madres con actividad laboral fuera del hogar, establecen relaciones más positivas con sus hijas que con sus hijos (Bronfenbrenner et. al., 1984), lo cual repercute negativamente de forma significativa en el desarrollo del lenguaje y el rendimiento académico de los varones de entre tres y diez años de edad (Gol y Andrés, 1978).

Un aspecto importante en la adquisición de la identidad de género, es la tendencia a la integración-segregación grupal, esto es, la inclinación que muestran las/los niñas/os, por agruparse con quienes comparten su mismo sexo y distanciarse de aquellos con quienes no lo comparten; su importancia radica en que saberse miembro de una de las categorías sexuales le sirve como parámetro organizador de la realidad social, y puede hacer que niños y niñas busquen contextos donde adquirir y practicar las conductas apropiadas de sus grupos de pertenencia (Banaji y Prentice, 1994). Esta tendencia a la segregación no se presenta hasta después de los dos años de edad, cuando el infante ya ha avanzado en el proceso de discriminación entre lo masculino y lo femenino; a partir de esa edad se observan dos

líneas evolutivas diferentes: las niñas se agrupan y los niños sólo muestran esta tendencia hacia los tres o cuatro años de edad (Powilishta et al. 1993); pero una vez que aparece en ambos géneros, se incrementa hasta alrededor de los diez u once años de edad, aunque existen diferencias en lo que respecta a la edad de acuerdo con diferentes sociedades.

Es a partir del proceso de segregación que comienza a establecerse con firmeza la identidad del infante, a través de dos aspectos, en primer lugar, de su conocimiento de los estereotipos de género y después, mediante su preferencia hacia lo más valorado socialmente para su propio sexo, pues en la mayoría de los casos, la identidad de género que adquieren las/los niñas/os, corresponde a su sexo, en virtud de la influencia educativa de la sociedad a la que pertenece; de hecho para los sujetos de entre tres y nueve años de edad, el sexo y el género son lo mismo, incluso llegan a considerar que si cambian las normas relacionadas con el género, puede modificarse su sexo (Edelbrock y Sugawara, 1978). No obstante, alrededor de los diez años comienza un proceso de diferenciación entre el sexo y el género, se comprende que el hecho de llevar a cabo un comportamiento o actividad asociado al sexo contrario, no llevará a la modificación biológica y, por ende, el infante se flexibiliza en cuanto al tipo de comportamientos no asociados con su sexo-género, que están dispuestos a llevar a cabo o aceptar en un(a) compañero(a) del mismo sexo-género.

Aunque la consumación de la flexibilidad de género, como se conoce a este proceso de diferenciación entre el sexo y el género en el infante, se alcanza con la madurez cognitiva, es decir, hacia los diez u once años de edad, ya a los siete años el/la niño/a, comienza a comprender que la normatividad de género no tiene una base 'natural', sino que se basa en preferencias y conveniencias sociales, aunque a la vez que aumenta esta comprensión, también se manifiesta tácitamente un amplio acuerdo por respetar dichas normas (Lobel y Menashri, 1993). Sin embargo, es conveniente establecer que la flexibilidad de género, es mayor en las niñas que en los varones, lo que es más aún, se acepta con más

tolerancia la trasgresión de las niñas que de los niños, incluso de parte de las propias niñas; por ejemplo, ellas, son más propensas a seleccionar más juguetes neutros, no considerados como masculinos o femeninos y si un niño lo hace, las niñas son las primeras que lo señalan de forma negativa (Marcus y Overton, 1978); asimismo, alrededor de los nueve años tanto niñas como niños, comienzan a organizar la información sobre el comportamiento de las personas y de sí mismos(as), en otros términos diferentes al rol de género, como son, la motivación, el interés o la preferencia.

- El desarrollo de género durante la adolescencia

Este periodo es de redefinición sexual y de género, pues con la manifestación de los procesos biológicos que despierta la pubertad, se suscitan un conjunto de cambios psicosociales que llevan a la persona ante una nueva forma de percibirse y sentirse, que incluye una reconsideración e integración de la nueva imagen del cuerpo, de los nuevos sentimientos, deseos y conductas sexuales, de los roles de género a desempeñar y de la propia masculinidad y feminidad (Fuertes, 1996).

Con respecto al desarrollo cognitivo, el adolescente adquiere mayor capacidad para pensar acerca de posibilidades más allá de la realidad que percibe, para coordinar diferentes dimensiones y perspectivas a la vez, para planificar el curso de una acción y anticipar posibles acontecimientos y para pensar en los propios pensamientos y monitorizar la propia actividad cognitiva (Guerra, 1993). Esta evolución cognitiva es importante, porque gracias a ella el/la adolescente alcanzará una mayor comprensión y diferenciación de sí mismo/a, pues ahora podrá reflexionar y prestar más atención a sus atributos internos, construir otros ideales acerca de sí mismo a los que aspirar, considerar diferentes roles sociales que desempeñar, y posteriormente integrar todo ello en el proceso de consolidación de su identidad personal (Harter, 1990).

Con relación al desarrollo del género, al parecer los padres y los adultos de influencia sobre la/el joven, siguen reforzando los roles de género que inculcaron durante la infancia; de esta manera, permiten más transgresiones en el comportamiento a los hombres que a las mujeres (Gracia et al., 1988), restringen en mayor medida la libertad psicológica en ellas (Sanz, 1991), las expectativas que tienen respecto al éxito académico en diferentes áreas tiende a desfavorecer a las mujeres (Huston y Álvarez, 1990) o se es más permisivo frente a la experimentación sexual de los varones, en tanto que se considera necesario proteger a las mujeres de dicha experimentación (Moore y Rosenthal, 1993). De esta manera, en los varones se fortalece la asertividad y la independencia, mientras que en las mujeres se refuerza la expresividad y la orientación hacia las necesidades de los otros.

Sin embargo, en la definición específica de las características de la identidad de género, van a influir también aspectos del contexto familiar como pueden ser, las características de los padres –nivel educativo, historia familiar, experiencia sexual de los padres, edad del matrimonio, etc.-, la constelación familiar –existencia de los dos padres o de uno sólo, si están divorciados o viven juntos, si existen hermanos/as o no, qué lugar ocupa en la constelación de los hermanos y la forma de convivencia con la familia-, y, la experiencia de la familia –se refiere a las experiencias significativas que los han marcado como grupo familiar- y actitudes, valores y normas del clan (Miller y Jogenson, 1988).

También contribuyen de forma importante en la consolidación de la identidad de género, las relaciones fraternales con los amigos y el tipo de relaciones de pareja que comienza a construir el/la joven; de hecho las nuevas necesidades de intimidad, aceptación y de canalización de los deseos sexuales, favorecen que la/el adolescente se sienta atraído fraternal y/o sexualmente hacia otras personas. Estas vinculaciones le darán la oportunidad de vivenciar diferentes comportamientos de género, que la/lo ayudarán a definir con mayor firmeza su identidad sexual y de género.

Un aspecto importante en este periodo, es la reconstitución de la imagen corporal, que toma un lugar predominante en la conciencia de la persona, ello tal vez en función de que los estereotipos culturales de género se asocian con una imagen corporal determinada; así, en diferentes investigaciones, los varones parecen sentirse más satisfechos con su apariencia en la medida en la que van madurando físicamente y adquieren mayor fortaleza física o volumen muscular; en tanto que en las mujeres, el desarrollo de los pechos y el peso corporal, son dos aspectos que ejercen una gran influencia (Rodríguez Tomé et. al. 1993).

Otro aspecto importante para la reestructuración sexual y de género en esta etapa, es que la actividad sexual se incrementa, no sólo en términos de un incremento en actividades masturbatorias por parte de mujeres y de varones, sino en términos de fantasías eróticas que les permiten resolver determinadas necesidades y deseos difíciles de conseguir o alcanzar en la realidad, así como ensayar con la imaginación posibles formas de interacción con otras personas. De hecho un aspecto importante en esta etapa y que trastoca significativamente la identidad de género, es la elección del objeto sexual; es quizá en este punto en el que con mayor claridad se percibe la diferencia entre el deseo sexual y los estereotipos de género asimilados durante la infancia.

La preferencia o inclinación sexual, como se le conoce actualmente, puede ser heterosexual, homosexual o bisexual; para explicar la forma en que se adquiere una u otra existen un sinnúmero de teorizaciones, unas de corte biologicista, otras culturalistas-constructivistas y otras interaccionistas, que en la actualidad no han alcanzado una explicación aún satisfactoria al respecto, no obstante que cada día se hace necesario encontrar formas de entender este proceso y poder implementar medidas sociales que faciliten la integración psicosocial de quienes se inclinan o prefieren una identidad desviante con respecto a la heterosexual.

- El desarrollo de la identidad de género en la edad adulta

En la actualidad, las profundas transformaciones sociales que se han llevado a cabo durante todo lo largo y ancho del siglo XX, como la incorporación de las mujeres al mercado laboral y a las opciones profesionales, la diversificación de la estructura familiar, la transformación en las relaciones sexuales, reproductivas y de género, han influido significativamente no sólo en los roles, sino en el cuestionamiento y el surgimiento de nuevos conceptos sobre lo que significa la feminidad y la masculinidad. No obstante, todo parece indicar, que estas transformaciones no han afectado en la misma medida la identidad sexual y de género de los individuos adultos.

Lo que se ha observado, es que durante esta etapa la identidad sexual y de género, están claramente configuradas y son poco susceptibles a la transformación, en cambio el rol de género, es más sensible a la influencia del medio y se modifica en función de los requerimientos de adaptación social del sujeto sobretodo en los ámbitos laboral y familiar. De acuerdo con Barberá y Lafuente (1996), diversas investigaciones empíricas han destacado, con respecto al desarrollo de los estereotipos de género, que en general:

- Los varones tienden a presentar puntos de vista más estereotipados sobre el género que las mujeres.
- El estereotipo masculino presenta una configuración más rígida que el femenino.
- Los sujetos de nivel educativo más elevado tienden a ser menos estereotipados que los que tienen un nivel educativo más bajo.
- Los rasgos asociados con los varones suelen ser más favorables que los asociados con las mujeres. Sin embargo, se advierte que paralelamente a la adquisición de un estatus

más elevado por parte de un número creciente de mujeres dentro de nuestra sociedad, las características que se consideran típicamente femeninas van tomándose más positivas.

- La visión estereotipada de varones y mujeres formando grupos homogéneos tiende a disminuir con la edad, siendo, por regla general, menos rígida en las personas adultas que en los niños y jóvenes.
- Los estereotipos no cambian al compás de la evolución social.

Básicamente se ha comprobado que las personas evolucionan desde los treinta años hasta los setenta hacia posiciones cada vez más igualitarias en sus creencias sobre los estereotipos de género, y que no existen apenas diferencias entre generaciones tan distantes, en las que, debido a la evolución sociocultural e histórica hubiera cabido esperar importantes cambios.

Por otro lado, los ámbitos más significativos en el desarrollo de la vida adulta son sin duda alguna las esferas laboral y familiar. Con respecto a la primera, se puede señalar que, la incorporación de la mujer al mercado laboral ha impulsado una modificación significativa en los roles de género intergénero, no así a lo interno de la forma de las actitudes de cada género; por ejemplo, diversos estudios constatan que el acceso a niveles superiores de estudio y a oportunidades laborales parecidas a las de los varones, no han generado un cambio paralelo en el desarrollo de actitudes competitivas ni tampoco en la consideración de la profesionalidad como eje central de sus vidas (Barberá, 1991). Por el contrario, existe evidencia empírica que muestra que las mujeres que ejercen un cargo de responsabilidad laboral, por lo general, se sienten motivadas, comprometidas e implicadas en la tarea de los compañeros varones (Metcalf, 1989).

Al parecer los motivos que subyacen al respecto son diferentes entre hombres y mujeres; en general los hallazgos indican que los varones tienen un motivo al logro y las mujeres a la afiliación; al respecto, Sutherland y Veroff (1995), descubrieron que mientras en las mujeres el miedo al éxito indica un

conflicto entre las necesidades de logro y las de afiliación, en los varones la contradicción proviene de la presión social por conseguir éxito y el temor a no poder superar los niveles de competencia que se le exigen; de hecho, Lipman- Blumen et. al. (1983), consideran que en general, los varones tienden a manifestar un estilo de logro directo y competitivo, mientras que las mujeres manifiestan preferentemente un estilo relacional basado en la cooperación.

Por otro lado, en una investigación comparativa realizada por Paludi (1991), se encontró que las mujeres de entre 20 y 55 años de edad expresan, en mayor medida que los varones, una preocupación por compatibilizar y coordinar el trabajo y la familia; inclusive casi todas las mujeres piensan que han sacrificado o bien la profesión por la familia o viceversa; en cambio en los varones esta preocupación aparece muy poco frecuentemente y si acaso llega, aparece alrededor de los 55 años, al acercarse la jubilación.

En lo que respecta a la esfera familiar también se observan algunos cambios que es importante analizar; por ejemplo, en la actualidad la maternidad para las mujeres constituye un objeto de decisión, incluso el control natal está en sus manos; en los varones la integración a las labores de crianza es también objeto de transformaciones permanentes en la medida en que la mujer juega cada vez un lugar importante en el ámbito laboral.

Así, los roles tradicionales asignados a cada uno de los sexos en el desempeño de tareas han sufrido profundas modificaciones, lo cual ha llevado a que las relaciones de poder asimétricas en el seno familiar y social, relativas a distribución de tareas y toma de decisiones, hayan sufrido cambios que cuestionan el orden tradicional de posiciones de varones y mujeres, repercutiendo no sólo en la vida social, sino también en las relaciones íntimas al producirse un efecto de deconstrucción de los roles establecidos e interiorizados (Pastor, 1996). Por ejemplo, se ha encontrado que la pérdida de estatus de la mujer casada origina efectos no sólo sociales, sino psicológicos entre las mujeres, como son la

aparición de un fuerte sentimiento de culpabilidad y tristeza, al no poder cumplir con lo que consideran un papel importante en su desarrollo personal (Worell y Garret-Fulks, 1983).

Al mismo tiempo, la nueva condición social de la mujer ha ocasionado que los varones cuestionen y reestructuren su rol sexual, lo cual los ha llevado a buscar alternativas de solución novedosas, que han producido desequilibrios y resistencias que afectan su vida social y su estructura psíquica, pues afectan su autoconcepto, su autoestima y su motivación.

Otros hechos importantes en la vida de los/las adultos/os, son la transformación en adultos de los hijos e hijas, la vejez y muerte de los padres y, sin duda alguna, las modificaciones de su sexualidad, como son en el caso de la mujer, la menopausia y en el caso del varón, la disminución del impulso sexual.

En síntesis, como lo señala Pastor (1996), en la actualidad *“muchos varones y mujeres adultos luchan por acomodarse a un sistema de vida y valores alternativos que entra en conflicto con el sistema tradicional... El desempeño de roles afectados por la asimetría genérica, en un contexto de escasas alternativas globales, plantea discontinuidades en el desarrollo adulto que son fuente de conflictos e insatisfacción personal y social. Las posibilidades de transformación pasan no sólo por el establecimiento de relaciones sociales igualitarias y cambios en la socialización de varones y mujeres, sino también por una redefinición de los valores de género en la experiencia de los sujetos, en una subjetividad donde ser adulto, varón o mujer, no pase por la identificación con esquemas rígidos de uniformidad, atemporalidad y borrado de las diferencias”* (Págs. 266 – 267).

En el marco de las transformaciones que ha suscitado el desarrollo de los estudios de género a lo largo de más de treinta años, como se ha podido constatar, se han elaborado un conjunto muy importante de hipótesis, tesis y enfoques teóricos y metodológicos, para tratar de comprender el proceso de la adquisición y desarrollo del género, tanto en mujeres como en hombres. En el presente capítulo, se

presentaron, además de las principales nociones y características del enfoque de los estudios de género, las principales teorizaciones sobre el establecimiento y desarrollo del género desde las perspectivas de la antropología y de la sociología; asimismo, se presentaron las ideas y los hallazgos de la psicología en torno a la identidad de género, que parece ser un aspecto de trascendental importancia a comprender, pues podría determinar cambios de fondo en las relaciones entre los géneros y en el desarrollo intragénero.

Todo lo anterior para dar paso al objeto de interés del presente trabajo, que es la adquisición y el desarrollo de la masculinidad en el contexto de las transformaciones sociales contemporáneas.

CAPÍTULO 6

INVESTIGACIÓN HEURÍSTICA SOBRE EL DESARROLLO DE LA MASCULINIDAD EN LA ACTUALIDAD.

En este capítulo presentaré una investigación realizada a través de la elaboración de autobiografías, una composición y una serie de entrevistas a profundidad, efectuadas con ocho varones mexicanos de diferentes edades que habitan en la ciudad de México. En primer lugar, expondré las características de la investigación, enseguida daré a conocer el perfil de cada uno de los participantes y después, presentaré los resultados generales de las autobiografías y la composición. Finalmente, realizaré la presentación de las conclusiones obtenidas del análisis de los datos.

6.1. LA INVESTIGACIÓN HEURÍSTICA

En virtud de que la presente investigación está enfocada a los procesos subjetivos sociales vinculados con la construcción del significado, consideré que el procedimiento más coherente para examinar el problema de la construcción de la masculinidad, es el método cualitativo. Además, aún cuando este tipo de metodología no define un conjunto rígido de reglas referentes al procedimiento, existen principios generales que la guían en términos de la conceptualización de lo que significa la realidad, de lo que es el conocimiento, y por supuesto, de lo que es la investigación y de cómo está implicado el investigador en la construcción del mismo; consecuentemente, la meta de este tipo de investigación consiste en comprender los procesos que estudia más que explicarlos produciendo conocimiento descriptivo, analítico y exploratorio, que es el único que permite un acercamiento profundo y real al proceso de desarrollo de la subjetividad, objeto último que se pretende comprender con esta investigación.

De entre el gran número de métodos cualitativos de investigación que existen en la actualidad para el estudio de los procesos y fenómenos sociales, elegí la metodología heurística, que es una forma de investigación organizada y sistemática de la experiencia humana, que implica la autoinvestigación, el

autodescubrimiento y el diálogo interior (Moustakas, 1990); procesos todos ellos, que tanto en el que investiga como en el que es investigado, avanzan a golpe de intuición. De hecho, como investigador, me permitió construir el conocimiento sobre la naturaleza del significado de la vida subjetiva de los participantes en la investigación, de modo introspectivo, meditativo y reflexivo.

6.2. CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN

En primer lugar, es importante señalar que fueron tres los objetivos generales que orientaron la investigación, los cuales enuncio a continuación:

- ◆ Analizar las experiencias subjetivas e intersubjetivas sobre la construcción de su masculinidad, que manifiestan un conjunto de varones que participan en ella
- ◆ Identificar, en un grupo de varones, la expresión de experiencias intersubjetivas y de construcciones subjetivas que facilitan y promueven su desarrollo humano pleno y satisfactorio
- ◆ Conocer, en un grupo de varones, la expresión de experiencias intersubjetivas y de construcciones subjetivas que obstaculizan su desarrollo humano pleno y satisfactorio

Para obtener información que pudiera ayudar a alcanzar estos objetivos, seleccioné ocho varones de diferentes edades, a los cuales invité a participar por considerar que mantengo con ellos una estrecha relación personal, pues no había mayores restricciones en la población participante, al ser ésta una investigación exploratoria.

La forma en que los seleccioné e invité a participar fue de la siguiente manera:

En primer lugar, hice una lista de los varones que conocía y de los cuales suponía tendrían la confianza de compartir conmigo sus historias más íntimas y personales; de esa lista en la que incluí veinticinco, descarté a mis familiares y amigos menos íntimos, por considerar que tanto el parentesco como la poca proximidad personal, podrían influir desfavorablemente en la forma de establecer la relación interpersonal para la investigación.

Una vez seleccionados diez candidatos procedí a entrevistarme personalmente con cada uno de ellos planteándoles, mis intenciones para que participaran conmigo en la realización de una investigación para indagar la forma en la que se constituyeron como integrantes del género masculino. En este punto me parece conveniente mencionar que desde el primer contacto tuve la necesidad de hablar con ellos sobre los motivos personales y académicos que me llevaban a realizar este tipo de investigación, y del por qué haberlos elegido a participar, pues en todos los casos encontré un gran interés por saber “¿qué hay de malo en los hombre en la actualidad?”, “¿porqué se interesan los psicólogos en el estudio de los varones?” y “¿qué es ser hombre de verdad?”.

No encontré ninguna negativa a participar en la investigación, por el contrario, todos se mostraron muy complacidos de que los hubiera considerado, pues creían que no sólo era una oportunidad de afianzar nuestra relación, sino, de “hablar de cosas que comúnmente no hablas con nadie”. Así que en virtud del éxito que tuve en mis primeras ocho invitaciones, no tuve necesidad de recurrir a los otros dos varones que había considerado.

Después de contar con la respuesta afirmativa de los ocho participantes, me puse nuevamente en contacto con cada uno de ellos y les solicité que me escribieran la historia de su vida, en la que narraran de forma detallada la manera en qué se desarrollaron, haciendo énfasis en las experiencias que consideraban más significativas para convertirse en parte del género masculino; el tiempo promedio en que me fueron entregadas las autobiografías fue de cuatro meses, variando de tres semanas el que la

entregó más rápido hasta cuatro meses y tres semanas el que más tiempo invirtió. De hecho para asegurarme que todos estaban haciendo su tarea, me ponía en contacto con cada uno al menos una vez a la semana para saber si no estaban teniendo ningún contratiempo.

Al recibir la autobiografía, les solicitaba que escribieran una composición que se titulaba “*Ser hombre*”, en la cual les pedía que escribieran lo que para ellos significaba personalmente ser hombre. En todos los casos les pedí que la composición no fuera muy extensa, sino que la escribieran en un máximo de dos cuartillas.

En tanto ellos realizaban esta tarea, yo procedí a leer su autobiografía y a plantear un conjunto de preguntas que me permitieran hacer más fluida la entrevista que tenía planeada una vez que terminaran su composición. El tiempo que invirtieron en escribir dicha composición fue en promedio de tres semanas, siendo el tiempo más corto de una semana hasta un mes el más largo.

Una vez que me entregaban su composición, pactaba la primera cita para una entrevista que en primer término estaba planeada durar un máximo de una hora con la finalidad de no provocar tedio en los participantes. El número de entrevistas y su duración dependió de que tanto avanzáramos en la revisión comentada de su autobiografía y lo que se fuera acumulando como producto de las primeras entrevistas. De hecho el número promedio de entrevistas por cada participante fue de ocho, con una duración promedio también de dos y media hora cada una, es decir, un total promedio de veinte horas de entrevista por cada participante.

La forma en que obtuve los datos de estas entrevistas, fue a partir de notas que iba tomando al tiempo que hacía la entrevista, anotando en viñetas palabras clave que me permitieran recordar la ruta que seguía la conversación y el contenido de la misma. Al finalizar cada entrevista, hacía notas de campo tratando de separar el contenido y los significados del entrevistado de mi apreciación personal.

Una vez finalizadas todas las entrevistas por cada participante, procedí a analizar la información que tenía de los encuentros: temas abordados, contenido y significados de los temas y aquellas experiencias que cada participante consideraba como significativas en la constitución de su masculinidad. Asimismo, analicé la autobiografía y la composición en términos de las categorías sugeridas por González Rey, para el estudio de la personalidad (1994) a decir:

a) Contenido.- se refiere a los elementos que la persona expresa, la frecuencia, la relación entre estos y cualquier otro aspecto de la descripción que esté dado en lo expuesto. El análisis varía de acuerdo con los objetivos de la investigación y la construcción estructural que cada participante haya realizado de su composición. Este carácter flexible en la utilización de las composiciones es el que determina su condición de técnica abierta y en ella se define el sentido de los resultados interpretados. La información que suelen abordar las personas puede ser clasificada por temas o por áreas de desarrollo del yo.

b) Vinculación Afectiva.- Se determina por la expresión afectiva que acompaña el contenido o bien por actitudes (tendencias) manifiestas por la persona ante el contenido expuesto. Se califica de acuerdo a las siguientes sub-categorías:

- Positivo.- cuando la persona emite juicios, sentimientos o contenidos amplia y explícitamente aceptados por ella en el campo de su conciencia.
- Negativo.- cuando la persona emite juicios, sentimientos o contenidos amplia y explícitamente aceptados por ella en el campo de su conciencia.
- Neutro.- cuando no es posible identificar si la vinculación emocional es de aceptación o rechazo.

c) Elaboración Personal.- Este elemento del análisis es el principal indicador de su posición activa de la expresión de su personalidad en ese contenido, pues *"sólo cuando el sujeto se compromete*

ante la expresión de un contenido, podemos afirmar que éste tiene un sentido para sí, y que, por tanto, constituye una manifestación de su personalidad, mediante la cual puede ser estudiada" (idem., p. 54).

La elaboración personal se caracteriza por, manifestación de juicios y reflexiones propias, presencia de valoraciones personales, planteamientos de interrogantes, discrepancias, compromisos afectivos y la inclusión de la persona de forma activa en sus consideraciones sobre el tema, desarrollándolo en función de sus necesidades, vivencias y experiencias personales. En sentido general, un contenido manifiesta una profunda elaboración personal del sujeto, mediante la integración de lo afectivo, cognitivo y conductual; de la inclusión personal y de la vinculación con la experiencia personal legítima.

Los enunciados fueron segmentados de acuerdo con los siguientes criterios:

- Cada vez que aparecía un punto y seguido
- Cuando había un punto y aparte
- Cuando una coma o punto y coma marcaban el cambio en el contenido escrito
- Cuando, independientemente de la puntuación, la persona cambiaba de tema

Es conveniente mencionar que al inicio de la investigación, desde el primer contacto y en la primera entrevista, aclaré con cada participante que la información que se obtuviera sería anónima y que sólo se utilizaría con fines de investigación y de divulgación científica, por lo que cuidando debidamente el anonimato, los resultados serían comentados con profesionales especialistas con la finalidad de alcanzar algunas conclusiones y generalizaciones mínimas, y publicados en documentos escritos de corte científico. No encontré objeción en ninguno de los participantes, quienes, por el contrario, de muy buena voluntad aceptaron en todo momento compartirme sus experiencias. En el proceso de la investigación, cuando lo consideré conveniente, sometí a su consideración los datos y las conclusiones que había ido recabando y puse a su consideración la posibilidad de eliminar algunos datos que los

hiciera identificables, sin embargo, en ningún caso fue necesario eliminar información, siempre obtuve su consentimiento para publicar los resultados tal como se los presenté; sólo en ocasiones recibí colaboración de los participantes para resignificar alguna de las experiencias que me habían comentado y que no había interpretado correctamente, de hecho los perfiles que presentaré en el siguiente apartado se puede decir que fueron elaborados en estrecha colaboración, lo cual enriqueció profundamente mi conocimiento sobre la naturaleza de lo masculino.

6.3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS EFECTUADAS CON CADA PARTICIPANTE

A continuación presentaré un análisis de las entrevistas realizadas con cada uno de los participantes. La forma más conveniente que encontré para realizar esta tarea fue mediante la construcción de un perfil de personalidad, para ello, utilicé los datos proporcionados por los participantes, no sólo durante las entrevistas sino a partir del conocimiento que tengo de ellos, de sus autobiografías, de su composición, y de algunos otros elementos que me fueron proporcionados por algunos de ellos a lo largo de la investigación, como son poesías, videos o alguna creación artística; aunque quizá lo más importante es que me concentré en detectar y analizar las experiencias que ellos consideraron significativas en su constitución como varones. Además, como lo mencioné con anterioridad cada uno de ellos fue un colaborador cercano en la integración de la información; la forma en que se llevó a cabo esta coparticipación fue la siguiente: a cada participante le entregué un borrador de su perfil para que lo leyera y en una entrevista posterior recogí sus observaciones, las cuales integré en el documento y posteriormente nos volvimos a reunir para hacer una lectura general del perfil en la cual hicimos ajustes necesarios.

Los momentos en los que recogí sus observaciones a mi primer borrador y de lectura de mi segundo intento de integración fueron sumamente importantes, significativos y enriquecedores para la

investigación, pues fueron los procesos en los cuales negociamos y renegociamos los significados de sus experiencias, mi interpretación y el significado social de las mismas.

De esta manera, presentaré a continuación los datos por cada uno de ellos, de la siguiente forma: en primer lugar, mostraré sus datos generales, enseguida, describiré y analizaré aspectos de los temas que abordó, sólo que como aparecieron particularmente en las entrevistas, pues en la autobiografía no aparecen elementos que aquí sí y que considero muy interesantes para comprender la subjetividad masculina. Finalmente, presentaré las principales experiencias que ellos consideran importantes en su formación como integrantes del género masculino.

PARTICIPANTE 1:

Este es un hombre que al momento de iniciada la investigación tenía 39 años de edad; está casado desde hace dieciséis años con una mujer que también se dedica a la psicología y actualmente tienen tres hijos, una mujer de 16 años y dos hombres, uno de 14 y otro de 8 años. En el campo profesional se dedica a la psicología desde hace quince años, y se ha orientado a la psicología industrial y a la psicología clínica, aunque la mayor parte de su tiempo la invierte en la primera. Actualmente ocupa un importante puesto dentro de la empresa en que trabaja desde hace quince años, donde comenzó en el área del diseño, el cual aprendió precisamente de uno de los varones que más profundamente lo influyó en el “*estilo de ser hombre*”; efectivamente una de las primeras experiencias en las que recuerda que quería ser como alguien fue con ese hombre que le inculcó ‘*disciplina, caballerosidad y valores humanos*’; a este hombre lo conoció a los trece años, en una edad crítica en la que, estaba buscando su identidad y por lo mismo, preparado para escuchar.

Es el segundo hijo de una familia compuesta por seis varones y una mujer, sus padres, aún viven y mantiene con ellos una muy buena relación. Este fue uno de los participantes que comenzó su

autobiografía proporcionando una extensa cantidad de antecedentes del desarrollo de sus papás; al interrogarlo en una de las entrevistas por qué lo había hecho, señaló que le parecía que la forma en que él es, tiene mucho que ver con el origen campesino de sus padres, núcleo social en el cual, todavía había muchas ideas sobre lo que debe ser un hombre y una mujer. Al respecto dice que en su casa siempre estuvo muy claro quienes *‘podían entrar a la cocina y quienes no’*; sin embargo, al ser tantos y en virtud de que no había una hermana mayor que ayudara en los quehaceres domésticos, más como una necesidad que como un gusto, se fue involucrando en tareas del hogar como sacudir, trapear, ir por los mandados e incluso zurcir la ropa de sus hermanos y hacer comidas sencillas; por eso dice que en la actualidad no le causa ningún conflicto interno o externo colaborar en los asuntos del hogar; señaló que por las mañanas su esposa y él se dividen el trabajo y que una de sus tareas es preparar el desayuno de sus hijos, lo cual hace con mucho gusto y entusiasmo aunque se encuentre cansado por lo agotador que está resultando en la actualidad su trabajo. Aunque reconoció que durante todo el tiempo que lleva de casado, a pesar de que su esposa también trabaja al mismo ritmo que él, ha sido ella la cabeza en el hogar, pues asume más responsabilidades de las que él es capaz de hacer y reconoce que en ocasiones se ha descubierto asumiendo el papel de que ella es la responsable del hogar; algo que incluso parece influir en esto es que su esposa proviene de una familia convencional que le inculcó, ante todo, la responsabilidad de la mujer en el hogar; también señaló que ante ciertos miembros de su familia y de la familia de su esposa, llega a sentir pena cuando se percatan de la forma en que se organizan para las tareas domésticas, sin embargo, aunque ahora se da cuenta de la sensación no por eso deja de hacer lo que está haciendo.

Lo anterior me da pie a señalar cómo no sólo es importante el nivel de autorrealización de la persona, sino como lo cultural y lo social influyen tan fuertemente al individuo, que en muchas ocasiones está fuera de su control voluntario y requiere de una concientización y de un esfuerzo extra de atención sobre sí mismo, para poder, como dice este participante, *‘controlarlo y asumirlo’*.

Dos de los aspectos que más le preocupan en la actualidad son el confort económico de su familia y la formación personal de sus hijos; desea que se realicen verdaderamente y por ello trata de impulsarlos en todo lo que emprende, aunque confesó que hay cosas que le saltan frecuentemente y tienen que ver con dos cosas que dice aprendió en su hogar: una es hablar con los hijos, dice que a veces no tiene palabras y que aunque les da mucho cariño, muestras de interés y contacto físico, también es cierto que se da cuenta de que le cuesta trabajo hablar con su hijo adolescente sobre la sexualidad, el noviazgo y los sentimientos, por ejemplo, dice no sentirse satisfecho por no poder decirle simplemente *'te quiero'*, aunque a veces quiere hacerlo, pues sabe que a él le hizo falta escucharlo de su padre. Con su hija adolescente también señala que ha tenido problemas para dejar que *'se autorrealice como una persona y no como una mujer'*, pues se inquieta mucho cuando sale con un muchacho, cosa que no le sucede con su hijo, cuando sale en plan de conquista con una chica; asimismo, se ha dado cuenta de que evita el contacto físico con su hija, por razones diferentes a lo que hace con los hijos, y es que teme que exista alguna connotación sexual. En este aspecto se puede observar la lucha interna que mantiene por superar prejuicios asimilados desde pequeño en su ambiente y que lo confrontan consigo mismo ahora que está inmerso en el tema de la paternidad.

No obstante que le cuesta expresarse con sus hijos, se considera un hombre muy sensible, que en lo privado prefiere las actividades que implican lo estético y la expresión de la sensibilidad y cree que un canal de manifestación que ha encontrado es su trabajo, donde es considerado una persona excepcional por mostrar este aspecto de su personalidad ampliamente; lo cual me parece es un común denominador en varios de los hombres entrevistados, a quienes se les facilita más expresarse como afectuosos fuera del hogar que dentro. Al preguntarle por qué lo consideraba así, señaló que tal vez era porque en la casa *'tenía que mantener la autoridad y ser quien diera ciertas directrices para el orden'*; cuando le pregunté cómo había aprendido eso, me dijo que *'es algo automático, es algo que no he pensado,*

simplemente se ha venido dando y si me preguntas de que depende, creo que es de varias cosas, una muy importante es lo que los demás esperan de ti, por ejemplo, mi propia esposa, mis hijos, mi familia, los grupos sociales a los que pertenezco. Por ejemplo, mi esposa me ha pedido durante muchos años que tenga más carácter para disciplinar a los hijos e incluso cuando llego de trabajar, los asuntos más graves de disciplina me pide que los atienda. En cuanto a lo que ocurre fuera de la familia, los demás asumen cosas en comentarios que parecen inofensivos, pero que a mi me han afectado profundamente, como por ejemplo, ‘...como tú eres el jefe de familia...’, ‘...seguramente tu esposa espera que expreses más tu fortaleza’... bueno hasta en lo sexual, tengo la sensación de que mi esposa, aunque es muy activa en este terreno, espera ser seducida por mi’.

Como podemos ver, gracias a la cantidad de esfuerzo que le ha dedicado a su desarrollo personal, es conciente de las contradicciones en las que se encuentra inmerso en la cuestión de cómo ser varón, tanto en lo social, como en lo familiar, y se percata cómo todo esto influye en su forma de vivir su masculinidad, y en ocasiones no poder superar algunas de las actitudes, comportamientos y pensamientos que no lo dejan continuar su desarrollo. Nuevamente confirmo que estar inmerso en un proceso de desarrollo personal, implica de forma muy profunda lo social y el reto de fuerzas culturales que han sido encarnadas en el sujeto, pues son parte de lo que forma a la persona en sí.

Uno de los temas secundarios que particularmente exploró es el de la trascendencia, le interesa, mucho más que descubrir el sentido último de la existencia, que todas las actividades que realiza tengan una dirección, un motivo más allá que las simples apariencias, pues considera que sólo de esta forma está aportando, en la medida de sus posibilidades, algo a la construcción de un mundo mejor. Reconoce, sin embargo, que también se enfrenta a la realidad del mundo material, pues aspira, por ejemplo, a comprar una casa para que vivan más cómodos sus hijos y su esposa; y este objetivo a veces le hace descuidar

aspectos de su desarrollo personal, por eso dice que en ocasiones se experimenta con un fuerte sentimiento de frustración y de enojo consigo mismo por no poder ser congruente como él quisiera.

Esta plática, que prácticamente duró dos sesiones, me hizo considerar nuevamente cómo es que el desarrollo personal de los individuos está inmerso en las exigencias materiales de un mundo que no admite ningún descuido; por eso quizá el sentimiento que más afloró en las autobiografías fue la ansiedad y la hostilidad, este último, por cierto, conjunto de comportamientos y sentimientos en que los varones aprendimos a transmutar las formas de expresión de nuestro ser interior.

Con respecto a las experiencias que considera que lo marcaron en su forma de ser hombre, mencionó las siguientes:

- ◆ Los padres que tuvo, pues ambos provenían de familias muy convencionales con un fuerte arraigo a la tradición, en quienes lo más importante para el hombre y la mujer es la familia, y que en ella ambos cumplen funciones claramente especificadas *‘por naturaleza’* y que no debían ser cuestionadas y que de hecho sus padres no cuestionaron
- ◆ El hecho de haber convivido con cinco hermanos hombres, a quienes tuvo que guiar y de quienes aprendió entre otras cosas, juegos rudos, no expresar sus sentimientos y ser caballeroso con las mujeres
- ◆ El haber tenido una hermana menor a la que aprendió a proteger, cuidar y hacer sentir seguridad, lo llevó a generalizarlo a todas las mujeres con las que ha convivido
- ◆ La experiencia de convivir con un hombre que en su adolescencia le dio luz sobre cómo quería ser él como persona; en este varón dice, encontró el equilibrio que necesitaba entre *‘ser fuerte y ser sensible; de hecho fue hasta ese momento en que me di cuenta que los hombres podíamos llorar y lo que es más, que yo había sentido muchas más cosas de*

las que suponía. Desde ese momento ya no me sentí mujer, es decir, inferior en el mundo de los hombres, por el sólo hecho de que me gustara un atardecer, una poesía o que alguien me conquistara'

- ◆ El estudiar psicología, considerando que en el conocimiento nada está netamente establecido, sino que todo puede evolucionar y depende de la cultura, entonces pudo derribar algunos obstáculos relacionados con la forma en que lo criaron y que no lo dejaban crecer
- ◆ El haber elegido una esposa con las características de la suya, que también estaba cuestionando sus roles tradicionales
- ◆ Y como él dice, *'sin duda alguna mis hijos, que además de ser la más hermosa experiencia de mi vida, me han confrontado con las reminiscencias de mi pasado, y sus vidas me impulsan a ser mejor y tratar de superar o al menos controlar esto que a veces todavía soy'*

PARITICIPANTE 2:

Este varón, tenía 28 años al momento de la investigación y siete meses de casado con un hijo recién nacido de dos meses de edad; su profesión es pedagogo y su esposa psicóloga, ambos recientemente graduados de la universidad; al momento de ser entrevistado se dedicaba a la revisión de programas académicos para niños de educación primaria y a implementar algunos proyectos de desarrollo cognitivo en niños de entre ocho y doce años de edad. Su familia está compuesta por dos hermanos más, uno mayor y otro más chico que él, además, de su mamá y la hermana mayor de su mamá; su papá abandonó el hogar desde hace aproximadamente dieciséis años, por problemas de alcoholismo; precisamente medio año antes de la investigación había vuelto a reestablecer la relación con su padre a quien manifiesta que siempre ha querido mucho a pesar de lo que los hizo vivir a su mamá, a sus

hermanos y a él mismo. De hecho, a lo largo de las entrevistas reconoció que uno de los aspectos que influyeron más profundamente en su vida como varón fue la forma en que sus padres vivieron y finalmente la razón por la que se separaron cuando era adolescente; sin embargo, también reconoció que su padre siempre fue profundamente afectuoso y que a diferencia de sus hermanos nunca le reprochó nada ni cuando vivió con ellos, ni cuando se fue. También dice que los *'valores que me inculcaron mi tía y mi madre sobre el respeto a los padres influyó en que yo no me resintiera con mi padre o que lo juzgara injustamente'*.

De las áreas primarias las que más exploró fueron la paternidad, pero sobretodo la que él vivió, después, la de sexualidad y la de pareja. Con relación a la primera, me parece pertinente decir que durante tres sesiones fue el tema central de nuestros encuentros, probablemente, porque hacía muy pocos meses había vuelto a ver a su padre y además, haberse convertido en padre lo tenía con muchos cuestionamientos al respecto.

Así, señaló que su padre era una influencia muy fuerte, *'tanto en presencia como en ausencia'*, cuando le pedí que me explicara un poco más a que se refería me dijo que *'en presencia'* su padre lo había hecho acompañarlo durante toda su infancia y primeros años de adolescencia; con él aprendió cosas prácticas como cambiar una llanta o hacer una instalación eléctrica hasta disfrutar de una buena charla y de escuchar de la música; más adelante también señaló que con su padre aprendió a reconocer la belleza física e interior de las mujeres, *'ya que él, como yo, era un eterno enamorado; creo que le gustaban todas las mujeres, de hecho decía que todas son bellas, sólo hay que encontrar su esencia'*; en cuanto a *'en ausencia'* señaló que aprendió a irse forjando sólo pues *'desde el primer momento en que se fue, supe que las cosas en mi casa no serían igual, pues quien ponía las normas eran mi mamá y mi tía y ya no tenía con quien compartir mis cosas, pero el hecho de poder comparar como era mi vida cuando él estaba y cuando ya no estaba, me hicieron darme cuenta de que tenía que convertirme por*

mí mismo en hombre y que por más que quisieran, ni mi mamá, ni mi tía me entenderían. De hecho muchas veces mi padre me decía, cuando hacía alguna travesurilla, que me comprendía y me contaba alguna anécdota que me hacía sentir bien y aunque no lo creas pensar más las cosas antes de volverlas a hacer, en cambio con las mujeres de mi casa, cuando hacía algo indebido, y vaya que hice muchas cosas como esas, me regañaban; hasta la fecha mi mamá y mi tía creen que fue la disciplina que ellas imponían la que hizo que no me saliera del redil de manera definitiva, pero pienso que si bien eso ayudó, fue el recuerdo de mi padre y el cariño y el respeto que me inculcó a la mujer, lo que me sacó adelante. Por supuesto hasta que me hice hombre y comencé a relacionarme con las mujeres me di cuenta que uno puede ser el mejor hombre con todos y comportarse como un patán con una mujer’.

Como podemos observar, la cercanía paterna en los primeros años de vida de este hombre jugaron un papel muy importante en su formación como varón; incluso su ausencia, a partir de la adolescencia, marcó la forma en que se desarrolló como persona. Un rasgo que me parece importante resaltar, el cual es compatible con la idea hegemónica de la masculinidad, es el respeto a la madre y a las mujeres por extensión, como una forma de manifestar la superioridad masculina, más que como una forma de reconocer su condición de personas; porque aunque en términos generales les reconoce autoridad intelectual y afectiva por sí mismas, en su discurso y en sus relaciones laborales, en cuestiones que asume como del dominio masculino, las protege y las cuida, de acuerdo a él mismo, ‘*como un rasgo de caballerosidad*’; rasgo, en el que desde mi punto de vista, no en pocas ocasiones se encuentra un machismo agazapado, que en cualquier momento puede quedar al descubierto, como es el caso de este participante, que cuando comienza a hablar de su vida sexual y de relación con las mujeres, lo deja entrever.

Con respecto a su ‘*vida amorosa*’, como la denomina, ‘*en el plano romántico*’ existe siempre un juego de seducción en el que ‘*la mujer desea ser seducida y sentir la fuerza del hombre*’. Indicó que comenzó

su vida amorosa a los dieciocho años con una mujer extranjera mucho mayor que él, con la que aprendió *‘a no enamorarme del todo, a entregarme reservadamente; aunque después perdí el miedo a volverme a enamorar, pues estaba muy pollo cuando conocí a esa mujer, así que me clavé gacho, sin tomar en cuenta otras circunstancias que finalmente fueron las que nos separaron definitivamente’*.

Más adelante se dio cuenta que a las mujeres les resultaba atractivo porque era alto y fuerte, *‘de hecho siempre he sentido el fuerte deseo de la mujer y eso me agrada; lo que me da coraje es que cómo siendo tan inteligentes para otras cosas, en este plano intentan hacerse las que no entienden nada o las inocentes, de hecho yo no creo que sean culpables lo que pasa es que a muchas les dijeron que tenían que conquistar a su macho y a nosotros nos dijeron que teníamos que seducir a nuestra hembra, es más a veces creo que aquí hay algo biológico encerrado. No se, pero lo cierto es que la virilidad del hombre les resulta muy atractiva, lástima que culturalmente, y créeme que eso lo he pensado mucho últimamente, se asocia el machismo con la virilidad y allí es donde valemos madre tanto hombres como mujeres’*. Al preguntarle por qué lo había pensado tanto últimamente, me dijo que poco antes de casarse se había *‘enfrascado’* en una relación amorosa con una mujer a la que amaba pero con la que se desesperaba porque trataba de cambiarlo, y que incluso llegó a tal punto la relación que un par de ocasiones se golpearon físicamente y se insultaron mucho: *‘era, dice, una relación patológica, no sé cómo nos enfrascamos en ella, pero el día en que yo le devolví la bofetada, se me vinieron miles de imágenes de mi infancia a la mente y más adelante, cuando esto siguió ocurriendo, me dije que por mucho que la amara, no podría vivir con ella, porque repetiría la historia de mi padre y mi madre’*.

En este punto me parece importante profundizar en algo que de alguna forma él señala en este fragmento, me refiero a la vinculación social que se ha establecido tácitamente entre virilidad y patriarcado; vinculación que se transmite culturalmente como un aspecto insalvable de la condición masculina, cuando se señala que el hombre es fuerte y dominante y que eso es algo que a la mujer le

gusta. Tal vez sucede un poco como él lo indica, biológicamente se manifiestan una serie de estereotipos de conducta que regulan el flirteo y que se convierten en un juego de seducción que acercan a los individuos entre sí, y en el que el macho tiene que hacer gala de su fuerza; sin embargo, puesto que el ser humano no es un ente netamente biológico, es más, al ser más cultural que biológico, crea símbolos y significados en los que asocia la virilidad con conductas de dominación sobre la mujer, que históricamente dieron origen al patriarcado, y al machismo, como su forma más aberrante.

No me gustaría haber creado hasta aquí la impresión de que este participante no ha roto con algunos roles de género, por el contrario cuando se encuentra con mujeres que tienen *'más el perfil de hombres, es decir, que no son las típicas damitas que esperan un príncipe azul, me puedo relacionar con ellas de una manera muy funcional, despiertan mi admiración como cualquier persona e incluso me agrada que no se dejen que el varón las intimide con su fanfarronería en los deportes, en el trabajo o en lo personal'*. Efectivamente, llega a establecer relaciones de comprensión y de confianza, donde la expresión del afecto y la ternura se le hacen algo común; sin embargo, como él mismo señala *'pero con esas chicas duro poco tiempo, se va a oír ridículo, pero como que me hace falta esa esencia femenina, esa parte que me hace sentir hombre ante ella.'* Manifestó que en la actualidad se siente muy contento porque con su esposa ha logrado un equilibrio, pues se trata de una *mujer 'muy dulce con la que ese juego de seducción hasta el momento no me ha llevado a lo que me llevó con Mariana, tampoco me aburro como con otras chicas... De hecho ahora que lo digo, creo que vivo en una contradicción, porque algunas mujeres que considero expresan su esencia femenina mejor, llegan a aburrirme pero aquellas que no la expresan llegan a no gustarme tanto, porque no me permiten sentir que soy yo el que trabajo más, el que domina, el más fuerte..¡¡Vaya¡¡, eso no lo había descubierto hasta ahora que lo estoy diciendo... Es creo yo el mismo antagonismo que siento en ocasiones de querer lo que como varón se supone que no debo querer'*.

Este punto me parece interesante, pues además de que en la entrevista el participante se percató de una contradicción de su conciencia, comienza a descubrir algo más importante, que no basta trascender los roles genérico y sexuales, sino que tiene que reeducar a su conciencia para permitirse experimentar actitudes, sentimientos, pensamientos y conductas, que desde la dimensión de su identidad de género, había identificado como propias del hombre o de la mujer; veamos como lo expresa más adelante en una entrevista posterior cuando le pregunto a que se refería en la sesión anterior cuando dijo que a veces quería como varón lo que se supone no debía querer, a lo que contestó: *'que bueno que me lo preguntas porque en estos quince días he estado mucho pensando al respecto y mira, a veces quiero expresarle mi ternura a mi hijo, sin miedo a pensar que estoy siendo cursi, en ocasiones siento el deseo de que mi esposa me proteja, que sea la que en la cama lleve la batuta, que tome la iniciativa y me acaricie, me seduzca; también siento a veces deseos inmensos de llorar sin razón, porque aunque lloro, siempre tengo que encontrar una razón sino me enojo conmigo mismo y evado; de quedarme en la casa y no salir a trabajar para no tener que estar lidiando con el mundo cada vez.... Me inculcaron que todas esas cosas de alguna forma son cosas que sienten las mujeres y no los hombres, por eso me he sentido muchas veces desconcertado al experimentarlas, es más, más que desconcertado me he sentido muy temeroso y angustiado e incluso con culpa por sentirlo.... Sabes?, es más, te lo voy a decir, llegué a pensar que por eso era homosexual, a tal grado, que me dije tendrás que enfrentarlo como hombre y fui y me acosté con un par de chavos, y sí, me gustaba que me acariciaran, que me abrazaran... Ahora no le veo nada de malo a desear el contacto con los hombres, aunque descubrí que no era lo mío en esencia, pues sinceramente deseo siempre más a una mujer que a un hombre; pero todo fue porque no sabía que experimentar esos sentimientos que yo creía propios de las mujeres, son más bien parte de mi condición de ser humano.... No sabes lo libre que me hace sentir esto ahora, es como si siempre hubiera tenido una camisa de fuerza y ahora me la hubieran quitado'.*

Me gustaría señalar en este punto que a diferencia de muchas mujeres que he atendido en psicoterapia, y descubren que pueden ser “fuertes” y “dominantes” y no por ello dejar de ser lo que son, el impacto de este descubrimiento homólogo en un hombre no tiene comparación; pues la mujer no recibe una educación de género en la que se nieguen esas cualidades como parte de su persona, en cambio, como lo indica la literatura, en el caso de los varones, para convertirnos en tales, tenemos que negar “lo femenino” para constituirnos como “hombres de verdad”.

Algo más que me gustaría resaltar es el efecto terapéutico que tienen las entrevistas a profundidad cuando son conducidas con las características que describe el Enfoque Centrado en la Persona, con lo cual se posibilita que la persona se escuche a sí misma con confianza y sin temor a revelarse ante sí misma.

Finalmente, me gustaría señalar que para este participante las experiencias que lo constituyeron como varón son las siguientes:

- ◆ El afecto y las enseñanzas de su padre los primeros 13 años de su vida
- ◆ El contraste que percibió entre la forma en que lo educó su padre y la manera en que lo disciplinaban las mujeres de su vida: su mamá y su tía
- ◆ La convivencia con sus hermanos que lo hicieron *‘negar cualquier cosa que oliera a ser mujer, lo brusco de los juegos, la competencia de ser el más macho y el que gusta más a las mujeres’*
- ◆ Su físico, pues dice que por su tamaño y complexión, era *‘el típico galán que tiene que ser el protector de las damitas’*

- ◆ Lo temprano que comenzó a relacionarse con las mujeres en el plano 'romántico' y los recuerdos que tenía de lo que su padre le había dicho de cómo eran y como debía tratarlas

PARTICIPANTE 3:

El tercer participante de la investigación es un varón que al inicio de la misma tenía 29 años de edad y se dedicaba a la Administración de Empresas en una compañía mexicana desde hace cinco años; hace dos años se casó con una excompañera de la universidad con la que llevaba tres años de noviazgo; la pareja no tiene hijos y no tienen planes de tenerlos pronto, pues desean establecerse en primer lugar, pues hace unos seis meses vivieron una fuerte crisis que estuvo por llevarlos a la separación.

Este participante pertenece a una familia compuesta por tres hermanos, siendo él el primogénito, seguido por una hermana quien es madre soltera con una niña y al final un hermano, además de su papá y su mamá, que acaban de cumplir treinta años de matrimonio.

Durante las entrevistas exploramos temas muy diversos pues se trata de un varón que disfruta de la conversación y por lo mismo se extendió al momento de platicar sobre los aspectos de su vida que lo motivan; sin embargo, uno de los temas que más tiempo nos consumió fue el de su infancia, pues para este hombre, esa etapa *'marcó gran parte de lo que soy y de la forma en que vivo mi vida actualmente; es más, puedo decirte que la decisión de casarme estuvo muy impulsada porque ya no me sentía a gusto con la manera en que mi familia vive'*; cuando le pregunté que le molestaba tanto de su familia me dijo que *'siempre me ha molestado el hermetismo de mi padre y los excesos verbales de mi madre, que constantemente se queja de todo, ya te imaginarás, crean un ambiente muy tenso al interior de la familia. Con mis hermanos me llevo bien, de hecho ahora que no vivo en casa me llevo mucho mejor*

con ellos, yo digo que somos como una cofradía dentro de la familia, nos encontramos en permanente complicidad y nos apoyamos mutuamente’.

Con respecto a su infancia recuerda que en virtud de su complexión física y de su *‘carácter dócil’* desde muy pequeño fue confundido con una niña, es más, recuerda las burlas de un hermano de su mamá, que lo hacía enojar e incluso llorar cuando le decía que era *‘una niñita chillona’*; *‘cuando mi tío hacía esto me sentía muy humillado, muy triste y no se por qué, es como si ser niña fuera malo y pues, creo que a ningún hombre le gusta que lo comparen con una niña por los prejuicios machistas’.*

También habló sobre su infancia en la que se sintió siempre muy solo, pues su hermana llegó cuatro años después que él y por lo mismo pasaba mucho tiempo solo *‘además, como mi papá era prácticamente mudo, cuando me llevaban al parque era como ir solo, recuerdo que mi padre sólo me miraba sentado en una banca observando al vacío’.* Incluso señala que esa falta también la sintió de parte de su mamá, *‘mi mamá era totalmente diferente a mi papá, cuando iba con ella al parque prácticamente me obligaba a subir a todos los juegos y yo le tenía miedo a muchos de ellos, creo que por eso me hice tan temeroso e inseguro’.*

En síntesis, el sentimiento que experimentaba durante su infancia fue de abandono de parte de sus padres, es más, en una de las entrevistas narró un hecho que había bosquejado en su autobiografía sobre un aparente abuso infantil del que fue objeto por parte de un vecino; dijo que este hecho *‘fue tan impactante que por meses perdí el apetito y eso si lo notaron mis padres así que me llevaron al médico quien me envió suplementos alimenticios y vitaminas para que me abrieran según él, el apetito. Aunque me impactó mucho lo que me sucedió, no fue sino hasta la adolescencia que comprendí lo que en realidad pasó’.*

Otro sentimiento que experimentó fue de *'insuficiencia'* y de *'inadecuación'*, cuando le pregunté a que se refería me explicó: *'con insuficiencia me refiero a que en casi todo tenía la sensación de que no era lo que mi padre esperaba de mí, pues ante todo lo que hacía él tenía un pero o le restaba importancia, así que lo que hice fue no comentar ni lo que me gustaba, ni lo que deseaba hacer, ni mis logros infantiles en los juegos, pues me sentía además de insuficiente, humillado; y sobre la 'inadecuación' me refiero al hecho de que como tenía tan pocas habilidades mecánicas y sociales, no podía adaptarme a la convivencia con mis amiguitos, de tal manera que sino era rechazado, era insultado frecuentemente con adjetivos que me dolían mucho como 'maricón', 'el niño de mami', etcétera.*

Considera que todas estas experiencias marcaron significativamente su forma de ser, sobretodo durante la adolescencia y posteriormente su vida adulta: *'mira, yo calculo que entre los tres y los doce años fui un niño bastante tímido que se refugiaba en sus juegos solitarios y en la compañía de mi hermana, a la cual creo que obligué a madurar antes de tiempo, pues la conducía hacia juegos de niños mayores. Después, a partir de los doce años encontré un medio de expresión que fue el coro de la iglesia, donde aprendí a tocar la guitarra y me percaté de que a las chicas les gustaba mi estilo; así que de los doce a los dieciséis años me transformé, incluso comencé a sobresalir en los estudios y de allí en adelante me convertí en un lo que se conoce como un 'nerd', pues comenzó a preocuparme sacar buenas calificaciones'.*

También exploró mucho sobre su masculinidad, sobresalieron aspectos que en su autobiografía, pese a lo extensa que fue, no fueron mencionados como un área de conflicto, pues como él dice *'no tengo dudas de que me siento mejor con una mujer que con un hombre, pero me siento muy confundido a veces pues no me siento tan fuerte como quisiera, tan seguro de mí y si a eso le sumamos que no soy muy tradicional en mi forma de ser hombre, pues eso me hace sentir diferente'*. Cuando en una sesión posterior le pedí que profundizáramos más en el asunto me dijo que *'muchas veces me he detenido de hacer o de expresar ciertas cosas que pienso porque tengo miedo a que eso no sea adecuado para un*

hombre; por ejemplo, a veces cuando veo una película siento ganas de llorar por alguna escena y me reprimo; en otras ocasiones me gustaría decirles a mis amigos que los quiero y siento que algo que oprime el pecho y no lo digo, pues luego descubro que tengo miedo de que piensen mal de mi; con la única que he logrado ser plenamente expresivo es con mi esposa, a ella si puedo decirle como me siento e incluso expresarle lo que siento por los demás y afortunadamente ella es muy comprensiva; sólo que ahora, a partir del problema tan grande que tuvimos tengo un terror a perderla'. Sobre su crisis matrimonial, señaló que fue a causa de que ella se involucró sentimentalmente con otro hombre: 'imagínate, eso me hizo sentir nuevamente que no era el tipo de hombre que se espera, ya no sólo para mis padres, sino ahora hasta para la mujer que elegí como pareja'.

Particularmente en esta sesión lloró en varias ocasiones cuando tenía un recuerdo sobre su infancia o sobre la infidelidad de su esposa; llegó incluso a platicar cosas que según él no había hablado nunca con nadie, como *'el deseo de que un hombre me abrazara fuertemente y me haga sentir seguro, no como algo erótico, pues no hay deseo sexual en mí, sino como algo que me dé un respaldo, que me haga sentir seguro'*. Cuando le pregunté por qué un hombre y no una mujer dijo que *'tal vez porque pienso que me hizo falta mucho mi padre, incluso más que mi madre, pues ella de alguna forma trató de compensar lo que mi padre no dio, aunque ella tenía también tantos problemas para aceptarse, que no pudo hacer que yo me aceptara'*.

A los veinte días posteriores en que se llevó a cabo otra sesión habían ocurrido varias cosas; en primer lugar había elaborado lo que había dicho la sesión anterior y encontró que *'no me acepto como soy y por eso no me doy cuenta de todo lo que he logrado a pesar de que no fue muy favorable lo que viví de pequeño con mis padres, además, no acepto las cosas que me faltaron y que no van a poder ser'*. Además, había tenido una reunión con su padre con quien había hablado respecto a lo que le había hecho falta de él, *'entonces me enteré de que él no sabía como ser padre, me dijo que su padre fue*

igual que él... además, ocurrió algo insólito, me dijo que estaba orgulloso de mí, que le gustaba como había conducido hasta ese momento mi vida y que incluso me admiraba.... Todo eso me lo dijo llorando y yo, pues como un niño lloré con él un rato bastante grande, ya no recuerdo ni cuanto; lo único que no pudimos hacer es abrazarnos, y allí me di cuenta de que necesito de su contacto físico, como pocas cosas, sólo que no sé si esto lo logremos en algún momento, ahora me parece imposible, pero hasta hace un mes, no me había dado cuenta de que tenía todos estos huecos y mucho menos que los podía llenar con tan sólo hablar’.

Cuando le pregunté qué había descubierto sobre él, además de los huecos que tenía, señaló que ahora se da cuenta de que había vivido angustiado por mucho tiempo por no saber qué se quería de él y ansioso porque no quería aceptar lo que en realidad deseaba ser.

Un área secundaria que particularmente exploró fue la de la trascendencia, pues actualmente sentía que estaba muy alejado de Dios en quien había confiado siempre y que había sido su refugio de pequeño cuando se sentía tan solo y perdido. Narró, tanto en las entrevistas como en su autobiografía profundas experiencias y sentimientos místicos relacionados con la *‘charla con Dios u oración informal’* a través de las cuales ha podido dar solución a múltiples conflictos que la vida le ha impuesto.

Con relación a las experiencias que consideraba que lo habían marcado como varón, aunque le costó mucho trabajo identificar claramente algunas, indicó las siguientes:

- ◆ *‘Por supuesto el silencio de mi padre, que me confundió tremendamente’*
- ◆ *‘La actitud de mi madre que trataba de cubrir lo que mi padre no’*
- ◆ Su vinculación con Dios, *‘pues a partir de la lectura de la Biblia pude saber lo que Dios quería de mí’*

En términos generales me parece que a este participante todavía le falta descubrir muchas cosas sobre sí mismo que le permitirán en algún tiempo, identificar los elementos que lo han llevado a construir su masculinidad e incluso creo, construir una identidad más fortalecida en la que integre todos los elementos que constituyen su personalidad actual.

PARTICIPANTE 4:

El cuarto participante es un hombre que al inicio de la investigación contaba con 36 años de edad, es soltero y se dedica al diseño gráfico; desde hace cinco años creó su propia empresa y se dedica al diseño de páginas WEB y programas para computadoras; es el menor de doce hermanos con los cuales no mantiene relación más que con uno, además sus padres son divorciados desde hace ocho años. Actualmente vive solo, ya que desde hace aproximadamente nueve años se independizó de la casa paterna.

De acuerdo a lo que compartió durante las entrevistas se trata de un varón bastante solitario, que sin embargo gusta de la compañía de las personas en tiempos cortos, que está poco acostumbrado a la compañía de las personas; atribuye esto a que *‘siempre he sido un desadaptado social, de pequeño era muy travieso, bueno más que eso, pues las cosas que hacía siempre alteraban grandemente a mis padres y a los padres de mis familiares; nunca me estaba quieto, incluso antes de que tenga yo memoria, hacía cosas más aparatosas que los niños pequeños normales. Mi padre que tuvo que lidiar con la crianza de seis hombres antes, dice que ninguno le costó tanto trabajo. A los cinco años fui declarado niño hiperactivo por un médico psiquiatra amigo de mi padre, quien afortunadamente no me recetó ningún tipo de medicamento, sólo algunas acciones disciplinarias que por supuesto no funcionaron para nada en mí’.*

Con respecto a su infancia, considera que su padre lo sometió a grandes tensiones *'para hacerme hombrecito según decía él, porque siempre lo repetía hasta el cansancio "entre tanto macho alguno me puede salir torcido" y me parece que fue la profecía cumplida, porque muy derecho no le salí, yo creo que si se enterara se moriría'*. Algunas de las cosas que le fueron más impactantes fue una ocasión en que en la primaria, cuando cursaba el quinto año de primaria, se le perdió *'un escudo, sólo que yo preferí decir que me lo habían robado, para que no me dijera que era un tonto, sin embargo no calculé que a él le pareciera peor que me hubiera dejado quitar algo de mi propiedad, así que me hizo que buscáramos a esos muchachos por todo el territorio en el que nos concentrábamos los chavales fuera de la escuela. En varias ocasiones pasamos junto a ellos pero yo me hice el que no los reconocía, pues sabía que mi papá me iba a confrontar con ellos y me iba a ofender sino les reclamaba para que me dejaran en paz, pues no me daba miedo enfrentarlos sino los gritos de mi padre que en lugar de ayudarme me perjudicaban siempre; me arrepentí de haber inventado esa mentira"*.

En una reunión posterior completó la historia cuando se refirió a que había aprendido a mentir desde muy pequeño, *'a engañar a los demás y no sé ni por qué lo hacía al principio, figúrate que en la ocasión que te conté la vez pasada, con lo de la pérdida del escudo, lo que realmente sucedió fue que efectivamente por la mañana había perdido el escudo pero no me preocupe porque tenía otro, luego en la formación para salir de clases uno de los chicos malos me dijo algo como burlándose de mí a lo que no hice mucho caso, aunque confieso que sentí un poco de miedo porque pelearme con él dentro de la escuela era un lujo que no me podía permitir, pues a esas alturas me habían advertido que un reporte más y me iba de la escuela. Pero lo que pasó al salir es que encontré que mis padres habían ido por mí y eso me emocionó y comencé a llorar, pues regularmente nunca iban a recogerme y yo en el fondo deseaba que lo hicieran, muchas veces veía a los padres con sus hijos y sentía envidia y hasta me sentía muy triste'*.

Me parece interesante observar todas las contradicciones que ya a esta edad, 10 años, mostraba este niño: en primer lugar no sabía regular su comportamiento y era violento e incontrolable en sus juegos, pero por otro lado tenía miedo de enfrentar situaciones violentas y más que nada, un miedo terrible a la figura paterna, ante la cual se sentía humillado; pero más aún, tenía una gran necesidad de afecto, la cual ocultaba celosamente. Cuando puse frente a él estos elementos de los que me daba cuenta, me dijo que *'sí, es verdad, y así he vivido toda mi vida, en un constante estire y afloje en mis reacciones y mis sentimientos. Por decirte algo, a veces siento unas ganas inmensas de expresar mi afecto a alguien y en lugar de eso me porto irónico y burlón, difícilmente digo lo que siento o lo expreso, y no porque no quiera sino porque no sé que me detiene, es como una fuerza que me lo impide. Pero ¿sabes que otra cosa me sucede?, que soy de efecto retardado para saber lo que siento ante cualquier situación, por ejemplo, si sentí alegría, miedo o coraje no me percató de ello hasta después de unas horas y me sorprende; como comprenderás ya en ese momento qué puedo hacer, pues nada, y así es nada hago'*.

Más adelante le pregunté si esto mismo le ocurría en otras ocasiones y lo que me contestó fue que *'si, si me sucede, con mis amigos, con mis parejas y ahora con mis sobrinos. Me es más fácil hacer algo por ellos que externarles lo que siento, también me es más fácil darles algo, y como a ellos también les resulta difícil expresar o no sabrían que hacer si expreso, pues me siguen el juego; a veces he perdido una relación de pareja y no me cae el veinte de lo que sentía por ella hasta después de mucho tiempo. Además, no quiero establecer una relación de pareja porque me molesta que traten de coartar mi libertad. Bueno quizá es miedo a establecer una relación estable, a intimar de verdad con alguien, porque ¿te imaginas el tipo de esposo o padre que sería?'*

Como se observa por sus comentarios tiene miedo a la intimidad y además no se siente seguro para establecer una relación de pareja o construir una familia. Lo que puedo concluir es que su sensibilidad fue profundamente lastimada desde muy pequeño por una exigencia familiar muy fuerte a responder a

un rol que se tenía concebido para él, que implicaba el autocontrol de los sentimientos, la agresión como forma de ser masculino y el hermetismo como forma de vida.

Mencionó que como producto de todas las situaciones que vivió de pequeño, actualmente se encuentra distanciado completamente de la mayoría de sus hermanos y de su padre, a quien no le habla desde que se salió de su casa; aunque de alguna forma *'nos vamos dando seguimiento en nuestras vidas'*. Sólo mantiene relación con su mamá, con uno de sus hermanos y los hijos de uno de ellos, con quienes ha establecido una fuerte relación más que de tío de amigos, pues se trata de tres adolescentes (dos jovencitas y un jovencito).

Con relación a su vida sexual se mostró muy abierto para comentar que *'originalmente tuve muchas novias, con ninguna me acosté, creo que cumplí con el requisito, pero llegado el punto en que la situación no pudo ser más así para mí, me liberé y comencé a tener relaciones efímeras con hombres en la calle; sólo en dos ocasiones me he atrevido a establecer una relación estable y el resultado ha sido que al final termino igual que como comencé, sólo y decepcionado; y sé que la falla está en mí, pero no lo puedo remediar'*.

Cuando le pregunté donde creía que estaba la falla al relacionarse con una pareja o con alguien que posiblemente pudiera ocupar este lugar, dijo que *'por un lado llego a sentir que no me quieren, nada me es suficiente, luego comienzo a no decir lo que siento o lo que me molesta, más bien espero recibir, y luego, pues también siento que me coartan mi libertad total que a la larga termino muy confundido, bueno no es cierto, resentido con el otro y corto la relación, pero después de un tiempo me he dado cuenta que es mi propia contradicción la que me lleva a esta situación, pero en verdad no la he podido cambiar'*.

Más adelante señaló que lo que más le preocupa con respecto a su sexualidad y al hecho de no quererse casar es *'el ser padre, pues mira, por un lado pienso que seré un asco como tal, pero por otro lado llego a tener deseos intensos de tener un hijo, no sé como sea esto, si sucede como dice mi mamá que es con las mujeres que nace con una fuerza tremenda; no sé si será biológico, pero en ocasiones veo a mis amigos con sus hijos y llego a desear tener hijos propios; sin embargo, en mi actual situación no me atrevería a involucrarme con una mujer sólo para tener un hijo que además, no seré capaz de crear'*.

Añadió que también le preocuparía la cuestión material, *'pues he demostrado que no soy muy bien administrado'*. Sin embargo, cuando lo cuestioné al decirle que tenía una empresa próspera me dijo *'tengo que confesarte que a veces me deprimó tanto que descuido el trabajo, me vuelvo volátil y me entusiasmo de forma efímera con un proyecto y luego lo dejo, lo boto, porque ya no le encuentro sentido'*.

También se concentró en hablar sobre su misión en la vida o el sentido de la misma: *'soy de los que han llegado a decir que la vida no tiene ningún sentido, pero la neta es que se la busco constantemente, trato de imaginar para que estoy aquí y no encuentro una respuesta que me satisfaga, entonces pierdo el ánimo por las cosas y por las personas y por eso prefiero aislarme. En estas últimas semanas que hemos estado platicando, me he cuestionado más persistentemente que nunca, es decir, no me doy descanso, es más siento que estoy más perdido que siempre'*.

Aunque más adelante señaló para qué le han servido de forma positiva las entrevistas: *'para darme cuenta de que tal vez todo esto tenga un sentido, que mi forma de ser tiene que ver con las cosas que aprendí que significan ser un hombre ¿es ese el motivo de tu estudio?....* Un momento después de reflexionar dijo *'si esto es así, ¿qué procede?, ¿qué tendré que hacer ahora para modificar las cosas, para corregirlas diría yo? ¿Será posible que las pueda corregir?'*.

Nuevamente el formato de las entrevistas funcionó para este participante como para el anterior, para darse cuenta de cosas de su vida interior, conectar experiencias para encontrarles sentido en su vida actual y para motivarse a hacer algo con ello. De hecho las entrevistas con éste y el anterior participante comenzaron a durar más de hora y media, incluso hubo una que duró cuatro horas y media, pues si al principio no sabían de que hablar, después, como uno de ellos mencionó en alguna entrevista, *‘no sabía que tenía tantas cosas de que hablar’*.

Finalmente, las experiencias que él asocia como importantes en el desarrollo de su forma de ser varón son:

- ◆ La relación con su padre, *‘sobre todo las experiencias tan violentas a las que me sometió de pequeño’*
- ◆ El estigma con el que creció como producto de la violencia con la que fue educado
- ◆ Todo lo que le decía su mamá sobre como debía comportarse por ser hombre, que reforzaban algunas de las cosas que su papá le decía
- ◆ La falta de alguien que me aclarara como son las cosas. En este punto me parece conveniente mencionar que en alguna entrevista dijo que el sentimiento que más recuerda que tenía de pequeño era de confusión

PARTICIPANTE 5:

El participante número cinco es un hombre de 27 años de edad que se dedica a la mercadotecnia profesional; aunque se graduó de la universidad hace tan sólo dos años, se dedica a este tipo de actividades desde hace seis, pues a los 21 años ingresó a la empresa de un amigo suyo como asistente en el departamento que actualmente coordina. Es soltero aunque está comprometido con su novia desde hace cuatro años, con quien en el último año ha hablado de la posibilidad de casarse. Pertenece a una

familia compuesta por dos hermanos y una hermana, él es el segundo y su hermana es la más pequeña de los cuatro; actualmente vive en casa con su mamá, su hermano menor y su hermana, su padre se mudó hace tres años en que el matrimonio decidió separarse por *'incompatibilidad'*.

A lo largo de las entrevistas abordó varios temas de su vida personal, pero de manera persistente apareció el tema de su relación de pareja, pues se estaba dando cuenta de aspectos de su persona que lo tenían intrigado e incluso preocupado *'y es que me desconciertan profundamente pues yo no era así o al menos no me había dado cuenta, sólo que ahora están brotando tan espontáneamente'*.

En sesiones previas había narrado que la relación con su padre siempre fue tirante, no solamente para él, sino para toda la familia, pues había sido muy autoritario con ellos; ahora que ya no estaba en casa se llevaba mejor con él e incluso podían tener una conversación sin terminar enojados. En esta sesión habló de que con su novia *'me estoy comportando como me molestaba que mi padre se comportara con ella; a veces cuando algo me molesta hago comentarios en los que me parece escuchar a mi padre, incluso el otro día hasta la insulté y por la noche no pude dormir sólo de recordarme reaccionando como él, frente a mi madre. Pero allí no acaba todo mis hermanos me han dicho varias veces "ya te pareces a mi papá", pero yo no sé por que reacciono así si eso no me gusta'*.

También mencionó que desde hace un año han estado hablando seriamente sobre la posibilidad de casarse y en las entrevistas manifestó algunos temores que experimenta actualmente ante esa posibilidad: *'yo sé que le saco al parche, quizá por lo que he visto con mi familia o lo que veo que le pasa ahora a mi hermano que me dice que en realidad él no quería casarse y que no sabe por qué lo hizo. Tengo muchas dudas ¿será ella la mujer con la que quiero realmente pasar el resto de mi vida?, ¿quiero tener hijos?; además pienso en que voy a perder mi libertad, las oportunidades de hacer más cosas solo, que una vez casado ya no podré hacer'*. Más adelante cuando profundizó un poco más en

sus sentimientos con respecto al matrimonio me dijo: *'pues si, tal vez es miedo a la responsabilidad, a no saber como afrontar situaciones que se presentan en el matrimonio, a que otras personas dependan de mí, no sé si podré con eso; yo creo que me pone muy ansioso el hecho de pensar en todo lo económico, aunque sé que ella también trabajaría como lo hace ahora y eso sería un apoyo, de cualquier manera como que siento que esa responsabilidad es realmente mía y no de ella.'*

Otra cosa que dejó al descubierto en una de las sesiones más largas fue que desde hacía dos años mantenía relaciones fuera de su noviazgo, aunque dijo que no las recordaba con precisión hasta el momento de hablar de ellas: *'ahora caigo, fíjate en una salida foránea de trabajo pasé la noche con ella y ni me acordaba, lo que si es que la notaba como molesta, como si no hubiera entendido que era nada más por el gusto de estar juntos... Como que me oigo muy cínico ¿verdad?, pero es cierto, en ocasiones me he dado el chance de tener una aventurilla con una chava y para mí es pasajero, pero para ellas como que significa otra cosa, aunque te digan que están concientes y que no quieren nada tú te das cuenta que, como dice mi madre, se van encariñando y luego hasta se resienten contigo'*. Aquí observamos como expresa lo importante que puede ser lo sexual para él independientemente de lo afectivo y, sin embargo, más adelante con respecto a la forma de ser de su novia, por lo cual no está convencido de casarse o no con ella, dice lo siguiente: *'a veces me hace falta que sea más cariñosa, que sea más cercana y afectuosa; pero en lugar de eso a veces la siento muy fría y alejada de mí.'* Cuando junté estos dos comentarios de él y se lo dije, me respondió: *'la verdad es que tú asumes que con tu novia es otra cosa, las aventurillas son canitas al aire y con esas chavas no esperas que exista afecto sino cubrir una necesidad.'*

Me parece pertinente también señalar lo que dijo con respecto a algo que le desagradaba de su padre: *'él creía que mi mamá no se daba cuenta, pero te digo que yo veía como mi mamá lloraba y me sentía impotente y con ganas de golpearlo, nunca lo hice, lo más que llegué a hacer fue sacarle la lengua a*

una de sus amantes, cuando me vio creí que me iba a golpear, pero no me dijo nada, más tarde ya cuando nos íbamos a casa me dijo “mire mijo, los hombres somos así, no podemos estar quietos nada más con una, yo a su mamá la quiero y mucho, pero ni modo de desairar a esta muchachita tan guapa; este que sea nuestro secreto de hombres sí?”. Recuerdo que me sentí importante y cómplice de mi papá, desde entonces traté de comprenderlo y a mi mamá sólo le decía yo “no llores, mi papá te quiere”; pero pues si es gacho ver a tu mamá llorando a cada rato.’ Como podemos observar, las palabras de su padre quedaron grabadas en lo más profundo de su ser, porque fue un espacio que el padre abrió de contacto, de complicidad y de intimidad masculina y ahora que él está viviendo una situación parecida no parece descubrir la contradicción, más bien le parece algo natural, aunque en otros aspectos de su conciencia esta actitud le esté afectando, como ya lo vimos cuando expresa que tiene necesidad de afecto, pero por ejemplo también cuando señala que ‘soy muy desconfiado, un maldito desconfiado, incluso con ella; pero sabes que es peor, y eso lo descubrí hace poco, me cuesta trabajo sentir que alguien me quiere de verdad ¿si me explico?; he escuchado a varias chavas decirme que me quieren y sabes que me sucede?, que trato de entender eso, trato de saber cómo es eso de que me quieren pero no lo siento y me da coraje, porque se que son sinceras, al menos algunas; y la neta como te dije en otra ocasión, a mi también me hace falta sentir el afecto de una mujer. Con los amigos no hay problema, se que me quieren y los quiero pero ya con una chava, pues no.’

Otro aspecto que abordó al tratar este tema, fue el de la intimidad, la proximidad y el contacto corporal cuando dijo: *‘sabes también que me he dado cuenta que me pasa, pues que cuando mi chava me dice que “vamos a platicar”, ya se chingó la cosa, me entra una angustia que no sabes, esas veces ella me dice “vamos a tomar un café” y ya desde que dice eso yo me altero y le digo que a tomar café con sus amigas, que mejor nos tomemos una copa y aunque se molesta la convenzo pues le digo que si yo ya estoy cediendo en “platicar”, pues que me de chance de tomarme una copa para aguantar. En esas ocasiones ella habla, habla y habla y yo pues la verdad me pongo tan nervioso que cuando me pide*

que le diga algo, sólo se me sale una broma que para acabarla de joder es irónica y ella se desespera conmigo; pero no sé que me pasa, como que todas esas cosas de hablar y que tienen que ver con hablar de uno mismo me cuestan mucho trabajo’.

No obstante lo anterior, en la última entrevista manifestó lo siguiente: *‘la verdad no creí que iba a hablar tanto, que iba a decir además tantas cosas de las que no hablo con nadie; y me gustó, no se que tenga que ver, pero el otro día mi novia me dijo me dijo que me notaba más calmado, no sé que voy a hacer ahora que esto se acabe.’* Cuando le dije que podía promover este tipo de espacios con alguno o algunos de sus amigos, me contestó: *‘¡no!, imagínate, les digo eso y me van a decir que me pasa y pues yo también me sacaría de onda si alguno llega así nomás y me dice algo así; no esto es algo más mío y tal vez mejor para con mi chava, porque entre hombres la cosa es distinta. Y aquí contigo es otra onda.’*

Otro tema que abordó en prácticamente todas las sesiones que tuvimos fue el de la sexualidad, como a la mayoría de los hombres sobretodo de su edad, le preocupa su potencia sexual y el manejo del deseo: *‘ya sabes, tengo relaciones con mi novia casi desde el principio, pero nunca sé si la dejo satisfecha, siempre le pregunto cómo se sintió cuando terminamos, pues yo creo que termino muy rápido y no la estímulo suficiente’.* Cuando le pregunté si estos pensamientos no estarían relacionados con que él no se sentía satisfecho me contestó: *‘¡cómo crees! si siempre tengo un orgasmo y además me cuesta un trabajo no abalanzarme sobre ella tremendo, tengo que contenerme porque me la quiero devorar. Sin embargo, ahora que dices esto, me acuerdo que en el último año ha habido como tres ocasiones en que no le puedo responder, ¿me entiendes?, y aunque ella dijo que no le importaba a mi sí, pues me quedaba todo sacado de onda’.*

No tener una erección completa o eyacular parece ser más preocupante para este hombre que cualquier otro componente de la relación sexual, pues cuando le hice ver que sólo se había referido a este aspecto

para hablar de la satisfacción suya y de su pareja, lo que contestó fue: *‘¡vaya! tienes razón, a los psicólogos no se les va una sola, yo no me había dado cuenta pero tienes razón, muy machín, muy machín, pero no sé nada de sexo; si trato de acariciarla, tocarla con suavidad, ir despacio, es más, a veces hasta me siento tierno, lo cual es raro en mí, incluso ella lo nota y me lo dice, pero a veces es más mi urgencia que descuido esto’*. Aproveché para decirle que tal vez cuando no podía tener una erección era porque le hacía falta ese preámbulo y entonces contestó asombrado: *‘¡ósea que a los hombres también nos hace falta... bueno, si, es cierto, tienes razón, yo creo que si, aunque han sido pocas veces que me concentró en sentir como me toca, creo que efectivamente necesito que ella también me haga sentir deseable... ¡chinga, que raro me escucho... como que no soy yo!’*.

Cuando terminó de decir estas cosas suspiró y se quedó callado, entonces le hice notar lo que le había sucedido y me dijo *‘si... de hecho estaba recordando que una vez te dije que a veces tengo la necesidad de que ella sea más expresiva conmigo.’* Entonces le dije que tal vez para él también estaba relacionado el sexo con el amor, al menos algunas veces, y me respondió, *‘si eso explicaría muchas cosas ¿no?’*. Lo que dijo después es prácticamente inentendible, pero aquí se podría decir que alcanzó a percibir alguna contradicción de la que no se había dado cuenta; me hizo pensar que el mundo interior masculino es una verdadera revelación, en primer lugar para nosotros y luego para los otros, pues los primeros sorprendidos sobre lo que experimentamos somos nosotros cuando encontramos un espacio de reflexión y análisis, generalmente por accidente o ante alguna experiencia significativa que nos orilla a seguir por esta ruta, que en el libreto de la masculinidad hegemónica no sólo no está considerado sino casi es prohibitivo, pues se le identifica con un componente femenino.

Finalmente, con respecto a las experiencias que lo llevaron a ser el tipo de varón que hoy es, señaló solamente tres:

- ◆ Sus padres, quienes le dijeron como ser un *‘hombre de verdad’*

- ◆ Sus hermanos en la casa y sus amigos en la escuela, que a través de las burlas le enseñaron las cosas *'que eran de niñas y las que eran de hombres'*
- ◆ Lo que ha aprendido por sí mismo *'ensayando como tiene que reaccionar o no un hombre'*

Como nos podemos percatar, en este varón se concentran varios elementos de lo que hemos identificado en esta tesis como la masculinidad hegemónica, observamos sus contradicciones y sus reacciones al descubrirse ante sí mismo en contradicciones, por ejemplo con relación a lo sexual y a lo afectivo o en lo que respecta a su relación de pareja. Además, parece que en él están emergiendo algunas cuestiones de su forma de ser, que le están permitiendo ir paulatinamente modificando su concepto de sí mismo y lo que significa ser varón. También es posible percatarse del dolor y la soledad en la que toda esta transición es vivida por la persona, quien no se atreve a compartirlo con nadie de confianza pues no cree que vaya a ser comprendido; ese dolor, asimismo, pocas veces es realmente contactado o identificado por la persona, como vemos, pues para él tal vez es condición natural vivir en este estado en el que se experimenta *'extraño y nada más'*, como alguna vez lo dijo.

PARTICIPANTE 6:

Este participante tenía cuarenta años al inicio de la investigación; está casado desde hace ocho años con una compañera de la universidad que conoce desde hace dieciséis años y tiene una hija de un año de edad. Su profesión es la ingeniería química y se dedica a dar servicio de reparación y mantenimiento de equipo especializado en diversas empresas del ramo químico. Es el sexto de una familia de doce hermanos con quienes mantiene una relación muy próxima afectivamente, aunque los ve poco porque ellos viven en diferentes estados del país; su mamá es viuda desde hace doce años y vive con una de sus hermanas y la familia de ésta.

Con este participante abordé diversos temas del desarrollo de su personalidad, todos unidos a la idea de la masculinidad, ya que fue un tema que le interesó mucho porque *‘desde pequeño me ha llamado la atención lo difícil que es para algunos hombres hacer ciertas cosas o expresar lo que sienten porque alguien, quizá su familia, les dijo que esas “no son cosas de hombres”, en cambio mis padres nos educaron de una manera muy diferente, por ejemplo como éramos tantos, tal vez por eso nos enseñaron a todos a colaborar en las cuestiones domésticas y si a alguno de los hombres nos gustó más la cocina, lavar ropa u otra actividad de este tipo, como ocurrió, no hicieron ningún señalamiento especial, se tomó como lo que es, algo normal.’*

Le pregunté si esto le había ocasionado algún problema y me dijo que en realidad ninguno, aunque *‘lo que si me llegó a ocurrir es que un amigo de la universidad llegó a preguntarme si me gustaban los hombres porque un día le dije que me gustaba tejerme suéteres y bufandas en el invierno; ¡imagínate! yo le dije que no tenía nada que ver una cosa con la otra’.*

Sobre otros aspectos que también habló con relación a romper con estereotipos que existen relacionados con la masculinidad, fue sobre el manejo del cuerpo, el juego sexual y la expresión de los sentimiento: *‘otro ejemplo que tengo es que me meneo mucho al caminar y en ocasiones en la calle me he encontrado chavos que creen que ando en su onda, pero como somos de costa, pues aprendimos a no caminar tan apretaditos como la gente de acá y por eso se les hace raro; pero es que la represión es escandalosa eh!, ahora estoy recordando también que el otro día platicando con un primo de mi esposa, que actualmente tiene problemas en su matrimonio, que a mi me gustaba más cuando ella tomaba la iniciativa y me acariciaba entre las piernas o simulaba que era ella la que me penetraba, ¡nombre! hubieras visto los ojos que puso, incluso no pude contener la risa y hasta creyó que era broma, yo por supuesto le aclaré que no, y pues más sorprendido se quedó y me dijo que para él eso sería como una ¿cómo fue? ¡Ah! sí, una “anomalía sexual”.*

Con respecto a los sentimientos este varón también tiene una serie de convicciones que dice no compartir con el común denominador de los varones que conoce: *‘soy un hombre de lágrima fácil y eso tampoco está mal visto por mi gente, no es raro que alguien llore cuando tiene tristeza o melancolía; pero también que sea capaz de decir que está feliz o satisfecho cuando así se siente, más que femenino eso lo veo muy humano, pero para muchos hombres eso es un trabajo enorme.’*

Cuando lo cuestioné sobre a que le atribuía él que los hombres en general nos limitáramos tanto fue sincero al contestar: *‘pues si eso ustedes los especialistas aún lo andan investigando, espero que para cambiarlo, no lo saben, imagínate yo que sólo puedo recurrir a mi experiencia. Pero si lo he pensado fíjate, porque he visto sufrir por eso, aunque no saben que es por eso, a muchos amigos míos y yo creo que las bases las da la familia, no sólo tu padre, sino también tu madre y tus hermanos; he escuchado que muchos dicen que el medio en el que te desenvuelves, tu sociedad, tu escuela, etcétera, pero no estoy muy convencido, creo que las influencias externas, incluyendo los medios masivos de comunicación, influyen de forma determinante en tu forma de ser, es porque no hay una sólida constitución familiar; claro que no es cuestión de culpar a la familia yo tuve suerte, pues mis padres también lo fueron, tuvieron padres que se dedicaron a la educación y que ensayaron en provincia, donde se cree que estamos muy atrasados en cuestiones de modernidad, formas creativas de convivir y el resultado, al menos a mi y a muchos de mis hermanos nos funcionó’.*

Al preguntarle qué de la familia influía, de forma tan determinante en el desarrollo integral de los individuos, me respondió que *‘sin lugar a dudas deben ser muchos elementos, pero hay uno que no puede faltar, me refiero al amor, a ese sentimiento de querer lo mejor para el otro y que eso te lleva a sacar lo mejor de ti para el otro; no sé es muy difícil describirlo, por eso estoy participando contigo, pues no tengo una respuesta precisa, pero tengo la esperanza de que las cosas mejoren en el mundo y quisiera verlo o al menos que mi hija lo viera’.*

Con respecto a otro tema que lo mantiene, como él mismo dice, muy ocupado ahora, es sobre la paternidad: *‘estoy feliz de haberme convertido en papá, lo he disfrutado enormemente’*. Más adelante narró la forma en que se ha involucrado en la educación de su hija: *‘es maravilloso mira, por las mañanas a veces la baño, otras mi esposa, después la dejamos al cuidado de un familiar cuando tengo que salir, pero siempre regreso para estar con ella a la hora de la comida, si su mamá puede, porque su trabajo es más absorbente que el mío, pues comemos juntos y por lo general le dedico unas dos horas para jugar y divertirme con ella, aunque siempre aprovecho para enseñarle algunas cosas que creo ahora son más fácil que aprenda. Por las noches le doy un masajito para que se relaje’*.

También habló de que trata de mantener una extensa comunicación con su esposa respecto a la niña y respecto a su matrimonio: *‘eso es algo importante para mí, que su mamá y yo platiquemos todas las noches sobre ella, claro que en ocasiones nos concentramos en hablar de nosotros, en cosas de nuestra vida con las que estamos o no estamos de acuerdo, para llegar a una solución’*.

Cuando hablamos sobre la situación de su matrimonio dijo algunas cosas que no habían aparecido antes en las entrevistas o en la autobiografía: *‘no somos el matrimonio ideal, somos un matrimonio humano, con diferencias, dificultades y a veces con cosas que no solucionamos, la vida se encarga de ponernos en nuestro lugar. Por ejemplo, hace un par de años, antes de que la niña naciera ella intentó una relación con otro hombre y me lo dijo cuando estaba sucediendo; esta fue la peor crisis de mi vida, pues desde hace dieciséis años que la conozco ella ha sido la única para mí, lo cual no quiere decir que ella sea responsable de eso, ¿no?, yo así lo elegí libremente. Al final me di cuenta de que se había mantenido leal a mí al decirme lo que había hecho; ya más calmado, hablamos y acordamos que lo nuestro todavía tenía solución, hicimos algunos ajustes, muchos de los cuales hemos cumplido, otros no, pero salimos tan fortalecidos de esta situación que el resultado fue mi hija, a la cual ambos amamos profundamente.’*

Otro tema que apareció de forma recurrente fue el tema de la trascendencia: *‘ahora ese asunto lo he más o menos resuelto con mi hija, resuelto en el sentido de que sólo a través de ella voy a trascender, no, para mí la trascendencia es que cumplas tu misión y ésta siempre, creo yo, está orientada hacia una herencia a los demás; para lograr esto tienes que tener una disciplina de vida, no tienes que permitir que el mundo te contamine negativamente, para aportarle algo de lo mejor de ti. Antes de que naciera mi hija, y ahora también por supuesto, trato de vivir una vida sin complicaciones o excentricidades, trato de vivir con amor hacia mis semejantes; sin embargo, un año antes de que naciera mi hija pensaba que tenía que hacer algo más firme, más concreto, hacer que este respeto y amor por los demás se patentizara en algo dirigido a los otros por supuesto, en esas me encontraba cuando nació la niña y estos dos años me he invertido en ello, pero ya viene siendo tiempo de retomar el asunto; hasta ahora no tengo definido bien a bien que es eso que puedo, debo y quiero hacer, pero ya madurará en mí y pronto lo sabré’.*

Finalmente con respecto a las experiencias que considera hicieron de él lo que es ahora como hombre, señaló lo siguiente:

- ◆ *‘La sensible fuerza de mi madre y la entereza para mantenerse firme de la sensibilidad de mi padre’*
- ◆ *‘El amor con el que fui tratado por toda mi familia desde muy pequeño’*
- ◆ *‘Las profundas reflexiones a las que siempre me invitó uno de mis hermanos sobre lo que era mejor para ser un gran ser humano’*
- ◆ *‘Mi contacto con las cosas naturales y sin complicaciones de la provincia’*
- ◆ *‘Sin duda alguna mis abuelos, a quienes vi como se trataban siempre con suma consideración y amor. Además de que a través de sus pláticas me transmitieron una gran sabiduría para aceptarme y aceptar a los demás con compasión y como son’*

PARTICIPANTE 7:

Este participante tenía 47 años al inicio de la investigación y una hija de 16 años de edad; está casado con una mujer que lleva una carrera profesional tan exitosa como la suya; pertenece a una familia compuesta por 6 hermanas (4) y hermanos (1), todos casados y con hijos; su padre aún vive y tiene 88 años, su mamá murió el año pasado.

La familia extensa de este hombre mantiene una relación muy cercana entre sí y él funge un papel central en la toma de decisiones sobre aspectos no sólo que competen a toda la familia, sino a cada una de las familias que la conforman, no sólo con sus hermanas y hermanos sino también con los hijos de éstos.

En las entrevistas abordamos diversos temas, sobretodo relacionados con su primera infancia, juventud y la actualidad, pues considera que son las más completas y que dan cuenta de aquello que lo constituye como varón; en todos estos temas un personaje central fue su madre, aclaró que no es sólo porque la halla perdido en la actualidad sino porque en realidad ha ocupado un papel relevante en su vida e incluso en su constitución como hombre.

Con relación a su primera infancia recordó una experiencia que considera fundamental en la forma que comenzó a sentir, como él mismo lo dice *'mi esencia masculina'*. Podríamos decir que se trata de una experiencia fundante, es decir, una experiencia que le ayudó a constituir su carácter masculino: *'yo era el hermano de en medio en torno a un mundo de mujeres, tenía cuatro hermanas y mi padre no pasaba mucho tiempo con nosotros, así que mi mamá pensó que era necesario que tuviera mayor contacto con hombres para que además me forjara una disciplina, recuerdo que una ocasión mi mamá me dijo que temía que yo no tuviera un modelo de hombre para que no me confundiera. Lo que mi mamá temía era que me hiciera homosexual por el contacto con tantas mujeres. Así que me metió a los Boy Scout,*

asociación a la que pertenecí desde los siete hasta los dieciséis años y que efectivamente me sirvió para obtener seguridad en mí mismo y disciplina.’

Aunque pertenecer a este grupo le proveyó de muchos elementos de seguridad personal y de crecimiento como hombre, la experiencia que a mi modo de ver lo integró de forma contundente y significativa al mundo masculino fue la siguiente: ‘cuando tenía alrededor de ocho años, era un niño grandote y gordito que aparentaba más edad de la que tenía, era muy tímido y algunos niños de la escuela comenzaron a abusar de mi, al salir de clases me extorsionaban para que les diera dinero; un día que me iban correteando me metí a una tienda que atendía un hombre muy viejo que era mi amigo y que me dijo: *‘mira mi chavo si dejas que te sigas intimidando nunca te van a dejar en paz, lo que tienes que hacer es enfrentarlos, mírate, eres más grande que ellos y más fuerte, ¿quieres que te enseñe como defenderte? Desde ese día me entrenó enseñándome a someter a una persona sin hacerle daño, de hecho me decía, ‘esto es para que te defiendas, no para que ataques sin razón a alguien y te hagas un bravucón’.*

Como lo narra el participante, esta fue una de las experiencias que más tiene grabadas, pues a partir de ese momento nunca volvió a dejarse de nadie y conforme fue creciendo en el ambiente de los Boy Scout fue adquiriendo seguridad y disciplina: *‘ese ambiente además de darme seguridad y disciplina me ayudó a comprender muchas cosas de la vida de los hombres, como son la importancia de ser firme en las decisiones, no temerle a nada sin antes intentarlo, de tener valores firmes y defender mis convicciones’.*

Con respecto a este mismo tema de la constitución de su masculinidad refirió que su mamá fue una figura central para él: *‘creo que mi madre ha sido la figura más importante desde que soy niño, a tal grado que cada vez que tengo que tomar una decisión aparecen los consejos que me daba y sus palabras’.* Cuando le pregunté que papel jugaba su padre: *‘pues él era el proveedor, pero no sólo del*

dinero, sino del afecto, mi madre instauraba la disciplina en la casa y mi papá era el colchoncito, el cariño necesario para equilibrar las cosas’.

Aunque dice que la relación con su madre no afectó su relación con su padre, en otra oportunidad comentó: *‘me parece que mi padre ha sido siempre muy débil, por eso es que ahora que falta mi mamá se siente tan desamparado, pues ella solucionaba muchos de los problemas que se presentaban en la casa, no sólo a nivel doméstico, ya que él no se ocupaba de nada de esto, sino a nivel de las relaciones entre mis hermanas y sobrinos; de hecho este último año he descubierto muchas cosas de mi padre que no me gustan y que nunca había percibido, tal vez porque mi madre las contenía’.*

No obstante lo anterior, también señaló que está sorprendido porque a sus casi cincuenta años está descubriendo una nueva forma de relacionarse con su papá: *‘hace unos días tuvimos una plática sobre sexualidad, imagínate, mi padre casi tiene noventa años y un año de viudo y se siente muy vital, para mí es un ejemplo como hombre. Yo sé, que siempre fue muy mujeriego, aunque no le faltó nunca el respeto a mi mamá y por supuesto que jamás pensó en divorciarse.’*

Al preguntarle que opina respecto de las relaciones extramaritales indicó: *‘creo que es parte de ser humano, no sólo hombre, es más te voy a decir que a mi modo de ver hasta puede que una relación de este tipo, llevada a cabo por el hombre o por la mujer, hasta termina dándole un nuevo aire al matrimonio’; por supuesto que siempre hay que tener bien planteado lo que realmente quieres...sí mira, saber que no vas a arriesgar la estabilidad de tu matrimonio por una relación o aventura que tú sabes no va a durar.’*

Para este varón mantener el *status quo* es algo fundamental que todos los seres humanos deberíamos no descuidar: *‘a la larga cuando te haces cínico o relajas tu conducta el que pierde eres tú, porque la forma en que está organizado el mundo no va a cambiar porque creas que debe ser diferente, aunque*

tampoco debes abandonar las convicciones personales que no empatan con lo establecido.’ Al abordar este tema aprovechó para expresar su opinión con respecto a las características que considera son esenciales en el hombre: ‘creo que tanto el hombre como la mujer deben ser 50% racionales y 50% afecto, deben tratar de mantener un equilibrio, pero eso en la realidad no es cierto, pues la mayoría de las mujeres como llevan su sensibilidad a flor de piel, pues son muy emocionales, es decir, pierden el control con mayor facilidad que el hombre; por eso creo que si existen diferencias naturales entre hombres y mujeres, aunque está de moda decir que es cultural; sería una necedad negar la influencia cultural, creo que todos lo hemos vivido, pero lo que creo es que sólo consolida y confirma lo nato’.

También habló de la equidad cuando dijo: *‘esto no quiere decir que por esa razón las mujeres deban tener menos oportunidades que los hombres, creo que eso no debería ser puesto en cuestión; es más te podría decir que he encontrado más lealtad y capacidad de trabajo en las mujeres que en los hombres; ellos para mí han sido buenos amigos y compañeros de profesión, pero cuando se trata de entrarle al trabajo la mujer es muy importante.’*

Un tema que ocupó mucha de la atención de este varón, cuando exploró su vida actual, fue la cuestión laboral; al parecer en este momento está valorando qué tanto ha tomado las mejores decisiones en este terreno: *‘hasta hace un par de años me sentía muy realizado en este terreno, pues con él pude equilibrar mi vida personal, mi vida profesional y mi vida familiar; tuve la oportunidad de escalar otros niveles de responsabilidad, pero eso me implicaba abandonar más tiempo a mi familia, dejar mi práctica privada e incluso sacrificar aspectos de mi vida personal, de mis gustos, como viajar y disfrutar de la vida; por una mejor posición y más dinero; pero la verdad yo no quiero ser rico, lo que más he deseado es llevar una vida feliz y tranquila.’*

Al parecer el año anterior este participante había transitado por una crisis laboral que lo llevaba a cuestionarse: *‘pero ahora no sé si he tomado la mejor decisión, pues te digo que en los últimos dos*

años no he sentido que mi trabajo halla sido valorado y reconocido; eso me ha llevado a cuestionarme si lo que he hecho ha sido lo mejor o he tomado las decisiones equivocadas.'

Cuando le hice notar que prácticamente en dos sesiones habíamos hablado del trabajo dijo: *'si porque mi trabajo ha sido la oportunidad de desarrollarme personalmente, siempre he tratado de darle un sentido más allá de que sea una simple chamba y creo que por eso me afecta tanto darme cuenta en este momento que tal vez no ha valido la pena. Además, para los hombres, y ahora también para algunas mujeres, el trabajo nos hace sentir más o menos valiosos.'*

Otros dos temas que parecen son una inquietud constante sobre este hombre maduro, son la paternidad y la sexualidad. Con respecto a la primera dijo: *'sin mi hija no podría vivir porque es la razón fundamental de mi vida en este momento y ha jugado un papel importantísimo desde que llegó a ella; no sé como explicarte este asunto, pero es el motor de mi vida, por ella trato cada día de mejorarme como persona e incluso todo lo peor del día me parece que vale la pena por el amor que siento hacia ella.'*

Al respecto también señaló las diferencias que se han presentado en la actualidad a raíz del crecimiento de su hija y que se relacionan, desde mi opinión, con el género: *'la verdad de niña fue más cercana a mi que a su mamá, todas las cuestiones prácticas de la escuela, los materiales que tenía que llevar, revisarle la tarea, acomodar sus tiempos para que hiciera otras actividades además de la escuela, estaban a mi cargo, y siempre las hice con mucho gusto; incluso como mi esposa tenía un trabajo complicado, los dos primeros años me hice cargo de ella, le preparaba sus alimentos, le elegía su ropa, todo; me siento muy satisfecho de haberlo hecho, no es algo que halla visto que se hacía en mi casa, pero fue algo que creo fui construyendo cuando me imaginaba mi vida de casado'. He sido el padre que quise ser. Por eso en la actualidad, como siento tan firme la relación con mi hija, me doy cuenta de la profunda necesidad que siente de su madre como mujer, ahora la busca más que a mi*

para contarle sus cuitas personales o amorosas, le confía secretos y dudas que tiene que a mi no y aunque me sigo haciendo cargo de las cuestiones prácticas de su vida, como son el funcionamiento del carro, ayudarla en sus tareas, etcétera, sé que el papel principal lo ocupa actualmente su madre’.

Cuando le pregunté como se sentía al respecto me dijo: ‘te digo, estoy conciente que así es y que tenía que ser; tal vez si no tuviera tan segura la relación que establecí con ella desde pequeña, me sentiría relegado, pero no, por el contrario me da gusto el encuentro que ellas dos han tenido, incluso eso me ha permitido concentrarme más en mis propios problemas de la edad’.

Al preguntarle a que se refería con los problemas de la edad, me dijo: ‘creo que son problemas propios de los hombres de mi edad, por un lado las dudas que tengo con respecto a lo laboral profesional y por otro lado la cuestión sexual, que aunque muchos digan que no es cierto, la potencia sexual se modifica y físicamente tu cuerpo también cambia, entonces te das cuenta de que eso que era tu atractivo, ya no lo son tanto y tienes que capitalizar otras cosas por las que las mujeres comienzan a valorarte; si, te haces más interesante para ellas por el grado de poder o control que tienes, por la ropa que vistes, por el carro que portas, en fin, hasta por como las tratas, de hecho creo que el trato es fundamental para la mujer siempre.’

Cuando lo cuestioné para que me indicara si estos asuntos son naturales o sociales dijo: ‘creo que están sublimados culturalmente, pero fíjate en los animales, el macho que demuestra más poder, que tiene el cuerpo más dotado es el dominante y las hembras se subordinan a él; nosotros adornamos eso con cuestiones un poco más complicadas que para los animales, pero creo que es prácticamente natural.’

Como vemos en muchos aspectos este varón mantiene una serie de concepciones sobre la masculinidad y la feminidad convencionales, aunque en su práctica personal, en varios aspectos ha roto con los roles

preestablecidos tratando de mantener un equilibrio entre su transformación y el *status quo* que para él es un aspecto fundamental para llevar una vida, como él mencionó en algún momento *‘con sabiduría’*.

En este momento de su vida hay temas que le preocupan fundamentalmente como su paternidad, su sexualidad y su actividad profesional; aunque coincide con las preocupaciones de un joven de entre 30 y 40 años de edad, el contenido y el significado de sus preocupaciones son muy diferentes.

PARTICIPANTE 8:

El participante número 8, es un varón de 33 años de edad, de profesión abogado, ejerciendo desde hace 9 años; está casado desde hace dos años con una mujer profesionista que se dedica al hogar; tiene una hija de dos años de edad. Pertenece a una familia compuesta por dos hermanos más y una hermana, es el primogénito y su hermana es la menor. Aunque como todos los hombres entrevistados para esta investigación él también abordó en las entrevistas los temas que desarrolló en su autobiografía, sin embargo, manifestó un interés especial por explorar todo lo relacionado con su recién inaugurada paternidad y su relación de pareja, pues son temas que lo mantienen con muchas interrogantes.

Con respecto a estos temas, comenzó exponiendo lo siguiente: *‘me convertí en padre por accidente, supongo que como le pasa a mucha gente, pues mi novia y yo, no lo habíamos planeado, sólo llevábamos seis o siete meses de noviazgo, pero cuando supimos que ella estaba embarazada, decidimos casarnos’*. Más adelante dijo que no conocía lo suficiente a su actual esposa, pero que supuso que era tiempo ya de casarse: *‘mucha gente habla del amor, creo que es un componente, pero también hay que tomar en cuenta que ya venía siendo hora de que sentara cabeza’*. Cuando le cuestioné sobre qué implicaba la frase *‘sentar cabeza’* me dijo: *‘tu sabes, cuando uno es joven se destrampa, como todos lo hice, bebía, me iba de parranda con mis cuates, tenía una o dos novias a la*

vez sin ningún compromiso e incluso me llegué a exceder en el uso de las tarjetas de crédito al punto que mi papá me sacó del problema legal y económico que eso implicó’.

A lo largo de todas las entrevistas entretejió sus comentarios de estos dos temas, parece que los tiene muy implicados el uno con el otro; y parece que en verdad, en virtud de lo que está viviendo actualmente, necesariamente tienen que estar implicados, así en la siguiente entrevista señaló: *‘hemos ido saliendo adelante con la niña, al principio me sentía muy raro de tenerla, no podía creer que fuera padre, bueno, creo que nadie de mis amigos también lo creía, pues tardaron algún tiempo en hacerse a la idea de que ya no podían llegar a mi casa a la hora que se les ocurriera, o irse tan tarde como les conviniera y mucho menos llevar una amiguita a mi departamento’.*

Continuó diciendo: *‘ser padre me cambió la vida, y creo que al principio me resentí con la niña, pues me molestaba que llorara y todo lo que tenía que ver con ella, cambiarle el pañal, lavar las mamilas, prepararle la comida, no poder salir porque estaba haciendo frío; creo que a mi mujer le pasó lo mismo, pues estaba muy acostumbrada a su libertad y al principio también se quejaba, de hecho nuestros primeros problemas tuvieron que ver con la adaptación hacia la niña’.*

No obstante estos problemas de adaptación a su paternidad, más adelante dice que fue recapacitando y la niña lo conquistó; en la siguiente entrevista, narra como fue que los recuerdos de su infancia lo inundaron y le hicieron entender que ahora lo más importante era su hija: *‘poco a poco la niña me fue conquistando con su sonrisa, su cariño hacia mí y la ternura que despiden los niños; también influyó que fui recordando como mi papá se fue transformando con el nacimiento de mis hermanos, a mí me tocó un padre hosco, confrontante y mal humorado, pero sorprendentemente cuando nació mi hermana mi padre cambio en 360 grados’.* Cuando le pregunté a que atribuía los cambios de su padre dijo: *‘creo que las niñas despiertan en el padre la ternura... aunque en mi caso me cuesta trabajo expresarle con palabras lo que siento, cuando trato de hacerlo siento que no soy yo.’* Le pregunté si esto le ocurría en

todos los casos y sorprendentemente respondió de una forma que me pareció muy consciente: *‘no, curiosamente me he percatado de que eso sólo me ocurre cuando hay alguien presente, incluso mi esposa, pues ella se ocupa de evidenciarme ante los demás en la menor oportunidad; por ejemplo les comenta a mis padres y amigos: “deberían de ver, la niña lo trae loco la acaricia de una forma muy especial y le habla como todo un varón domado”.’*

Le pregunté que le sucedía cuando su esposa hacía eso delante de los miembros de su familia y contestó: *‘ya lo he pensado, creo que lo que sucede es que durante muchos años fui el ejemplo de la casa, totalmente hermético, nada afectuoso con nadie, aunque me llevaba bien con todos, la verdad no podía expresar mis afectos.... Ahora que lo pienso creo que por eso me gustaba beber cuando era más chavo, pues cuando bebo se me suelta la lengua y me vuelvo alguien más cariñoso, como que me desinhibo y pierdo el miedo.’* Después de esta reflexión en la que habló claramente de una cuestión que aqueja a algunos varones y que es la polémica sobre la expresión del afecto, uniéndolo con el tema de la expresión de la ternura y la bebida, siguió diciendo: *‘Entonces, no sé, me apena que me vean o que sepan que soy más bien de naturaleza expresiva’.* Cuando dijo esto lo interrumpí y le pedí que si podía profundizar al respecto y me dijo: *‘creo que soy un ogro por obligación, porque me di cuenta de que así le funcionó a mi padre, él es alguien que tiene mucha influencia sobre mí. Mis hermanos terminaron teniéndole miedo, yo lo admiro porque su técnica le funcionó con nosotros, todos somos gente de bien; sólo que yo a veces me sentía entre la espada y la pared, pues por un lado veía que el método de mi padre funcionaba y por otro sentía cosas raras, ¿cómo te diré?... Es difícil, pero me sentía raro de que mi mamá le tuviera miedo y que mis hermanos huyeran de él, era como que quería yo consolarlos, pero nunca lo hice, no sé por qué, pero nunca lo hice.’*

Como se puede observar aquí nuevamente aparece el conflicto entre responder a sus propias necesidades y ser como supone o le han dicho que debe ser un varón; en el caso de este participante, no

tuvo ningún diálogo con su padre, mejor dicho aprendió observando lo que él llama el 'método' de su padre y los resultados.

Más adelante le pregunté que cuando hablaba del método de su padre, me hacía suponer que él creía que su padre no era realmente así: *'así es, creo que a él le pasaba lo que a mí ahora, sólo que él sabía lo importante que era la disciplina y pienso que esto, porque cuando nació mi hermana cambió mucho, se hizo más cercano, habló más con nosotros; aunque nunca he tenido una plática con él respecto a nada en absoluto, todo lo que he aprendido, lo he hecho observando como es él.'*

Para este participante su padre es una figura enigmática que a través de su silencio fue conquistándolo y lo llevó al punto de desear ser como él a cualquier precio: *'a veces, ahora que nació la niña, me debato entre consentirla, expresarle lo que siento y aplicar la disciplina; tanto es esto que frecuentemente tengo pesadillas en las que sueño que le sucede algo porque yo no apliqué la disciplina y despierto muy angustiado.'*

Cuando le pregunté que decía su esposa de esto, me dijo: *'a ella no le cuento nada, cuando despierto o ella me despierta porque estoy teniendo una pesadilla y me pregunta que me sucede yo le respondo que nada de mala gana y entiende que no tiene que preguntar.'* Le dije que podría ocurrir si le contara y me dijo: *'no, no estoy dispuesto a aguantar más burlas de ella.'*

El comentario anterior dio pie para que él comenzara a decirme que consideraba un error haberse casado con ella: *'somos incompatibles, totalmente incompatibles, bueno, tal vez en lo único que nos parecemos es que ambos deseamos un confort en la vida, un confort material; deseo una paz interior que ella no desea por lo que he visto, es como dice un amigo mío, muy metalizada, como si sólo le interesara lo material.'*

Otro aspecto de su relación de pareja que exploró con cierta acuciosidad fue el de lo sexual: *‘incluso en la intimidad hemos tenido problemas, pues he tenido dificultades para tener una erección, a tal grado, que tuve que consultar a un médico, pues cuando lograba tenerla, eyaculaba muy pronto’*. Cuando profundizamos un poco al respecto puso sobre la mesa un evento que identifica como el inicio de su problema y una duda que lo martirizaba: *‘no sé si tu sepas de esto, es una inquietud que me afecta mucho, pues creo que eso hace que yo no pueda tener una buena relación sexual con ella; verás, tengo la sensación de que tiene otras inquietudes, pues la primera vez que esto me sucedió, estábamos de vacaciones y me dijo que me dejara que me metiera los dedos al ano; yo le dije que no, la sola día me pareció repugnante, le dije que no era maricón y ella se molestó mucho; aunque después de ese evento continuamos, no pude tener una erección completa; lo que he llegado a pensar claramente, es que tiene inclinaciones de lesbiana y que por eso me propuso lo que te conté’*.

Como podemos observar, las ideas sobre los roles sexuales y de género que tiene este varón, han marcado significativamente sus relaciones con las mujeres y su forma-de-estar-en-el-mundo, aunque en este momento, están brotando como contradicciones de las que aún no es consciente del todo, pero que llegan a molestarle o a afectarle, no sólo en sus relaciones interpersonales, de pareja y con su hija, sino internamente.

Con respecto a las experiencias que él considera que lo fundaron como hombre, mencionó sólo dos:

- ◆ *‘Por un lado creo que fue la actitud de mi padre, su forma de conducirse en la familia y el cambio que vi que en él operó a partir del nacimiento de mi hermana’*
- ◆ *‘Mi constante inquietud por agradaarle de niño y más delante de adolescente, llegar a ser como él. Sin duda mi padre es la figura más importante en lo que soy ahora’*

Lo que me parece que aún no sabe, es que además de su padre, es su propia experiencia, a la cual no le ha hecho caso aparentemente, aunque ésta trate de expresarse por diferentes medios. Aún no logra

darse cuenta de las limitaciones que se ha autoimpuesto al tratar de copiar un modelo que además de no corresponder a su época, ni a su circunstancia y mucho menos a su sensibilidad personal, obstaculiza su desarrollo personal.

6.4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS AUTOBIOGRAFÍAS

En primer término, referiré algunos datos generales de los participantes en la investigación: edad al inicio (2001), profesión, estado civil y ocupación.

Como se puede observar en la tabla 1, el promedio de edad de los participantes es de 35 años, el 75% de los cuales son casados y el resto solteros; de quienes están casados, el promedio de años que tiene su matrimonio es de 8 y tienen también en promedio, un hijo. De quienes son solteros, uno se manifestó con orientación bisexual sin relación estable de pareja, en tanto que el otro se declaró heterosexual y con una relación de pareja de cuatro años. Además, como se puede observar también en la misma tabla, las profesiones y actividades a las que se dedican son diversas, aunque es de hacer notar que en general todos los participantes tienen una amplia experiencia profesional y estabilidad laboral, pues tienen en promedio diez años en la misma actividad. Finalmente, es importante mencionar que los participantes comparten las características de la mayoría de aquellos que participan y son integrantes en las investigaciones que se realizan sobre varones en el mundo, es decir, se trata de jóvenes blancos, profesionistas, heterosexuales, de clase media urbana.

TABLA 1

DATOS DEMOGRÁFICOS DE LOS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

NO., PARTICIPANTE	DE EDAD EN AÑOS CUMPLIDOS	PROFESIÓN	OCUPACIÓN Y ANTIGÜEDAD LABORAL	ESTADO	NO. DE AÑOS	NO. DE HIJOS POR SEXO Y
				CIVIL	CASADO	EDAD
1	39	Psicólogo	Gerente General de Recursos Humanos (15 años)	Casado	16	1 hija de 16 años 1 hijo de 13 años 1 hijo de 8 años
2	28	Pedagogo	Consultor educativo (4 años)	Casado desde	1	1 hijo de 6 meses
3	29	Administrador	Jefe del departamento de finanzas de una empresa inmobiliaria (5 años)	Casado	2	Sin hijos
4	36	Diseñador gráfico	Empresa personal de diseño y creación de imagen (10 años)	Soltero	0	0
5	27	Mercadólogo	Representante profesional de una empresa americana (6 años)	Soltero	0	0
6	40	Ingeniero Químico	Empresa personal de mantenimiento y servicio de equipo de empresas del ramo de la química (16 años)	Casado	8	1 hija de 1 año
7	47	Médico Cirujano	Director de planeación de una empresa educativa (23 años)	Casado	17	1 hija de 16 años
8	33	Abogado	Jefe de una unidad Jurídica de una dependencia gubernamental (3 años)	Casado	2	1 hija de 11 meses

En segundo lugar, describiré las características generales de las autobiografías que escribieron los participantes, las cuales fueron escritas todas en prosa, aunque desarrollándolas básicamente de dos formas, tomando como base la edad, temas y áreas específicas (antecedentes familiares, amigos, trabajo, etc.), y períodos de desarrollo (niñez, adolescencia, etc.). Además, en este punto es importante mencionar que la extensión de los escritos varió desde las 6 cuartillas la más breve a las 47 cuartillas la más extensa.

En la tabla 2 se muestran la extensión de las autobiografías y la forma en que fue construida por cada participante; observándose de manera general, que tres entretrejieron su discurso tomando como vértebra la edad, otros tres por temas y áreas específicas del yo y, sólo dos, mediante periodos de desarrollo. En tanto que la extensión promedio en número de cuartillas fue de 32, variando como ya había indicado arriba de entre 6 y 47 cuartillas.

TABLA 2

EXTENSIÓN E HILO CONDUCTOR DE LAS AUTOBIOGRAFÍAS.

No., de Participante	Extensión de la autobiografía en cuartillas	Hilo conductor del discurso
1	31	Edad
2	6	Periodos
3	47	Periodos
4	45	Temas y áreas
5	31	Edad
6	37	Temas y áreas
7	41	Temas y áreas
8	18	Edad

Una observación que me parece pertinente hacer en este momento, es que la duración de las entrevistas y la cantidad y calidad de los temas abordados en todos los momentos de la investigación, están positivamente correlacionadas con la extensión de la autobiografía, como veremos más adelante al presentar esos datos.

Con relación al contenido de las autobiografías, puedo señalar lo siguiente:

- 1) Los temas más frecuentemente abordados por todos los participantes fueron: los antecedentes familiares (origen del padre y de la madre), características personales (cualidades, gustos, costumbres y “*defectos*” que considera tiene la persona o le han dicho que tiene), relaciones de pareja (grado de estabilidad de su relación con esposa o novia), relaciones con los hijos (forma de crianza, dudas sobre comportamientos y actitudes dirigidos a los hijos y grado de satisfacción ante su paternidad), sexualidad (comportamiento y sentimientos sexuales a partir del matrimonio y evolución del deseo sexual a lo largo de su vida), cuestiones relacionadas con el género (planteamiento de dudas con respecto a conductas y actitudes propias de lo masculino y sobre la expresión del afecto y la ternura) y finalmente, vida laboral y desarrollo profesional (dudas con respecto a ser un “*buen proveedor*” y relación con su realización profesional).
- 2) Los periodos más ampliamente explorados en las autobiografías fueron la niñez (sobretudo en lo relacionado a los sentimientos que experimentaron y que no pudieron expresar), la adolescencia (en mayor medida en lo relacionado con la búsqueda de su identidad como varón y la tensión que experimentaron por las exigencias que “*suponían*” tenían sobre sí por el hecho de ser hombres) y la etapa actual (particularmente con relación a su grado de satisfacción ante lo que son ahora).
- 3) Áreas del yo que más frecuentemente aparecen en el discurso escrito de los participantes son la personal (en la que abordan temas de su identidad como varones y el grado de su satisfacción

personal) y, lo familiar-valoral (abordando temas preferentemente sobre la paternidad y la transmisión de valores correctos).

- 4) Los sentimientos más comúnmente expresados son, negativos: la tristeza, la ansiedad y la angustia, que los han acompañado a lo largo de su desarrollo, y los positivos: la satisfacción, la alegría y la seguridad, que también los han acompañado a lo largo de toda su vida.
- 5) Las experiencias que forjaron su masculinidad, el impulso que proporcionó la ausencia o presencia del padre o una figura masculina sustituta; los comentarios de la madre y otras mujeres significativas sobre su masculinidad; el contacto con varones de su edad en actividades “masculinizantes”; y, ciertas “huellas mnémicas” dejadas por ciertas experiencias concretas, en momentos determinados que fueron clave, ya que cuestionaron o estimularon alguna o algunas conductas, actitudes o sentimientos socialmente vinculados con lo masculino.

Se analizaron las autobiografías en términos de las categorías sugeridas por González Rey para la comprensión de la personalidad, los hallazgos generales fueron los siguientes:

TABLA 3

NÚMERO DE ENUNCIADOS Y ÁREA DEL YO MANIFESTADA EN LAS AUTOBIOGRAFÍAS, POR CADA PARTICIPANTE.

NÚMERO DE PARTICIPANTE	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL DE ENUNCIADOS
ÁREAS DEL YO	NÚMERO DE ENUNCIADOS POR ÁREA DEL YO								
PERSONAL	67	14	92	91	60	73	85	41	523
masculinidad	54	10	73	71	53	61	66	27	415
Paternidad	48	15	23	14	18	57	60	31	266
Pareja	33	9	32	31	21	36	39	19	220

Sexualidad	20	6	22	21	16	16	14	8	123
Laboral	20	8	15	17	13	14	20	7	114
Profesional	19	7	17	19	11	18	17	7	115
Familiar	11	7	16	12	15	16	15	10	102
Social	8	6	14	13	5	8	13	5	72
Físico	5	1	9	10	9	11	10	7	62
Trascendente	8	4	11	12	11	12	11	4	73
Religioso	7	2	8	9	6	7	8	6	53
Fraternal	6	4	11	11	8	9	10	9	68
Total	306	93	343	331	246	338	368	181	2206

Como se puede observar en la Tabla anterior, donde se representa el número de enunciados por área que escribió cada participante en su autobiografía, las áreas que ocuparon su mayor atención fueron aquellas relacionadas con cuestiones personales como, características de personalidad, gustos, creencias y costumbres; cuestiones sobre su masculinidad, es decir, respecto a actividades, conductas y experiencias relacionadas con el aspecto masculino de su personalidad; el tercer lugar, lo ocupan los enunciados relacionados con el tema de su paternidad, y en cuarto y en quinto lugares, todo lo relacionado con la calidad de sus relaciones de pareja y su sexualidad respectivamente. Aunque en menor proporción, también mencionan aspectos relacionados con su realización profesional y su familia extensa; asimismo, exploran temas vinculados con su vida social, su apariencia física, su necesidad de trascendencia, su vida religiosa y sus relaciones con amigos.

Con relación a la vinculación afectiva que establecieron los participantes con los contenidos más significativos de su conciencia, los resultados fueron los siguientes:

Tabla 4

Tipo de vinculación afectiva que estableció el grupo de varones entrevistados, con relación a las áreas de la personalidad que más claramente fueron manifestadas en los enunciados que forman las autobiografías.

Área del Yo	Tipo de Vinculación		
	Positiva	Negativa	Neutra
Personal	62%	29%	9%
masculinidad	17%	36%	47%
Paternidad	15%	75%	10%
Pareja	41%	38%	21%
Sexualidad	53%	9%	38%
Promedio total	37.5%	37.5%	25%

Como podemos observar, el porcentaje de enunciados con enlace positivo y negativo es el mismo, lo cual se puede relacionar con la dicotomía existencial humana que aquí se manifiesta entre sentirse identificado y a gusto, o enajenado e insatisfecho con aspectos fundamentales de su personalidad. Por supuesto existen desequilibrios muy marcados entre cada área que es conveniente analizar:

En cuanto al área personal, observamos una mayor vinculación positiva, y probablemente ello esté relacionado con que en la vida social las características de la personalidad humana están ampliamente cotizadas; quizá en un grupo de mujeres las cosas podrían ser diferentes, pues en términos generales, ellas no reciben la misma aprobación social que los varones, aún en nuestra época, en la que podríamos suponer la existencia de mayor equidad.

En cambio, con relación al área de la masculinidad, encontramos que el mayor porcentaje se encuentra en enunciados de vinculación neutra, y ello probablemente responda a que el varón contemporáneo se encuentra cuestionando el prototipo tradicional masculino, y fomentando la construcción de una nueva masculinidad o masculinidades. Además, se aprecia que el segundo tipo de vinculación en frecuencia,

es el negativo. Al analizar los enunciados para esta área, que construyeron los entrevistados, se observa que la mayor parte de éstos están relacionados con aspectos de la personalidad que comúnmente se relacionan con una masculinidad que hoy en día se encuentra en cuestión.

Como una continuación de lo anterior, podríamos considerar el área de la paternidad, en la cual el 75% de los enunciados presentan una vinculación negativa. Se observó que la mayoría de los varones tienen dudas muy profundas en la forma en que se relacionan con sus hijos(as) y en su calidad como padres. Esta inseguridad se incrementa muy probablemente por las dudas que tienen con respecto a su propia masculinidad. Todos los hombres que fueron entrevistados consideraban que no tenían los elementos necesarios para ser padres adecuados. Finalmente, con relación a las otras dos áreas, pareja y sexualidad, lo interesante es que en general se muestran satisfechos en su desarrollo, aunque se manifiesta el típico desequilibrio existencial que se manifiesta de forma general en la personalidad de estos varones.

Podríamos concluir que, las condiciones sociohistóricas que en la actualidad ponen en entredicho el modelo masculino hegemónico, por un lado, ponen en crisis a los varones, y por otro, le dan la posibilidad de considerar, en el campo de su conciencia, aspectos de sí mismos que generaciones anteriores no tomaban en cuenta y que, sin embargo, influyen en su calidad de vida. Por lo que este desequilibrio en algunas áreas del yo, probablemente enuncian un salto cualitativo, que llevará a los varones a una mayor integración de su personalidad.

A continuación, presentaré detalladamente el contenido general de las cinco principales áreas exploradas por los participantes señalando el tipo de vinculación afectiva que de forma general mantienen con cada una:

1. Área Personal

Con relación a este aspecto de su personalidad, los participantes escribieron sobre las características que consideraron más relevantes en ellos, como por ejemplo:

- ◆ *“Me considero una persona muy directa y práctica”*
- ◆ *“Creo que soy un hombre reflexivo y firme en mis decisiones”*
- ◆ *“Lo más característico de mi es la serenidad en la que trato de mantenerme día con día”*

También escribieron sobre sus principales gustos, como por ejemplo:

- ◆ *“Soy una persona que le gusta mucho la fotografía...”*
- ◆ *“Me encantan los deportes de alto riesgo porque me hacen sentir vivo”*
- ◆ *“Toco la guitarra porque es la mejor manera que encuentro para expresar mi forma de sentir”*

De la misma forma, hicieron mención de algunas características personales que consideraron defectos de su personalidad que afectaban su relación con los demás, particularmente con su familia nuclear, por ejemplo:

- ◆ *“Me parece que en muchas ocasiones soy muy intolerante con las opiniones que tienen las personas con respecto a temas que yo estoy seguro conocer más que ellas”*
- ◆ *“No me gusta de mi que me cuesta aceptar que alguien tenga una opinión diferente a la mía con respecto a cualquier cosa, pero eso es algo muy mío, pues no lo puedo evitar prácticamente nunca”*

Como se puede notar en estos enunciados, aunque abordan cuestiones que aparentemente son del área personal, involucran necesariamente a otras personas y no en pocas ocasiones se perciben aspectos implícitos que se han relacionado comúnmente con el comportamiento masculino, como son la necesidad de que su punto de vista impere con respecto al de los demás; asimismo, en estos y otros enunciados, hacen referencia a aspectos prácticos de su comportamiento y relacionan sus gustos con actividades que implican casi siempre la actividad física o el razonamiento lógico. Este aspecto es muy interesante pues como veremos más adelante, en las sesiones de entrevista aparecieron algunas cosas que les gusta hacer, que no tienen una relación con la vida práctica o con actividades físicas o que involucren el razonamiento lógico.

Por otro lado, en el 62% de los casos, el tipo de vinculación afectiva que establecieron con las características que enunciaron fueron positivas, en tanto que el 29% fueron enunciados de tipo negativo y sólo el restante 9% no presentaron ningún tipo de vinculación afectiva. Lo cual resulta muy interesante si consideramos que comúnmente se piensa que los hombres casi no expresan explícitamente sus afectos; más aún, estos resultados no confirman la creencia general de que a los varones les resulta más sencillo explicitar los sentimientos negativos con respecto a sí mismos y a los demás, que los positivos.

2. Área de la masculinidad

Esta área fue ampliamente explorada por los participantes, quizá en virtud de que la sugerencia que les di para escribir su autobiografía fue que hicieran énfasis en las experiencias que los ayudaron a desarrollar su carácter masculino. De hecho el 17% del total de los enunciados escritos por los ocho varones abordaron este tema, sólo superado por el área personal, que ocupó el 21% del espacio de las autobiografías.

Los temas que abordaron respecto a su masculinidad se relacionaron con la identidad genérica, el rol de género, la sexualidad, la violencia, los sentimientos, las adicciones y el trabajo doméstico. Algunos ejemplos de la forma en que abordaron el tema son los siguientes:

Identidad de género:

- ◆ *“Me gusta ser fuerte y potente, pues eso me hace sentirme un verdadero hombre”*
- ◆ *“Vestir bien para mi es un signo de virilidad y de hecho a las mujeres les encanta”*
- ◆ *“La gente, comenzando por la familia de mi esposa, se sorprende que sea yo quien prepara la comida, pero como observé que mi padre lo hacía, no me es extraño y además lo disfruto mucho”*

Respecto a la identidad genérica, me parece pertinente señalar que encontré una gran diversidad de puntos de vista, de tal suerte que aunque socialmente se vinculan actividades con la identidad personal, para los ocho participantes, por lo menos en la dimensión de lo escrito, encontré que no establecen este tipo de relación, aunque como se verá en las entrevistas, a algunos de ellos aún les causa cierto conflicto interno cuando alguien cuestiona u observa con extrañeza que manifiestan preferencia por realizar actividades estrechamente asociadas culturalmente con las mujeres.

En el caso del varón que se declaró bisexual, aunque en su práctica es homosexual (participante 4), tampoco detecté conflictos de identidad genérica a partir de su orientación y práctica sexuales, pues en varias ocasiones a lo largo de las entrevistas manifestó experimentarse con plena satisfacción como varón; más aún, esto parece obedecer a su preferencia por lo viril, tanto en él como en los hombres con los que se vincula exclusivamente en el aspecto sexual.

Rol de género:

- ◆ *“Creo que si soy un poco machín, pues en ocasiones en que alguien llega y yo estoy barriendo la casa, evito que me vean, pues me apena, pues creo que en el fondo de mi, aún considero que esas son cosas de mujeres”*
- ◆ *“Hacer cosas mecánicas como reparar un carro u ocuparme de los desperfectos en la casa, son cosas que se me facilitan, pues mi padre nos enseñó a mis hermanos y a mi que esas son cosas de hombres”*
- ◆ *“Nos llevamos muy bien pero ella no sabe planchar, así que lo hago yo, aún cuando mi mamá se sorprende y siento que se molesta, por eso evito hacerlo cuando ella está”*

Al parecer la cuestión del rol de género sigue siendo un tema que ocupa ampliamente la conciencia de los hombres en la actualidad, pues a lo largo de la composición e incluso de las entrevistas, encontré dudas e incongruencias personales, algunas de ellas concientes, con respecto a las actividades que se vinculan con su *“ser varón”*. No explícitamente con su identidad masculina, sino con respecto a su papel en la sociedad; aparentemente la fuerza que tiene la opinión de los otros no ha disminuido en estos casi cuarenta años en que han estado cuestionando los papeles de los géneros. Incluso, aunque es amplia la participación de estos ocho varones en las actividades domésticas y que las esposas de los seis varones casados se encuentran insertas en la vida pública a través de una actividad profesional exitosa, se dan cuenta, incluso para sorpresa de algunos de ellos, que en su conciencia existen actividades *“masculinas”* y actividades netamente *“femeninas”*.

Cómo podría ser de otra forma si los modelos culturales transmitidos a través de las actitudes y opiniones de miembros de su familia de generaciones anteriores (sobre todo de sus madres e incluso de sus suegras); los medios de comunicación como la televisión, más particularmente lo que se filtra a

través de la publicidad; y la influencia tan profunda que tiene el aspecto religioso, que establece en nombre de Dios, una jerarquía familiar en la que están claramente delimitados los roles genéricos; transmiten la idea de que existen no sólo actividades, sino actitudes, formas de pensar y de sentir, propias de cada género; las cuales si son asumidas por la persona, le proveen de un fuerte capital social, que lo colocan en un grado de aceptación mayor que el que logra el individuo que las transgrede. Quizá por esta razón se encuentra que es a través de la vía de los hechos que hay mayores contradicciones que las que se encuentran en el discurso escrito.

La sexualidad:

- ◆ *“Aunque ahora las mujeres son más lanzadas, siento que si no soy yo quien toma la iniciativa no funciona”*
- ◆ *“Aún conservo algunos rasgos de la ‘edad media’ pues si mi hija me dice que va a salir con un amigo, me siento muy celoso, en cambio si es mi hijo quien me lo dice, me siento orgulloso”*
- ◆ *“Inconscientemente me inhibo cuando mi esposa trata de dirigir en lo sexual, incluso me he llegado a molestar y a dudar que seamos una pareja compatible cuando ella lo hace”*

Es muy interesante observar el grado de conciencia que existe en estos ocho varones sobre algunas contradicciones que viven en el terreno de lo sexual, tanto en lo relacionado con el género como en lo netamente sexual. Aunque como veremos en las entrevistas expresaron sentirse menos tensos e incluso más a gusto cuando encuentran una compañera que participa en el mismo nivel que ellos de la expresión del deseo carnal e incluso en la ruptura de los cánones preestablecidos sobre el comportamiento sexual *“adecuado”*.

Más sorprendente aún, fue encontrar en la autobiografía del varón que se declara bisexual, enunciados en los que manifiesta sentirse “*incómodo cuando alguno de los chavos con los que me involucro, trata de seducirme para penetrarme, me gusta ser la parte activa*”. Como si aún en su conciencia imperara la idea de que no es masculino experimentar placer, sólo otorgarlo. Incluso me gustaría adelantar la hipótesis de que en este tipo de varones se afianzan aún más algunas creencias tradicionales no sólo sobre la vida sexual, sino sobre el género, que les ayuda a mantener el equilibrio en sus relaciones sociales; es como si estos candados sociales le sirvieran para “*guardar las apariencias*” y no perder todo el capital social que perderían si abiertamente se declararan transgresores de su rol genérico asignado y de la identidad sexual asociada a su sexo biológico.

En este punto, me gustaría también señalar que la cuestión de la identidad de género, el rol sexual y la sexualidad, juegan un papel muy diferente entre los hombres solteros que entre los casados, pues al menos socialmente, estos últimos, ya han cumplido con un rito social, que les otorga un status que les permite ciertas libertades y transgresiones, que no son interpretadas como tales en virtud de que han cumplido con un rol social que asegurará el mantenimiento del orden social existente. Aunque en la actualidad, sabemos que en muchos de los casos, sólo es un medio para mantener el capital social que esto provee, más que una forma de actualización o autorrealización personales; por supuesto que el que transgrede no está mejor que el que no lo hace con relación a su actualización o autorrealización, pues carece de un aspecto importante para su plena realización personal, que es la aceptación social y cultural.

Lo anterior fue muy claro al leer en la autobiografía de los varones solteros, cómo la identidad si está vinculada con mayor fuerza, con su rol de género y cómo su actividad y actitud sexual, si cuestiona, si no es la asociada con lo masculino, su virilidad y su valor como individuos. Por ejemplo, al respecto tres enunciados reveladores escritos por los participantes 4 y 5:

- ◆ *“Me siento muy mal cuando alguien me ve lavando los trastos, siento que creen que lo hago por gusto, más que por solidaridad y colaboración con mi hermana”*
- ◆ *“Mi novia me regaló unas rosas y eso me apenó muchísimo, sentí como que no era natural o correcto, no sé como explicarlo, pero me quitó el sueño varias noches, pensé que no era lo suficiente masculino, ¡ja!”*
- ◆ *“No me gusta que me vean con otro hombre que parezca afeminado”*

La violencia:

- ◆ *“Trato de dominar mis impulsos cuando alguien me reta; debo confesar que eso es más fácil ahora que antes; tal vez es algo hormonal”*
- ◆ *“Suelo ser más bien tranquilo, mi esposa es más impulsiva y agresiva que yo”*
- ◆ *“En ocasiones siento un gran coraje hacia mi padre por la forma en que trató a mi madre, pero me he descubierto siendo muy agresivo cuando pienso que una mujer no entiende rápidamente una indicación en el trabajo”*

El tema de la violencia es recurrente no sólo en las autobiografías sino también en las entrevistas, pues la mayoría de los varones consideran que el comportamiento hostil es propio de la naturaleza del varón, pues es algo que han tratado de controlar sin lograrlo, quizá lo máximo que dicen lograr, es una disminución de su nivel de intolerancia. Esta conducta parece ser uno de los introyectos más firmemente afianzados en la conciencia masculina, que probablemente comporta algún componente fisiológico asociado con la segregación de cierto tipo de hormonas que provocan reacciones de rápida excitación; sin embargo, también es cierto que no se presenta en todos los varones e incluso existen hallazgos antropológicos que apuntan hacia la hipótesis de que el comportamiento violento masculino es, en un alto porcentaje, aprendido.

Los sentimientos:

- ◆ *“No entiendo muy bien eso que dicen algunas personas sobre mí de que soy muy sensible, más bien creo que he reprimido muchos de mis sentimientos”*
- ◆ *“Siento que soy muy sentimental, soy un hombre de lágrima fácil, creo que eso no es muy masculino, pero no lo puedo reprimir, sobretodo cuando me lastima alguien que amo”*
- ◆ *“Soy capaz de expresar cuando me siento feliz o enojado, pero cuando explota es más violento que cualquier otro sentimiento que tenga”*

El polémico tema de la represión de los sentimientos de los hombres, surgió también entre los varones de esta investigación; aunque me parece importante hacer notar que ninguno de ellos manifestó ser *“insensible”* o *“no tener sentimientos”*, como los varones de algunas otras investigaciones que consulté quienes, a partir de lo que escuchan sobre sí mismos, se autocalifican así. Lo que aparentemente señalan es que no comprenden cabalmente a que se refieren los demás, particularmente las mujeres con las que comparten sus vidas, como sus hermanas, madres y esposas, cuando los califican como *“sensibles”* o *“insensibles”*. A mi modo de ver, todo el asunto se reduce a la forma de expresión de los sentimientos y su sublimación, que efectivamente son diferentes a las formas que socialmente se ha construido para las mujeres; y al grado de autocontrol que sobre sus emociones tienen los varones con respecto a las mujeres. Lo que me percaté que es un conflicto para algunos varones, es como expresar *“con ternura”*, sus afectos, no sólo por ser un reclamo del clan femenino, sino una necesidad reprimida por ellos a lo largo de su desarrollo. Para muestra, presento tres enunciados que encontré en las autobiografías:

- ◆ *“No sé que me sucede, pero a medida que mi hija va creciendo, siento que no puedo ser tan cariñoso con ella como cuando era muy pequeña”*
- ◆ *“Mi hija y mi mujer dicen que soy brusco y evasivo para expresar lo que siento y creo que tienen razón, aunque también es cierto que con unas copitas puedo expresarme mejor”*
- ◆ *“Nunca he reprimido lo que siento, por el contrario expreso más mis sentimientos que mi mujer, pero creo que trato de ser más realista y menos emocional que ella; quizá racionalizo y controlo más mi forma de expresar mis emociones”*

Las adicciones:

- ◆ *“Logré dejar el cigarro cuando mis hijos comenzaron a cuestionarme, pero de vez en cuando me fumo un cigarrito a escondidas; creo que me falta fuerza de voluntad, en este sentido las mujeres son más firmes que nosotros”*
- ◆ *“Es que creo que tomar la copa con los cuates por lo menos una vez al mes, es algo muy saludable para mantener estable el matrimonio”*
- ◆ *“Apenas tomo una copa y mi mujer pierde el control, comienza a presionarme para que no me vaya a ‘emborrachar’; aunque hubo un tiempo en que perdí el control, eso es cosa del pasado, estaba muy inmaduro”*

El tema de la bebida surgió en todos los casos como una conducta que en algunos momentos les ha ocasionado algún tipo de problema mínimo en los ocho casos, y en todos los casos también lo relacionaron con una forma de expresar su masculinidad, aunque muy explícitamente.

El trabajo doméstico:

- ◆ *“El trabajo de la casa me parece muy relajante”*
- ◆ *“No sé cómo soportan las mujeres hacer el quehacer todos los días, es monótono, creo que es por eso que no me agrada, pero lo hago, pues no creo que sea justo que mi mamá y mi hermana carguen con todo el paquete, aunque ni a mi padre, ni a mis hermanos parece importarles”*
- ◆ *“Mi papá lo dejó bien claro siempre, en la casa las damas y los barbajanes en la calle, tal vez por eso asocié el orden en el hogar con lo femenino”*

La actividad doméstica sigue siendo tácitamente asociada por la mayoría de estos varones con la labor femenina, aunque manifiestan que se involucran, no es algo del todo realizado por convicción y sí como una necesidad; sin embargo, en sus conciencias parece que aparece cada vez más como una tarea de responsabilidad compartida, que como una tarea en la que colaboran con las mujeres, como aparentemente se ha encontrado en otras investigaciones con participantes de otros niveles socioculturales, que manifiestan “ayudar” a la mujer en las tareas domésticas.

3. Área de Paternidad

Aunque al comienzo del análisis de las autobiografías consideré que esta categoría podría ser uno de los temas del área sobre la masculinidad, a medida que continuaba el análisis de los escritos me percaté de que el 15% de los enunciados que los ocho varones escribieron, tuvieron como tema central este aspecto de su vida. Además, en esta categoría fue en la que más enunciados con vinculación afectiva negativa encontré, ya que el 75% fueron de este tipo y sólo el restante 15% positivos y el 10% neutros.

Con respecto a lo anterior, considero que en virtud de que 5 de los 6 participantes que están casados tienen hijos, parece ser una preocupación muy actual; aunque también se presentaron en un alto porcentaje entre los solteros, lo cual me hace suponer que este es un tema significativamente presente en la conciencia de los varones con las mismas características de los varones que participaron en la presente investigación, independientemente de lo actual que sea la crianza de los hijos en su vida.

Al momento de realizar la investigación, el número de hijos y su edad para cada participante era la que aparece en la tabla 1:

Como se observa, la mayoría tiene sólo una hija o hijo de muy corta edad y sólo dos tienen hijos adolescentes, lo cual no fue significativo con respecto al lugar que ocupó la categoría paternidad en sus escritos, pues en todos los casos fue la tercera categoría más nombrada, ocupando entre el 10 y el 16% del espacio escrito.

Para facilitar el análisis de la información, dividí a los participantes en casados con hijos (5), casados sin hijos (1) y solteros (2), pues me parece que esta condición influyó en el tipo de cuestiones que ocupan su conciencia con relación al tema de la paternidad, incluso entre el soltero que se declara bisexual y el otro, las preocupaciones son muy diferentes; lo que es más aún, entre quienes son padres de sólo mujeres y entre quienes son padres tanto de hombres como de mujeres.

A continuación, presento algunas viñetas que permiten observar los temas que preocupan y las diferencias entre los participantes:

Participantes casados con hijos:

- ◆ “Ser papá es la experiencia más maravillosa que he vivido, sin lugar a dudas”

- ◆ *“No sé si soy un buen padre, no sé si tengo la correcta cercanía con la niña, a veces me preocupa acercarme mucho con ella, antes creía que sólo físicamente, pero a veces no sé que platicar con ella, qué si puedo y qué no puedo preguntar; con los niños es más fácil saber de que hablar, aunque el contacto físico ha ido desapareciendo a medida que han crecido; de vez en cuando una palmada, una abrazo o una demostración efusiva parecen ser suficiente”*
- ◆ *“¡Siento un miedo y una gran responsabilidad con mi hija!, aquí si que no me puedo equivocar. He cometido muchos errores en mi vida, pero siento que en esto no puedo fallar. Mis padres no fallaron, pero creo que yo no aprendí como hacerlo”*
- ◆ *“El otro día comenzó a vomitar y no sabía si consolar a su mamá o atenderla a ella, lo único que me repetía es ‘tú no puedes perder el control, ellas confían en ti’ y vaya que esto me dio fuerzas”*
- ◆ *“Las diferencias que tenemos con respecto a los valores que vamos a inculcar a la niña, es algo que mi esposa y yo discutimos todas las noches, cuando durante el día se presenta alguna dificultad al respecto”*
- ◆ *“Quisiera ser con ella tan cercano como fue mi padre conmigo, pero no estoy muy seguro que una niña requiera lo mismo que un varón, creo que sería más fácil si fuera hombre; pero que sea mujer me hace inmensamente feliz.”*
- ◆ *“Si algo le ocurriera a mi hija creo que no podría soportarlo”*
- ◆ *“Es increíble, nos llevamos de maravilla. No siento que me halla hecho falta un hijo hombre”*
- ◆ *“Me gusta que sea segura de sí misma”*
- ◆ *“A veces me preocupa la rivalidad que tiene con su mamá, pues cuando llego de trabajar la aleja de mi, a veces pienso que mi esposa le hace algo cuando no estoy, sé*

que es una tontería pues la quiere tanto como yo, pero es un pensamiento que no puedo evitar”

Como se puede observar en esta muestra de enunciados creados por los participantes, la paternidad es un tema que causa una cierta inquietud e incluso podría decir que una ansiedad constante, por la posibilidad de no ser “*un buen padre*”; aunque algo que llamó mi atención, es que el tema sobre ser un buen proveedor, no se manifestó en esta área, pues la mayoría tenía inquietudes relacionadas con sus prácticas de crianza y con la forma en que se relacionan con sus hijas e hijos.

Por otro lado, al parecer la paternidad les ha permitido experimentar fuertes emociones tanto positivas como negativas; darse cuenta de sus carencias paternas como de aquello que sus padres les dieron y no valoraron al recibirlos; y trae a la conciencia dudas relacionadas con el grado adecuado de acercamiento físico y psicológico y como afectan éstos al desarrollo del hijo; particularmente este hecho fue ampliamente explorado durante las entrevistas.

Creo que el tema es tan rico que daría para una tesis al respecto, pues incluso observé que el grado de elaboración, de acuerdo al concepto de González Rey, es muy alto, aunque en casi ningún caso los padres manifiestan haber llegado a conclusiones definitivas.

Participante casado sin hijos:

- ◆ *“De hecho últimamente he recibido muchas recomendaciones de mi familia y de mis suegros para que nos convirtamos en padres, pero mi esposa y yo no estamos muy seguros, de hecho cada vez que lo mencionan hasta tengo pesadillas; me pregunto si sabré ser un buen padre, si sabremos que hacer en caso de que se presente algún contratiempo; yo creo que se necesita mucho valor para decidir ser padre”*

- ◆ *“No sé exactamente lo que signifique ser padre, pues no tuve ese ejemplo en mi casa, mi padre era y sigue siendo tan enfadosamente silencioso, que dan ansias”*
- ◆ *“Quizá al convertirnos en padres se desestabilizaría nuestro matrimonio, pues dudo que seamos capaces de sacrificar nuestra tranquilidad; a veces me culpo por pensar esas cosas y pienso que soy muy egoísta”*
- ◆ *“Por supuesto que cuando mi hermana me dijo que ser padre es parte de la vida y que incluso es una obligación me reí, pero en el fondo me dejó pensando”*
- ◆ *“El otro día hice una lista de los gastos que generaría un niño y prácticamente me paralicé”*

Ante la perspectiva de convertirse en padre, surgen cuestionamientos probablemente causen una fuerte ansiedad, como la que ocasiona tenerlos ya. Surge aquí nuevamente como en quienes ya los tienen, la duda de si se será un buen padre y si se tendrá que sacrificar la propia realización personal; algo que me pareció sorprendente es que no aparece mencionada o considerada o sólo escasamente, la pareja.

Participantes solteros:

- ◆ *“Podría decir que ‘ser o no ser padre’ he allí el dilema por el que pasé en ese periodo”*
- ◆ *“Cada vez es más remota la posibilidad de que sea padre y eso no me incomoda”*
- ◆ *“Sé que no sería un buen padre, por el contrario, estoy seguro que sería pésimo”*
- ◆ *“Dicen que ya estoy en edad de ser padre, bueno sí, lo he pensado, incluso se me ha antojado, el otro día por ejemplo, vi a un chavo de mi edad más o menos, teniendo en brazos a un chaval y me dio un escalofrío tremendo”*

- ◆ *“He pensado en mi paternidad porque mis amigos que se acaban de casar lo tienen como tema obligado en sus reuniones; a veces me angustian, pues he pospuesto casarme, pero ser padre ¿lo podré posponer?”*
- ◆ *“No quisiera ver el matrimonio como un medio para ser padre, sería un error”*
- ◆ *“Mi padre me dijo que quiere ser abuelo pronto, yo no sé si quiero ser padre pronto”*
- ◆ *“Con la cuestión de la homosexualidad no ha sido fácil lidiar con este temita, parece que a cierta edad, a todo mundo se le antoja cuestionarte al respecto, incluso a mí mismo, me he sorprendido pensando en ello cuando me doy cuenta que no estoy dispuesto a asumir una posición más definida con respecto al matrimonio”*
- ◆ *“Sé que con lo que gano no podría mantener un hogar, menos ser padre, así que tendré que pensar cada día con mayor detenimiento que tipo de trabajos acepto”*

En el caso de estos varones el tema de la paternidad se manifiesta en su conciencia por derecho propio, pero también como un tema asociado a otras áreas del desarrollo como son el desarrollo personal, la sexualidad, los valores e incluso lo laboral y profesional. Aparece como un tema que debe considerarse para tomar decisiones en otras áreas; no aparece como en el caso de los hombres casados con hijos o sin ellos, como un tema central orientado fundamentalmente a la crianza y educación de los hijos, sino como un tema aún centrado y fuertemente vinculada con el área personal.

4. Área de Pareja

Básicamente pude detectar 5 temas en los que centraron su atención en sus autobiografías: la comunicación, el lugar de la pareja en su vida, la crianza de los hijos, los espacios de realización personal y la administración económica. El tipo de vinculación afectiva que establecieron en promedio

con este tema se distribuyó más o menos de forma homogénea, siendo el 41% con una vinculación de tipo positivo, un 38% negativamente y un 21% sin ningún tipo de vinculación aparente.

A continuación, pondré algunas viñetas como ejemplo de cada tema, para analizar con detalle las características de estos contenidos y el tipo de vinculación afectiva que establecieron.

La comunicación:

- ◆ *“Ahora me doy cuenta que todo ha cambiado con ella; nos hemos acompañado y hemos tratado de crecer juntos; hoy creo que hablamos menos y nos comprendemos más. Aunque en el huracán de la cotidianidad no es posible reconocerlo siempre”*
- ◆ *“Decirle que aún recuerdo a Andrea sería letal; sé que hay cosas que no tengo que decir, por mucha confianza que le tenga; al fin y al cabo es mi pareja no mi mejor amiga”*
- ◆ *“Aún estamos en el momento de ponernos de acuerdo en quien hace qué y a que hora en la casa. Por ejemplo, el sábado, antes dormía todo el día, hasta la tarde en que nos veíamos, pero ella ya había cambiado medio mundo; ahora ella quiere que me levante temprano y haga lo que estaba acostumbrada a hacer. Aunque dice que quien trata de imponerse soy yo”*
- ◆ *“Tener una pareja estable se me hace ahora imposible, con todos los vicios de solitario que tengo creo que nadie se podría adaptar; me hartaría rápidamente”*
- ◆ *“Platico con ella muchísimo, soy muy parlanchín y a veces siento que no la dejo hablar, dice que está bien, que no quiere que me convierta en un mudo como su padre o su abuelo; cuando me dice eso me da miedo”*

- ◆ *“Sé que soy el que siempre quiere estar hablándolo todo, ella no se opone, creo que ha ido encontrándole el chiste a hacerlo; lo difícil ha sido no fracturar nuestra relación al confrontarnos cuando hablamos sobre lo que nos disgusta; es como hacer malabares, pero sólo así creo que ambos nos hemos sentido muy felices”*
- ◆ *“Hablamos, sí, tratamos de llegar a acuerdos, sino negociamos; creo que negociar con ella todo, ha sido la enseñanza más grande de vivir ya casi veinte años con ella”*
- ◆ *“Ahora que estamos abriendo el negocio hablamos más sobre las cosas que hay que poner en práctica; a veces hablamos de nuestros amigos; en los dos años anteriores, como el nacimiento de la niña nos tomó por sorpresa, pues estuvimos hablando de ella”*

Como se puede observar, las características de la comunicación dependen de varios factores, entre otros, de las peculiaridades de la relación, la cual está en función de la personalidad de ambos; de la fase en la que se encuentren como pareja y en función también de los temas de la vida familiar que necesariamente los ocupen, desde cuestiones domésticas básicas, hasta cuestiones sobre la crianza de los hijos. A diferencia de lo que comúnmente se escucha, la mayoría de los varones manifiestan estar abiertamente implicados en un proceso de comunicación, no se perciben como distantes con su pareja, por el contrario, algunos hasta consideran que son ellos quienes promueven los espacios de intercambio comunicativo.

El lugar de la pareja en sus vidas:

- ◆ *“Yo veía el matrimonio como algo necesario, lo que tenía que hacer después de estudiar la universidad, tener a alguien para los compromisos sociales, algo natural en la vida de un hombre”*

- ◆ *“Lo que estoy descubriendo ahora que escribo, es que nos acompañamos mutuamente en nuestras vidas y tenemos un proyecto personal común, aunque cada uno tiene su propio proyecto profesional”*
- ◆ *“Ella y mi hija son ahora lo más importante en mi vida; deseo hacerlas felices y que juntos cumplamos con nuestro destino o misión en la vida; creo que el de ellas es más complicado que el mío, por el hecho de ser mujeres y en el siglo que les tocó vivir; para mí la cosa es más sencilla, creo”*
- ◆ *“Aunque a veces dudo que sea nuestro momento, pues ella tiene más necesidad de estar en todo lo suyo conmigo que yo; yo necesito más espacios para mí”*
- ◆ *“Lo primordial para mí no sé qué sea, pero tener una pareja no es mi prioridad”*
- ◆ *“Sólo nos tenemos mutuamente, aunque a veces me da miedo que para ella yo no sea el centro, para mí lo es todo”*
- ◆ *“No pensé antes, que en algún momento mi hijo primero y ella después iban a ser el centro de mi vida; quiero a mi madre y a mi tía, pero esto es algo totalmente distinto”*
- ◆ *“Con ella comparto todo lo que soy y lo que siento, incluso mis malos momentos y mis defectos que no son pocos”*

En términos generales observé que el lugar de la pareja es importante para prácticamente todos los participantes, sólo para uno de los solteros es algo que no está en sus prioridades; junto con los hijos es el centro de sus vidas. Influye también el tiempo de casados, los intereses que han venido tejiendo en la relación, lo complejo de su vida social y también sus ambiciones personales y profesionales; sin embargo, todo esto parece depender del momento que esté viviendo la pareja en su constitución y su concepción de lo que es una pareja; otro tema que podía ocupar una tesis completa.

La crianza de los hijos:

- ◆ *“En general logramos ponernos de acuerdo, aunque como la niña pasa más tiempo conmigo, la gente dice que tiene más cosas más y eso a veces creo que a ella le afecta”*
- ◆ *“Ahora me parece curioso pero los problemas han sido con el más pequeño, no siempre nos ponemos de acuerdo; ella dice que es porque cuando los dos primeros, ella tomaba sola las decisiones, en parte creo que tiene razón; pero hay cosas que me deja a mi, que son cosas de los hijos, aunque platica mucho con ellos, me incita a que yo haga lo mismo con los niños, como que dice que hay cosas de hombres y cosas de mujeres”*
- ◆ *“quiero a la niña, ella la educa, yo la amo, además, qué sé yo de las necesidades de las niñas, si fueran hombres las cosas serían distintas, pero eso no lo entiende, aunque no sé porqué hemos discutido al respecto, si hasta ahora no hay ningún problema”*
- ◆ *“Creo que esa fue otra negociación importante, ponernos de acuerdo y apoyarnos en todo lo que concerniera a la niña; al principio, como yo pasaba más tiempo con ella, la mamá trataba de compensar tiempo con condescendencia y eso estaba afectando nuestra relación, así que cuando estuvimos a punto de divorciarnos, que la niña tenía 3 años, negociamos y hasta ahora todo ha funcionado muy bien; aunque ahora que es adolescente, la cercanía con la mamá se ha incrementado en cuestiones sentimentales, pues en cosas concretas, sigo siendo el mayor apoyo de ella”*
- ◆ *“Mi mujer me critica mucho porque dice que soy un consentidor de la niña y en ocasiones hasta hemos tenido problemas, pero creo que más bien es porque ambas me celan mucho una de la otra; esto es algo que hasta el momento no he entendido”*

Con respecto a este tema, se observa una fuerte implicación en la mayoría de los varones, incluso en algunos momentos, como ellos mismos lo reconocen, por cuestiones profesionales de la mamá, ellos se involucran más en la crianza; se observa también que hay discrepancias que van encontrando su

acomodo en función de la experiencia que la pareja va ganando en la relación misma; en algunos casos aún se observan cuestiones relacionadas con patrones tradicionales de crianza donde los roles de papá y mamá estaban sumamente polarizados e incluso aún se manifiestan diferencias en la forma de relacionarse con los hijos e hijas, y la aplicación de la disciplina o la forma de expresar el afecto, en función del género; aunque no detecté patrones rígidos o anquilosados, sino por el contrario muy flexibles, al menos desde la perspectiva de ellos en su autobiografía, ya veremos como es diferente en las entrevistas.

Los espacios de realización personal:

- ◆ *“Para los dos es muy importante el campo profesional y nunca nos hemos estorbado; incluso nos aportamos, bueno, yo procuro estar al pendiente de lo que ella necesita y si puedo colaborar con ella lo hago”*
- ◆ *“Hace poco tiempo me dijo que le agradaba que yo tuviera logros en mi trabajo y eso me hizo sentir muy bien, aunque no sé cuales sean sus planes en este terreno, a veces quiero impulsarla, pero no encuentro respuesta, ahora con el negocio espero que esto sea un aliciente”*
- ◆ *“Para mi, dedicarme a cuidarlas y hacer mis lámparas son suficiente para sentirme bien; para ella es ayudar a su familia y tenernos viviendo cómodamente a nosotros, aunque en este sentido hemos tenido problemas, pues no estoy de acuerdo en la forma en que ayuda a su familia, pues siento que se aprovechan de ella y ella quisiera que tuviera un trabajo de todo el día, aunque se contradice, pues le gusta que esté muy al pendiente de la niña”*
- ◆ *“Me gusta que se sienta una mujer completa, como dice, ejerciendo su profesión y dándose gustos que no pudo mientras estudió; me gusta acompañarla, creo que me*

siento de la misma forma ahora; a veces, cuando hablamos del matrimonio tengo miedo de no lograr un equilibrio en esto”

- ◆ *“Creo que una pareja no me estorbaría para realizarme, yo le estorbaría, pues creo que sería muy posesivo y preferiría que las cosas continuaran como están a cambiar las cosas; pero como dicen mis amigos esas son sólo hipótesis que encubren tal vez mi amargura aquí”*
- ◆ *“Me encanta que nuestros gustos y necesidades compaginen tanto, aunque a veces se siente un poquito amargada, porque siente que no se atreve a no seguirme”*
- ◆ *“Como pareja hemos logrado cada uno consolidar nuestra realización personal, al menos así nos sentimos ahora; ha influido que los dos somos psicólogos y compartimos los valores con los que nos educaron; a veces sin embargo, por el tiempo que invertimos en nuestros proyectos familiares nos perdemos de vista; ella está ahora muy enfocada a la realización de nuestros hijos y yo a conseguir tener una casa propia, eso a veces es un obstáculo, pero cada vez que podemos lo hablamos y tratamos de mejorar las cosas; creo que nuestros trabajos nos permiten mucho realizarnos”*

Es muy diverso lo que ocurre en esta dimensión, aunque es muy interesante que todos los varones lo mencionaran, pues parece ser una preocupación constante tanto de hombres como de mujeres; aquí creo que hay una diferencia con respecto a generaciones pasadas que invertían una gran cantidad de sus esfuerzos en la crianza y realización de los hijos.

Por otro lado, algo que fue muy interesante observar en los enunciados, es la gran participación que dicen tener en el desarrollo personal de las mujeres, el cual sobretodo se da en el plano del desarrollo laboral; al comparar estos resultados con lo que comentan en las entrevistas, parece que es un área a través de la cual el varón aún pretende mantener de forma muy sutil el control y el poder que

obviamente se disminuye cuando su pareja se convierte en un ser más independiente; también pude percatarme de cierto nivel de competencia que de manera muy subrepticia parece influir en las relaciones generales de la pareja y que se manifiesta en otros terrenos, pero esto último tendremos la oportunidad de analizarlo al revisar las entrevistas.

La administración económica:

- ◆ *“Nos hemos administrado muy bien, creo yo, pues mientras ella paga una parte de las colegiaturas, ambos corremos con gastos generales y tratamos de que sea proporcional; ella, sin embargo, invierte más en los muchachos que yo, aunque sabe que lo que ahorro es para la casa”*
- ◆ *“En cuanto a lo económico, ni hablar ambos nos hemos tenido que ajustar el cinturón, pues tanto nuestro matrimonio como el nacimiento de la niña nos tomó por sorpresa”*
- ◆ *“Nunca hemos hablado sobre quién compra qué, pero hasta ahora no he sentido que se aproveche de mí, aunque es cierto que a penas ha logrado cierta estabilidad en su trabajo”*
- ◆ *“En los últimos tres años, lo económico comenzó a ser un problema como en ninguno de los cinco años anteriores de casados, tal vez con el nacimiento de la niña se sintió más presionada, pero creo que ahora nos hemos ajustado nuevamente; ahora contribuyo más y eso la hace sentirse más tranquila, bueno eso creo”*
- ◆ *“Así hemos compartido los gastos en un 50-50, su dinero es suyo y el mío, mío, sólo que tenemos que contribuir en los gastos de la casa y en los de nuestra hija por partes iguales”*
- ◆ *“Siento que gasta demasiado y ella siente que yo gano muy poco”*

El tema del uso del dinero apareció en todos los casos de los hombres casados, entretelado con las esferas de las relaciones de pareja, los objetivos familiares, la crianza de los hijos y la realización personal, nunca como un tema en sí mismo. No se menciona mucho, pero las pocas veces que aparece en el discurso parece ser un área de conflicto, aunque tampoco en las entrevistas apareció de forma significativa.

5. Área Sexual

En esta área los ocho varones se concentraron básicamente en dos temas, el de la virilidad, entendida como potencia sexual y la expresión del deseo propio y de la pareja.

En casi todas las expresiones encontré una sutil y persistente marca de preocupación, aunque no parece ser consecuente con los resultados de la vinculación afectiva, los cuales se presentaron como sigue: 53% positivos, 38% neutros y 9% restantes negativos. Durante las entrevistas aparecieron otras preocupaciones relacionadas con la intimidad y la fidelidad, además de que se manifestaron más abiertamente las aparentes preocupaciones expresadas en las autobiografías.

A continuación presento algunas viñetas que dan cuenta de lo que menciono arriba:

- ◆ *“Nunca en ninguna época de nuestra vida habíamos tenido una vida sexual tan rica y plena; aunque no muy frecuente pues a veces llego tan cansado que no rindo como ella quisiera”*
- ◆ *“Tal vez porque en los últimos años hemos introducido nuevos elementos a nuestra vida sexual he aprendido cosas que nunca imaginé, claro que esto me deja cierta inseguridad e incertidumbre que no comparto con ella”*
- ◆ *“Es increíble que a mi edad apenas siento que estoy aprendiendo a disfrutar del sexo, antes me preocupaba más que nada que dijera que estaba muy satisfecha, o sorprendida o agotada”*

- ◆ *“Disfruto la reciprocidad, aunque ahora que nació el niño lo hemos dejado de lado, sólo espero que esto no afecte la relación a la larga”.*
- ◆ *“Últimamente que he estado oyendo en mi trabajo pláticas de hombres de más de 40 años sobre la disminución de la potencia sexual, me preocupa encontrar fórmulas para que a mi no me ocurra; incluso llego a pensar que soy más fuerte que ellos”*
- ◆ *“El otro día por ejemplo me dijo que me había vuelto muy pasivo y no lo entiendo, me siento igual de potente”*
- ◆ *“A veces no soy capaz de controlar mi deseo y eso me lleva muy pronto al desenlace, bueno eso creo”*
- ◆ *“Hemos tenido unas pláticas exquisitas sobre nuestras relaciones sexuales, lo cual no ocurría cuando éramos novios, esto me gusta mucho; lo cierto es que a veces me deja con dudas, pues no siento que sea muy clara”*
- ◆ *“He sentido ganas de pedirle algunas cosas, pero no me atrevo por cuestiones morales, me asusta pensar como reaccionaría”*
- ◆ *“A mis casi 40 años he descubierto muchas cosas de mi sexualidad, aunque en los últimos dos años ha disminuido mi deseo”*
- ◆ *“Me siento muy feliz cuando logro satisfacer a la otra persona, pocas veces pienso en si yo desearía que hicieran ciertas cosas”*
- ◆ *“Ella dice que soy insaciable y en lugar de que esto me calme, me excita más”*
- ◆ *“Eso fue lo que armé, un verdadero drama al no poder tener una erección”*
- ◆ *“Disfruto de nuestra sexualidad, aunque en ocasiones siento que ya no me desea tanto como antes”*
- ◆ *“Para algunas mujeres es difícil asumir que el sexo es sólo eso, que no tiene nada que ver con el cariño o la intimidad; eso no he podido hacer que lo entienda mi esposa”*

◆ *“En lo sexual vamos bien”*

Como se observa en los enunciados que presento, la cuestión de la sexualidad en estos varones está asociada a su masculinidad, a sus relaciones de pareja y a su autorrealización. Observo que hablaron abiertamente de ella, aunque en las entrevistas hablaron de cuestiones que aquí no abordaron. También me percaté que lo sexual para ellos está separado del cariño o el amor y en eso fueron varias veces muy enfáticos, sobretodo en el sentido de que no coincidían con sus mujeres.

Estas cinco, fueron las áreas que aparecieron más frecuentemente en las autobiografías, pero además, fueron las que también presentaron el mayor grado de elaboración, esto significa que son temas que están presentes en su conciencia frecuentemente, ya que ocupan gran parte de su tiempo; aunque la autobiografía tenía la intención más bien de que dieran cuenta de experiencias de su vida personal que los han llevado a ser el tipo de varones que son, abordaron con mucho detenimiento y meticulosidad estos temas, es como si hubieran aprovechado el espacio de la escritura para explorar o poner en claro muchas cosas que han vivido en estos terrenos; al menos así fue como lo manifestaron algunos de ellos en la primera entrevista:

- ◆ *“Escribir mi vida me permitió darme cuenta de cuantas cosas he vivido y cuantas de ellas me preocupan”*
- ◆ *“No sabes el número de veces que la he vuelto a leer, sobretodo en algunas partes que me sorprenden, pues parece que solté la mano y fue otro quien escribió por mi; estoy muy satisfecho”*
- ◆ *“Ayer que la leí no supe si contesté a todo lo que tu me solicitaste, creo que más bien fue una ¿cómo le llaman ustedes?... ah sí, catarsis”*

Estos cinco temas ocuparon el 70% de los enunciados que escribieron los ocho participantes, en tanto que los otros ocho temas que abordaron ocuparon tan sólo el 30%, con niveles de elaboración francamente bajos, pues en la mayoría de los casos sólo mencionaban enunciados cortos y que no daban cuenta de nada más específico sobre los contenidos de su conciencia en este terreno. Por lo mismo, sólo presentaré a continuación una tabla en la que indico el porcentaje y tipo de vinculación que en promedio establecieron los participantes en estas categorías.

Con relación a la vinculación afectiva que establecieron los participantes de la investigación y de acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 4, los enunciados se distribuyeron de manera más o menos proporcional, obteniéndose un mayor porcentaje semejante entre los enunciados con vinculaciones positiva y negativa (37.5% cada uno); en tanto que los puntajes en la vinculación neutra el porcentajes es un poco menor (25%). Probablemente el hecho de que exista una cantidad significativa de enunciados de tipo negativo y neutro, se deba a que la mayor parte de los participantes, se encuentran en un proceso de ajuste ante su nueva vida matrimonial y el nacimiento de los hijos.

Algunos ejemplos del tipo de enunciados que escribieron para cada área son los siguientes:

6. Laboral:

- ◆ *“Me considero afortunado, pues hago lo que me gusta”*
- ◆ *“Creo que debería cambiar de trabajo, ya se agotó”*
- ◆ *“No me ha ido muy bien, pues soy muy malo para vender lo que sé hacer”*

7. Profesional:

- ◆ *“Lo que más me gusta de lo que hago es el contacto con los niños, aprendo mucho de ellos”*

- ◆ *“Elegí la carrera en función de lo que se me facilitaba en la prepa, por eso le dedico lo mínimo”*
- ◆ *“Pienso que soy muy bueno en lo que hago”*

8. Familiar:

- ◆ *“La relación con mis padres se ha fortalecido ahora creo que gracias al nacimiento de la niña”*
- ◆ *“Los intereses son muy diversos y en la medida en que crecen los sobrinos son mayores, ya no es como antes que todos salimos juntos, ahora ya los hijos tienen intereses diferentes”*
- ◆ *“Mi papá se tuvo que ir de la casa y las cosas cambiaron mucho, incluso me llevo mejor con él”*

9. Social:

- ◆ *“También creo que he aprendido a relacionarme con mis compañeros de trabajo y mi jefe, eso me ha traído beneficios, porque he aprendido a convivir con los demás”*
- ◆ *“Han cambiado mis amigos y las actividades que realizo, pues ahora me he relacionado más con el círculo de mi esposa”*
- ◆ *“Cuando estaba en la universidad me sentía mejor, ahora me siento desadaptado con la gente que convivo”*

10. Físico:

- ◆ *“Me dicen que bajé de peso, lo que pasó es que un día me miré al espejo y vi mi cuerpo muy viejo”*
- ◆ *“Nunca me ha gustado mi estatura”*
- ◆ *“Me muevo muy bien en mi cuerpo, en general me gusta”*

11. Trascendente:

- ◆ *“En este momento me siento muy realizado, creo que mi misión para los próximos años es impulsar a mi hija”*
- ◆ *“Mi vida al lado de mi esposa y mi hija me han llevado a ir más allá de mí, eso me sorprende y me agrada”*
- ◆ *“...me gustaría animarme a realmente hacer algo por esos niños, creo que lo he canalizado en mis sobrinos”*

12. Religioso:

- ◆ *“Ella me invita a la iglesia, al principio me ‘friqueaba’, ahora creo que hasta me gusta”*
- ◆ *“Con menor timidez estoy explorando la religión que me heredó mi padre”*
- ◆ *“Soy temeroso de Dios, pero no acostumbro ni rezar, ni asistir a la iglesia, creo que ahora con la vejez mi padre se ha acercado a la iglesia, yo me he cuestionado al respecto”*

13. Fraternal:

- ◆ *“Las reuniones ahora son como matrimonios, sólo de vez en cuando nos reunimos para ver el box”*
- ◆ *“Mis pocos amigos y yo ahora estamos más ocupados con nuestros hijos, creo que nos hemos alejado un poco”*
- ◆ *“También la relación con mis amigos ha cambiado, espero que sea para bien”*

En cuanto a las experiencias que los constituyeron como varones, fue algo que abordaron más extensamente durante las entrevistas, aunque en los escritos también manifestaron algunos aspectos generales, por eso prefiero enunciarlo y analizarlo en el apartado que dedicaré a las entrevistas.

6.5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA COMPOSICIÓN “*SER HOMBRE*”

Con respecto a la composición Ser hombre, la mayoría de los participantes (7) la escribieron en forma de prosa y sólo uno de ellos lo hizo a través de un listado de adjetivos calificativos. En términos generales señalan que ser hombre es algo que ocurre a lo largo de la niñez y aparentemente es una cuestión relativa al desarrollo de una especie de “*naturaleza masculina*”; sin embargo, en todos los casos aceptan la influencia de la cultura y la sociedad, pues refieren que tal vez la mujer no se desarrolla así porque a ella no se le exigen cosas que al hombre sí pero que si se le exigiesen como al varón, entonces las desarrollaría tanto como ellos, de hecho, cinco de los ocho participantes hablan de “*mujeronas*”, como aquellas que comparten algunas características que se consideran masculinas como son: ser capaz de reconocer sus errores, no ser orgullosas, expresar y definir claramente sus motivos y reconocer y dominar el miedo.

También señalan que los varones tienen características físicas, tanto morfológicas como funcionales, que los hacen diferentes a las mujeres; formas de comportamiento, sobretodo en la forma de hablar y de moverse, que los hacen aparecer como fuertes y seguros de sí mismos. En prácticamente todas las composiciones, los participantes hacen énfasis en que una diferencia fundamental entre hombres y mujeres se encuentra en la forma de expresar los sentimientos, pues dicen que las mujeres son más expresivas y más intensas que ellos que son más controlados. Asimismo, indican que observan cosas diferentes de cualquier medio en el que se desarrollen, por ejemplo, dicen que ellas les llevan ventaja en cuanto a las relaciones interpersonales, a sus propias necesidades y a las de los demás y a identificar los sentimientos de otros; en cambio ellos consideran que les llevan ventaja a ellas en las cuestiones prácticas, mecánicas y lógicas.

Me parece conveniente mencionar que aparentemente esta composición fue ampliamente influenciada por los contenidos que existen en la conciencia de los participantes, a partir de lo que han oído y han aprendido a lo largo de su formación universitaria, más que a su propia experiencia, pues encontré algunas contradicciones en lo que opinaron en las entrevistas que se realizaron con ellos posteriormente a la elaboración de la composición.

Finalmente, me parece importante mencionar algunas de las características que más comúnmente relacionaron los participantes en este escrito, con el ser masculino, tales características fueron: brusco, ambicioso, audaz, caballeroso, controlado, desordenado, independiente, individualista, protector, espalda ancha, voz sólida, vestir práctico, mirada firme y segura, asertivo, rígido, rudo y conquistador. De acuerdo a la mayoría de los participantes, estas cualidades no son exclusivas de los varones, pero están más definidas en ellos, en virtud de que socialmente se les exige que así sea con mayor énfasis.

6.6 RECONSTRUYENDO MI MASCULINIDAD: MI CRECIMIENTO PERSONAL ANTE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Esta investigación nació a partir de la conciencia de mi mismo y de mis propios cuestionamientos, las más de las veces intuitivos, sobre lo que ha significado para mí ser varón en esta época; inquietud lacerante que me ha llevado a buscar las cualidades, condiciones y relaciones que subyacen a ella. Por eso el acercamiento a los varones que participaron en la presente investigación, me ha permitido descubrir componentes de la subjetividad masculina, los cuales han emergido a lo largo del proceso de investigación como algo sólido y real, pues, en conjunto, el testimonio de otras vidas y mi propio proceso de construcción subjetiva, me ha permitido descubrir la naturaleza y el significado del fenómeno mismo, iluminando no sólo mi camino de autorrealización y trascendencia, sino el de los varones con quienes me acompañé en esta aventura y de todas aquellas personas con quienes he compartido en estos últimos años la información y las profundas experiencias de vida personales y las que otros me compartieron a lo largo de los tres años que se llevó el proceso.

Haber realizado esta investigación propició en mí, obviamente, un proceso de descubrimiento y desarrollo de mi propia masculinidad que se fue ampliando en la medida en que realizaba las entrevistas con los participantes. A raíz de que terminé las entrevistas, pude concretar por escrito la experiencia de desarrollo que había experimentado a lo largo de los dos años y medio que me llevé en entrevistar a los participantes e investigar sobre el tema; aunque mi proceso inició aún antes, como lo reporto en el presente escrito:

Fue al cursar la asignatura sobre Sexualidad Humana, en la Mtría., de Desarrollo Humano, hace aproximadamente seis años, en que se desencadenó en mi, el proceso de descubrimiento de la forma en que me he constituido como varón; fue una revolución interior que invadió mi ser e iluminó con mayor intensidad que cualquier otro momento de mi existencia, mi forma de pensar, de sentir y de hacer.

Ante mi desconcierto y asombro se reconfiguró toda mi existencia, aspectos de mi desarrollo personal que permanecían agazapados en lo más profundo que hay en mi, ocultos de todo proceso de auscultación o juicio sumario, en un instante emergieron con una portentosa fuerza, que cimbró no sólo mi piel y mis ideas, sino las entrañas mismas de mi ser.

En el cisma de esta revolución copernicana interior, mi desconcierto y asombro se transformaron paulatinamente a través de un proceso, no del todo conciente, en una nueva forma de leer la historia de mi vida, en una nueva posibilidad de estar-ante-el-mundo y de experimentar mi existencia. Y como mi mente serpentina, acostumbrada como estaba, a poseer una explicación para todo, aguijoneaba persistentemente a mi razón, me di a la tarea de buscar en la atmósfera social, histórica y científica que me rodea, los lazos que la unen con mi vivencia personal, fue entonces que encontré algunas palabras que se fueron colando y derramando en mi, a grado tal que comenzaron a interpelar incisivamente a mi espíritu; palabras, sonidos y conceptos como: género, rol de género, identidad, feminidad, masculinidad, hegemonía, entre las más sonoras, quedaron grabadas en mi y fueron el impulso que me llevó de la mano a plantearme la posibilidad de hacer una disertación escrita sobre el tema de la masculinidad.

La historia se repetía, una nueva coincidencia se presentaba ante mi, pues mi tema de tesis de licenciatura fue la adolescencia, aspecto de mi vida personal que me impactó profundamente y la cual redescubrí al iniciar mis estudios sobre desarrollo humano al estar cursando una especialidad en Enfoque Centrado en la Persona; ahora, ante el impacto recibido por el descubrimiento de mi constitución masculina, me planteé la meta de investigar este tema y plantearlo como tema para mi titulación de la maestría.

Hace tres años inicié esta aventura, que con ropaje intelectual, ha disfrazado la inquietud del ser y del espíritu, y me ha llevado a una mayor integración personal mediante la consolidación de mi

masculinidad y la aceptación de mi feminidad; hoy estos dos pilares con los que transito y acompaño a la vez mi existencia, son fundamentales en la percepción que mantengo de la vida humana, son el rayo luminoso con el que revitalizo y renuevo en lo personal y en lo profesional mi quehacer cotidiano, mi sentido y vocación de comprensión y aceptación del Otro; ese Otro, con el que jugueteo al acertijo de entrevernos, de palparnos, de tocarnos, de intuirnos, de experimentarnos, en una palabra, con ese Otro, con el que me doy la posibilidad de encontrarme de núcleo a núcleo, en esta experiencia del espíritu que llamamos vida.

Después de todo este tiempo, de todas las entrevistas que he llevado a cabo con varones de diferentes edades, contextos sociales e historias personales, considero que estoy en posibilidades de deconstruir y reconstruir mi propia historia, así que aprovecharé este espacio para compartir con el lector mi experiencia, en la confianza de que lo más particular, en muchas ocasiones, resulta ser lo más general:

De lo primero que me percaté en este proceso, fue de como la amplia y extensa convivencia con mujeres en mi primera infancia y juventud, enmascaró la influencia que infringió sobre mí la figura masculina, una figura por cierto, que se me mostró a través de un profundo antagonismo.

Efectivamente, desde muy temprana edad me invadieron dos formas de ser varón, dos posibilidades de relación con el mundo desde lo masculino: por una parte y de forma casi permanente tenía la presencia de mi padre, la cual se imponía en mi conciencia como una figura de altísima autoridad, de gélida frialdad y de imperturbable distancia y, por otro lado, aunque esporádicamente, se imponía ante mí, la masculinidad de mis tíos maternos, quienes se vinculaban conmigo, con intensas y entusiastas muestras de calidez, ternura y cercanía.

Ante esta dualidad del ser masculino, nació la confusión al no saber que se esperaba de mí; por un lado, experimentaba la necesidad de expresar mis sentimientos y mi ternura, pues había sido invitado a hacerlo sin tapujos; pero por otra parte, experimentaba un profundo temor de que al hacerlo estuviera

transgrediendo la forma masculina que mi padre me había transmitido a fuerza de imponerse y que obviamente se erguía en mi vida como la figura poseedora de la hegemonía en mi insipiente conciencia.

De esta avasalladora manera, comenzó mi búsqueda por alcanzar mi identidad como miembro del ghetto masculino, una búsqueda que me condujo por los caminos de la observación, la reflexión y de la perpetua exploración interior; muchas, demasiadas, creo yo, contradicciones acompañaron en su inicio este proceso; sólo más adelante dichas incongruencias fueron canceladas provisionalmente por un efecto de polarización de mi ser.

Me refiero a que comencé a explorar estas dos formas de ser varón, en dos momentos diferentes de mi guión personal, ensayé ser distante e incluso indiferente con los Otros, pero algo más profundo en mí me arrastró vertiginosamente hacia el interés por contribuir en que otros alcanzaran el confort en su vida. Definitivamente no pude ser el tipo de varón que el patriarcado tenía planeado para mí; fracasé rotundamente en mi intentona, aunque lo compensé con una demostración de intelectualidad.

Derrotado, vencido ante mi propia expectativa, no tuve más opción que seguir el camino que mi ser y mi circunstancia me señalaban: el camino de la búsqueda y la aceptación personal. En este esfuerzo invertí la mitad de las acciones de mi espíritu, pues la otra mitad estaba depositada en mi desarrollo intelectual. Así, sin plena conciencia, fui integrando a mi forma de ser, de sentir, de hacer y de pensar, estas dos formas de ser varón que en su génesis se mostraron antagónicas ante mí.

En el proceso me vi precisado a abandonar, olvidar o reprimir, algunas características y cualidades esenciales de estas dos líneas de vida, con lo cual se nutrió mi ser para constituir mi identidad masculina: cercanía y distancia, sensibilidad y firmeza, rigidez y flexibilidad, comenzaron a ser los

sonidos con los cuales los otros comenzaron a definirme y con los cuales yo mismo comencé a identificarme.

En ese momento, ocurrieron dos instantes de lucidez (que por cierto en su momento no supe identificar con precisión), por un lado, comencé a ser consciente de mí mismo, por el otro, el sentimiento que interiormente me había acompañado hasta el momento y que se caracterizaba por la tristeza, la angustia, la inseguridad, la melancolía y el autorrechazo, sufrieron una profunda metamorfosis y se transformó en una sensación de plenitud, alegría, autoaceptación y autorrealización.

Sin embargo, el punto crucial de mi transformación fue el descubrimiento de que la arquetípica figura del cristo bíblico me había acompañado desde mi más temprana infancia, suavizando con su discreta presencia, el proceso de construcción de mí ser varón. Así es, en un momento determinado de mi búsqueda interior, me percaté de que desde muy pequeño había recibido la influencia de Jesucristo, a través del testimonio que sobre él proveen los evangelios de los apóstoles; él no se había convertido en un hermano mayor, como lo enseña la autoridad eclesiástica al lego, sino en la figura que llenó el espacio del padre ideal que yo buscaba. La figura de Jesucristo se me configuraba como el justo medio entre la sensibilidad y la firmeza, elementos que en mi experiencia de vida cotidiana con los dos estilos de ser masculino que se abrieron paso en mi conciencia, eran aún irreconciliables.

Ahora recuerdo la avidez con la que leía las parábolas de Jesucristo plasmadas en la Biblia y todo el tiempo que pasé reflexionando y tratando de poner en acciones concretas lo que allí se me decía; por supuesto que en ese momento no me percataba que me estaba conformando como varón a través de ese ejercicio de identidad; sin embargo, en la actualidad tengo plena conciencia de la profunda influencia que sobre mis actos cotidianos, la forma de experimentar mi existencia y de saber a los demás, ejerce la figura de cristo.

Finalmente, me gustaría expresar que la exploración del territorio que conforma mi identidad como parte del género masculino, me ha permitido experimentarme como un ser humano más completo y pleno; cada día tengo menos miedo, no sólo a vivenciar, sino a expresar mis sentimientos; también me concilio cada día más con la parte de mi naturaleza que busca expresar su fuerza, su razón y su lógica. Elijo más conscientemente lo que deseo ser y lo comparto con los demás enriqueciendo mi existencia y procurando hacerlo con la de los demás. Se puede decir que vivo en la hermosa dualidad, integrada en mí, de dos mundos que constituyen complementariamente mi humanidad: la suavidad de la feminidad y la fortaleza de la masculinidad.

6.7. CONCLUSIONES SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Una vez realizado el análisis de la información obtenida de la presente investigación, puedo concluir:

1. Los datos obtenidos de este grupo de varones, responden a sus características personales. Es significativo que sean profesionistas que viven en una gran ciudad y que por lo mismo, están expuestos a un amplio espectro cultural que los coloca en la vanguardia de los discursos de actualidad sobre lo masculino.
2. Las áreas del yo que exploran con mayor atención, están basadas, no sólo en procesos en los que se hallan inmersos, sino en temas que preocupan al hombre contemporáneo. Por ejemplo, el tema de la paternidad ocupa un lugar importante en la conciencia de todos los participantes, independientemente de que sean padres o no, o de que estén involucrados actualmente en prácticas de crianza.
3. Aparentemente se manifiesta implícitamente, una crisis de identidad en prácticamente los ocho varones que participaron en la investigación. Tal crisis que coloca en entredicho la identidad de

género, surgió a partir de que se ha cuestionado el rol de género. Lo cual nos permite adelantar la hipótesis de que la mayoría de las formas de comportamiento, forma de pensar y de sentir, asignadas al género masculino se integran a lo largo del desarrollo individual, a la estructura de la subjetividad como aspectos propios de la “*naturaleza*” del individuo; de allí que en el proceso de actualización de sus recursos y potencialidades personales, se requiera de un proceso de deconstrucción y reconstitución de la identidad y en consecuencia de una redefinición del rol de género. Como prueba de lo anterior, puedo señalar que algunos de los participantes dudan de su virilidad cuando lloran o no sienten deseos de dominar o compartir con otros varones; es decir, a partir de estas dos características que pertenecen a la dimensión del rol de género, algunos de ellos se experimentan cuestionados al nivel de su identidad genérica.

4. Con respecto a la expresión del afecto y la vida afectiva de estos ocho varones, pude percatarme de que no presentan diferencias con respecto al género femenino en los contenidos y vivencias de los afectos y las emociones; lo único diferente, que además les es motivo de conflicto es que se les dificulta expresar sus afectos con ternura. Los ocho varones de la investigación dan cuenta de una muy rica vida afectiva interior y cada uno, de una forma muy particular de expresión de la misma; pero todos también manifestaron la imposibilidad que tienen para hacerlo tiernamente. Así que el problema no parece ser la inexistencia de un mundo afectivo, sino la forma de expresión, que en este aspecto el modelo hegemónico es el de la mujer.
5. La vida de relación, tanto de pareja como sexual, en estos ocho varones presenta también ciertas peculiaridades que difieren de la forma tradicional en que se manifiestan en los varones,

pues hay una búsqueda de establecer relaciones donde impere la equidad y para ello han tenido que transgredir su rol sexual.

6. No deja de ser interesante observar que un aspecto importante, tanto positiva, como negativamente, en la transformación de los varones, es el influjo de lo social, que en algunos aspectos estimula el cambio y en otros lo obstaculiza, a través de los diversos discursos con que enfrenta al individuo.
7. Algunos aspectos vinculados con la subjetividad masculina que se manifestaron como aparentemente obstaculizadores de su autorrealización, son los siguientes:
 - a) El establecimiento, en la estructura de la subjetividad masculina, de aspectos de su vida social y afectiva, que pertenecen al rol de género
 - b) Las expectativas sociales, que a través de los discursos de las principales instituciones sociales, son asimiladas e internalizadas por el individuo; y que se convierten en aspectos constitutivos de su subjetividad
 - c) Una forma de crianza que promovió el desarrollo social competente y subordinó la esfera afectiva al desarrollo cognitivo
8. Algunos aspectos que facilitan su desarrollo humano pleno:
 - a) El establecimiento de roles firmes, claros y una diferenciación con la dimensión identitaria de la persona, es decir, que en las prácticas educativas de la primera infancia y adolescencia, no se confundan los papeles sexuales, con la construcción de la identidad del individuo
 - b) Una clara definición del papel de los progenitores en la crianza del individuo

- c) Experiencias tempranas de masculinización, que permitan al individuo establecer una clara distinción entre roles sexuales e identidad genérica
-
- 9. La metodología que utilicé fue la adecuada, pues me permitió explorar diversas áreas o dimensiones de la construcción del mundo subjetivo de los varones estudiados e incluso reconstruir sus historias de vida y realizar una aproximación al significado que en ellos tuvieron algunas de sus experiencias más significativas con relación a la construcción de su masculinidad.

 - 10. La extensa investigación teórica, me permitió asimilar un conjunto de saberes desarrollados por disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología, que me guiaban en la elaboración de las preguntas y rutas a seguir en la investigación. Lo cual me hace comprender la gran necesidad de promover, entre quienes pretenden estudiar la construcción de la subjetividad humana, el estudio y la comprensión de amplia parcelas de conocimiento de las ciencias humanas.

Finalmente, es conveniente señalar que en el apartado siguiente, que contempla las conclusiones generales, ampliaré este análisis.

CONCLUSIONES GENERALES

Este proyecto de investigación concebido como mi trabajo recepcional para obtener el grado de maestro en Desarrollo Humano, fue planteado para llevarse a cabo en año y medio, sin embargo, ha ocupado tres largos años de vicisitudes y aprendizajes que no sólo han representado el desarrollo de un proyecto académico, sino la posibilidad de crecimiento personal para quien suscribe.

Tan enriquecedora ha resultado la información que he acopiado en el presente documento, que he decidido hacer una serie de reflexiones siguiendo la capitulación de la tesis y en los casos pertinentes, establecer una relación entre la información y los hallazgos de la investigación reportada en el capítulo seis.

Conclusiones con base en la comprensión de la importancia del estudio de la masculinidad

Como se documenta en el capítulo 1, los estudios sobre los hombres han evolucionado conceptual y metodológicamente de 1890, en que se llevaron a cabo las primeras indagaciones al respecto, a la fecha. Al principio sólo se trataba de descripciones e inventarios sobre la forma de ser y de actuar de los hombres; incluso no se distinguía entre lo sexual y lo genérico, pues como señalan Cardigan, Conell y Lee (1992), se consideraba que la masculinidad era innata y por lo tanto constitutiva de la sexualidad. Sin embargo, con la aparición y desarrollo de los estudios de género y la comprensión de la importancia de los factores sociales y culturales en la construcción de la subjetividad, el interés se volcó sobre la comprensión de los significados y motivaciones que constituyen la subjetividad masculina. Más aún, a partir de la primera mitad de la década de los 90's del siglo pasado, algunos organismos internacionales que estudian el desarrollo poblacional y la calidad de vida de las personas se interesaron en promover la reflexión, el estudio y la investigación sobre el comportamiento masculino para alcanzar los objetivos sobre desarrollo, población y salud que se habían propuesto para los inicios del siglo XXI.

En países como el nuestro han suscitado particular interés temas como la violencia, las conductas sexuales, el machismo y algunos comportamientos relacionados con las adicciones; pues todos ellos son considerados problemas de salud pública. Sin embargo, se han dejado de lado temas como el desarrollo de la identidad, la construcción de la subjetividad y la autoestima, tópicos que se consideran secundarios, y que no obstante, son la base estructural de los problemas de salud que despiertan también el interés sociopolítico. Desde mi punto de vista, en la medida que atendamos estas cuestiones, irán disminuyendo los problemas de violencia, el abuso del alcohol y las drogas y los estereotipos de la masculinidad hegemónica que mantienen el machismo, pues con ello se proveerá a los varones de estrategias funcionales para afrontar los avatares de la vida que acompañan su desarrollo humano.

Otro aspecto importante en el estudio del desarrollo de los hombres, que no ha sido atendido con la debida seriedad, es el asunto del patriarcado, mecanismo a través del cual se perpetúa el control hegemónico del desarrollo de los géneros, pues es el sistema que estructura prácticamente todas nuestras relaciones sociales y limita el desarrollo humano pleno tanto de hombres como de mujeres. Se manifiesta en aspectos de la vida cotidiana como el desprecio por el trabajo doméstico, independientemente de que lo desarrollen hombres o mujeres; en el uso masculinizante del lenguaje hablado y escrito; en la concepción religiosa de dios como hombre y el varón como cabeza de familia y, en general, con la atribución de mayores bonos de capital social a todo aquello que mantiene la masculinidad hegemónica, es decir, la del varón heterosexual, blanco, profesionista, casado y jefe de familia que mantiene el *status quo* en todos sus comportamientos, valores y actitudes.

El hecho de no combatir y eliminar el patriarcado, es un acto político, pues en el fondo no se pretende suprimir el control hegemónico de la autoridad vertical, ni siquiera atenuarla, sino conocer las formas contemporáneas de actuar, pensar y experimentar la realidad de los hombres, para mantener, adaptar y

regular el patriarcado contemporáneo, pues como lo demuestra Lipovestky (2000), no obstante todo lo ocurrido desde la liberación femenina, no se ha modificado sustancialmente la posición de los géneros –no obstante que fenómenos sociales como la inserción de la mujer en la vida pública, han ameritado otro tipo de relaciones entre los géneros-, por el contrario, se mantiene la inequidad a partir del sexo de las personas y ello no sólo perjudica a las mujeres, sino también a aquellos hombres que no cumplen con el estereotipo masculino hegemónico e incluso a aquellos que lo cumplen, pues el estigma masculino se convierte a la larga en una cárcel que les impide a este tipo de varones su desarrollo humano pleno.

De hecho, diversos estudios de género han puesto de manifiesto la existencia de un rico mundo interior que había sido suprimido de la conciencia masculina mediante un proceso mecánico de internalización del rol genérico que las instituciones sociales como la Familia, la Iglesia, la Escuela y el Estado habían luchado por mantener (Amuchastechi, 2001). En ese mundo interior masculino encontramos similitudes con el mundo interior femenino que ha servido de patrón para representar el mundo subjetivo humano en general; aunque también encontramos algunas peculiaridades propias del desarrollo masculino como señala Kaufman (1995), al decir que los hombres vivimos una doble vida, la pública, caracterizada por la búsqueda del poder y el control, y una vida privada, invadida por el miedo, la inseguridad y el dolor. Estos dos mundos, la mayoría de las veces irreconciliables, fragmentan la vida de los hombres, impidiendo con ello, su desarrollo humano pleno, pues las experiencias son filtradas de forma diferencial por un campo perceptual selectivo que elimina de la conciencia los sentimientos de miedo, vulnerabilidad e inseguridad.

Cierto es que todos los seres humanos filtramos las vivencias que tenemos con base en nuestras creencias, valores, clase social de pertenencia y factores del contexto en el que nos desarrollamos. Sin embargo, una experiencia fundante que influye profundamente en nuestra percepción del mundo y que

por lo mismo se debe tomar en cuenta para comprender las peculiaridades del desarrollo humano es el género; ya que incluso corporalmente parecen existir diferencias en la forma de experimentar y asimilar la realidad humana.

Efectivamente, las motivaciones y los significados de la conciencia que un hombre comparte con otro hombre, son más parecidas que si se comparan con los significados y las motivaciones de cualquier mujer, inclusive cuando el rol genérico de uno de esos varones no se encuentre cercano a las características que dicho rol genérico tenga para los hombres en su cultura. De ahí la importancia que tiene considerar al género como un factor sustancial en el análisis, la comprensión y la explicación del desarrollo humano, pues no sólo en la forma de expresar sino también en la forma de experimentar la vida existen diferencias entre hombres y mujeres; no por causas genéticas, sino en virtud de que se trata de dos cuerpos que experimentan de forma diferente, biológica y culturalmente hablando, los hechos de la realidad.

Conclusiones con base en el concepto de ser humano de los filósofos preexistencialistas y la concepción de la mujer y el hombre de la antigüedad a la edad moderna

Una de las más importantes instituciones sociales que contribuyen a la construcción de la subjetividad de los individuos es la Iglesia; la cual sustenta su poder sobre la necesidad de trascender del ser humano. En el caso de occidente, la tradición judeo-cristiana ha marcado sustancialmente a los individuos, ha impregnado en su subjetividad las huellas del patriarcado a través de las distorsiones que se ha hecho a lo largo del tiempo de las escrituras bíblicas; con ellas se promueve la inequidad entre los géneros porque se impregna a la cultura de valores como la obediencia, la dependencia de la mujer al varón dominante y la creación del sistema de jerarquía y control. Establece la identidad del varón con Dios en términos de sus acciones y forma de proceder en lugar de compararlo en términos espirituales. Por ejemplo, comúnmente se dice que la frase “Dios los hizo a su imagen y semejanza”, se refiere a la

aparición, en lugar de cualidades como el amor, la justicia, la sabiduría y el poder. Otro ejemplo de distorsión es el siguiente: el término hebreo “*isch-scháh*”, que literalmente significa varona, no es equivalente al concepto por el que se le sustituyó en latín “*sponsus*” que significa literalmente poseída por el esposo. Aunque el mensaje que se da en el capítulo 2 del libro del Génesis establece que la mujer debe obediencia a su esposo; con lo cual podríamos decir que se inaugura la inequidad occidental, aunque hay quien con razón nos puede señalar que la Biblia también establece responsabilidades y obligaciones tanto a unas como a otros, aunque el modelo patriarcal sólo ha tomado en cuenta las obligaciones de la mujer y los derechos de los hombres, olvidando e incluso en ocasiones ocultando el verdadero valor de la ética cristiana.

En lo que respecta a la época clásica, específicamente en la cultura grecolatina, la diferencia entre hombres y mujeres se establecía desde el plano de la naturaleza intrínseca a su sexo; se consideraba que por naturaleza la mujer era inferior al hombre. Más adelante entre los romanos dejó de analizarse el tema en torno a una cuestión metafísica más bien comenzó a analizarse en términos jurídicos. Desde ese punto de vista se creyó que lo más conveniente era establecer diferencias que permitieran otorgarle al individuo, de acuerdo a su sexo biológico, algunas responsabilidades diferenciales frente al Estado. Por supuesto esta diferenciación siempre favoreció el desarrollo de la vida pública del hombre en detrimento de su desarrollo interior en tanto que en las mujeres sucedió lo contrario.

La forma en que se contentió en esa época con la diferencia sexual y genérica fue a través de la creación de los conceptos de anormalidad o enfermedad y aunque estos términos se fueron desarrollando históricamente de forma paulatina, se establecieron profundamente en la conciencia social de los individuos de épocas subsecuentes al mantener vigentes ciertos cánones de comportamiento masculino y femenino del medioevo que se consideraron, más que como un producto social o cultural, como elementos biológicamente heredados e incluso establecidos por Dios.

Así, durante la Edad Media se consolidó el patriarcado a través de la delimitación de los campos del desarrollo humano por género. En el caso de las mujeres, se estableció como dominio de su desarrollo la vida privada; en tanto que en el caso de los hombres, el campo de su dominio fue la vida pública o social. Asimismo y paradójicamente, en virtud de la preocupación que existía por el desarrollo de la vida espiritual el dominio de los aspectos sexuales fue objeto de un meticuloso interés. Se crearon manuales que dictaban las reglas en materia de comportamiento sexual femenino, mientras que para el caso masculino se editaron manuales en los que se hacía hincapié en la forma de excitar a la mujer para la procreación. Paulatinamente se consolidaron las ideas y los conceptos que, aún en la actualidad permean las relaciones entre los géneros. Es a partir de ese momento que de forma determinante queda limitado el desarrollo de la vida interior del hombre, pues se crean mecanismos sociales de control que regulan su forma de hacer y de sentir los cuales se instalaron con gran firmeza en la conciencia de todos los hombres. Incluso se crearon mecanismos para controlar la disidencia y aunque se buscaron mecanismos para transgredir lo que socialmente se había impuesto el modelo patriarcal logró instalarse sin contratiempo.

Por otra parte, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la condición patriarcal se hizo más aguda aún, pues a pesar de que se permitió la inserción de la mujer en la vida pública, no se permitió que abandonara su vida privada y mucho menos se promovió la integración del varón a la vida doméstica. Por el contrario, se polarizó el comportamiento masculino permitiéndoseles a los varones mayores libertades individuales y sociales, las cuales han prolongado la enajenación de su ser interior hasta la actualidad; puede decirse que esa fue una época de franco deterioro espiritual para el hombre pues fortaleció el modelo patriarcal a través de la creación y desarrollo de mecanismos sociales que le permitieron expandir su control y poder sobre el mundo social con la misma fuerza que obstaculizaron el desarrollo de su vida interior.

Como en todo proceso social se dio su contraparte, en este caso, la expansión del modelo patriarcal proporcionó la oportunidad de que se configurara un desarrollo paralelo transgresor. En el caso de las mujeres, la posibilidad de integrarse a la vida pública les permitió crear mecanismos, ideas y conceptos que en el siglo XIX permitieron la ampliación del concepto de la Mujer. Mientras que para los hombres, esta época representó la posibilidad de romper con el modelo de comportamiento masculino que se había impuesto y ensayar otras formas de relación con las mujeres, con otros hombres, con el mundo social, cultural y artístico y, aunque de forma insipiente, consigo mismo.

Más adelante, en el siglo XIX, que fue un siglo de profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que interinfluyeron en la transformación e institucionalización de los mecanismos de integración de la mujer en la vida social, los hombres continuaron manteniendo y reforzando las diferencias en los roles sexuales. Con respecto a su propio rol, se mantuvieron sus prerrogativas sociales en la esfera laboral, familiar, sexual y artística, no permitiendo que la mujer estuviera por arriba de él. Por supuesto que esta actitud generó una reacción de por sí ya políticamente violenta de las mujeres, de tal suerte que se desarrolló un antagonismo que en lugar de activar un proceso de desarrollo bloqueó la transformación de la concepción del hombre por más de sesenta años.

Conclusiones con base en el concepto de Ser humano de los filósofos existencialistas y las relaciones de género en el siglo XX

En la actualidad se distinguen dos tipos de individualismo, el alienante y el autorrealizante. Lipovestky (2000) identifica con precisión al primer tipo y menciona el peligro que implica la infravaloración del cambio social que el interés individual le ha impuesto a la cultura moderna. Efectivamente, señala que las grandes utopías sociales se han abandonado a cambio de valores individualistas que alejan a la

persona de su esencia personal y que tienen por objeto la alienación y orquestación de los más sutiles mecanismos de control social.

No obstante, existe otro tipo de individualismo que coyunturalmente se ha venido desarrollando paralelamente al primero en el cual se busca, desde la óptica del humanismo más puro, la actualización de los recursos y potencialidades humanas más allá de los accidentes demográficos de las personas. En este sentido, el interés por el desarrollo pleno de las mujeres ha impulsado también, aunque más lentamente, el desarrollo de los hombres.

En el siglo XX las profundas transformaciones culturales, políticas y económicas, dieron fuerza a la transformación de los roles de género; y, en consecuencia, las diferencias entre los géneros se hicieron menos visibles, determinantes y precisas; es más, se puede decir que siguen existiendo sólo que ahora bajo una nueva configuración social.

Existe un tipo de hombre de finales del siglo XX y principios del siglo XXI que ha procurado vivir concientemente su desarrollo personal, que se ha abocado al descubrimiento y fortalecimiento de su vida interior rompiendo como parte natural de su proceso de individuación con sus roles de género, tomando como centro la actualización de sus potencialidades; este tipo de hombre explora su forma de sentir, de experimentar los afectos, alimenta su sensualidad y procura vivir y experimentar lo más realístamente posible la realidad que lo constituye. Este varón del nuevo milenio participa de la vida con los demás haciendo a un lado los valores que el patriarcado le ha heredado. Sin embargo, lleva este proceso de manera silenciosa pues si se declara en franca oposición a la estructura patriarcal la sociedad, a través de sus diversos mecanismos de control, le resta bonos a su capital social. Este tipo de hombre está tratando de aprovechar la coyuntura social para fortalecer y actualizar aquellos recursos y potencialidades que la organización del patriarcado le exigió subyugar: el crecimiento de su vida interior.

Conclusiones con base en las teorías humanistas sobre el desarrollo de la personalidad

Un aspecto importante que considera el Desarrollo Humano es que lo importante en asuntos de Género no es la abolición de las diferencias genéricas, sino de un proceso de dessexualización de las cualidades de dominio, fuerza y poder que el sistema patriarcal coloca en los varones que cumplen con los criterios hegemónicos.

El Enfoque del Desarrollo Humano se ha abocado a explicar el desarrollo personal sin dividirlo en periodos o fases, sino procurando plantear categorías que describan procesos generales del desarrollo de las personas. Dichos procesos, enmarcados en una concepción de naturaleza humana particular, que presenta un conjunto de semejanzas entre todas las perspectivas del modelo humanista presenta también ciertas peculiaridades que dan estructura a las categorías y procesos que cada perspectiva considera.

A continuación presentaré un análisis de los datos obtenidos de la investigación contenida en el capítulo 6 de esta tesis bajo la óptica de los enfoques humanísticos considerados en el capítulo 4 de este mismo documento.

El personalismo de Allport.-

Una de las tesis fundamentales que plantea Allport con relación a la conformación de la personalidad, es que existen un conjunto de dimensiones que constituyen al individuo y que se expresan como estructuras de la persona (Allport, 1988). En la investigación reportada en el capítulo 6 de este documento se puede observar que todos los participantes expresan los elementos que constituyen su Yo en términos de estructuras; así, organizan la presentación de su autobiografía y sus características personales por áreas, como por ejemplo, el área personal, el área de su paternidad, el área de la pareja,

etcétera; siendo muy claro que quienes explicitan más áreas del yo en sus escritos y en su autoexploración durante las entrevistas muestran poseer un amplio espectro de conciencia sobre sí mismos, pues refieren cuestiones relacionadas sobre sí en diversas dimensiones de la personalidad como son: la cognitiva, la afectiva, la comportamental y la actitudinal.

Otra de las tesis básicas de Allport con relación al desarrollo de la personalidad la cual fue confirmada en esa investigación y que concuerda con los hallazgos de Maslow, se refiere a que la motivación rige estructural y funcionalmente el comportamiento humano; y efectivamente, de acuerdo a la fase de desarrollo psicológico por la que está transitando cada individuo manifiesta un interés por un tema u otro. Por ejemplo, los participantes de la investigación manifestaron un interés particular por la cuestión de la paternidad cada uno de acuerdo a su propio status con respecto a ella, pues los que tienen hijos(as) se mostraron inquietos por no saber si la forma en que están actuando como padres es la mejor; en tanto que quienes aún no son padres se cuestionaban sobre la pertinencia de serlo o no. Es importante señalar que fue sorprendente el hecho de que esta área del desarrollo apareciera en su conciencia de manera tan contundente, algo así como si fuera una motivación encubierta que se abrió como parte del proceso de autoexploración.

Allport (1997) plantea siete categorías básicas en las que se estructura la personalidad: 1) el sí mismo corporal, 2) la identidad del sí mismo, 3) la extensión del sí mismo, 4) la estimación del sí mismo, 5) la imagen de sí mismo, 6) el sí mismo racional y 7) el esfuerzo orientado. Sin embargo, en la presente investigación me percaté de que un elemento estructurador de la personalidad es el género, pues es desde esa experiencia fundante que se lleva a cabo la asimilación de las autoexperiencias con las que el individuo construye su subjetividad de forma diferencial y que con ello se estructura la identidad, la imagen y la estima de sí mismo.

Debemos considerar que el hecho de poseer ciertas características corporales y un tipo particular de funcionamiento fisiológico, marcan una forma específica de experimentar las vivencias cotidianas. Si a nivel biológico el impacto de las experiencias que reciben es diferente entre hombres y mujeres, imaginemos lo que ocurre en los niveles psicológico y social. Por ejemplo, en el caso de los varones que fueron entrevistados para la presente investigación, encontramos que en el desarrollo de su personalidad influyó profundamente su condición de ser varón y la concepción de la masculinidad en su entorno, como lo refieren en los siguientes enunciados extraídos de sus autobiografías y de sus entrevistas:

- *“...juegos rudos, no expresar los sentimientos y ser caballeroso con las mujeres.”*
- *“...haber tenido una hermana menor a la que tenía que proteger.”*
- *“...negar cualquier cosa que oliera a mujer, la competencia...”*
- *“...mi estatura, mi complexión, mi fuerza muscular...”*
- *“...las experiencias de violencia a las que me sometió mi padre como prueba desde muy pequeño y que a mis hermanas no...”*
- *“...mi constante deseo por agradarle a mi padre y ser como los demás niños...”*

Muchas de las experiencias que enunciaron estos varones no son vividas por las mujeres, son un mundo ajeno que solamente pertenece al varón; como también existe un conglomerado de experiencias que fundan a la mujer y determinan las particularidades de su desarrollo personal y que nunca forman parte de la subjetividad masculina. Para fundamentar aún más lo que estoy señalando, me parece pertinente retomar una de las características que Allport señala para diferenciar al individuo normal del individuo neurótico. A la letra dice: *“...las personas neuróticas se encuentran comúnmente bloqueadas al crecimiento y desarrollo de su personalidad; en tanto que, la persona normal, piensa, siente y actúa conforme al nivel de su desarrollo sociocultural.”* (p. 56). Independientemente de lo que considera

Allport como “neurótico” y “normal”, es importante señalar que la experiencia de bloqueo psicológico no es igual para los hombres y las mujeres, pues culturalmente se permite que estas últimas se expresen con mayor libertad que los varones, a quienes por cierto, se les ponen límites más restrictivos en la expresión de sus necesidades y afectos. Por lo tanto cuando se abre una posibilidad de desarrollo pleno los varones tienen que invertir más energía en liberarse que las mujeres.

Se podría argumentar que esto se debe a factores culturales de crianza más que a cuestiones relativas al sexo-género, sin embargo la experiencia cultural del género es asimilada por el sujeto a partir de la constitución de una estructura del yo que se va fundando a lo largo de los primeros años de vida y que constituye uno de los ejes vertebrales de la subjetividad humana. En síntesis, el desarrollo humano personal presenta diferencias de acuerdo al sexo-género de los individuos, la cual podría decir sin temor a equivocarme representa una estructura que constituye el yo.

La teoría organísmica de Maslow

De igual manera que Allport (1988), Maslow (1987) considera que el comportamiento humano se encuentra orientado por los motivos, sólo que a diferencia del primero, este último los clasifica en dos grandes grupos: los motivos de déficit y los de desarrollo. En la presente investigación fue muy claro, de acuerdo al número de enunciados relacionados con el área personal, que los varones entrevistados se encuentran centrados en sí mismos pero en un sí mismo incompleto, pues no se extiende hacia el Otro, lo cual sería como sabemos más integral.

Sin embargo, es sorprendente constatar que la paternidad tiene la fuerza de descentrar al individuo de sus aspiraciones yoicas y narcisistas, pues fue el tercer motivo de inquietud de su conciencia como observamos contundentemente en los resultados presentados en el capítulo seis en el que nos percatamos además de que en un 75% de los enunciados escritos en sus autobiografías establecen una

vinculación negativa con este tema, con lo cual es lógico suponer que éste, al igual que los dos primeros, son motivos deficitarios. Es también notorio observar que las áreas que se pueden fácilmente vincular con motivos de desarrollo aparecen muy poco como es del caso del área transpersonal.

Por otro lado Maslow (1987) señala que las conductas destructivas de la personalidad responden a la imposibilidad de la persona para satisfacer sus necesidades, lo cual significa que entre más sean las áreas del yo que una persona niegue en el campo de su conciencia, mayor será la posibilidad de que desarrolle conductas destructivas. En el caso de los varones en general y particularmente de los varones entrevistados las adicciones y la violencia parecen ser los canales de expresión que más comúnmente utilizan para canalizar su frustración. Ambos tipos de comportamiento se hallan fuera del control y la regulación del individuo, de hecho en prácticamente todos los casos la persona tiene conciencia lo dañino que es para él y para los otros esa forma disfuncional de afrontar su necesidad de autorrealización; sin embargo, de poco les sirve esta conciencia para modificarlo. Las adicciones y la violencia masculina son la mejor y poco afortunada muestra de que la obstaculización del proceso de autorrealización y trascendencia del individuo que no permiten liberar su conciencia ocasionan el comportamiento disfuncional y destructivo.

Maslow (1987) supone también que las necesidades de autoactualización, que se refieren a aquellas tendientes a la realización de las potencialidades de la persona, se imponen al individuo como una potente fuerza motivacional. Comparto este supuesto sólo que agregaría que las manifestaciones de estas necesidades de autoactualización de hombres y mujeres son diferentes en virtud de:

- a) Las diferencias que supone la vivencia de ciertas experiencias humanas desde cuerpos diferentes que experimentan distintas realidades
- b) Las diferencias de género que impone la cultura

Finalmente y ampliamente relacionado con lo anterior, Maslow dice que la personalidad saludable de cualquier individuo (autoactualizante, autorrealizante y autotrascendente), se desarrolla en un ambiente de libertad y de seguridad psicológica, no obstante la experiencia me indica que en el caso de los varones la experimentación de un ambiente con estas características implica más tiempo, más intensidad en sus cualidades y mayor constancia que en el caso de las mujeres, pues los mecanismos utilizados para la construcción de la masculinidad (que por construirse a partir de su negación de todo lo relacionado con lo femenino), son más fuertes que los utilizados en la construcción de la feminidad como lo señalan diversos teóricos de los Estudios de Género.

Teoría del Sí mismo y el funcionamiento pleno de Carl Rogers

En términos de la teoría de Rogers me gustaría señalar que en virtud de la profunda polarización del comportamiento humano promovida por el sistema patriarcal y un conjunto de mecanismos sociales que identificaron por siglos lo masculino con determinado tipo de comportamientos y negaron otros, la personalidad masculina parece haberse constituido estructuralmente de manera incongruente; pues como lo señala Kaufman el miedo y la ansiedad forman parte de la vida interior del varón en tanto que la responsabilidad y la fortaleza son componentes fundamentales de su vida externa. De tal suerte que en todos los participantes de la investigación se manifiesta una constante tensión entre el ser y el deber que dan cuenta de esta incongruencia estructural. Por ejemplo, en sus expresiones relacionadas con el área personal no se manifiesta dicha incongruencia:

- “...soy una persona flexible...”
- “...he desarrollado integralmente mi yo...”

Sin embargo, en lo relacionado con el rol de género y la sexualidad se manifiesta claramente esta inconsistencia:

- *“...en ocasiones en que alguien llega y yo estoy barriendo la casa, evito que me vean, pues me apena, pues aún creo que esas son cosas de mujeres...”*
- *“...a veces me siento extraño; me gusta que mi mujer me dé un masaje pero me siento delicado por ello...”*
- *“...aunque ahora las mujeres son más lanzadas, siento que si no soy yo quien toma la iniciativa no funciona...”*
- *“...inconscientemente me inhibo cuando mi esposa trata de dirigir en lo sexual...”*

La contradicción en estas áreas nos hace suponer una incongruencia estructural en virtud de que la dimensión de género es una experiencia fundante del ser humano que regula y nuclea el desarrollo de la persona en otras áreas. Pero no sólo en los datos cualitativos observamos esta incongruencia pues si observamos la Tabla 5 del capítulo seis, que muestra el tipo de vinculación afectiva en las áreas del yo más frecuentemente enunciadas, observamos que el 31% reflejan una vinculación neutra lo cual es el indicativo posible de dos procesos de desarrollo, por un lado da cuenta de que la persona se halla en crisis y, por otro lado de que existen aspectos de su personalidad sin definición y que se manifiestan como incongruencias del comportamiento.

No obstante, si analizamos la información proporcionada por cada participante podemos observar que en la medida en que la persona distingue entre el rol de género y su identidad, la incongruencia del yo va desapareciendo paulatinamente. Por ejemplo, el participante número 1, es un varón que trata de vivir en equidad con su pareja y por ello trasgrede su rol de género, detecta claramente sus incongruencias, se percata de donde provienen e intenta regularse a sí mismo principalmente en su relación con sus hijos y esposa. Este varón expresó con mucha claridad sus sentimientos, sus pensamientos e inclusive algunas actitudes que considera “nocivos para su desarrollo”. Tanto en los documentos que escribió

como en lo que manifestó verbalmente es posible notar claramente un amplio conocimiento y aceptación de sí mismo así como una profunda tendencia a integrar concientemente su yo.

Otro ejemplo de que la diferenciación entre el rol y la identidad de género son importantes en la congruencia del yo, se puede tomar del participante 6, quien señaló: “...*cómo éramos tantos, tal vez por eso nos enseñaron a todos a colaborar en las cuestiones de la casa y si a alguno de los hombres nos gustó más la cocina, lavar ropa u otra actividad de este tipo, como ocurrió, no hicieron ningún señalamiento especial, se tomó como lo que es algo normal*”. Se le preguntó si esto le había ocasionado algún problema y señaló que en realidad ninguno, incluso cuando un amigo de la universidad le preguntó, al observarlo realizar estas actividades, si era homosexual: “*yo le dije que no tenía nada que ver una cosa con la otra*”.

Así, podemos concluir que a medida que los sistemas de selección de las experiencias son naturalmente amplios y flexibles, las simbolizaciones que hacen las personas son más simples, lo cual les permite continuar desarrollándose con el mínimo de incongruencias y de obstáculos y avanzar de forma constructiva hacia el establecimiento de relaciones interpersonales enriquecedoras para ella misma y para los demás.

El desarrollo de la personalidad desde la óptica de Erich Fromm

De acuerdo con Fromm, para enfrentar la vida de forma adecuada el individuo tiene que ser consciente de cinco necesidades distintivamente humanas; la forma en que satisfaga estas necesidades marcará su calidad de vida. Las necesidades a las que se refiere son: las de relación, las de trascendencia, las de raíces, las de sentido, y las de identidad y estructura.

De acuerdo con los resultados obtenidos del análisis de las autobiografías y de las entrevistas realizadas a los 8 participantes en la investigación las áreas del yo que aparecen más frecuentemente en la conciencia de los individuos son las áreas: personal, masculinidad, paternidad, pareja y sexualidad; y menos frecuentemente las áreas: laboral, profesional, familiar, social, física, trascendente, religiosa y fraterna (ver Tabla 3), y la vinculación afectiva en términos generales es positiva aunque con un porcentaje semejante encontramos la negativa (ver Tabla 4), sobretodo en virtud de la crisis que con relación a sus roles viven actualmente los varones.

Lo cual nos indica un equilibrio precario en la personalidad de los varones entrevistados que seguramente está relacionado además del evidente cambio en los roles sociales masculinos con una crisis interna sobre su identidad; crisis que como veremos a lo largo de las presentes conclusiones no en muchas ocasiones es conciente.

La voluntad de sentido de Víctor Frankl

De los 2206 enunciados analizados, sólo 126 estuvieron relacionados explícitamente con cuestiones que podríamos considerar de la dimensión trascendental; 53 eran de tipo religioso. No obstante, en las entrevistas a profundidad claramente se manifestó que para aquellos que tienen vida en pareja e hijos (6 de los 8 participantes), el sentido de su vida lo conforma su vida conyugal y su paternidad:

- *“...mi vida al lado de mi esposa y mi hija me han llevado a ir más allá de mi...”*
- *“...en este momento me siento muy realizado, creo que mi misión para los próximos años es impulsar a mi hijo...”*

A pesar de la crisis de identidad en la que los participantes parecen encontrarse en torno a su masculinidad algo que no es un cuestionamiento es su responsabilidad hacia sus hijos y en parte su vida

en pareja. Lo anterior parece ser algo que brota de su ser interior no parece ser producto de un “debeísmo” implantado socialmente sino producto de la convicción. Cuatro de los participantes manifestaron también intentar complementar el sentido de su vida con la búsqueda de su autorrealización forjando algo en su vida personal y trascendental.

Conclusiones con base en el desarrollo de la identidad masculina desde la concepción de los Estudios de Género

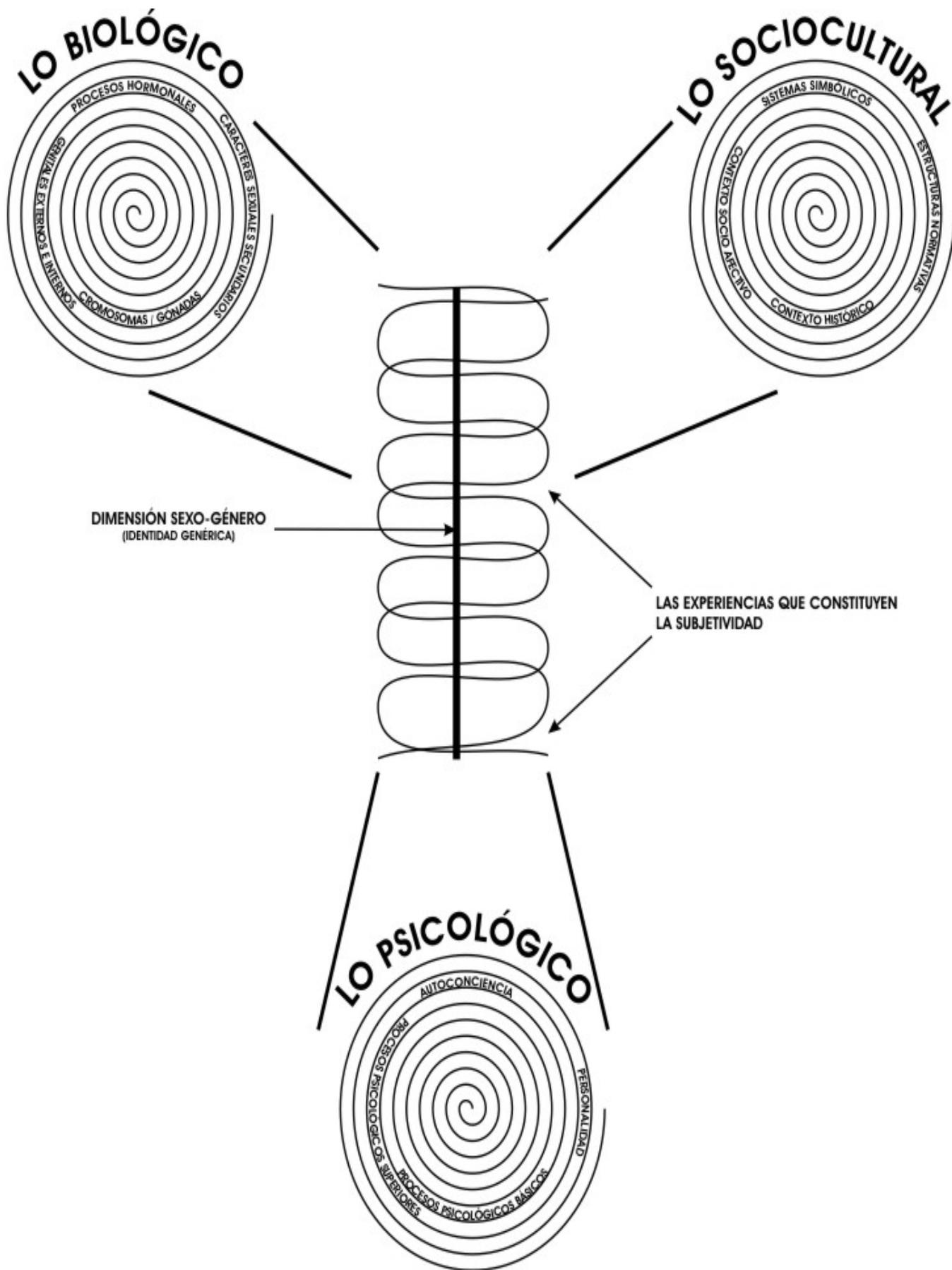
El Género: una dimensión fundamental del Ser humano

El capítulo 5 de este documento fue dedicado a analizar el origen, desarrollo y significado del concepto de Género en el estudio y la comprensión del desarrollo humano diferencial entre hombres y mujeres. No obstante, desde mi punto de vista y como lo señalé al inicio de estas conclusiones, no se trata tan sólo de un concepto teórico, sino de una dimensión del desarrollo de la subjetividad que representa una experiencia histórico-cultural fundante y nuclear en la autorregulación de la personalidad.

Al indicar que se trata de una “experiencia histórico-cultural”, he querido señalar que su desarrollo depende fundamentalmente de factores relacionados con las creencias, los valores y las costumbres que flotan en el ambiente social y psicoafectivo en el que se encuentra ubicado un individuo concreto; sin embargo, ello no quiere decir que no existan factores biológicos implicados en este proceso, es más su carácter “fundante” se lo da el hecho de que es a partir de un cuerpo morfológica, fisiológica y funcionalmente específico que se constituye la subjetividad humana.

En este sentido la dimensión de Género es la que articula los dos mundos que atraviesan al ser humano, es decir, el biológico y el social; los cuales a su vez forman los pilares de la subjetividad humana que dan origen al mundo psicológico de los individuos.

A continuación muestro en un esquema la representación gráfica de lo que señalo arriba y más adelante lo explico.



En este esquema se representan los aspectos biológico, psicológico y social como tres formas de movimiento que se contienen mutuamente en todo momento y que forman los ángulos que sostienen y a la vez constituyen la subjetividad. Los vértices superiores son los aspectos biológicos y socio-culturales porque son los que dan origen a los aspectos psicológicos de un individuo. Se podría explicar el esquema de la siguiente forma:

Cuando un ser humano nace, la realidad biológica se manifiesta en su propio cuerpo porque posee una morfología y fisiología específica que lo definen. La realidad sociocultural se expresa en el contexto de las creencias, las costumbres, las tradiciones, los valores, los roles, las formas de experimentar y expresar el afecto y la manera de organizar el conocimiento y de estructurar la realidad de los “expertos sociales” clave y los grupos que desde diferentes distancias psicosociales culturizan al individuo.

A partir de estos dos aspectos constitutivos del Ser del ser humano se manifiesta la dimensión de Género que es la estructura vertebral a través de la cual se entretajan todas las experiencias del individuo desde su origen y que constituyen su subjetividad; la cual es la lente desde la que cada individuo experimenta la realidad biológica-psicológica-social-histórica-dinámica-dialéctica en la que transcurre su vida y que se transforma a su vez a partir del desarrollo de su subjetividad.

Este proceso dinámico y dialéctico de constitución de la subjetividad a partir de tres realidades, la biológica, la psicológica y la socio-histórica y de una dimensión, la de Género, posibilitan el desarrollo de la subjetividad constituida por las esferas cognitiva y afectiva que posibilitan la vivencia, el conocimiento y la constitución de “la realidad” tanto individual como colectiva de cada ser humano.

Me pareció importante crear este esquema para indicar la importancia central que juega la dimensión de Género en la vida humana porque considero que no es tan sólo un concepto que da cuenta de un

proceso sociocultural sino que es una dimensión fundante articuladora de las realidades trascendentales que definen el Ser y el estar-en-el-mundo de los individuos.

Los Estudios de Género desde esta óptica se han encargado desde su origen del estudio y comprensión de esta dimensión y por lo mismo han creado diversos conceptos que la configuran como son, la asignación de género, la identidad genérica y el rol de género como los más importantes. Asimismo, como lo documento en el capítulo 5, se han desarrollado diversas teorías desde diferentes disciplinas y enfoques que pretenden dar cuenta del origen de lo masculino y de lo femenino a partir de otro proceso humano importante me refiero al poder, del cual no profundizaremos en este trabajo pero que representa una dimensión estructural y fundante central en la explicación del desarrollo humano en general y que se encuentra profundamente entrelazada con la dimensión de Género.

El cambio del varón contemporáneo: rol vs identidad.

Para iniciar este apartado me gustaría poner en el centro de la discusión la siguiente hipótesis:

“Los perfiles de masculinidad obtenidos de la indagación sobre la construcción de la subjetividad de los varones estudiados, indican una transformación en el plano del rol de género y no en la dimensión de la identidad genérica”.

Lo explico a continuación:

En primer lugar hay que recordar la diferencia entre rol de género e identidad genérica. El rol hace referencia a los comportamientos socialmente aceptados como propios de un género u otro, en un momento histórico y en un contexto particular. En tanto que la identidad genérica es el sentimiento de pertenencia a uno u otro género, el cual se constituye desde la infancia a partir de las primeras experiencias de la persona.

La identidad genérica es un aspecto estructural de la subjetividad que se construye al mismo tiempo que ésta, de hecho como lo señalé en el apartado anterior es una dimensión fundante que nuclea y permea la personalidad en su conjunto; en cambio el rol de género es un aspecto funcional de la dimensión de género que evoluciona social, histórica y ontológicamente sin afectar necesariamente la estructura de la subjetividad. Aunque en algunos contextos se pueden confundir e incluso asumir como idénticas, de tal suerte que la persona llega a sentirse amenazada profundamente cuando transgrede o se le pide que transgreda su rol de género pues como no distingue entre éste y su identidad genérica se experimenta vulnerable.

Prácticamente los ocho varones entrevistados han transgredido no sólo en la dimensión simbólica, sino en los hechos, muchos de los comportamientos estereotipados vinculados con el género masculino hegemónico de la cultura occidental pues son varones que:

- a) Participan en las tareas domésticas
- b) Tienen una concepción de la mujer como compañera de sus vidas y la tratan en consecuencia
- c) Expresan otros sentimientos además del enojo
- d) Manifiestan necesidades de intimidad y contacto
- e) En la toma de decisiones comparten el poder y la jerarquía con su pareja
- f) Intentan establecer y mantener una relación personal con sus hijos

Sin embargo, continúan manifestando:

- a) Una tendencia motivacional más vinculada al logro que a la afiliación
- b) En el aspecto sexual mantienen fundamentalmente una organización deseante del cuerpo desconectada de la dinámica afectiva

- c) Manifiestan dificultad para la expresión erótica, la entrega y el disfrute del placer en la relación sexual
- d) Continúan privilegiando el control y la supresión de las emociones sobre la expresividad afectiva
- e) La agresión y la racionalidad siguen siendo los aspectos preponderantes de su forma-de-estar-en-el-mundo
- f) Frecuentemente se muestran con miedo a ser vulnerables y eso limita su capacidad para intimar
- g) Continúan orientando sus acciones bajo los tres imperativos de la masculinidad hegemónica: fecundar, proveer y proteger
- h) Acceden a la masculinidad a través de ritos iniciativos con métodos violentos
- i) En su vida interior existe una permanente tensión y confusión entre los deseos de dependencia, expresión de la ternura y vulnerabilidad

En sus discursos vertidos tanto en sus autobiografías como en las entrevistas a profundidad, se observa una contradicción entre lo que quieren hacer y ser y lo que hacen y son a partir de los discursos que los atraviesan. La contradicción en la que viven estos varones se agudiza porque en la actualidad la sociedad se encuentra en una transición paradigmática en lo que se refiere al concepto de identidad masculina. El nuevo concepto de lo que significa ser varón compite con los discursos institucionales (familiares y educativos) que aún promueven los propios sistemas simbólicos y normativos que cuestionan el patriarcado.

Lo anterior es importante porque podemos llegar a suponer que con el sólo cambio en el rol social de los varones se logrará una transformación estructural que a la larga le permita llegar a ser un ser humano más completo y realizado; y con base en dicha suposición no podemos seguir promoviendo tan sólo el cambio en las actividades y formas de vivir típicamente masculinas, en su lugar hay que

plantear mecanismos sociales que posibiliten una modificación estructural de su subjetividad, es decir, que afecte la dimensión de la identidad genérica.

A mi modo de ver lo que es necesario para lograr un cambio profundo, es facilitar y promover un proceso de deconstrucción–reconstrucción de la subjetividad de cada varón concreto; un cambio que fortalezca los discursos, los sistemas simbólicos y normativos que conciben al ser humano como un ser integral capaz de albergar en sí mismo cualidades, capacidades, formas de experimentar y expresar, tanto con elementos vinculados comúnmente con la identidad femenina, como con la masculina.

De acuerdo con los hallazgos de la investigación presentada en el último capítulo de este documento, los puntos de anclaje entre el rol y la identidad que se manifiestan como factores de reconstrucción de la masculinidad son las áreas del Sí mismo, reconocidas como del desarrollo personal y el área de la paternidad ya que son aspectos del yo que se encuentran en el centro de la conciencia masculina contemporánea.

Para el fomento de la transformación de la identidad masculina, podríamos retomar las conclusiones del Taller “*Paternidad y Transición de Género*” que se llevó a cabo en 1993 en nuestro país, en las cuales su autor Benno de Keijzer plantea varios ejes de trabajo en el proceso de deconstrucción–reconstrucción de la masculinidad:

1. El trabajo directo con los hombres, el cual puede tener dos vertientes:
 - ◆ Formar grupos de reflexión de hombres para ayudarlos a comprender sus propios patrones emocionales, su sexualidad y su necesidad de control
 - ◆ Desde una visión preventiva se puede impulsar el trabajo con jóvenes promoviendo reflexiones no estereotipadas sobre roles de género y la aceptación de la atención de los niños. También se podrían producir materiales sobre roles igualitarios

2. En el ámbito de la atención a la salud y bienestar social es central y pueden desarrollarse actividades que:

- ◆ Alienten el compromiso de los padres en la planificación familiar, las decisiones de amamantar y de atención médica de los hijos
- ◆ Trabajen con las instituciones y los profesionales de la salud para ayudarlos a atraer a los padres al proceso del nacimiento y la atención infantil. Modificar el nombre de los servicios que se ofrecen a niños pequeños de “Servicios de salud materno-infantil” a “Servicios de salud familiar e infantil”
- ◆ Incluyan la mención de la paternidad en los mensajes de salud pública.

3. En el campo de la educación:

- ◆ Aumentar el número de hombres en la actividad docente, sobre todo preescolar
- ◆ Incluir en las clases la discusión de los roles de padres y madres para reducir desde las aulas el estereotipo de roles
- ◆ Examinar la currícula escolar buscando representaciones de los padres en los materiales y aumentar la frecuencia de la representación de los padres desempeñando también roles domésticos y de cuidado infantil
- ◆ Desarrollar programas en guarderías y centros de estimulación temprana para atraer tanto a los padres como a las madres y ofrecer educación paterna a grupos de padres exclusivamente
- ◆ Discutir con los adolescentes en las escuelas la sexualidad y los roles de género tradicionales y modernos

4. Con respecto a los medios masivos de comunicación se debe:

- ◆ Evaluar las imágenes de los padres en los medios masivos y crear otras nuevas con hombres que aparezcan en roles paternales así como cada vez más mujeres aparecen desempeñando roles en el campo laboral
- ◆ Enseñar a los niños y jóvenes a ver la televisión con una perspectiva crítica examinando los estereotipos de género

5. En el marco del sistema legal y político:

- ◆ Capacitar a los jueces para juzgar casos de custodia con mayor sensibilidad y permitirles tomar decisiones basadas en el caso y no en supuestos acerca de los roles materno y paterno
- ◆ Revisar las leyes de apoyo a la infancia. Cada niño, sin importar la relación marital o de residencia de los padres, debería tener el derecho al acceso de su padre. Así la definición de la paternidad debe hacerse menos dependiente de la elección del hombre
- ◆ Revisar la utilidad de las leyes de manutención infantil, así como el grado en que se imponen y ejecutan

Además, se proponen las siguientes directrices:

1. Incrementar, a través del trabajo directo con las mujeres su habilidad para compartir los roles de cuidado de los niños
2. Apoyar la paternidad, a nivel de las empresas, programas de empleo, con las licencias de atención infantil para padres y madres, boletines de noticias y la organización de eventos especiales que reúnan a los padres con sus familias

3. Cualquier programa debe rescatar lo tradicional primero, reforzando aquellos patrones positivos que ya existen antes de instituir nuevas ideas.
4. Fomentar el concepto de masculinidad y cómo interfiere o contribuye con la paternidad afectuosa y democrática
5. Emplear técnicas de mercadeo social y participación comunitaria para cambiar la percepción y las actitudes hacia los padres
6. Establecer programas que trabajen directamente con los padres y que aborden el maltrato de los niños y las mujeres
7. Promover la paternidad responsable como parte de las relaciones de género

Finalmente me parece importante mencionar que, en virtud de lo heterogéneo de las experiencias personales que constituyeron a los varones entrevistados, los roles que ejercen y la forma de expresar su masculinidad, podemos concluir que en la actualidad la construcción social del Género en México es un proceso heterogéneo y continuo, nutrido por distintos lenguajes sociales que tienen sus orígenes en distintas épocas, clases y grupos sociales, y que, de acuerdo con Bonfil (1990), está influido por dos Mexicos, uno “profundo” constituido por las tradiciones, cosmovisiones y formas de organización social indígena y mesoamericanas; y un “México imaginario” formado a partir del proyecto civilizador de occidente, este último asociado con los discursos de la modernidad y la posmodernidad identificados con el capitalismo, la globalización, el neoliberalismo, la industrialización y la democracia; procesos todos, transmitidos a los individuos a través de cuatro instituciones sociales fundamentales: la escuela, la empresa industrial, los mercados y ciertos fenómenos de hegemonía (Brunner, 1992), que forman parte del proyecto modernizador de ciertos grupos hegemónicos nacionales altamente sincronizados con grupos que sustentan el poder internacional.

Además, también podemos señalar que uno de estos fenómenos hegemónicos que impactan profundamente la subjetividad de los individuos en nuestro país, es el fenómeno religioso fomentado por la Iglesia Católica a pesar del proceso de secularización que el movimiento de reforma estableció desde el siglo XIX mediante la separación legal entre la Iglesia y el Estado, con el consecuente distanciamiento que se ha dado entre los creyentes y las normas doctrinales de la Iglesia y la profunda individualización del sistema de creencias. No obstante, la autonomía manifiesta de los individuos con respecto al papel normativo de la Iglesia, la moralidad católica no ha desaparecido de la construcción social del Género y la sexualidad. Más bien esas normas parecen haberse convertido en “teorías laicas” ya que han sido separadas de sus orígenes religiosos y reconstruidas como un sistema moral secular promovidas por grupos hegemónicos que en el país sustentan el poder económico.

Otra fuerza promotora de las representaciones sociales hegemónicas que dan cuerpo a la subjetividad masculina del varón mexicano contemporáneo, es el Estado, en el que las cuestiones de Género estaban ausentes del discurso gubernamental hasta años recientes, porque el énfasis se ha puesto en la reproducción y en cómo se relaciona ésta con la administración de la población como lo demuestran los siguientes acontecimientos señalados por Amuchastegui (2001):

En 1970, se anuncia la necesidad de controlar el crecimiento poblacional, así se introdujeron y reforzaron ideas de racionalidad en los procesos de reproducción y los médicos añadieron información acerca de los riesgos de repetidos y frecuentes embarazos e la mujer. En 1974 se hizo una enmienda a la Constitución que declaró el principio de igualdad entre los hombres y las mujeres, así como el derecho de cada persona y pareja de regular su propia fertilidad. Hacia 1977 se implantaron las políticas de salud y población, y se desarrolló el Primer Programa de Gobierno para la Planeación Integral de la Familia a través de la Secretaría de Salud.

Sin embargo, los asuntos de la sexualidad y el Género no tardaron en aparecer como un tema en las políticas del Estado y como un asunto de salud, ¿Por qué?, en gran parte debido a la oposición y resistencia de poderosos grupos de derecha que con su influencia en el Gobierno, los medios masivos de comunicación y la Iglesia, han promovido políticas que sostienen ideas católicas radicales en las instituciones sociales.

No obstante, a partir de la década de los noventa como resultado del impacto de:

- a) La pandemia del SIDA
- b) La revolución feminista
- c) La revolución sexual (diferencia y diversidad sexual)

Así como de las conclusiones de las Conferencias, Internacional de Población de El Cairo efectuada en 1994 y la de Beijing sobre la mujer llevada a cabo en 1995, el Estado Mexicano se ha mostrado interesado en crear Programas de población, Desarrollo y Salud en los que retoma los conceptos de: Sexualidad, Género y Desarrollo Humano, aunque la preocupación principal sigue siendo reducir el número de embarazos, aumentar el intervalo entre ellos y aplazar el primer embarazo.

“Así, el gobierno mexicano, no asume su papel como garante y proveedor de las condiciones necesarias para la salud sexual, sino sólo como el administrador del crecimiento y de la distribución de la población” (Amuchaustegui, A. 2000, p. 97).

Hoy en día en las instituciones del gobierno, el Género y la Sexualidad son un campo de disputa donde las fuerzas políticas, a menudo opuestas, compiten a fin de lograr que sus respectivos discursos queden como la definición dominante, o al menos, logren el respeto para la diversidad y la autodeterminación. Es por todo lo anterior que considero que la promoción del desarrollo personal de los varones, implica, por parte del promotor del desarrollo humano, una concepción socioexistencial del proceso, pues

cualquier otra sólo limitaría su percepción y obstaculizaría la promoción del desarrollo pleno de los varones.

COROLARIO FINAL

Antes de finalizar este documento, no me gustaría dejar pasar la oportunidad de manifestar que a través de él he descubierto y recuperado mi identidad como miembro del gheto masculino, he reconstruido mi historia personal y he adelantado en la comprensión de mi ser interior particularmente de la dimensión relacionada con el género al cual pertenezco. Asimismo me he acercado más a mis compañeros de género; los comprendo y en algunas ocasiones he facilitado que sus compañeras o compañeros de vida les comprendan acercándose a su mundo interior, a sus vivencias, a su forma de experimentar y expresar sus afectos y a su manera de pensar y de actuar.

En síntesis, a lo largo y ancho de estos tres años –si es que el tiempo se puede medir en estas dimensiones-, he enriquecido mi vida con el acercamiento de mis camaradas de género y con el crecimiento personal que ello me ha implicado. Me siento plenamente realizado con la culminación de este documento y el proceso que lo acompaña. No obstante, percibo claramente sus limitaciones y sus defectos; sin embargo, como obra humana que es, siempre en proceso, considero que así tenía que ser. Me he prometido continuar revisando el tema y profundizar en algunos de sus aspectos más relevantes, sólo que por ahora, he decidido que este es un muy buen momento para hacer un corte.

Me reconozco, y le agradezco a quienes me alentaron, el no haberme inclinado por finalizar rápidamente este trabajo en un afán por obtener lo antes posible el grado académico; y es que el credencialismo tan despiadado de esta era de la certificación y acreditación profesional, en ocasiones imposibilita mantener la convicción universitaria comprometida con la producción del conocimiento antes que con cualquier otro objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J. (1998). Ámame por ser bello. Masculinidad = cuerpo + eros + consumo. *La ventana*, 8, 21 - 48.
- Allport, G. (1982). *La psicología del yo*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Allport, G. (1988). *Teoría de la personalidad*. México: Limusa.
- Allport, G. (1997). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. México: Paidós.
- Allport, G. (1982). *La estructura del ego*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amuchástegui, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México*. México: EDAMEX.
- Badinter, E. (1992). *XY la identidad masculina*. Barcelona: Alianza.
- Banaji, M. y Prentice, D. (1994). The Self in social contexts. *Annual Review of Psychology*, 45, 297 – 332.
- Barberá, E. y Lafuente, J. (1996). Análisis de los estereotipos de género. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 145 – 165.
- Belluci, M. (1996). De los estudios de la mujer a los estudios de Género: han recorrido un largo camino. En A. Fernández (Ed). *Las mujeres en la Imaginación Colectiva: una historia de discriminaciones y resistencias..* México: Paidós. Pp. 78 – 129
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354 – 364.
- Blackham, H. (1979). *Seis pensadores existencialistas*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Block, J. (1973). Conceptions of sex role. Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512 – 526.
- Bonfil, G. (1990). *México profundo*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brito, L. (1998). *Los nuevos caminos de la libertad: del psicoanálisis a la logoterapia*. México: Diana.

- Bronfenbrenner, U. et. al. (1984). Working and watching: maternal employment status and patents. *Child Development*, 55, 1362 – 1378.
- Butler, J. Variaciones sobre sexo y género: Beauvoire, Witrtig y Foucault. En M. Lamas. (Comp.) (1996). *El Género: la construcción social de la diferencia sexual*. México: UNAM. Pp. 73 – 97.
- Caldera, Y. et. al. (1989). Social interactions and play patterns of parents and toddlers with feminine, masculine, and neutral toys. *Child Development*, 60, 70 – 76.
- Cardelle, F. (1992). *El Desafío de Ser Hombres Hoy*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Carrigan, T. Connell, C. and Leon, J. (1992). *Toward a new sociology of masculinity*. New York: University Press.
- Cazes, D. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. *La Ventana*, 8, 114 – 121.
- Chestov, L. (1985). *Kierkegaard y la filosofía existencial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Colomer, E. (1990). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Vol. III. Barcelona: Herder.
- Organización de las Naciones Unidas (1993). *Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo 1992*. New York: ONU.
- Conway, J. Bourque, S. Scott, J. (1987). El concepto de Género. En M. Lamas. (Comp.) (1996). *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM. Pp. 128 – 193.
- Crane, M. y Markus, H. (1982). Gender identity: The benefits of a self-schema approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1195 – 1197.
- Cruz, P. (1991). *Historia de la filosofía contemporánea*. España: EUNSA.
- Cucchiari, S. (1996). La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patriarcal: los orígenes de la jerarquía de género. En M. Lamas. (Comp.) *El Género: la construcción social de la diferencia sexual*. México: UNAM. Pp. 78 – 149.

- De Barbieri, T. (1992). Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica. *Revista de Sociología*, 2, 25 – 43.
- De Beauvoir, S. (1981). *El Segundo Sexo*. Argentina: Siglo XXI.
- Dicaprio, N. (1999). *Teorías de la Personalidad*. México: McGrawHill.
- During, I. (1987). *Aristóteles*. México: UNAM.
- Edelbrock, C. y Sugawara, A. (1978). Acquisition of sex-typed preferences in preschool-aged children. *Develomental Psychology*, 14, 614 – 623.
- Eisenber N. (1985). Parental socialization of young children's play: A short-term longitudinal study. *Child Development*, 56, 1506 – 1513.
- Feidberg, A. (1992). La anomia y algunas de sus manifestaciones en la terapia. *Prometeo*, 1, 19 – 29.
- Fernández, F. (1950). *El existencialismo: ideología de un mundo en crisis*. Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.
- Fernández, J. (1996). Identidad sexual e identificación de género. En J. Fernández. (Coord.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide. Pp. 22 – 61.
- Fernández, J. (1996). La complejidad en el estudio del sexo y del género. En J. Fernández. (coord.) (1996) *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Pirámide: Madrid. Pp. 64 – 124.
- Figuroa, P. (1996). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cuadernos de Salud Pública*, 3, 11 - 27.
- Foucault, M. (1993). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Frankl, V. (1965). *La idea psicológica del hombre*. Madrid: Rialp.
- Frankl, V. (1992). *La presencia ignorada de Dios*. Madrid: Kairós.

- Fromm, E. (1982). *¿Tener o ser?* México: FCE.
- Fromm, E. (1985). *El miedo a la libertad*. México: Omega.
- Fromm, E. (1986). *El corazón del hombre*. México: FCE.
- Fromm, E. (1987). *La condición humana actual*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1998). *El arte de amar*. México: Paidós.
- Fromm, E. (1998). *Man for Himself*. New York: Holt Rinehart and Winston.
- Fromm, E. (1999). *Lo inconsciente social*. México: Paidós.
- Fuertes, A. (1986). Imagen corporal en la adolescencia. En C. López et. al. *Educación sexual en la adolescencia*. Salamanca: ICE. Pp. 64 – 99.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad de Perú, Fondo Editorial.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Ginger, A. y Ginger, S. (1993). *Gestalt: una terapia de contacto*. México: Manual Moderno.
- Goble, F. (1991). *La Tercera Fuerza: la psicología propuesta por Abraham Maslow*. México: Trillas.
- Gómez del C. (1992). La intervención comunitaria desde el enfoque centrado en la persona. En J. Lafarga y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano..* Vol. 4. México: Trillas. Pp. 25 – 45
- González, A. (1988). *Colisión de paradigmas: hacia una Psicología de la ciencia unitaria*. México: UIA.
- González, A. (1995). *De la sombra a la Luz*. México: UIA.
- González, A. (1993). Pasado, presente y futuro del desarrollo humano en México. *Memoria del Primer Simposio Mexicano de Terapia Psicocorporal y desarrollo humano*. México: Universidad Interamericana.
- González, A. (1987). *El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación*. México: Trillas.
- González, A. (2003). Fenomenología y hermenéutica: propuestas para la Fundamentación metodológica del Desarrollo Humano. *Prometeo*, 36, 15-19.

- González, R. y Valdés, H. (1994). *Psicología Humanista: actualidad y desarrollo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gordon, T. (1988). Liderazgo y dirección centrados en el grupo. En C. Rogers, *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 217 – 278.
- Gracia, C. et al. (1988). La socialización en la familia: técnicas de disciplina en función del sexo. En J. Fernández (Coord.). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. (Pp. 67 – 90). Madrid: Pirámide.
- Guerra, N. (1993) Cognitive Development. En: P. Tolan y B. Cohler (Eds.). *Handbook of clinical research and practice with adolescents*, Nueva York: Wiley. Pp. 187 – 227.
- Hare-Mustin, R. y Marecek, J. (1994). *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder
- Harte, S. (1990). Procesos underlying adolescent self-concept formation. En R. Montemayor, et. al. *From childhood to adolescence*. Newbury Park: Sage. Pp. 123 – 142.
- Hierro, G. (1997). *Filosofía de la Educación y Género*. México. UNAM.
- Hirschberger, J. (1967). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Herder.
- Huston, C. y Álvarez, M. (1990). The socialization context of gender role development in early adolescence. En R. Montemayhor, et. al. *From childhood to adolescence*. Newbury Park: Sage. Pp. 221 – 249.
- Hyppolite, J. (1974) *Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu de Hegel*. Barcelona: Península.
- International Bible Students Association. (1987). *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. New York: Watchtower Bible and Tract Society.
- Iovchuk, T. Iozerman, E. y Schipanov, E. (1985). *Historia de la filosofía*. URSS: Progreso.

- Jolivet, R. (1976). *Las doctrinas existencialistas: de Kierkegaard a Jean-Paul Sartre*. Madrid: Gredos.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. Arango (Comp.) *Género e Identidad*. Colombia: IMEDITORES. Pp. 126 – 169.
- Kaufman, M. Y Horowitz, G. (1989). Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación. En M. Kaufman. *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF. Pp. 37 – 61.
- Kierkegaard, S. (1985). *Mi punto de vista*. Madrid: Sarpe.
- Kimmel, M. (1997). Masculinity as homophobia. Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity. En H. Brod and M. Kaufman. *Teorizing Masculinities*. (Pp. 127 – 219). New York: Thousand Oaks Sagan Publications.
- Lafarga, J. Contexto histórico del enfoque centrado en la persona. En J. Lafarga y J. Gómez. (1989) (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 3. Trillas, México. Pp. 24-57
- Lafarga, J. (1992) El desarrollo humano hacia el año 2000. *Prometeo*, 0, 5 - 19.
- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En M. Gómez (Cord.). *Metodología para los estudios de género*. México: IIED-UNAM. Pp. 13 – 19.
- Lamas, M. (1996). *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.
- Lamas, M. (1996). La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*. 8, 27 - 40.
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (comp.). *El Género: la construcción social de la diferencia sexual*. México: UNAM. Pp. 8 – 32.
- Lamb, M. (1977). Father-infant and mother-infant interaction in the first year of life. *Child Development*, 48, 167 – 181.
- Lerner, S. (1998) (Ed.). *Varones, sexualidad y reproducción*. México: Colegio de México.
- Liben, L. y Signorella, M. (1993). Gender-schematic processing in children: The role of initial interpretations of stimuli. *Developmental Psychology*, 29, 141 – 149.
- Liendro, E. (1994). La identidad masculina. *Debate Feminista*, 5, 10 - 29.

- Lindzey, G. Hall, C. y Manosevitz, M. (1992). *Teorías de la Personalidad*. México: Limusa.
- Lipman-Blumen, C. et. al. (1983). Achieving styles in men and women. A model, an instrument and some findings. En J.J. Spence (Ed.). *Achievement and achievement motives: Psychological and sociological approaches*. San Francisco: Freeman. Pp. 37 – 67
- Lobel, T. y Menashri, J. (1993). Relations of conceptions of gender-role transgressions and gender constancy to gender-typed toy preferences. *Development Psychology*, 29, 150 – 155.
- Lytton, H., y Rommey, D. (1991). Parent's differential socialization of boys and girls: A metaanalysis. *Psychological Bulletin*, 109, 267 – 296.
- Marcus, D. y Overton, W. (1978). The development of cognitive gender constancy and sex role preferences. *Child Development*, 49, 434 – 444.
- Martín, C. (1989). Children's use of gender-related information in masking social judgments. *Developmental Psychology*, 25, 80 – 88.
- Martín, C. y Halverson, C. jr. (1987). The roles of cognition in sex role acquisition En D. Carter (Ed.). *Current conceptions of sex roles and sex typing*. Nueva York: Praeger. Pp. 57 – 72.
- Martínez, M.M. (1988). *La Psicología humanista: fundamentos epistemológicos, estructura y método*. México: Trillas.
- Martínez, M.M. (1988). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación en psicología*. México: Trillas.
- Maslow, A. (1954). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.
- Maslow, A. (1987). *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós.
- Maslow, A. (1990). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- Matson, F. (1984). *Conductismo y Humanismo: ¿enfoques antagónicos o complementarios?* México: Trillas.
- Mead, M. (1989). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: University Press.

- Mesnard, P. (1966). *Kierkegaard: su vida, su obra y su pensamiento*. México: UNAM.
- Metcalfe, B. (1989). What's motivates managers: An investigation by gender and sector of employment. *Public Administration*, 67, 95 – 108.
- Miller, B. y Jogenson, S. (1988). Adolescent fertility-related behavior and its family linkages. En D. Klein y J. Aldous (Eds.). *Social stress and family development*. Nueva York: Guilford Press. Pp. 48 – 77.
- Mischel, C. (1970). Sex-typing and socializations. En: P. Mussen (Ed.). *Carmichael's manual of child psychology*. Vol. 2, New York: Wiley.
- Money, J. (1955). Hermaphroditism, gender, and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 96, 253 – 264.
- Moore, R. y Gillette, D. (1993). *La nueva masculinidad*. México: Paidós.
- Moore, S. y Rosenthal, D. (1993). *Sexuality in adolescence*. Londres: Routledge.
- Moreno, C. (1999). *Fenomenología y filosofía existencial*. Vol. I. Madrid: Síntesis.
- Moreno, H. (1994). XY: la invención de la masculinidad. *Debate Feminista*, 5, 34 – 41.
- Mounier, E. (1987). *Introducción a los existencialismos*. España: Ediciones Guadarrama.
- Moustakas, C. (2003). Investigación heurística: diseño e investigación. (J. Gómez del Campo, trad.) *Prometeo*, 36, 4-14.
- Nicol, E. (1977). *La idea de hombre*. México: FCE.
- Ortiz, M. (1999). *Para ser humano: introducción experimental a la filosofía*. México: UIA.
- Paludi, M. (1991). Sociopsychologica and structural factors related to women's vocational development. *Annals of the Nueva York Academy of Sciences*, 4, 157 – 168.
- Pareja, G. (1989). *Viktor e. Frankl*. México: Premia Editora.
- Pastor, R. (1996). Cuerpo y destino: la construcción de la imagen corporal de las mujeres. En N. Campilo y E. Barberá (Comps.). *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. Valencia: Nau Llibres.

- Pleck, J. (1975). Masculinity-femininity: current and alternative paradigms. *Sex Roles, 1*, 161 – 178.
- Powilishita, K. et al. (1993). The stability of individual differences in gender typing: Implications for understanding gender segregation. *Sex Roles, 23*, 223 – 240.
- Puleda, S. (1996). *Interpretaciones del humanismo*. México: Plaza & James.
- Quitman, H. (1989). *Psicología Humanista: conceptos fundamentales y trasfondo filosófico*. Barcelona: Herder.
- Ramírez, J. (1998). La violencia masculina: algo más que gobernarse a sí mismo. *La ventana, 7*, 16 – 27.
- Rogers, C. (1992). Algunas observaciones de la organización de la personalidad En J. Lafarga, y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 2. México: Trillas. Pp. 62 – 82.
- Rogers, C. (1991). La naturaleza del hombre. En J. Lafarga y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 1. México: Trillas. Pp. 29 – 34
- Rogers, C. (1992) La relación interpersonal: el núcleo de la orientación. En J. Lafarga y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 2. México: Trillas. Pp. 121 – 136
- Rogers, C. (1980). *El camino del Ser*. Barcelona: Kairós.
- Rogers, C. (1990). *Grupos de encuentro*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rogers, C. (1991). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- Rogers, C. (1992). La creciente implicación del psicólogo en los problemas sociales: algunos comentarios positivos y negativos. En J. Lafarga, y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 2. México: Trillas. Pp. 239 – 242.
- Rogers, C. (1989). La psicoterapia centrada en el cliente y la vida familiar. En C. Rogers. *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 275 – 287.
- Rogers, C. (1989). Un enfoque centrado en la persona de las tensiones intergrupales. En J. Lafarga, y J. Gómez. (Eds.). *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 3. México: Trillas. Pp. 202 – 207.

- Rubin G. (1975). The traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex. En R. Reiter. (Ed.). *Toward an Anthropology of Women*. (Pp. 77 – 89). New York: Monthly Review Press.
- Salama, H. (1996). *Gestalt: de persona a persona*. México: IMPG.
- Salama, H. y Villareal, R. (1992). *El enfoque gestalt: una psicoterapia humanista*. México: Manual Moderno.
- Sánchez, A. (1996). El desarrollo del sexo como variable estímulo durante la infancia. En J. Fernández. (Coord.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide. Pp. 46 – 91.
- Sánchez, A. (1996). La evolución del género durante la infancia En: Fernández, J. (Coord.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide. Pp. 9 – 27.
- Santos F. (1998). Identidad Masculina y Desarrollo Humano. Ser Hombre es más que ser masculino. *Tesis*. México: UIA.
- Sartre, J.P. (1983). *El existencialismo es un humanismo*. México: Quinto Sol.
- Scott, J. (1996). El Género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas. (1996). *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual..* UNAM-PUEG: México. Pp. 87 – 119.
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 6, 18 – 32.
- Siegal, M. (1987). Are sons and daughters treated more differently by fathers than mothers?. *Developmental Review*, 4, 183 – 209.
- Smith, P. K. y Daghish, L. (1977). *Sex differences in parent and infant behavior in the home*. *Child Development*, 48, 1250 – 1254.
- Snow, M.E. et al. (1983). Sex-of-child differences in father-child interaction at one year of age. *Child Development*, 24, 227 – 232.
- Spence, J. y Sawin, L. (1985). Images of masculinity and feminniity: A reconceptualization. En V. O’Leary; R. Unger y B. Wallston. (Eds.). *Women, gender, and social psychology*. Hillsdale: LEA. Pp. 176 – 221.

- Sutherland, E. y Veroff, J. (1985). Achievement motivation and sex roles. En V. O’Leary; R. Unger y B. Wallston. (Eds.). *Women, gender and social psychology*. Hillsdale: LEA. Pp. 77 – 98.
- Szasz, I, y S. Lerner, S (1998) (Comp.). *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Thompson, K. (1991). (Ed.). *Ser Hombre*. Madrid: Kairós.
- Tsatsos, C. (1982). *La filosofía social de los antiguos griegos*. México: UNAM.
- Wahl, J. (1978). *Kierkegaard*. Buenos Aires: Columbia.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.
- Xirau, R. (1990). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.
- Zea, L. (1977). *Introducción a la filosofía*. México: UNAM.